R. 458
E - 11
T - 1
nº - 9

DISERTACIONES
DE LA ACADEMIA REAL
DE LAS INSCRIPCIONES
Y BUENAS LETRAS DE PARIS.

TRADUCIDAS

DEL IDIOMA FRANCES.

Da facilem cursum, atque audacibus annue cœptis.
Virg. Geor. l. 1. v. 40.

TOMO I.

COMISIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS - PROV.ª - GRANADA
ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL - GRANADA
COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS - GRANADA - BIBLIOTECA

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID: Por Don Antonio de Sancha.
Año de M.DCC.LXXXII.

Se hallará en su Librería en la Aduana vieja.

DISERTACIONES

DE LA ACADEMIA REAL

DE LAS INSCRIPCIONES

Y BUENAS LETRAS DE PARIS.

TRADUCIDAS

DEL DIOMA FRANCES.

D. Pudiera cercenar, segun cuadraba, alguna cosa...
Virg. Geor. L. 1. v. 4.

TOMO I.

UNIVERSIDAD DE GRANADA

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID: Por Don Antonio De Sancha.
Año de M.DCC.LXXXII.

PROLOGO.

NO parece que puede ser dudoso el servicio que se hace à la Nacion en ofrecerla las mejores obras extrangeras. Todos los hombres somos hermanos, y unos debemos participar de los conocimientos de los otros, siendo el entendimiento el vínculo mas fuerte de todos. Y habiendo la admirable diversidad, que exîste en costumbres, caráćteres y lenguas, es indispensable el vencer estos obstáculos, y aproxîmar quanto sea posible esta diversidad, para ser útiles reciprocamente. Esta máxîma sólida y verdadera nos ha determinado, en la parte que alcanzan nuestras fuerzas, à emprender la larga y penosa traduccion de las Disertaciones, ò Memorias de la Academia Real de las Inscripciones y Buenas Letras de París. Solamente el título, bien conocido de los aplicados al estudio y à la literatura, basta para recomendar el trabajo que abrazamos gustosos, porque no carezca la Nacion de unos Discursos tan sabios, tan llenos de la mas exquisita erudicion, y trabajados con la mas sana crítica. En ellos se hallan los conocimientos mas preciosos de la antigüedad: conocimientos que no influyen poco en los sistemas modernos, los quales casi no son otra cosa, que los resultados de aquellos, con la alteracion que hacen padecer à todas las cosas el discurso de los tiempos, los adelantamientos del entendimiento humano, y la natural inconstancia de los hombres en mante-

COMISIÓN DE MONUMENTOS ... PROV.ª DE GRANADA

ner un plan fixo é invariable en sus usos, leyes y costumbres. Pero estando, como estamos, persuadidos de la grande utilidad, que logrará el Público con la traducion de esta Obra, y creyendo que está bien patente y manifiesta, no nos parece del caso extendernos en apologias. Diremos solo para satisfaccion de nuestros Lectores la division de materias de estas Disertaciones, reduciendolas à quatro clases, segun lo ha hecho la misma Academia. La primera trata de los puntos mas generales de la Historia antigua, y contiene las obras que tratan del origen de las ciencias en diversos Pueblos, del culto de las Deydades, de la explicacion de sus Juegos y exercicios, y del conocimiento de sus leyes, usos, sistemas, &c. La segunda comprehende caráctéres y paralelos de Autores, Disertaciones críticas y gramáticas, correcciones, ó restituciones de textos, noticias de manuscritos, fragmentos desconocidos, interpretaciones de pasages dificiles, discusiones cronológicas, &c. En la tercera se encuentra la explicacion de monumentos singulares, inscripciones, medallas, piedras grabadas, &c. Y finalmente la quarta se compone de tratados é ilustraciones sobre varios puntos de la Historia de la edad media, particularmente de la de la Monarquia Francesa, de los primeros Poëtas de esta Nacion, de sus Autores antiguos de Novelas, y otros. Esta última clase, como la de menos importancia para nosotros, la suprimimos por ahora, reservandola para los últimos tomos, y para despues de la publicacion de las otras tres clases.

A mas de estas Disertaciones contiene la Obra original otros dos ramos, que son la Historia de la Academia, y los elogios de los Académicos; pero ni uno, ni otro entra en el plan que nos hemos propuesto, que se ciñe solo à las Disertaciones, que son producciones y obras completas: pues la parte histórica no es mas que unos extractos de varias Disertaciones que no le ha parecido conveniente à la Academia el publicarlas enteras, y el resumen de algunas conferencias académicas. Los elogios de los Académicos despues de su muerte nos han parecido mas propios para formar con ellos una obra separada y diferente, que no para interpolarlos con Disertaciones críticas, que es la obra que emprendemos por mas importante y util. Daremos, pues, la traduccion de estas Disertaciones ó Memorias, siguiendo el mismo método de la Academia; esto es, mezcladas las materias, y sin orden seguido de asuntos, pues aunque à primera vista parece que no hariamos mal en coordinarlas, y juntar en cada Tomo discursos pertenecientes à un mismo ramo; con todo exâminandolo mas prolixamente, se hace preciso el que vaya de este modo su publicacion. Esta obra es una obra viva, que está produciendo nuevas Disertaciones diariamente, y diariamente la estan aumentando los sabios Académicos Franceses: es imposible por consiguiente el repartirla, y unirla en una cabal division de materias, lo qual solo puede hacerse con las obras yá concluidas, à las que se les dá la forma que mas con-

vie-

viene. La amenidad de la lectura pide tambien la variedad en los asuntos, para que no degenere en pesada y fastidiosa, y vemos que asi lo observan los mas Autores críticos. Debemos, pues, conformarnos con el exemplo de la Academia, que se halla tan apoyado de la necesidad y del gusto. El orden cronológico de la lectura de cada Disertacion en la Academia es mas facil de observar; pero tampoco se halla con la mayor exâctitud en el original. Hay muchas Disertaciones antepuestas, y otras pospuestas, y muchas además sin fecha alguna. Por lo qual observaremos el dar seguidas las de un mismo tiempo con cortísima diferencia. Se hará todo lo posible tambien porque no se dilate el dar à luz los Tomos: y el Público solo es el que sabrá decir si hemos acertado à darle gusto.

INDICE

DE LAS DISERTACIONES que contiene este primer Tomo.

Disertacion sobre el origen de la Esfera por el Abate RENAUDOT ..... PAG. 1.
Disertacion sobre el año del nacimiento de J. Christo, por M. VAYLLANT el padre. 29.
Defensa de la Poësía, Disertacion, por el Abate MASSIEU. ..... 45.
Paralelo de Homero y de Platon, por el Abate MASSIEU. ..... 78.
Primera Disertacion sobre el luxo de las Damas Romanas, por el Abate NADAL. 96.
Segunda Disertacion sobre el luxo de las Damas Romanas, por el Abate NADAL. 111.
Disertacion sobre los Lémures ò almas de los muertos, por M. SIMON. ..... 136.
Disertacion sobre las Gracias, por el Abate MASSIEU. ..... 151.
Primera Disertacion sobre la Historia del Bayle ò Danza de los antiguos, por M. BURETTE. ..... 171.
Segunda Disertacion sobre la Historia del Bayle ò Danza de los antiguos, por M. BURETTE. ..... 198.
Disertacion sobre el origen del culto que los Egipcios daban à los animales, por el Abate BANIER. ..... 219.
Disertacion sobre el ayuno entre los antiguos,

guos, como penitencia religiosa, por M. Morin. . . . . . 235.
Disertacion sobre la Sátira, en la que se exâmina su origen, y los progresos y mutaciones que ha tenido, por M. Dacier. 253.
Disertacion sobre el Patriotismo con que los Romanos se ofrecian voluntariamente à la muerte, por M. Simon. . . . . . 304.
Disertacion historica y crítica sobre las propiedades que atribuyeron al Imán los antiguos, por M. Falconet. . . . . . 323.
Primera Disertacion sobre el Oráculo de Delfos, por M. Ardion. . . . . . 349.
Segunda Disertacion sobre el Oráculo de Delfos, por M. Ardion. . . . . . 366.

ERRATAS.

Pagina 1. linea 22. Estylo, lease Eschîlo.
Pag. 5. linea 18. Almanzor, lease Almamon.

DI-

DISERTACION
SOBRE EL ORIGEN
DE LA ESFERA
POR EL ABATE RENAUDOT.

POR mucha que haya sido la preocupacion de los Griegos para atribuirse siempre los principios de las ciencias y bellas artes, no llegó, con todo, à ser tan grande, que se atribuyesen toda la gloria de haber establecido los fundamentos de la Astronomía. Es verdad que se sabe por un pasage de Diodoro de Sicilia, que los Rodios decian haber llevado esta ciencia à Egipto; pero la narracion está mezclada con tantas fábulas, que se destruye por sí misma, y toda la verosimilitud que se puede sacar de esto es, que como los Rodios eran grandes navegantes, podian haber excedido à los demás Griegos por lo respectivo à las observaciones astronómicas pertenecientes à la Marina. Lo demás debe mirarse como fabuloso: porque si algunos Autores han atribuido à Orfeo las primeras observaciones celestes, (como es Diogenes Laercio, con la autoridad de Eudemo en su historia Astrológica, al qual ha seguido Theon y Luciano) à Palamedes, Atreo, y algunos otros, lo que Aquiles Stacio procura probar con pasages de Esfylo, y de Sofocles en su Comentario sobre los Fenomenos de Arato: lo cierto es, que el mayor numero de los Autores

Griegos y Latinos, son de contrario dictamen, atribuyendolas casi todos à los Caldeos ò Babilonios.

Es cosa sabida, que los Griegos y los Latinos han comprehendido, bajo el nombre de Caldeos, à los Judios, porque estos, segun aquellos pensaban, no eran bastante considerables para ser distinguidos de una nacion famosa por su antigüedad, y por la fundacion de un vasto imperio. Quando los Griegos atribuyen, pues, à los Caldeos la invencion de la Astronomía y de la Astrología, confirman mas bien que destruyen la opinion mas recibida, que es que todo lo util y sério que hay en esta ciencia, tiene un origen mas antiguo, y debe referirse à los Patriarcas. Esta opinion no se funda solamente sobre el principio general de la ciencia infusa en el primer hombre, del qual principio han concluido muchos Santos Padres y Autores modernos, que lo que supieron sus primeros descendientes, les habia sido comunicado por tradicion de padres à hijos. El cap. 5. del Genesis dice, que Dios hizo los Astros, *ut essent in signa, & tempora, & dies, & annos.* Asi el primer uso del conocimiento de los Astros era el averiguar por la observacion de su curso, el dia y la noche, los meses y los años, y la distincion de las estaciones, que tenia una gran relacion con la Agricultura.

No puede dudarse, que la distincion de los meses y años, que no podia conocerse sin la observacion del curso de la Luna y el del Sol, es mas antigua que el Diluvio, pues la Sagrada Escritura señala con precision el año, mes y dia en que empezó y finalizó. Luego ya contaban los meses y los años, y esto no se podia hacer sin haber observado ya el movimiento regular del Sol y de la Luna. Otra prueba, no menos cierta, es el cómputo exacto que dá Moysés de los años que vivieron los antiti-

tiguos Patriarcas, instruido de ello por la memoria que se habia conservado en el Pueblo de Dios, con tanta mas razon, quanto estos caractéres de verdad faltan à todo lo que la antigüedad Pagana ha podido hallar en sus mas remotos principios. Porque aquellos millares de años que daban los antiguos Egipcios à sus primeros Reyes, y aquellos otros cálculos inmensos que se han conservado en los fragmentos de Beroso, y de otros que escribieron la historia Asiria ò Babilonia, no podian reducirse à la verdadera cronología sin hacer muchas suposiciones falsas de meses tomados por años, ò de años mas cortos. Miranse estas suposiciones como fábulas, y con razon; pero la principal que parece no se ha notado bien, es, que no tenian noticia alguna cierta de sus antigüedades, pues aun no conocian entonces las medidas comunes del tiempo, que son los meses y los años. Al contrario las datas del Diluvio son sencillas y ciertas de un año compuesto de meses; y à menos de negar la autoridad de los libros sagrados, es preciso convenir en que no hay cosa alguna en toda la antigüedad Pagana, que se aproxime en esta materia, aun con mucha distancia, al tiempo del Diluvio.

Por eso los mismos Paganos se han burlado, y entre otros Ciceron, de estas pretendidas observaciones celestes que los Babilonios decian haberse hecho entre ellos de 470000. años; como tambien de la de los Egipcios, à las que se puede agregar la tradicion confusa è intrincada de la mayor parte de los Orientales, como la hallaron establecida los primeros Europeos que entraron en la China, y la de los Persas tocante à su Rey Cayumarath, que reynó mil años, y algunos otros que le siguieron, y cuyo reynado duró siglos. Con todo de ser tan ridículas estas opiniones, han sido conservadas por sus mas sérios Autores, quienes

las tomaron de algunos libros Griegos, en donde esta prodigiosa antigüedad de los Asirios y Babilonios estaba establecida como basa de su historia.

De aqui se sigue, que los que no han tenido conocimiento alguno de los tiempos, y que no han podido señalar epocas ciertas de aquel gran número de años que atribuyen à sus antiguos Reyes, no tenian mas que una nocion muy imperfecta de la Astronomía. Asi los Autores que no han confundido la fábula con la historia, han reducido estas observaciones à un numero de años mas moderado, aunque todavia parezca excesivo. Simplicio en sus Comentarios sobre el libro *de Cœlo*, dice, que estando Calistenes en Babilonia en la comitiva de Alexandro, tomó observaciones de los Babilonios, que eran de 1900. años. Parece que Aristoteles, à quien se enviaron estas observaciones, no quedó enteramente satisfecho de ellas, pues, segun su Intérprete, halló muchos defectos en su sistema astronómico; pero no se trata de esto, porque uno puede ser buen Astrónomo, aunque en distintos sistemas, y esto se ve todos los dias por las observaciones que hacen unos, segun el de Ptolomeo, otros, segun el de Copérnico y de Ticho, que no obstante esta diferencia, concuerdan con los movimientos celestes. La qüestion es saber si estas observaciones podian ascender à un tan gran numero de años, y esto es lo que no parece verosimil. No obstante, contando estos 1900. años desde el tiempo de Alexandro, se retrocede hasta el de la dispersion de las Naciones, y al de la Torre de Babilonia; y pasado éste, ya no se encuentran sino fábulas. Puede, pues, creerse, que quando Themistio (con la autoridad de los Autores que existian aun en su tiempo) dixo que Calistenes habia encontrado observaciones de 1900. años en Babilonia, el sentido puro y natural era que los Babi-

lo-

lonios desde el establecimiento de su imperio, que duró cerca de 1300. años, se habian aplicado al estudio de la Astronomía, y que despues la habian cultivado con esmero. Se cree con fundamento, que la Torre de Babel levantada *in Campo Sennaar*, fue el sitio en que fabricaron despues à Babilonia. Estaba ésta en una llanura de grande extension, y desde la qual no se veia montaña alguna, lo que dió à los Asirios ò Babilonios facilidad para observar el Cielo con mas exactitud que los demás. Ciceron en el libro 5. de Divinat. *Principio Assyrii, ut ab ultimis auctoritatem repetam, propter planitiem magnitudinemque regionum quas incolebant, cum Cœlum ex omni parte patens, & apertum intuerentur, trajectiones motusque Stellarum observaverunt.* Es de notar, que esta llanada que llama la Sagrada Escritura *Sennaar*, es la misma que los Arabes llaman *Sinjar*, en la que el Califa Almanzon Septimo de los Habasidas, en cuyo tiempo empezaron à florecer las ciencias entre los Arabes, mandó hacer las observaciones astronómicas que sirvieron por muchos siglos à todos los Astrónomos de la Europa; y el Sultan Gelaledin Melikschah Tercero de los Seljukidas, mandó hacer otras semejantes casi 300. años despues, en el mismo parage; de suerte, que se conoce que han establecido alli, con razon, el principio de las observaciones astronómicas.

No hay duda en que, por confesion de los mismos Griegos, el conocimiento de los Astros y la ciencia establecida sobre las observaciones de su curso, y de los fenomenos celestes, que es lo que se llama con propiedad Astronomía, debe su origen à los Asirios, Babilonios ò Caldeos, que todo es uno, igualmente que aquella otra parte llena de supersticion, que corresponde à los efectos è influencias de los Astros, que llaman Astrología

Apo-

Apotelesmática, ò Esfera Barbárica, aunque en lo antiguo hayan confundido con freqüencia los dos primeros nombres. El de los Caldeos que estaba dedicado à significar los Astrologos, es una prueba de ello; y como los Griegos no podian disputar, à los de esta nacion, su antigüedad, ni la posesion de esta ciencia, casi todos han reconocido que habia tenido su origen entre los Caldeos.

Abrahan habia salido de Caldea, *De Ur Chaldæorum.* Los testimonios de Beroso y Eupolemo citados por Eusebio, lib. 9. de la Prep. Evang. prueban que era Τὰ ὀράνια ἔμπειρος, sabio en las cosas celestes, y que habia inventado la Astronomía, y la Astrología judiciaria, καὶ τὴν Ἀστρολογίαν, καὶ τὴν Χαλδαϊκὴν εὑρεῖν. La mayor parte de los antiguos creyeron que estas ciencias, como tambien otras muchas, cuya invencion le atribuyen, no estaban fundadas en sus propias observaciones tanto como en lo que habia aprendido de sus padres; y subiendo al origen, esta ciencia se atribuyó à Adan, como inspirada por Dios.

Ya se ha notado que esta opinion, que es casi general entre los antiguos, debe entenderse por la parte que tiene la Astronomía de principal, sólido y util à la vida, y hay bastante motivo para creer que Dios concedió este conocimiento al primer hombre: pero no puede imaginarse con el mismo fundamento, que por esta primera inspiracion conociese Adan todo lo que la dilatada experiencia de muchos siglos ha enseñado à los hombres. Que si, como parece mas cierto aún, no se entra en el examen de una qüestion, sobre la qual no nos dice nada de positivo la Sagrada Escritura, no podrán al menos acusar de temerario al que diga que los descendientes del primer padre no supieron mas que una parte de lo que él podia haber aprendido por una revelacion inmediata.

La

La prueba parece está fundada sobre una especie de demostracion. Si el conocimiento del curso de los Astros que sirve para arreglar los tiempos y las estaciones, hubiera estado al principio entre los descendientes de Abrahan en la perfeccion que está en el dia, sin duda que la hubieran empleado en la cosa que habia mas esencial que era la Religion. Se halla que quando Dios empezó à dar leyes à su pueblo, la primera concerniente à las ceremonias sagradas, fue la de la celebracion de la Pasqua, cuyo dia estaba señalado. Si hubiese habido proporcion para dar à los Israelitas una regla cierta, tal como la hay en el dia, por los cálculos astronómicos de los años y de los meses, y para conocer la Luna nueva, esta era la ocasion. Con todo eso no se halla sobre este asunto cosa alguna señalada en la Sagrada Escritura, ni aun conservada por la tradicion de los Judios, segun la qual no se señalaba la Luna nueva, sino por el testimonio de los que la habian visto. Hay mucha apariencia de que los Sacerdotes, y los principales de la nacion, tenian algunas reglas mas ciertas de que se servian en la necesidad, y se encuentran pruebas de esta conjetura en los Autores Judios; pero por lo demás que puede tener relacion con la constitucion del sistema astronómico, llamado comunmente la Esfera, no quedan en la antigüedad sino unos leves vestigios.

En la Sagrada Escritura se hallan los nombres de algunos Planetas y Constelaciones: *Qui fecit Arcturum, & Oriona, & Hyadas, & interiora Austri.* Et c. 38. v. 31. *Numquid conjungere valebis micantes Stellas Pleiadas, aut gyrum Arcturi poteris dissipare. Numquid producis Luciferum in tempore suo, & Vesperum super filios terræ consurgere facis?* Otros pasages de los Escritores Sagrados pueden probar que tenian conocimiento de los princi- Job. c. 9. v. 9.

pa-

pales Astros ; pero no encontramos nada que sirva para demostrar que Dios no haya querido dexar esta parte de sus obras à la investigacion laboriosa de los hombres , igualmente que las otras. La opinion contraria que atribuye à los primeros Patriarcas la invencion de la Astronomía y de la Astrología , con mas individualidad que la que se ha explicado , es à la verdad muy antigua , pues ha dado lugar à muchas obras apocrifas que han engañado à los mas habiles. En tiempo de Orígenes se encontraban libros sobre esta materia atribuidos à Enoch; y en la homilia 28. sobre los Numeros habla de ellos : *Qui enim fecit multitudinem Stellarum , (ut ait Propheta) omnibus eis nomina vocat. De quibus quidem nominibus plurima in libellis , qui appellantur Enoch secreta continentur & arcana : sed libelli ipsi non videntur apud Hebræos in auctoritate haberi.* Despues han supuesto libros semejantes atribuidos à Abrahan y à otros Patriarcas , de los que se han servido muchos Judios para establecer la autoridad de la Astrología judiciaria : porque à pesar de las prohibiciones tan freqüentemente reiteradas en su ley , para que no se sirvieran de los agüeros y adivinaciones , y para que no diesen credito à las predicciones sacadas de la observacion de los Astros : sus mas famosos Doctores han aprobado esta supersticion , y han compuesto de ellas libros que han esparcido por todo el mundo , y particularmente por Europa en el tiempo de la ignorancia.

Es cosa sabida , que la fabula de Atlante sosteniendo el Cielo , la de Prometeo , y algunos otros, fueron interpretadas como observaciones astronómicas que habian hecho , uno en Mauritania , otro en el Monte Caucaso , y sus explicaciones parecen bastante verosimiles. Algunos Autores añaden , que Atlante era hermano de Prometeo , y el mismo

que

que Enoch, y que habia enseñado la Esfera à los hombres. Pero de estas fábulas no puede sacarse otra cosa alguna mas, que congeturas inciertas ò frívolas, porque todo lo que dicen se reduce à que Prometeo, Atlante, Endimion y Orfeo pueden haber hecho algunas observaciones astronómicas que dieron asunto à estas ficciones poëticas. Con todo, como los Griegos no tienen cosa alguna mas antigua para la historia de la Astronomía, de la qual Eudemo habia compuesto una obra citada por Diogenes Laercio, no puede mirarsele como à los primeros Autores de esta ciencia. Pero tambien es verdad, que si los Asirios, ò Caldeos y Babilonios fueron los primeros que la cultivaron, ò no escribieron nada de ella, ò guardaron sus observaciones sin comunicarlas à los demás; de suerte, que los Griegos no tuvieron conocimiento de ellas hasta el fin de la vida de Alexandro. En las memorias que Calistenes envió à Aristoteles, se encuentra por algunos eclipses señalados en Tolomeo, que estas observaciones eran bastante justas: la Era de Nabonasar, que era la mas antigua, y de la que señala Tolomeo algunas epocas, como tambien Censorino y algunos otros, hace ver que su Astronomía estaba ya completa; pero, segun parece, los Griegos no se habian aprovechado mucho de ella, ni aun la habian conocido sino muy en confuso.

No queda cosa alguna en los monumentos de la antigüedad Griega, ni en las lenguas orientales, que pueda dar la menor idéa de este primer sistema de Astronomía de los Caldeos. Bien se comprehende que no podian arreglar el año, componer de muchos años ciertos periodos astronómicos, observar en ellos, ò pronosticar los eclipses sin tener un gran conocimiento de la Esfera, de los Planetas, y de las principales Constelaciones; pero se ignora hasta los nombres que les habian dado, pues los que

se encuentran en la lengua Caldea son modernos, y la mayor parte sacados del Griego. Los libros de los Sabis, que se cree sean los descendientes de los antiguos Caldeos, no pueden dar sobre esto luz alguna, asi porque hay pocos, como porque están llenos de fábulas y supersticiones, que manifiestan un origen muy distante de esta primera antigüedad. El Judio Moysés Maimonides podria por su autoridad, que los modernos ensalzan muchas veces con exceso, alucinar à los que hallen en el *More Nebuchim* estos libros citados con elogio. Pero no hay duda en que se engañó creyendolos muy antiguos, siendo asi que estos son tratados bastante recientes, sacados de los libros de los *Mougans*, ò antiguos Magos, adoradores del fuego, llamados vulgarmente Guebros, ò Atechêpereot, llenos de principios mal digeridos de Manicheismo, y de toda clase de supersticiones groseras. Lo mismo sucede con los libros de los antiguos Nabateos, y de algunos otros que se hallan aun en lengua Persiana y Arabe.

En muchos libros semejantes, y en algunos Diccionarios Persianos, se hallan tambien varios nombres de Planetas, que ya hace mucho tiempo no se usan en la lengua Persiana, y que se reputan como del antiguo lenguage de los Magos, y esto es todo lo que se puede saber de ellos. Finalmente, la prueba cierta de que lo que podia quedar de la antigua Astronomía Caldea se olvidó del todo, es, que entre un tan gran numero de Autores Arabes, Persianos y Tártaros que han escrito sobre la Astronomía y Astrología, apenas se encuentra alguno que no siga el sistema de Tolomeo para la una y la otra.

Por tanto, aunque los Griegos no puedan tener la gloria de la primera invencion de la Esfera, y de todo el sistema de la Astronomía, con todo, es cier-

cierto que no solo le han perfeccionado, sino tambien que le han dado la forma que tiene hace muchos siglos.

Habiendo sacado de la Mitologia los nombres de los Planetas, exceptuando los del Sol y la Luna, parece manifiestan que su origen no es mucho mas antiguo; pero esta razon no es decisiva, pues que en adelante pueden haber mudado estos nombres; Gemino, Aquiles, Tacio y los Comentadores de Arato lo notan de muchos que han sido adoptados de todos los Astrónomos Judios, Arabes, Persianos, Tártaros y Turcos. Esta denominacion de los Planetas, de los Signos del Zodiaco, y de las principales Constelaciones, hallandose interpolada con la fábula, como se ve por los Comentarios de Higinio, y de varios Griegos sobre los fenomenos de Arato, no conduce à ninguna epoca cierta.

En la que convienen los Historiadores es, en que Tales Milesio fue el primero que observó los Astros, los eclipses del Sol, sus conversiones ò los solsticios, y que los habia pronosticado. Diogenes Laercio cita el testimonio de Eudemo en su historia Astrológica. Plinio l. 11. c. 12. *Apud Græcos investigavit primus omnium Thales Milesius, olympiadis 48. anno 4. prædicto solis defectu qui Alyatte rege factus est.* v. c. 170. Eusebio en su cronica habla tambien de esta prediccion.

Anaximandro, discipulo de Tales, hizo muchos descubrimientos en la Astronomía, segun dice Plinio en el l. 7. c. 56., él fue quien descubrió la Esfera, lo que puede entenderse de dos modos: esto es, que fue el inventor del sistema general del mundo, ò que fue el primero que hallo la construccion de la Esfera ò del Globo. Otros Autores, entre los quales es uno Theon, dicen que fue el primero que descubrió que la tierra estaba en el ayre, y que tenia un movimiento arreglado en el cen-

tro del mundo. Plinio en el l. 2, c. 8, le atribuye el descubrimiento de la obliquidad del Zodiaco.

Anaximenes, discipulo de Anaximandro, descubrió que la Luna recibia su luz del Sol; que la causa de los eclipses era por la interposicion de la tierra, y que los Astros se movian al rededor de ésta.

Anaxágoras Clazomeniano, discipulo de Anaximandro, tuvo tambien un gran credito en la Astronomía, aunque parece, por lo que dicen de él los Autores, que se aplicó mas à discurrir sobre lo que otros habian descubierto, que no à descubrir él mismo cosa alguna con que perfeccionar esta ciencia. El fue el primero que creyó que el Sol era como una masa inflamada, que el Cielo era un compuesto de piedras gruesas, opiniones que no tenian mucha relacion con la Astronomía, y que han tenido poco séquito. Tales fueron los progresos de la Astronomía en tiempo de los Filósofos de la Secta Jónica.

Pitágoras, que era contemporáneo de Anaximenes, contribuyó aún mas à perfeccionar esta ciencia. Muchos han dicho que la habia aprendido de los Caldeos y de los Egipcios, y Plutarco le concede la gloria de ser el primero que observó la obliquidad del Zodiaco, *de Placit. Philosoph. l.* 2, *c.* 12, lo que otros han atribuido à Anaximandro ò à Enopides de Chîo. Atribuyenle tambien las primeras observaciones para arreglar el año, y determinarle à 365 dias, y la 59. parte de 22 dias. Dice Gemino en su introduccion astronómica, que los Pitagóricos fueron los primeros que conocieron el movimiento circular del Sol, de la Luna, y de los demás Planetas. Filolao el Pitagórico, que era contemporáneo de Platon, fue Autor del sistema del movimiento de la tierra, que despues renovó Copérnico y Thico-Brahe, y explí-

plicó muy por extenso M. Boulliauld en su Astronomía Filoláica.

Diógenes Laercio habla de varios tratados de Astronomía que habia escrito Demócrito, pero ya no quedan mas que sus titulos. Empedocles hizo tambien muchas observaciones astronómicas. Hay un tratado de la Esfera con su nombre; pero es de un Autor Griego de los ultimos tiempos.

Los Griegos, hasta la olimpiada 87, se sirvieron de un Ciclo de quatro años, despues de uno de ocho: casi por este mismo tiempo publicó Metón el de diez y nueve años, llamado Enneadecateride. Entonces habia un gran numero de Astrónomos que proponian en público unas especies de Almanakes, segun el Ciclo de Metón, lo qual observa el Intérprete de Arato y Gemino. No solo se encontraban señaladas en ellos las quatro estaciones, sino tambien algunos pronósticos relativos à los vientos.

Eudoxio, discipulo de Platon y de Arquitas de Tarento, (que estuvo algun tiempo en Egipto para aprender de los Sacerdotes, y de los Astrónomos del país, lo mas selecto que sabian perteneciente à la Astronomía) intentó corregir los defectos de la antigua Octaeteride, y segun el testimonio de Ciceron fue sobresaliente en esta ciencia.

Autolico, de quien hay dos libros, uno de la Esfera movible, y otro del Orto y Ocaso de los Planetas, vivió en tiempo de Aristóteles, quien tambien escribió un *Astrologicon* ò tratado de Astronomía. Despues Calipo, Autor del periodo de 76 años, compuesto de quatro Enneadecaterides de Metón, Timocares y Aristilo, observaron la declinacion de las Estrellas fixas, como nota Tolomeo al l. 7, c. 2 y 3 de su Almagesto. Teofrasto escribió un libro de la Astronomía de Demócrito, y una historia de la Astronomía.

Des-

Despues en el año de la olimpiada 127., compuso Arato los fenomenos por orden de Antigono Gonatas, hijo de Demetrio Poliorcetes, y segun las observaciones astronómicas de Eudoxio. Estableció su Esfera con respecto al clima del Helesponto, y de la Macedonia; y como esta obra tuvo un gran credito, tuvo tambien muchos Comentadores, y se compusieron Esferas segun su sistema. Aun queda un tratado de Theon sobre este asunto, y al principio de él advierte, que la mayor parte de las Esferas que se tenian por de Arato, no estaban exactamente arregladas à su sistema, y el mismo Theon da el método para construirlas.

Conon, que vivia en tiempo de los Tolomeos Filadelfos y Evergetes, hizo muchas observaciones sobre los eclipses de Sol y Luna, y descubrió la Constelacion llamada *Coma Berenices*, de quien Calimaco habia compuesto un poëma, cuya traduccion nos dexó Catúlo. Conon vivia en tiempo de Arquimedes, que habla de él en su prefacion del libro *de Sphæra & Cylindro*; pero ya habia muerto quando Arquimedes escribió su segundo libro.

Aristarco Samiense tuvo una gran reputacion ácia la olimpiada 140., y siguió la hipotesi de Pitágoras y de Filolao, tocante á la inmobilidad del Sol, y al movimiento de la tierra. Aun quedan algunos fragmentos suyos acerca de la magnitud, y de las distancias del Sol y de la Luna.

Arquimedes vivia por entonces, y no sobresalió menos por las observaciones que hizo pertenecientes à los solsticios, y à los movimientos de los Planetas, que por la obra maravillosa que compuso, en que estaban representados estos movimientos. Ciceron en el libro 5. de las Tusculanas habla asi de él: *Archimedes, cum Lunæ Solis quinque errantium motus in Sphæram alligavit, effecit idem*

idem quod illæ, qui in Timæo mundum ædificavit Deus, ut tarditate, & celeritate dissimillimos motus una regeret conversio.

Eratostenes Cyrenaico tuvo gran credito en tiempo de los Tolomeos Filometor y Epifanes: fue Bibliotecario de la Biblioteca de Alexandría: halló el modo de medir la tierra, y aun quedan algunos fragmentos de su obra. Dicese tambien que hizo muchas observaciones pertenecientes à los movimientos de los cuerpos celestes.

Hiparco empezó à darse à conocer en la olimpiada 154., y Tolomeo ha conservado muchas de sus observaciones pertenecientes à los Equinocios. Comentó los fenomenos de Arato, y descubrió sus errores siguiendo à Eudoxio.

Los Astrónomos mas ilustres que han seguido despues, han sido Gemino de Rodas, en la olimpiada 178., Teodoro Tripolitano, Sosigenes, de quien se valió Julio Cesar para la reforma del Kalendario, Andrómaco de Creta, Agripa Bitiniense, de quien habla Tolomeo en el libro 7. c. 3., Menelao en tiempo de Trajano, Theon de Esmirna, y finalmente Claudio Tolomeo, natural de Pelusio, que vivia en tiempo de Marco Aurelio, y cuyas obras han sido, hasta estos ultimos siglos, el fundamento de toda la Astronomía, no solamente entre los Griegos, sino tambien entre los Latinos, Sirios, Arabes y Persas.

Sus obras, y las de muchos Autores que le precedieron ò siguieron, nos hacen conocer que la Astronomía habia llegado al grado en que estaba en su tiempo por solo las observaciones de los Griegos, sin que haya indicio de que estos hayan tenido noticia de lo que los Caldeos ò Babilonios habian descubierto sobre la misma materia. Tolomeo cita algunas observaciones de eclipses que, segun parece, habian sido sacadas de las que Calis-

listenes envió de Babilonia à Aristoteles ; pero no se halla que los sistemas de estos antiguos Astrónomos hubiesen sido conocidos por los Griegos. Podria sospecharse que lo habian callado en atencion al menosprecio arrogante que hacian de todas las demás Naciones , que ellos miraban como bárbaras ; pero aunque en otras muchas cosas no estén esentos de esta nota , el origen y progresos de la Astronomía entre ellos , manifiesta de tal modo que se formó poco á poco por medio de un gran numero de observaciones , que , segun parece , si no merecen la gloria de la invencion , al menos se debe à su trabajo y larga aplicacion el haberla puesto en un grado de perfeccion , que tal vez no tuvo nunca entre los Babilonios.

Por la historia se vé , que sus Sábios , Sacerdotes ò Filósofos, igualmente que los de los Egipcios, y otras Naciones bárbaras , eran muy celosos de la ciencia que conservaban de padres à hijos. Si Tales , Pitágoras y algunos otros habian aprendido de ellos esta doctrina secreta , como lo atestiguan muchos Autores , no parece que la divulgaron , ya sea porque se obligaron à guardar secreto con solemnes juramentos , ò porque quisieron distinguirse entre los de su Nacion. Por tanto , todo lo que podria recogerse , con mucho trabajo , de los Autores antiguos , perteneciente à la Astronomía de los Caldeos ò Babilonios , se reduciria à unas vanas observaciones de Astrología judiciaria , en la qual parece que los Griegos han deferido mas à su autoridad , que en ningun otro punto. Lo que podria sacarse , sobre este asunto , de los libros orientales, no merece consideracion alguna , en atencion à que estos Autores no tienen mas que una antigüedad media , y ni aun tienen autoridad entre aquellos de su Nacion , que han cultivado seriamente la Astronomía y Astrología.

Por-

Porque es necesario notar, que los Arabes, que antes del Mahometismo no tenian mas que un conocimiento superficial de la Astronomía, al modo que pueden tenerle unos hombres que están siempre en el campo; luego que empezaron à aplicarse à las ciencias, abrazaron inmediatamente el sistema de Tolomeo, cuyos libros se traduxeron en su lengua. Conocian algunas Estrellas ò Constelaciones, à las que sus antepasados daban un culto supersticioso, que fue abolido luego por el Mahometismo. Despues tomaron del Griego todos los nombres Arabes que dieron à las Constelaciones, à excepcion de un numero muy corto, lo que pasó tambien de los Arabes à los Persas, porque unos y otros estuvieron mucho tiempo sometidos à la misma dominacion. Puede verse esta enumeracion de las Estrellas y Constelaciones en las tablas de Olug-Beg, Principe Tártaro, descendiente de Tamerlán, que las compuso en 1437, y se imprimieron en Inglaterra el año de 1665, en lengua Persiana y Latina, con notas muy extensas de M. Hyde, que explica los nombres Arabes, y los compara con los de otras lenguas.

Los Arabes y los Persas, à la verdad, han trabajado mucho para perfeccionar la Astronomía, pero esto fue haciendo solo observaciones muy exactas siguiendo el sistema de Tolomeo, y sin añadir nada à él; y à ellos debe la Europa todo lo que se ha sabido sobre esta materia en los tiempos de la barbarie, hasta la restauracion de las letras y de las ciencias. Los Judios esparcidos por todo el mundo traxeron à Europa las tablas astronómicas de los Arabes, y las traduxeron al Hebreo, como tambien las obras de muchos hábiles Astrónomos, y aun de los antiguos Griegos que entonces no eran conocidos. Se hicieron de ellas muchas traducciones latinas: las tablas Alfonsinas se sacaron

de allí, y finalmente se ha tomado de estos libros, hechos ò traducidos por los Arabes ò por los Judios, todo lo que nuestros Autores han conocido en la Astronomía hasta estos ultimos siglos.

El mas ilustre, entre los Príncipes Mahometanos, que contribuyeron à perfeccionarla, no solo por la traduccion de los libros Griegos, sino tambien por las observaciones astronómicas hechas con tanta exâctitud, como gusto, fue el Califa Almamon Septimo de la raza de los Abasidas, que empezó su imperio en 813. Además de haber hecho traducir los mejores libros Griegos de toda clase de ciencias, mandó hacer observaciones muy exâctas, sobre las quales se formaron las tablas astronómicas que tienen su nombre, y de quienes habla Elmacino en la historia Sarracena en la p. 139, aunque el Traductor se engañó leyendo mal, y poniendo *Ventus Almamonis*, en lugar de *Fabulæ Almamonis*. Mandó tambien hacer otras, para la medida de la tierra, en las llanuras de *Sinjar* ò *Sennar*, por tres hermanos Astrónomos muy hábiles, llamados los hijos de Musa, y su analisis lo trae Ebn Châlican, y otros Autores que cita Golio en sus eruditas notas sobre Alfragan p. 67. A este Príncipe es à quien, por error de los Copistas, llaman Maïmon, y Almeon varios Autores que cita Vosio al c. 35.

Desde este tiempo cultivaron los Arabes con mucho cuidado la Astronomía, y se podria hacer una dilatada lista de los Autores que la han ilustrado felizmente. Alfragan, Abumasar, Albatenio, Geber, y algunos otros han sido conocidos por nuestros Autores, quienes los han traducido y comentado sobre traducciones Hebreas hechas por Judios, porque hasta este ultimo siglo casi no se hizo traduccion alguna del Arabe. Pero aun hay un gran numero de otros Autores, que en nada son inferio-

res à los que han sido conocidos entre nosotros. Además muchos Príncipes, à exemplo de Almamon, hicieron renovar las observaciones astronómicas para fixar los tiempos, como hizo Melikschah, el mas poderoso de los Sultanes Seljukidas quando estableció la epoca llamada Gelali ò Gelaleena, porque su sobrenombre era Gelaleddin, que significa *la gloria de la Religion.* El principio de esta epoca se fixó à la entrada del Sol en Aries el año de la Egira 467; de J. C. 1074 y 1075, porque el año Arabigo empezaba el 26 de Agosto.

Los Tártaros descendientes de Genghizchân y de Tamerlán, tuvieron la misma aficion à la Astronomía. Nasiderin, natural de Tus en el Chôrasan, cuyos Comentarios Arabes sobre los elementos de Euclides se imprimieron en Roma, hizo unas tablas astronómicas que aun se conservan en muchas Bibliotecas, y que son muy estimadas. Vivia en 1261, y dedicó esta grande obra al Kan de los Tártaros Mogoles Hulacou.

El Príncipe Elug-Beg, que era de la misma casa, adelantó aun mas el estudio de la Astronomía, habiendo hecho construir en Samarcand un Colegio magnífico con un observatorio, para el qual mandó hacer instrumentos de extraordinaria magnitud, à fin de que las observaciones fuesen mas exâctas. Esta ciencia no ha dexado de ser cultivada entre los Turcos, Persas y Tártaros hasta estos tiempos; y Juan Greaves, Inglés erudito, que además de un conocimiento exâcto de las Matemáticas, era muy versado en las lenguas orientales, aseguró que habia hallado en Oriente Astrónomos muy hábiles, lo que aun parece por los Kalendarios ò Almanakes que vienen de aquel país.

Hay muchos antecedentes para creer, que las observaciones astronómicas que se hallaron en poder de los Chinos en el siglo ultimo, habian pasa-

do de Tártaria ; porque hay pruebas ciertas de que Genghizchân entró en la China , y de que sus descendientes fueron dueños de una mayor porcion de este vasto imperio , à donde verosimilmente llevaron las tablas y observaciones que habian sido hechas por los Astrónomos mas famosos de Chôrasan , tanto en tiempo de los Sultanes Seljukidas , cuyo poder destruyeron los Tártaros Mogoles , como en tiempo de los primeros Príncipes de esta nacion , que igualmente cultivaron la Astronomía con un gran cuidado.

Hallase tambien , que los Astrónomos Tártaros tuvieron un conocimiento exâcto de los Ciclos particulares de los Chinos ò Catayenses , principalmente de los de doce , de sesenta , y de ciento ochenta años , segun el qual en 1444 , que era el tiempo en que Olug-Beg compuso su tratado *del conocimiento de las mas célebres epocas* , los Catayenses ò Chinos contaban 88.639860 años desde el principio del mundo. Los años distinguidos con los nombres de ciertos animales , como del Leon, del Elefante , &c. están señalados con los mismos caractéres en la historia de Genghizchân. En el tratado mismo de Olug-Beg , impreso por Greaves en idioma Persiano y Latino el año 1650 en Londres , se puede hallar mas amplia noticia sobre esta materia , y tambien al fin del Atlas Chino del P. Martini , al qual puso Golio unas notas muy eruditas. M. Hyde en su Prefacio sobre las tablas de las Estrellas fixas del mismo Olug-Beg , ha referido tambien muchas cosas singulares pertenecientes à los progresos de la Astronomía entre los Persas y Tártaros , del mismo modo que Golio en sus notas sobre Alfragan. Puede verse este Autor en la traduccion que el mismo Golio hizo de él sobre el original Arabe , en lugar de ver la de Christman, que era traducida de la antigua Latina ; pues aun-

que

que estaba corregida en los terminos que eran posibles à un Astrónomo hábil, está llena de pasages ininteligibles, porque como es facil de advertir, se habia hecho sobre una traduccion Hebráica, que se halla comunmente en las Bibliotecas.

Aunque los Judios han compuesto un gran numero de obras sobre la Esfera, y algunas de ellas han sido impresas por Munster en Hebreo y Latin: que particularmente en España han tenido grandes Astrónomos, y que tuvieron la principal parte en la composicion de las tablas Alfonsinas: con todo eso hay pocas cosas en que se les pueda considerar como originales. La mayor parte sabian el Arabe, y los que no le sabian, hallaban traducciones Hebreas, no solo de todos los Astrónomos Griegos antiguos, sino tambien de casi todos los mejores Autores Arabes: de este modo tenian con que hacer ostentacion de su capacidad, valiendose de tales auxilios que les faltaban à los Christianos.

Del mismo modo, pues, que los Caldeos y los Egipcios juntaron casi siempre la Astrología judiciaria con la Astronomía, lo hicieron tambien los Griegos: los Arabes, los Persas, los Tártaros y otros orientales han adelantado mas esta ciencia vana. No hay que admirarse de que los Judios, no obstante su Religion, cayesen en esta supersticion, quando los Christianos no han estado esentos de ella. Los Griegos modernos la han conducido al mayor exceso, y apenas se halla un Autor de los suyos, que no hable à cada paso de predicciones por los Astros, de Horóscopos y de Talismanes; de suerte, que si se cree lo que dicen, apenas habia coluna, estátua ò edificio público en Constantinopla, y en toda la Grecia, que no estuviese hecho segun las reglas de la Astrología Apotelesmática: porque de la palabra ἀποτέλεσμα, se formó la de *Talisman.* Nuestros Europeos han incurrido tambien

bien en este error popular, aunque freqüentemente lo han impugnado los hombres mas sábios demostrando su vanidad; pero no desarraigaron esta ridícula preocupacion que aún reyna en todas partes, y particularmente en Italia. En nuestros tiempos ha habido un Italiano que envió al Papa Inocencio XI. una prediccion en forma de Horóscopo sobre Viena quando estaba sitiada por los Turcos, la qual fue bien recibida.

Ya no queda que hablar mas que del progreso de la Astronomía entre los Romanos, y despues entre los pueblos que formaron diversas Monarquias sobre la ruina del Imperio Romano. En un gran espacio de tiempo no se halla que hubiese grandes Astrónomos entre los Romanos. La falta que tenia el año de Numa, y el poco orden que hubo en el Kalendario hasta la reforma de Julio Cesar, deben mirarse mas bien como un efecto de la ignorancia de sus Pontífices, que eran los árbitros de las intercalaciones, que no como una señal de su negligencia. El año 580 de Roma, Sulpicio Galo, Lugarteniente del Consul Emilio Paulo en la guerra contra los Persas, viendo que los Soldados se habian turbado por un eclipse de Luna, los animó explicandoles las causas. Cesar adquirió una gran gloria con razon, por la correccion que hizo del Kalendario, para la qual se sirvió del Matemático Sosigenes. Pero apenas se encuentra un corto numero de Autores que hayan escrito sobre estas materias. Ciceron, Varron y Nigidio escribieron de ellas; pero à excepcion de la traduccion de los fenomenos de Arato, que tambien traduxeron Germánico y Avieno, no se halla cosa alguna de gran consideracion. Manilio, que vivia en tiempo de Augusto, pensó mas en la Astrología, que en la Astronomía. Higinio en su *Astronomicum Poëticum*, casi no se ocupó mas que en la fábula. Cen-

so-

sorino, que vivia en tiempo de los Gordianos ácia el año 238 de J. C., incluyó en su breve tratado *de die natali* un gran numero de observaciones que no se hallan en otra parte. Macrobio, Marciano, Capela y otros hablaron de paso de la Astronomía. Los Autores que escribieron desde Constantino hasta el tiempo de Carlo Magno, y aun despues, reducian todo su estudio à lo que tenia relacion con el Kalendario, y con el cómputo eclesiástico. No obstante, se conoce por sus obras, que su capacidad era mas que mediana, particularmente la de Beda, y de Alcuino, Preceptor de Carlo Magno. Este Príncipe, segun el testimonio de Eginhardo, y de la mayor parte de los Historiadores, era tambien inteligente en la Astronomía: dió à los meses, y à los vientos los nombres Alemanes que se conservan aun en el dia con poca alteracion. La embaxada que le envió Aaron Rey de Persia, que es el Califa Aaron Rechîld, es famosa en la historia por los grandes regalos que la acompañaron, entre los quales habia un relox, ò segun otros un planisferio. Este Aaron era padre de Almamon, de quien se habló hace poco.

Desde este intervalo (para no hablar de los Orientales, ni de los Judios Europeos, de quienes ya se ha dicho lo suficiente) los Astrónomos mas famosos han sido Clemente de Langhton ácia el año de 1150: Campano de Novara en 1200: Jordan Nemorario: los Traductores que por orden del Emperador Federico Segundo, Principe sábio, y muy dedicado à la Astrología, pusieron en Latin el Almagesto sobre la version Arabe: Juan de Sacrobosco, que se cree fue Inglés: Maturino, que murió en 1256, y sobre cuya sepultura se ve una Esfera. En 1270 Alfonso Rey de Castilla hizo componer las tablas que corren con su nombre. Rogel Bacon, Carmelita Inglés, vivia al mismo tiempo.

po. Guido Bonato, Italiano, natural de Friul, en 1284: en 1320 Pedro Aponense, à quienes siguieron algunos menos considerables en comparacion de Pedro de Ailly Obispo de Cambrai y Cardenal, y el Cardenal Nicolás de Cusa, Aleman, en 1440. Domingo Maria Boloñés, Preceptor de Copérnico: Jorge Purbachîo, llamado asi por ser de Burbach, en las fronteras de Austria y de Baviera, que enseñó publicamente la Filosofia en Viena, es uno de los que mas han contribuido con sus estudios y observaciones al restablecimiento de la Astronomía. Hizo conocimiento con el Cardenal Besarion durante su Legacía al Emperador Federico. Por consejo suyo fue Purbachîo à Italia para aprender la lengua Griega, è inmediatamente se aplicó à la lectura del Almagesto de Tolomeo, que en muchos siglos no se habia leído sino en aquellas traducciones imperfectas de que se habló antes, hechas sobre las Hebreas, las quales se hicieron sobre las Arabigas, y estas ultimas sobre las Siriacas. Habia empezado un compendio sobre el Almagesto del original Griego; pero no pudo llegar mas que hasta el libro 6, porque murió el año 1461 de edad de 39 solamente.

Su principal discípulo fue Jorge Muller llamado comunmente Regiomontano, porque era natural de Konigsberg en Prusia. Fue el primero que compuso las Efemérides para muchos años, y otras várias obras muy estimadas, entre otras las Teorías de los Planetas. Murió en 1469, de edad de 33 años, quando se disponia para ir à Roma à trabajar en la reforma del Kalendario baxo las ordenes del Papa Sixto IV.

Juan Bianchîni, Ferrarés, trabajó con reputacion, casi al mismo tiempo en las tablas de los movimientos celestes.

Los Florentinos cultivaron tambien por entonces

ces la Astronomía; pero no hicieron obra alguna que se pudiera comparar con estas primeras: y Marsilio Ficino, aunque muy hábil, y además gran Filósofo, dió sobrado credito à la Astronomía judiciaria, que procuró justificar, en lo que ha tenido demasiados sequaces en aquel país, entre otros à Joviano Pontano, Juan Abioso y otros muchos.

El Judio Abraham Zacut, Astrólogo del Rey Don Manuel de Portugal, compuso un Kalendario, perpetuo que se imprimió en 1500, y le adquirió un gran credito; pero no puso en él de suyo mas que el orden y la disposicion, pues habia sacado lo restante de las tablas antiguas que otros muchos Judios hicieron algunos siglos antes, y que se hallan aun en las Bibliotecas.

Desde el año 1500 Juan Werner, Aleman, Juan Bianchîni, Ferrarés ò Modenés, Juan Stoësffer, y algunos otros dieron tambien diversas observaciones que contribuyeron à perfeccionar la Astronomía: pero ninguno de ellos puede compararse con Nicolás Copérnico, natural de Thorn en Prusia, y Canónigo de Warmia, que nació en 1473, y murió en 1543. Este compuso un nuevo sistema segun la hipotesi de Filolao, que estableció la inmobilidad del Sol, y el movimiento de la tierra al rededor de él, lo que compone el movimiento anual; al que añadió la revolucion de la tierra sobre su exe, para explicar la vuelta que dá en un dia, que era la hipotesi de Heraclito de Ponto, y de Eofanto Pitagórico.

El mismo siglo produxo un gran número de Astrónomos hábiles, cuya noticia con la enumeracion de sus obras, han dado muchos Autores, y acrecentaria demasiado esta disertacion. Uno de los mas ilustres fue Ticho-Brahe, Caballero Dinamarqués, que por sus observaciones halló muchas cosas que corregir en el sistema de Copérnico, y

que contribuyó mas que ninguno de su tiempo à perfeccionar la Astronomía, no solamente con sus escritos, sino tambien con la invencion de muchos instrumentos que puso en su casa de campo de Uranibourg, à quien dió este nombre por el observatorio que hizo construir en ella.

Al principio del siglo último Galileo Galilei, Florentino, observó los movimientos de los Satélites de Júpiter, y otras muchas cosas desconocidas hasta entonces, las quales le acarrearon las censuras de la Inquisicion de Roma; pero con todo se le ha considerado como à uno de los mayores ingenios que se han dexado ver en muchos tiempos. Dexó muchos discípulos, de los quales el último que era Viviani, Sócio de la Academia Real de las Ciencias, hace algunos años que murió en una edad muy abanzada.

Ismaël Boulliauld, que hace pocos años murió à los 87 de su edad, hizo tambien muchos descubrimientos admirables, y dió al público su grande obra de la Astronomía Filoláica. Pero puede decirse sin pasion, que la Academia Real de las Ciencias ha adelantado los descubrimientos astronómicos mucho mas allá de lo que se habia hecho en los siglos pasados: porque M. Casini, á quien el Rey hizo venir de Bolonia, M. Picard, M. de la Hire, y otros muchos han elevado la Astronomía à su mas alto grado de perfeccion. El referir por menor estos trabajos tan útiles al público haria que este escrito pasáse los límites de una simple disertacion, y la historia de la Academia de las Ciencias instruye de ello perfectamente.

Nos hemos limitado à una série muy compendiosa de lo que tenia relacion con la materia propuesta, por lo que respecta à los tiempos remotos, y solo la hemos tratado historicamente, porque solo de este modo puede corresponder à nuestra

Aca-

Academia; y à fin de nombrar los Autores de que nos hemos servido, y de cuyos trabajos pueden otros aprovecharse utilmente para aclarar mas la materia que habia sido propuesta, decimos que el que la ha tratado mas metodicamente es Juan Gerardo Vosio en su volumen *de quatuor artibus popularibus*. Hornio en su historia Filosófica, impresa en Leyden en 1655, en 4°, Jonsio *de scriptoribus historiæ Philosophicæ*, impreso en Francfort, en 4°, el año 1659, además de otros varios modernos, à los quales no obstante es bueno preferir los antiguos, y particularmente Diógenes Laercio y Plutarco.

Hay una qüestion de bastante importancia, pero se necesitaba para ella una disertacion particular, y es el saber si los antiguos hicieron sus observaciones astronómicas sin telescopios; lo que se tiene por cierto, pues si esta invencion hubiera sido conocida antiguamente, hay mucho motivo para creer, que la utilidad que se sacaba de ella, no solo para la Astronomía, sino tambien para otros muchos usos, hubiera sido causa de que no se hubiese perdido. No entraremos en este exâmen, y solamente advertiremos, que el R. P. Mabillon cuenta en su viage de Alemania, que habia visto en la Abadía de Schêir, Diócesis de Freisinge, una historia Escolástica de Pedro Comestor, à cuya frente estaban las figuras de las artes liberales, y que para significar la Astronomía, estaba Tolomeo representado en accion de observar las Estrellas con un anteojo como los nuestros de larga vista, y el que escribió el manuscrito, que se llamaba Conrado, habia muerto al principio del siglo 13, como probó este grande hombre por la Crónica de este Monasterio que continuó Conrado hasta este tiempo. Esta data es tanto mas notable, quanto los simples anteojos que parece fueron los primeros que

se inventaron, no lo fueron hasta más de cien años despues, como puede verse en una carta muy curiosa de Carlos Dati, Florentino, que insertó Spon en sus investigaciones de la Antigüedad à la p. 213. Dicha carta contiene un pasage notable de una Crónica de Bartolomé de S. Concordia de Pisa, en que dice, que un Religioso llamado Alexandro de Spina hacia anteojos, y los daba gratuitamente, al paso que el que los habia inventado no queria comunicarlos. Sandro del Pipozo habla de esto en un tratado que hizo en 1299. En 1311 habla otro Autor de lo mismo, como que se habia hallado 20 años antes, y el *Lilium Medicinæ* en 1305. Pero no se encuentra igual noticia sobre los telescopios.

DISERTACION
SOBRE EL AÑO DEL NACIMIENTO
DE JESU-CHRISTO,
DESCUBIERTO POR LAS MEDALLAS ANTIGUAS.

POR M. VAILLANT, EL PADRE.

NO hay que admirarse de que tantas personas instruidas ignoren las cosas mas ocultas, quando muchas veces no saben las mas comunes. Aunque los Christianos hablan continuamente de la vida y muerte de Jesu-Christo, no obstante eso, los que han escrito del año de su Nacimiento no están acordes en quál haya sido, como tampoco en el que murió. La noticia que se tenia de uno y otro se ha ido perdiendo poco à poco, y al fin se ha llegado à no saber ya el tiempo preciso de ambas cosas.

Los antiguos Padres de la Iglesia no empezaron à contar los años desde el Nacimiento de Jesu-Christo, sino que se servian de otras épocas. Los del Patriarcado de Alexandria tomaban la suya del dia de la batalla de Accio, que se dió el año 751 de Roma, ò por mejor decir, desde la muerte de Antonio y Cleopatra. Los Christianos de Egipto la substituyeron la Era à quien llamaron Diocleciana, ò la de los Mártires, à causa del gran número de

Fie-

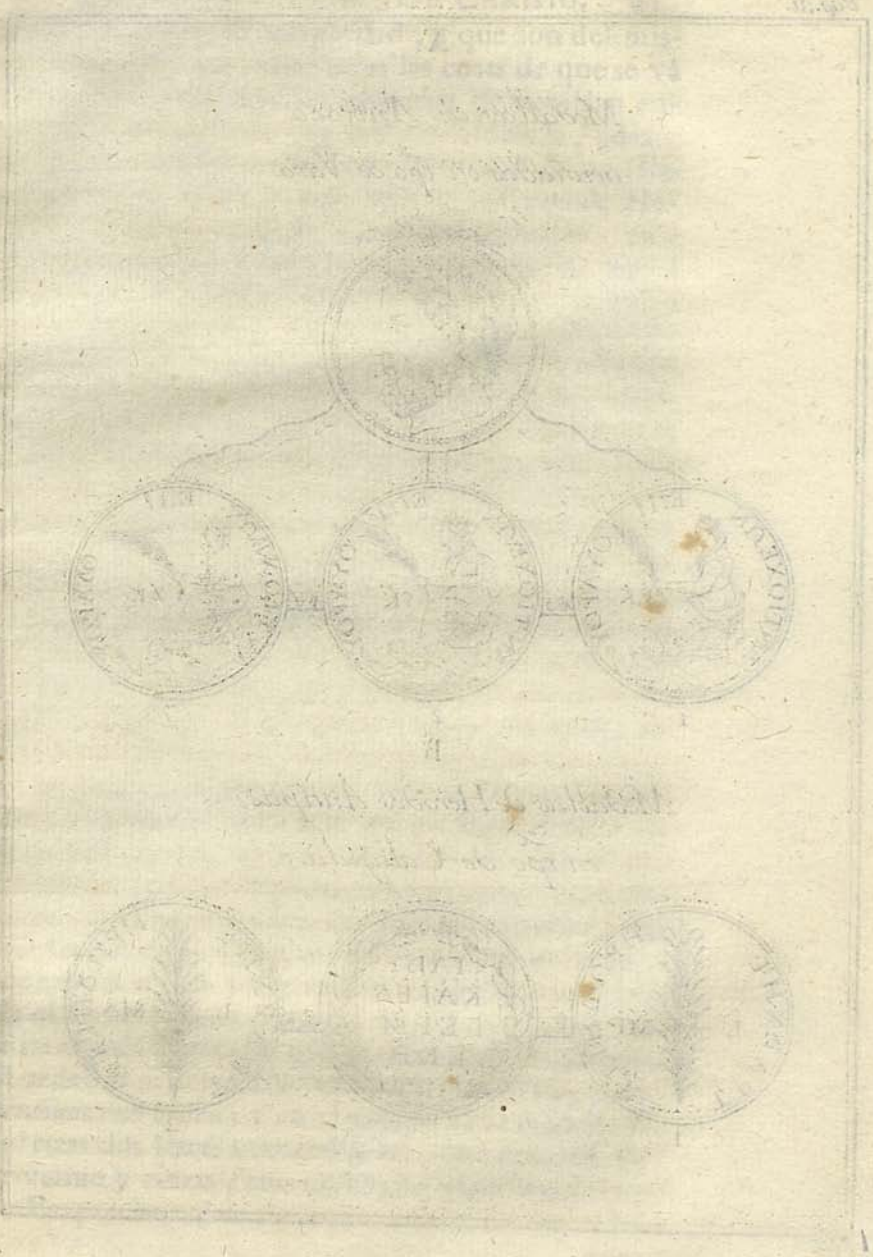
Fieles à quien Diocleciano hizo quitar la vida. Empezó à fines del tercer siglo, y duró hasta el sexto.

Dionisio el Exîguo, Monge de Escitia, que vivia en Roma, tuvo por indecoroso para los Christianos el contar los años por el reynado de un Tirano que habia hecho quitar la vida à tantos Mártires; y creyó que era mas justo establecer una época en el Nacimiento de aquel, por quien con tanta constancia habian derramado su sangre. Formó à este fin un Ciclo Pasqual, y señaló su dia à 25 de Diciembre del año 753 de Roma, el que se empezó à contar el año primero de la Era Christiana en el mes de Enero de 754, siendo Cónsules Cayo Cesar y Paulo Emilio. Sin embargo de eso, no tuvo entera aceptacion sino cerca de cien años despues en tiempo de Carlos Martel, al principio del septimo siglo, en que la Iglesia Latina le siguió llamandole desde entonces la Era vulgar.

Como el Evangelio nos enseña que Jesu-Christo nació antes de morir Herodes, quien recibió en Jerusalén à los Magos, è hizo degollar à los Inocentes para abrazar en su número à aquel que buscaban; muchos han intentado, siguiendo à los Evangelistas, y la relacion de los Santos Padres, fixar el año del Nacimiento de Jesu-Christo, lo que ha suscitado muchas opiniones sobre este asunto.

No me detengo en exponerlas aqui para exâminarlas, porque estos Autores se han servido de muchos lugares de los Evangelistas y de los Padres antiguos que no han podido conciliar. Por eso dice San Agustin en el libro segundo de la Doctrina Christiana: *Per Olympiadas & per Consulum nomina multæ sæpe quæruntur à nobis, & ignorantia Consulatus, quo natus est Dominus, & quo passus est nonnullos cögit errare.* No es mi ánimo, pues, hablar sobre ello; pero me valdré de monumentos in-

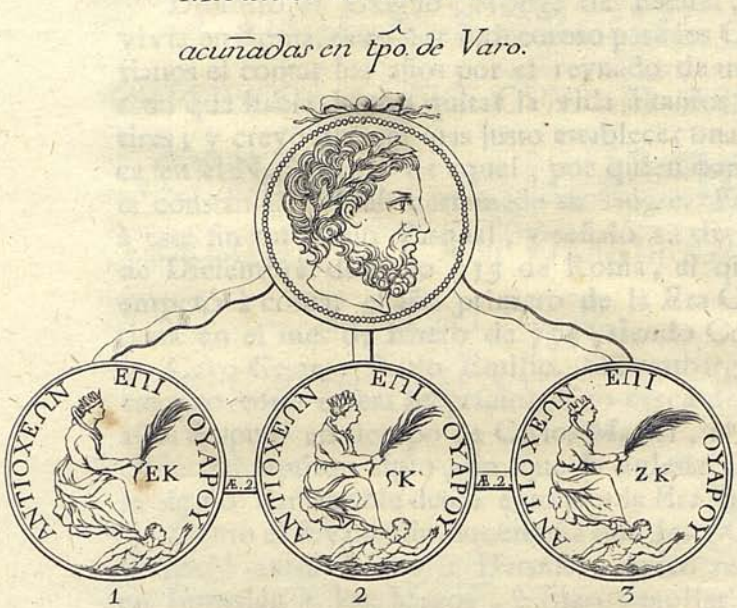
con-



A

Medallas de Antioco

acuñadas en tpo. de Varo.



B

Medallas de Herodes Antipas,

en tpo. de Caligula.



Rod.ª sc.t

contextables por su antigüedad, y que son del mismo tiempo en que sucedieron las cosas de que se vá hablando, como son las monedas que corrian entonces en Siria, y de que usaba tambien la Judéa.

A estas medallas añado la autoridad de un Historiador que refiere lo que vió en la Corte de Herodes, en cuyo reynado nació Jesu-Christo, este es Nicolás Damasceno, primer Ministro de aquel Rey, del qual Autor extractó Josefo sus antigüedades Judáicas. Asi, por estas monedas se descubre la certeza del tiempo, y por este Autor la verdad del hecho; y como las primeras señalan los años, no hay mas que concordarlas con la historia para hallar el Nacimiento de Jesu-Christo, que segun la Escritura precedió à la muerte de Herodes.

Para establecer el tiempo en que el Señor vino al mundo, conviene manifestar quáles son las medallas ò monedas, de que nos valemos como de testigos, que no pueden tacharse; estas son las de la Ciudad de Antioquía, Capital de Siria, en las que se señalaba el nombre del Gobernador de la Provincia, y el año de la época de que entonces usaba ésta.

La primera tiene por un lado la cabeza de Júpiter sin inscripcion, que era el Dios tutelar de Antioquía, y por el otro la figura de una muger con una corona de almenas, sentada sobre unos peñascos, y con una palma en la mano derecha: esta es el Genio de la Ciudad. A sus pies se ve la figura de un Rio con los brazos extendidos, que significa el Oronte, para distinguirla por estos símbolos de las demás Ciudades que se llamaban Antioquía. Al rededor se lee ΑΝΤΙΟΧΕΩΝ ΕΠΙ ΟΥΑΡΟΥ, *Antiochensium sub Varo*; y en el campo de la medalla están estas dos letras numerales ΚΕ, que quieren decir veinte y cinco, esto es, el año vigesimoquinto.

Es preciso advertir aqui acerca de las várias épo-

épocas que adoptaron los de Antioquía, que se sirvieron de quatro, que fueron, la primera la de los Seleucidas, y la segunda en tiempo de Pompeyo, que reduxo el Reyno de Siria à Provincia Romana, y dió permiso à esta Ciudad de conservar sus leyes, de donde se denominó AΥΤΟΝΟΜΟΣ. Despues de haber muerto Pompeyo en Egipto, saliendo Julio Cesar de Alexandria, y marchando contra Farnaces, pasó por Antioquía, y la concedió muchos privilegios, de donde contó la tercera época. Finalmente, en la division que se hizo del Imperio Romano entre Augusto y Antonio, tocaron à éste la Siria, y todas las Provincias desde la Sicilia, hasta el Oriente; y habiendo sido vencido despues este Triumviro por Augusto en la batalla de Accio, la Ciudad de Antioquía se declaró por Augusto antes de la muerte de Antonio, y tomó por quarta época el dia de aquella famosa batalla, que se dió à 2 de Septiembre del año 723 de Roma.

Para confirmar esta verdad, puso Antioquía en las medallas grandes de plata, que hizo acuñar en honor de Augusto, por un lado la cabeza de éste, con esta inscripcion ΚΑΙΣΑΡ ΣΕΒΑΣΤΟΣ, y en el reverso el mismo Genio de la Ciudad ya referido, sentado sobre unos peñascos, como en las de Varo, con estas palabras, ΕΤΟΥΣ ΝΙΚΗΣ *anno victoriæ*, y asi de los demás años. Esta prueba desvanece todas las dudas que han querido suscitar algunos, para fundar mejor el que la Siria no contaba su época igual con la de Alexandria de 29 de Agosto de 724. La emulacion que habia entre las Ciudades era tanta, que impedia que unas tomasen las épocas de otras.

Sobre este fundamento, el año 25 que señala en su reverso la primera medalla de Varo, debe contarse desde el dia de la batalla de Accio, esto es, desde el 2 de Septiembre de 725 como hemos di-

cho; y asi los dos números compondrán juntos 748, que empezarian en el mes de Septiembre de 747, y seguirian hasta igual dia del año siguiente, que es en el que Varo fue à Siria por Gobernador, habiendo sucedido à Cayo Sencio Saturnino, como lo refiere Josefo lib. 7: *Quintilius Varus successor Saturnino missus.* Quintilio Varo fue enviado por sucesor de Saturnino.

Aunque siempre nombraban à los Gobernadores de las Provincias con tiempo para que estuviesen al principio de cada año en sus departamentos, no obstante, luego que se dividieron aquellas entre Augusto y el Senado, no se observó con tanta regularidad esto en las del Emperador, como en las de la República. Y como la Siria era de la jurisdiccion de Augusto, Saturnino permaneció allí algunos meses hasta que pudiese llegar Varo el año 748 de Roma, en que acababa à 2 de Septiembre el año 25 de los de Antioquía.

Para manifestar que en estos dos años que iban asi juntos, fue quando Varo llegó à su gobierno de Siria, y con esta prueba hacer ver, segun la Escritura, el Nacimiento de Jesu-Christo antes de la muerte de Herodes, la qual dice Josefo sucedió el año 750 de Roma, es del caso referir lo que este Historiador cuenta del viage que Antipatro hizo à Roma, del tiempo que allí estuvo, de su vuelta à Judéa, de la enfermedad de Herodes, y finalmente de la muerte de este Rey.

Antipatro era el hijo mayor de los que Herodes tuvo de Doris antes que le declarasen por Rey, à la qual alejó de la Corte luego que casó con Mariana, hija de Alexandro segundo, de la sangre de los Asmoneos, permitiendola solamente que fuese à ella los dias de fiesta. Pero Alexandro y Aristóbulo, à quienes habia tenido de Mariana, le parecieron despues de la muerte de su madre,

CONSEJO PROVINCIAL DE MONUMENTOS GRANADA BIBLIOTECA

de un genio altivo y soberbio ; y con el fin de mortificarlos y contenerlos en los límites de su obligacion , llamó à la Corte à Antipatro , que con la ambicion de que se hallaba poseído , no podia menos de mantener en el ánimo crédulo è inquieto de su padre unas sospechas que ya se habian arraigado en él sobradamente. El delito supuesto de Mariana se renovaba en sus hijos , y Antipatro llegó con sus calumnias à mover à Herodes à que les hiciese quitar la vida.

Augusto habia prometido à este Príncipe , que designaria por Rey , para sucederle , al hijo que quisiese , y aunque viviendo todavia Alexandro y Aristóbulo , habia declarado Herodes à Antipatro para que reynáse despues de sus dias , la impaciencia que tenia éste de ascender al trono , sin embargo de que no habia nadie que pudiese causarle recelos , fue causa de que no pensase sino en abreviar la vida de su padre , à quien debia tantas obligaciones. Unióse con Feroras , hermano de Herodes , que estaba descontento de él ; y temiendo que su trato no se descubriese , resolvieron ambos dexar la Corte. Antipatro con licencia de su padre marchó à Roma con el fin de que Augusto le declaráse por sucesor de Herodes , y Feroras se retiró à su Tetrarquia.

Joseso no señala el tiempo de la partida de Antipatro ; pero refiere que Saturnino estaba aún en Siria quando él llegó à Roma. Herodes habia dado à su hijo trescientos talentos para hacer aquel viage, además de los cinqüenta que tenia señalados de renta; por ese motivo dice el Historiador: *Nullis parcebat sumptibus in demerendis paternis amicis..... præcipuè quotquot Romæ erant , magnificentissimis muneribus sibi concilians , & ante omnes Saturninum, qui tum Syriæ præerat* ; à fin de que en las cartas que escribiese (Saturnino) à Augusto habláse de èl favorablemente.

En

En otro lugar nos refiere Josefo, que al mismo tiempo que Antipatro llegó à Roma, llegó tambien Siléo, à quien éste Príncipe habia acusado ante el Emperador, y que este Arabe encontró alli à los testigos que Saturnino habia enviado de Siria, los quales habian confesado en los tormentos, que él era quien los habia seducido para que envenenasen à Herodes: *Quos omnes Saturninus apud se delatos Romam judicandos amplius, & puniendos transmisit.* Es verosimil que Antipatro marchó de Judéa à principios del año 748, despues de haber acabado Saturnino en 747 el tiempo de su gobierno en Siria, mediante que Varo que le sucedió señala en su medalla de Antioquía el año 25, que acababa el dia 2 de Septiembre de 748.

Despues de la partida de Antipatro de la Judéa, y su llegada à Roma, es preciso exâminar en Josefo el tiempo que se detuvo alli este Príncipe. Cuenta los grandes debates que tuvo con Siléo delante de Augusto. Era este Arabe el primer Ministro de Orobas, Rey de Arabia, y hallandose en la Corte de Herodes à negocios de su amo, se enamoró de Salomé, hermana de este Príncipe, quien no le miraba con indiferencia. Informado Herodes del caso deseó que Siléo se hiciese Judio. Irritado el Arabe de acusó à Roma, de modo que Herodes se vió obligado à enviar à Nicolás Damasceno para justificarse. Este Ministro desempeñó su encargo perfectamente, y convenció de falsedad à Siléo. Augusto le condenó à muerte; pero antes le remitió à Siria para que satisfaciese à sus acreedores. En este viage Siléo, por vengarse, seduxo à Corinto, y le movió à que envenenáse à Herodes.

Habiendo Fabato, Intendente que era de Augusto en Siria, sabido de Corinto la promesa que habia hecho à Siléo, le descubrió à Herodes, quien

dexó convencido à Corinto, y à otros dos Arabes, à quienes Siléo habia enviado para que le estrechasen à executar su designio, y à ayudarle si era necesario. Herodes envió à todos tres à Saturnino, quien los hizo conducir à Roma con las informaciones del hecho. Esto era de lo que Antipatro acusaba de nuevo à Siléo, quando llegó à aquella Ciudad; y Batilo, Liberto de este Príncipe, à su vuelta de Roma à Judéa, contó que Antipatro habia gastado en aquella ocasion doscientos talentos, lo qual manifiesta que se habia pasado mucho tiempo en el seguimiento de este negocio antes de la muerte de Feroras, de que vamos à hablar, quien descubrió el delito de Antipatro, y acabó de dar à conocer el tiempo que este Príncipe permaneció en Roma.

Quando Antipatro marchó para Roma, dexó à Feroras el veneno que Antifilo le habia traido de Egipto de parte de Teudion, hermano de Doris su madre, à fin de que durante su ausencia pudiese darselo al Rey su padre sin grande sospecha. Estando precisado Feroras à retirarse à su Tetrarquía, no pudo hallar la ocasion de envenenar à Herodes, antes él mismo fue envenenado por su muger. Acusaronla de ello dos Libertos de su marido, y habiendose substanciado la causa ante el Rey, Antipatro quedó convencido de haber hecho traer aquel veneno por las tramas de Doris su madre. Josefo observa que esto fue antes que Antipatro partiese de Roma: *Quamvis*, dice, *inter scelus probatum, & ipsius redditum septem mensium intervalla fluxissent.*

El tiempo que empleó Antipatro en acabar el asunto de Siléo en Roma, y el que se detuvo alli despues que su delito fue descubierto en Judéa, el de su viage, y su vuelta, se llevaron, segun parece, una parte muy considerable del segundo año

del

del gobierno de Varo, el qual se pasó todo entero durante esta diferencia, esto es lo que denota la segunda medalla, cuya descripcion es la siguiente.

Tiene la misma cabeza de Júpiter, y en el reverso otro tipo igual del Genio de la Ciudad de Antioquía con la misma inscripcion ΑΝΤΙΟΧΕΩΝ ΕΠΙ ΟΥΑΡΟΥ, solo se diferencia de la primera en las letras numerales ϛΚ, el año 26 que habia concluido el dia 2 de Septiembre de 749 de Roma, pasado el qual, Antipatro volvió à Judéa; y como despues de su regreso vino Jesu-Christo al mundo, segun nos lo enseña la Iglesia, que nos dice que nació el 25 de Diciembre, se sigue de este fundamento que debió ser el año 749, respecto de que Herodes, segun Josefo y las medallas, murió en el de 750 de Roma, y el 27 de Antioquía. A fin de manifestarlo mejor, es preciso volver à tomar el hilo de la historia de Antipatro para llegar à la muerte de Herodes.

Josefo cuenta que Augusto volvió à enviar honorificamente à este Príncipe à Judéa, y el camino que siguió para restituirse à ella. Dice que su padre le esperaba con impaciencia para castigarle; y que Antipatro halló en el quarto de Herodes à Varo, à quien habia suplicado viniese expresamente à este efecto. Refiere despues el mismo Historiador, que habiendo sido convencido de su delito aquel malvado hijo delante de este Gobernador, el Rey le hizo prender, y que luego despues que Varo partió de Jerusalén, Herodes escribió à Augusto para informarle del delito de Antipatro. Josefo añade: *Per eosdem dies interceptæ sunt Antiphyli ad Antipatrum ex Ægypto missæ literæ.* Con las quales le enviaba una carta de Acmé, Judia de nacion, que servia à Libia muger de Augusto, en la qual le escribia por la via de Alexándria, que segun el convenio que habian hecho ambos

bos entre sí en Roma, habia escrito à Herodes fingiendo que su hermana Salomé y Siléo querian armarle lazos, à fin de ponerla mal de este modo en su concepto. Esta trama la habia urdido Antipatro sobornando à Acmé; y el Rey inmediatamente envió Embaxadores à Roma con aquella Carta, todo lo que puede verse con mas extension en el mismo Josefo, quien continúa hablando de la partida de estos Embaxadores, y de lo que acaeció despues: *Dum legati instructi mandatis ac literis Romam properant, Rex morbo correptus, testamentum condidit.* La enfermedad era peligrosa una vez que el Rey hizo su testamento, y que falleció algun tiempo despues, y Josefo añade: *Desperata salute quod jam ad 70 ætatis annum accederet.* Pero lo que este Autor cuenta que sucedió antes de su muerte, es enteramente decisivo por el eclipse de Luna que señala en aquel tiempo.

Dos Intérpretes de la ley movieron una sedicion en Jerusalén: *Hi postquam cognoverunt morbum regis esse incurabilem.* Excitaron à la juventud à que derribáse el Aguila de oro, que Herodes, en desprecio de la ley, habia hecho poner en la puerta principal del Templo. Habiendo llegado el rumor hasta el palacio de Herodes, les hizo quitar la vida cruelmente, y Josefo añade: *In quam noctem etiam defectus lunæ incidit.* Esto acaeció el dia 13 de Marzo à las tres de la mañana del año 750 de Roma, segun el cálculo astronómico. Veamos lo que ocurrió luego hasta la muerte del Rey para quedar asegurados de ello enteramente.

Josefo prosigue con estas palabras: *Regi verò morbus factus est gravior.* No obstante Herodes estaba esperando siempre sanar de ella, y buscaba remedios por todas partes. Mandó que le llevasen, por consejo de sus Medicos, desde Jericó, donde él habia hecho quitar la vida à los sediciosos, à la Ciu-

Ciudad de Callirhoe, que no estaba distante, para usar de las aguas calientes de una fuente que habia al extremo del Lago Asfaltites. Se sintió tan malo en el primer baño que tomó, que pensó morirse, è inmediatamente dispuso le volviesen à Jericó, à donde habiendo llegado, recibió cartas de los Embaxadores que habia enviado à Roma. Augusto le decia en ellas, que habia hecho quitar la vida à Acmé, y que dexaba à su arbitrio el castigar à Antipatro, segun su voluntad, como que era su Rey y su padre.

Alegróle algun tanto esta noticia; pero inmediatamente le acometió un dolor agudo con tanta fuerza, que resolvió matarse, y fingiendo que queria mondar una manzana, pidió un cuchillo para executar su intento. Causó esto un gran ruido en palacio. Todos creyeron que habia muerto, y llegaron las nuevas hasta los oídos de Antipatro, quien hizo quanto pudo para sobornar al que mandaba su guardia, el qual fue inmediatamente à dar cuenta al Rey, que sabía vivia aún. Encendióse de tal suerte la cólera de Herodes contra aquel Príncipe malvado, que à pesar de su debilidad se incorporó sobre el codo, y mandó à uno de sus guardias que fuese, y le matáse, lo que cumplió al instante. Josefo concluye diciendo: *Quinto die postquam Antipatrum filium occidit, vita defunctus est*, lo que sucedió inmediatamente antes de la fiesta de Pasqua, que aquel año era el 28 de Marzo de 750. Pero antes de referir los años del reynado de Herodes, es preciso manifestar que este fue el tiempo en que murió.

Archêlao, à quien su padre habia nombrado por Rey en el testamento, le hizo hacer unas magníficas exêquias, y despues subió al Templo para arengar al pueblo. Dixo, que no tomaria el título de Rey antes de que viniése confirmado de Roma,

lo

lo qual dió motivo para que algunos malcontentos moviesen turbacion en la Ciudad, con el fin de vengarse de la muerte de los que habian quitado el Aguila de oro de encima de la puerta del Templo. Acudieron à él luego despues de medio dia, y alli se valieron del tiempo de la fiesta de Pasqua para aumentar su número. Teniendo precision de ir à Roma Archêlao, quiso al principio calmarlos con dulzura y promesas; pero al fin se vió obligado à dispersarlos con la fuerza. Mandó despues publicar un vando, para que todos los que habian ido à la fiesta, se volviesen à sus casas, por lo qual cesó la celebracion de la Pasqua, y hecho esto se fue à embarcar à Cesaréa.

Josefo cuenta por dos diversas épocas el reynado de Herodes. Le dá 37 años desde el dia en que Antígono, hijo de Aristóbulo segundo, que era de la sangre de los Asmoneos, fue desposeido de su reyno, habiendose entregado éste à Sósio despues de la toma de Jerusalén el año 714 de Roma. Por la segunda no le señala sino 34, es à saber despues que fue declarado Rey en Roma en 717, y estas dos épocas equivalen à un mismo tiempo, porque estos dos números unidos cada uno à sus correspondientes años, caen en el de 750 de Roma, mientras corria el 27 de Antioquía, y el tercero de Varo. Pero antes de pasar adelante, es ocasion de explicar la ultima medalla de este Gobernador, que contiene el año 27 de la época de Antioquía.

En ella se ve tambien la cabeza de Júpiter, y en el reverso igualmente el Genio de la Ciudad, con estas palabras: ΑΝΤΙΟΧΕΩΝ ΕΠΙ ΟΥΑΡΟΥ. No se distingue de las demás, sino por estas dos letras ZK, que es el año 27, y suponiendo que se halláse una quarta medalla de Varo con el año 28, no concluiria este sino en el de 750 de Roma, y se inferiria que este Gobernador empezaria el de Antioquía,

quía, que era à 2 de Septiembre. Y à este efecto queda que mostrar el tiempo que estuvo Varo en Siria, segun nuestro Historiador, para haber cumplido los tres años de su gobierno.

La prisa que Josefo manifiesta tuvo Archêlao de ir à Roma, sobra para destruir el pensamiento de algunos Escritores que señalan la muerte de Herodes el año 750, y difieren la marcha de Archêlao hasta el de 751. Pero respecto de que ván de acuerdo en quanto à lo primero, lo otro no haria sino prolongar el gobierno de Varo, lo qual es indiferente para el tiempo del Nacimiento de Jesu-Christo probado por las medallas de este Magistrado Romano.

Luego que Sabino, Intendente de Augusto en Siria, supo la muerte de Herodes, marchó à Jerusalén, y pasando por Cesaréa, à donde iba à embarcarse Archêlao, encontró alli à Varo, quien le rogó esperáse hasta la vuelta de este Príncipe para ir à Jerusalén à seqüestrar los bienes del Rey, y habiendolo hecho, los Judios se levantaron luego que volvieron à marcharse Sabino y Varo. Noticioso este ultimo de aquella sedicion, acudió con tres legiones, disipó con su presencia el tumulto, y dexó una para contener à los Judios, los quales tomaron ocasion de sublevarse de nuevo. Volvió Varo otra vez, castigó à los culpados, envió à Roma las cabezas del motin, y se restituyó à Antioquía. En el suceso referido por este Historiador, no se pasó mucho tiempo, pues la segunda sedicion ocurrió en las fiestas de Pentecostés de 750, y hay una total apariencia de que Varo, acabado este año de Roma, se volvió. Por eso dicho Historiador no habla en adelante de este Gobernador.

La causa de que algunos refieran el embarco de Archêlao el año 751, nace de haber señalado

un Autor moderno la muerte de Herodes en el mes de Noviembre del año 750, contra el testimonio de las medallas de Varo, y contra la historia de Josefo, quien establece que aquella muerte sucedió al rededor de la Pasqua de 750, por los años del reynado de Herodes. Convencen esto enteramente las medallas de Herodes Antipas, que era el otro hijo suyo. Pero antes de explicarlas convendrá decir, que algunos han dudado si los años del reynado de Herodes que señala Josefo, deben entenderse como completos, à lo que se les responde sencillamente, que no pueden reputarse por tales, si se cuentan como debe hacerse desde el dia de la batalla de Accio. Por eso no es esta la opinion de este Historiador, segun procuraremos manifestar.

Durante las turbulencias que sucedieron en Judéa en las fiestas de Pentecostés del año 750, Archêlao estaba en Roma, donde no consiguió sino el título de Etnarca en lugar de el de Rey. Hablando Josefo del tiempo de su reynado dice en el primer libro de la guerra de los Judios, que fue desterrado por Augusto el año nono de su principado, el qual debe entenderse completo, porque en el libro 17 de sus antigüedades refiere lo mismo en el año decimo de Archêlao, que no puede decirse entonces sino comenzado. Esto es lo que asegura Dion quando cuenta que este Príncipe fue desterrado en 759, en el Consulado de Marco Emilio Lepido, y de Lucio Aruncio. Asi, la partida de Archêlao à Roma no pudo haberse diferido hasta 751, lo que prueba absolutamente la muerte de Herodes en el mes de Marzo de 750, respecto de que su hijo no reynó sino nueve años, y no diez completos. Esto es lo que tambien acredita Josefo con la misma época de la batalla de Accio, que hace incontextable el cálculo de las medallas de Varo,

de

de que este mismo Historiador se vale. En el libro 18 dice, que Augusto envió à Quirino para que vendiese los bienes confiscados à Archêlao, desterrado como se ha dicho el año 759, y formase el padron del pueblo que habia en sus Estados, el qual se acabó en 760, segun Josefo: *In annum 37 post victum à Cæsare in Actiaca pugna Antonium.* Este año 37 que empezaba el dia 2 de Septiembre de 759, habia concluido en igual dia del mismo mes de 760, y asi hace ver por los años del reynado de Archêlao, que este Príncipe estaba en Roma en las fiestas de Pentecostés de 750, y que Herodes habia muerto à ultimos de Marzo del mismo año.

Asi como Josefo concuerda con las medallas de Varo; las de Herodes Antipas se conforman con este Historiador, y todos estos monumentos confirman la muerte de Herodes el Grande en el mes de Marzo de 750, y no en el de Noviembre siguiente, lo que demostrarán las siguientes medallas.

Por un lado tienen estas palabras: ΗΡΩΔΗΣ ΤΕΤΡΑΡΧΗΣ, y una palma, y la primera tiene en el medio LMΓ, esto es, *anno* 43, año 43, y la otra LMΔ, que significa *anno* 44, año 44, y ambas à dos tienen en el reverso dentro de una corona de laurél, lo siguiente: ΓΑΙΩ ΚΑΙΣΑ ΓΕΡΜΑΝΙΚΩ ΣΕΒ, que es el nombre de Caligula. Estas medallas están dedicadas á este Emperador por Herodes el Tetrarca, en los años 43 y 44 de su principado. No se puede dudar que dexáse de contarle desde el dia de la muerte de su padre, que sucedió à fin de Marzo de 750, y que segun el cómputo de estas monedas, testigos incontrastables de la verdad, no puede transferirse al mes de Noviembre siguiente.

Antipas para manifestar un entero afecto à Caligula, habia hecho poner su nombre en sus me-

dallas con los años de su reynado, el ultimo de los quales correspondia al quarto de este Emperador, que habia sucedido à Tiberio el 17 de Marzo de 790, y asi caía en 793 de Roma, en el que este Príncipe partió de Judéa para ir à obsequiar à Caligula, à quien encontró en Bayes cerca de Nápoles. Pero se quedó suspenso quando vió que tenia sospecha de él este Emperador, quien despues de haberle convencido de las cosas que Agripa su sobrino habia dicho contra él, le desterró à Leon de Francia à fines de Noviembre. Si Herodes el Grande hubiera muerto en semejante dia del año 750, Antipas no hubiera empezado su año 44, como lo manifiesta esta ultima medalla, lo qual prueba indubitablemente que su padre habia muerto en el mes de Marzo, y no en el mes de Noviembre.

Finalmente, despues de haber manifestado que por las medallas de Quintilio Varo el Nacimiento de Jesu-Christo, que la Iglesia señala el dia 25 de Diciembre, sucedió el año 749 de Roma, respecto de que Josefo refiere la muerte de Herodes el Grande à fines de Marzo de 750, y no al mes de Noviembre siguiente, lo qual he confirmado con las medallas de su hijo Antipas; se puede juzgar por el descubrimiento de esta época la utilidad que se saca todos los dias de las medallas, para aclarar la historia.

DEFENSA DE LA POËSIA,

DISERTACION.

POR EL ABATE MASSIEU.

UNA de las grandes señales de la poca certidumbre que se encuentra en las idéas de los hombres, es el modo con que varían en los juicios que forman. No solamente una misma persona piensa en diversos tiempos con variedad de una misma cosa, sino que parece que las idéas de las Naciones enteras están asimismo sujetas à esta inconstancia. Qualquiera se admira mucho de que lo que mas admitido estaba en un país, se desprecie de alli à algunos años. Lo que condecora y es un título de recomendacion en un tiempo, envilece y es motivo para ser excluido en otro.

Casi todas las artes han experimentado sucesivamente esta disposicion ò propension que los hombres tienen à disgustarse de las cosas y mudarlas; aunque no sé si ha habido alguna que mas haya sufrido esta variedad, que la Poësía. En ciertos siglos se ha visto triunfante, humillada y abatida en otros. Sesenta años hace que baxo el ministerio de uno de los mayores talentos que ha producido jamás la Francia, se halló la Poësía, entre nosotros, en el punto mas elevado de su gloria. Se hacia un aprecio distinguido de los que la cultivaban,

ban, proporcionandoles esta además ascensos à dignidades, y conduciendolos al lógro de grandes riquezas. Ahora parece que se ha amortiguado aquella viva pasion que se la tenia. No se advierte que el mérito de los Poëtas haga grande impresion en los ánimos, y es muy corto el número de aquellos que pudieran citarse, à quienes el trato con las Musas ha ensalzado ò enriquecido.

Pero hoy dia no se contentan con despreciar la Poësía, sino que la condenan tambien; y siendo nosotros mas rígidos, y quizá menos virtuosos que nuestros padres, tratamos de entretenimiento frívolo y pernicioso lo que ellos miraban como un arte útil y honesto. Un Ministro protestante (*) de mucho mérito, hijo de uno de los mejores críticos del siglo ultimo, y hermano de una Señora que dá lustre à su sexo y à la Francia, asi por la hermosura de su ingenio, como por su vasta erudicion, publicó pocos años hace un tratado bastante largo para manifestar que la Poësía, no solamente es muy inútil, sino tambien muy peligrosa. Un Monge Benedictino muy conocido por sus excelentes escritos, dá à entender bastante, que es de la misma opinion en este punto que el citado Ministro protestante; y aunque camina con mas tiento, y parece que distingue dos especies de Poësía, una buena, y otra mala, es constante que los principios que establece concluyen igualmente contra una y otra. Pero por grande que sea la autoridad de estos dos Sábios en la república de las letras, es preciso confesar, que la Poësía tuvo en otros tiempos un antagonista mas temible todavia, à lo que no se opondrian ellos mismos. Tienen en la antigüedad un ilustre defensor de su opinion, en una palabra, Platon pensó del mismo modo que ellos. Este grande hombre, cuyas obras han sido la admiracion de los siglos, y hoy en dia son la pasion

(*) M. Le Fevre, que abjuró despues sus errores.

sion de algunas pocas personas escogidas, reprueba la Poësía, y destierra de su República à los Poëtas. ¿Será preciso callar despues de haber hablado un hombre tan insigne? ¿ò nos será licito exâminar, guardando todas las atenciones debidas à un ingenio del primer orden, si en la presente qüestion su opinion particular debe prevalecer contra el sentir general de todos los hombres?

Despues de haber leído con bastante cuidado lo que se ha escrito contra la Poësía, veo que los defectos que se la ponen se reducen à dos principales, es à saber, que es propia para echar à perder el entendimiento, y corromper el corazon. Permitidme, Señores, que procure justificar de estas dos acusaciones à una parte de las buenas letras, que siempre se ha tenido por la mas agradable, y la que asimismo en las nobles taréas à que por ordenes soberanas estais aplicados, os subministra muchas veces las idéas mas elevadas, y las mas felices expresiones de que os servis.

Dicese, pues, contra la Poësía, que produce tres efectos muy perniciosos al entendimiento, esto es, que le acostumbra à lo falso, que lo enerva y afemina, y finalmente que le disgusta de los estudios sérios y útiles, y le hace incapáz de una instruccion elevada. La Poësía, dicen sus contrarios, no presenta al entendimiento mas que falsedades por todas partes, y no le alimenta sino de fábulas y chîmeras. No puede ciertamente negarse que se sirve de la apariencia de la mentira; pero esto lo hace con el fin de atraer à los hombres à la verdad. Qualquiera que esté algo iniciado en los misterios de este arte, no puede ignorar que las ficciones de que hace uso, son otras tantas alegorías. Todos saben que hay dos modos de enseñar la verdad; uno oculto y misterioso, y otro sencillo y descubierto; y aunque los antiguos eran idó-

la-

latras del primero, nosotros hemos adoptado el segundo. Creamos enhorabuena que es el mejor por ser el nuestro; pero no condenemos sin haberlo exâminado antes juiciosamente, el que se halla autorizado por el uso de la mas sana Antigüedad. Es constante que en aquellos primeros tiempos los Escritores mas insignes en todas materias, gustaban de disfrazar su enseñanza baxo de ficciones agradables è ingeniosas, procediendo asi, no solo los Autores profanos, pero aun los sagrados tambien, y asi se ve que la Escritura está llena de parábolas y figuras. Aquel que es la misma verdad no se desdeñó de usar muchas veces de este modo de hablar, para que los hombres le entendiesen, de lo que se infiere que no hay motivo para censurar à los primeros Poëtas por haber preferido este lenguage à qualquier otro, pues en ello no hicieron mas que conformarse cada uno con el gusto de su siglo, y seguir lo que estaba recibido mas generalmente.

Si se investiga el principio ò causa de esta pasion que tenian à las alegorías y ficciones los antiguos, se hallará que era un gran conocimiento de la naturaleza. En efecto, por poco que se estudie à los hombres, se descubre que tienen una secreta aversion à la verdad, principalmente quando toca à sus pasiones, y hiere las partes mas delicadas y sensibles de su corazon. Tanto como aborrecen la verdad, tanto aman la mentira; y de ahí nace aquella inclinacion natural que tienen à los cuentos y fábulas. Por mas que nos mostremos graves, todos somos niños en este punto. Muchas veces tiene mayor fuerza para llevarse, y mantener firme nuestra atencion un conjunto de aventuras extravagantes y ridículas, destituidas de toda verosimilitud, que el discurso mas juicioso. Los primeros Poëtas, que tambien fueron los primeros Filó-

so-

sofos, echaron de ver estas dos disposiciones del corazon humano, y se hicieron cargo de que en vano intentarian mudarlas, creyendo que el unico partido que les quedaba, era el de sacar un bien de un mal indispensable. Acomodaronse por consiguiente à nuestra flaqueza, viendo la imposibilidad de hacer otra cosa mejor; y para irnos llevando al punto que querian, nos mostraron lo falso en apariencia, y verdadero en la substancia.

Este modo tenia asimismo la ventaja de ir acompañado de un cierto ayre misterioso, cosa la mas propia para despertar la curiosidad de los hombres. Si se quiere inspirarles el deseo de apurar una materia, es un medio casi seguro el dexarles sospechar que se les oculta. Aquellos velos con que los Poëtas cubrian sus documentos, eran causa de que los lectores se apresurasen à descubrir verdades, que no hubieran mirado siquiera, haviendoseles presentado desnudas.

Finalmente, este modo lisongeaba gustosamente el amor propio de los lectores, dandoles motivo para pensar que el Autor se fiaba algo de su penetracion. El entendimiento del hombre es naturalmente vano. No gusta que se le manifiesten los objetos demasiado à las claras, porque cree que se desconfian de sus luces, y lo que quiere es que fien algo à su cuidado, y le dexen alguna cosa que adivinar. Hallaba con que satisfacerse en aquellas alegorías, que abrian un espacioso campo à las conjeturas, las quales iban muchas veces mucho mas lejos de lo que los Poëtas se habian prometido. La verdad lograba en esto su ganancia, y se dexaba ver à las claras, y de esta suerte el gusto lisongero que nacia de estos descubrimientos, se hallaba acompañado de una utilidad sólida. Asi es como los primeros Poëtas se sirvieron de las pasiones del hombre para corregirle, y buscaron el remedio en

el mal mismo. Por esta razon Homero, que conoció mejor que nadie el corazon humano, llenó sus obras de una infinidad de alegorías, y bien hemos llegado à penetrar el sentido de las mas principales. No hay quien ignore, que aquella maravillosa cadena de oro, con la qual se gloría Júpiter de sostener el Cielo y la tierra, à los Dioses y à los hombres, significa la infinita desproporcion que hay entre todas las criaturas juntas, y el soberano Sér; que las disputas y disensiones eternas de los Dioses, nos representan aquella oposicion, y aquella guerra que se encuentra entre los primeros principios de que están compuestos todos los cuerpos; que los vientos encerrados en aquellos pellejos que ocultaba Ulises de sus compañeros con tanto cuidado, no son otra cosa que los secretos de Estado, que no deben saber los pueblos; y que las Sirenas, que con sus voces melodiosas atraían à los caminantes à ciertos escollos, y Circe que con sus encantos los convertia en brutos, son unas pinturas sencillas de la sensualidad que embelesa y enbrutece al hombre. Si hay algunas que no entendamos hoy dia, no culpemos à este gran Poëta, que en su tiempo era entendido de todos, y antes bien temamos no haya en esto mas ignorancia de nuestra parte, que defecto de la suya. Conozcamos de buena fé, à lo menos, que su intencion fue ocultar un cierto sentido baxo de estas apariencias, y no que se tomasen à la letra unas aventuras, cuya falsedad era tan manifiesta. Los Poëtas que le sucedieron, se formaron por un modélo tan grande como era él, y asi escondieron entre ficciones casi todos los secretos de la Teología, de la Moral, y de la Física. Pero al paso que se servian de estas ficciones, no tuvieron otro objeto que la verdad, tomando siempre por regla fundamental de su arte, aquella máxîma importante,

que

que uno de ellos ha expresado con tanta felicidad en estos dos versos:

Rien n'est beau que le vrai, le vrai seul est aimable.
Il doit regner par tout, et même dans la fable.

Alegan en segundo lugar, que la Poësía quita al entendimiento su actividad y fuerza. No es posible, dicen, que sujeto ò encadenado con la medida ò consonante, que enervado con la dulzura del sonido de las palabras, y con la blandura de los números, pueda elevarse à ningun grande objeto. Este modo de hablar nos dá lugar à que dudemos si acaso los que lo usan han comprehendido llenamente la naturaleza de la Poësía. Por poco que la conociesen, sabrian que consiste principalmente en aquel tan decantado entusiasmo que arrebata y eleva al Poëta; y que impelido de esta divina impresion, trastorna quanto encuentra por medio, no siendo para él sino unos vanos obstáculos el consonante y la medida. Si en los primeros esfuerzos, y hallandose su entendimiento en el estado natural, encuentra indóciles y rebeldes estas dos cosas, apenas se siente encendido de aquel fuego, que las sujeta y domína, de modo que por sí mismas se ván colocando baxo el yugo de la razon; y en lugar de embarazarla y enflaquecerla, la socorren y fortifican, y esto es quizá lo mas admirable que tiene la Poësía. Fuera de eso, aunque esté sujeta à leyes muy severas, no solamente habla sin embarazo como la prosa de todo quanto puede llenar el discurso, sino que habla con una sublimidad y energía, à que ésta no puede llegar. Asi vemos, que todos los maestros mas hábiles en el arte de pensar, han mirado siempre la Poësía como la mejor escuela en que aprenderle, y nada

encargan tanto como la lectura de los Poëtas, especialmente la de Homero. Aristóteles lo dá por modélo à qualquiera que desea escribir bien, y le coloca superior à quantos Escritores ha habido hasta ahora, sea en quanto à los pensamientos, ò sea respecto al modo de expresarlos. Sus obras, si damos asenso à lo que dice Ciceron, no pueden estár nunca de sobra en manos de aquellos que aspiran à conseguir la verdadera eloqüencia; y en sentir de un Autor tan inteligente, no obstante lo portentosas que eran las disposiciones que Homero tenia para la Poësía, mas era Orador, que no Poëta. No puede leerse sin admiracion lo que de él dice Quintiliano, pintandole como un hombre que ensanchó los límites del entendimiento humano, que poseyó las idéas de todos los modos de escribir, y que nos presentó en sus escritos exemplos de quantas diversas bellezas pueden entrar en la composicion de una obra. Longino lo cita à cada paso, y tomó mas de sus escritos, que de todos los otros Autores juntos. Nos acusarian, à lo menos de alguna vanidad, si presumieramos tener mas inteligencia en lo sublime que Aristóteles, Ciceron, Quintiliano y Longino; y es lo cierto, que estos superiores críticos estaban persuadidos à que era menester buscar modélos de él en los Poëtas. En efecto ¿dónde podrán hallarse con mas freqüencia, que en los escritos de Homero y de Virgilio, de Sofocles y de Euripides, de Pindaro y de Horacio, y tambien, si se me permite añadir aqui otros nombres que verosimilmente caminarán al lado de aquellos hasta la posteridad mas remota, en los de Malherbe y de Racan, de Corneille y de Racine? ¿Por ventura no se descubre en sus obras todo lo mas heroico y portentoso que ha concebido el entendimiento humano? ¿Podemos nosotros fixar los ojos en los grandes rasgos,

y

y arrogantes conceptos, de que están llenos, sin sentirnos como animados de su ingenio, y sin experimentar que la elevacion y nobleza de sus pensamientos se derraman sobre los nuestros? Pero si de la Poësía profana pasamos à la sagrada, si paramos la atencion en los dos cánticos de Moysés, y en los Salmos ¿qué efectos no producirá en nosotros aquella multitud de imágenes tan bellas y animadas, que de todas partes se nos ofrecen? Los rios que vuelven ácia su nacimiento, los mares que se abren y huyen, las colinas que se estremecen, los montes que se derriten como si fueran de cera, y desaparecen, el Cielo y la tierra escuchando silenciosamente, y con respeto, toda la naturaleza que se conmueve y agita en presencia de su Criador, son quizá las cosas mas realzadas que hasta ahora se hayan dicho. ¿Quién no se hallaria sorprendido à la vista de estas grandes imágenes? ¿Qué cosa mas propia para sacar al alma de su situacion ordinaria, y elevarla sobre ella misma? ¿Qué tesoros no pueden sacarse de estas minas por poco que se sepa trabajarlas? ¿Qué manantial no es este de pensamientos sublimes, y de expresiones magníficas? Con que venimos à concluir, que se imputa sin fundamento à la Poësía el abatir el entendimiento, quando quizá se la podria achacar con mayor razon que lo eleva demasiado. Pero aun en esto mismo sabe ella ponerse límites, y manteniendose cuerda aun en medio de sus ímpetus, sabe detenerse à la mitad de su mas rápido buelo. Entre sus principales reglas tiene la de que no sobra el cuidado de evitar los excesos. A excepcion de algunos géneros de composicion, cuyo carácter particular exîge que el Autor se abandone sin reparo, ni temor alguno; en todas las demás extenúa de intento sus fuerzas, y no caminando sino hasta el punto necesario, nos enseña lo que nos

es licito, y lo que nos es prohibido.

Pero à lo menos, replican, la Poësía se opone al saber, porque sus hechizos quitan la inclinacion à los demás estudios, que aunque no tan agradables, son sin embargo mas sólidos. Ocupado un Poëta en sus obras, y embelesado con ellas, no tiene ni voluntad, ni tiempo de pensar en cosas profundas, y todo lo demás le parece nada. No se puede negar que la Poësía tiene cosas que divierten, y que entre el crecido número de Autores de toda especie que hay en el mundo, ningunos mas que los Poëtas deben precaverse de las ilusiones del amor propio; pero esto no impide que puedan y deban gustar de las ventajas de las otras ciencias. No solo no es imposible que un Poëta sea sábio, sino que es necesario que lo sea. Todos los que prescriben reglas para la eloqüencia, piden en el Orador una prodigiosa erudicion. Quieren que sea profundo en la Jurisprudencia y en la Filosofía, en la Historia y en la Fábula, en la Cronologia y Geografia, y todavia añade Quintiliano, en la Geometría y en la Música. Si toda esta instruccion es necesaria à un Orador, lo es mucho mas à un Poëta, porque es raro el que algunas de estas ciencias tengan lugar en la defensa de un pleito, ò en una arenga, siendo asi que casi todas entran naturalmente en un Poëma, por poco extenso que sea. Los escritos de los Poëtas mas célebres que se han conocido, manifiestan en efecto que eran muy instruidos. Y à la verdad, ¿quánto no sabía aquel que ha sido el padre de todos los demás, y quién en sentir de todos los Siglos es el primero en el orden, asi del tiempo, como del mérito? Enterado à fondo de quanto pertenece al corazon humano, à la estructura del cuerpo, al caracter, y costumbres de las Naciones, à la situacion, y propiedades de los diversos Países, à las varias qualidades

des de los animales, al fluxo y refluxo del mar, à la naturaleza y movimiento de los Astros, al nacimiento y curso de los rios, à los secretos de las Artes, asi liberales, como mecánicas, parece que no ignoró nada de quanto el hombre puede aprender, y que su sabiduría no tuvo otros límites, que los del Universo. Si las luces de Virgilio no eran tan vastas, no dexaban con todo eso de ser muy extensas. ¿Qué noticias no tenia de la Agricultura, quando nos ha dado unos preceptos tan buenos acerca de ella; de las costumbres antiguas de la Italia, que pintó con tanta exâctitud; de las ceremonias y misterios de la Religion Gentílica, de la que nos ha dexado los monumentos mas curiosos que han llegado hasta ahora à nosotros; de la Historia Romana, que tuvo el secreto de entretexer con tanto arte en su obra, y tratar con toda la obstentacion y magnificencia que pide un asunto tan abundante; de la Filosofia de Epicuro, la qual incluyó casi toda en una Egloga, de la de Pitágoras y Platón, de que nos dá una idéa tan sublíme en el sexto libro de la Eneida? Pero la ciencia no fue solo patrimonio de los antiguos Poëtas, y nos sería facil manifestar que entre los modernos, los que mas se han distinguido por una erudicion profunda, han sido casi todos Poëtas. Nadie dirá que los Scalígeros, los Grocios y los Petavios fuesen unos hombres medianamente doctos, y se sabe la viva pasion que tenian à la Poësía. Scalígero nos dexó una gran coleccion de versos, y un volumen mui crecido sobre la Poëtica. De Grocio nos han quedado muchas composiciones de una diccion tan pura, y elegante, que en sentir de nuestros mejores criticos, no desdicen de la antigua Roma. Al leer las Poësías Griegas y Latinas del Padre Petavio, no se alcanza, cómo pudo tener tiempo para componer otras obras tan bellas, como las que com-

compuso sobre las materias mas importantes, y hace creer que havia gastado toda su vida en leer à Homero y à Virgilio, cuya expresion y caracter copia tan perfectamente. Si me fuese permitido alegar exemplos vivos, pudiera citar uno de los sugetos mas doctos de la Europa, que consumado en toda especie de Literatura, y empleando sus ratos de ocio en Aulnai, asi como Ciceron en Tusculum, compone versos latinos tan bien, y quizá mejor que ninguno de su Siglo. Pudiera sin salir de esta Academia hallar en ella una persona, cuyo menor merito es el ser Poëta; y que siendo buen Geómetra, buen Fisico, y buen Astrónomo, sabe unir à las ciencias mas sérias, y mas abstractas lo festivo, y las gracias de las Musas Francesas. Si vemos, pues, por una experiencia personal, que el amor à los versos nos impide elevarnos à toda esta instruccion, no culpemos à la Poësía, que mui lexos de excluírla, necesita de su auxilio muchas veces, sino imputemosselo à nuestra disposicion particular, y sujetemonos de buena voluntad à las intenciones de la naturaleza, que no ha querido que fuesemos del número de aquellos hombres privilegiados, que son aptos para todo. Hemos de confesar sin embargo, que por lo comun no se tiene una idéa muy grande de la ciencia de los Poëtas. ¿De dónde provendrá esta opinion que les es tan perjudicial, y que al mismo tiempo es tan falsa? Proviene de que sobre esto se juzga por el crecido número de aquellos que toman el nombre de Poëtas, y que están mui lexos de merecerlo. ¿Porque à quién no se le dá oi dia? Se prodíga à personas que habrán compuesto algunos madrigales, ò algunas canciones; que en lugar de formarse por las reglas que nos dexó prescriptas Aristóteles y Horacio, y por las primorosas composiciones de Homero y de Virgilio, hacen algunas veces vanidad de no enten-

tender las lenguas, en que escribieron estos célebres Autores; que no conocen mas modélos de lo sublíme que à Ciro y à Clelia; y cuya habilidad se reduce unicamente à poner en consonante con bastante felicidad varias frases que han sacado de estas Novelas; que teniendo un ingenio estéril, y careciendo de invencion, calidad que es la que constituye la esencia del Poëta, recogen de las obras agenas diversos retazos con que componen las suyas; que enseñados al lenguage de una zalamera galantería, no saben ya que decir en sus versos quando no tienen que conversar con una Cefisa, ò una Cloris; hombres frívolos y superficiales, que contentandose con la aprobacion de un corto número de personas que les rodéan, hacen ruido à alguna distancia, y por algun tiempo, pero ignoran los pensamientos grandes y hermosos que son de todos los Países, y de todos los Siglos, y que señalan las obras con el sello de la inmortalidad. No es esta la idéa que siempre han tenido de un Poëta los Maestros del arte. Si les damos credito, es necesario para ser digno de este nombre, haber recibido de la naturaleza un ingenio sublíme, y una imaginacion festiva, juntar en sí las mayores qualidades, como son la elevacion, la energía, la fecundidad y soltura; haber cultivado estas felices disposiciones con un largo estudio de los preceptos, y de los modélos; y hermoseando lo que se toma de los demás, mezclar todavia un número mayor de producciones propias y exquisitas; y es tambien necesario que valiendose de los tesoros de las ciencias, y de las artes, se sepa hablar de todo sin afectacion, y con gracia; que por un texido continuado de maravillas se pueda incesantemente, y en todo el discurso de la obra, excitar la sorpresa, y mantener la admiracion; que acordandose de que se escribe para todos, se dé con

el secreto de agradar à ingenios diversos, y procurarse apologistas en todas las Naciones, y en todos tiempos. Ahora bien ¿quién no vé que para todo esto se necesita un caudal fuerte de luces naturales, y una copiosa provision de idéas adquiridas?

Pero si la Poësía está bien distante de ser nociva al entendimiento, mas lo está aún de corromper el corazon.

No debe juzgarse de un arte por el mal uso que se puede hacer de él. Siguiendo este principio, no habria nada bueno en el mundo, porque no hai cosa de que la deprabacion de los hombres no abuse. Lo que debe saberse principalmente es, si se encamina à un fin honesto, y si los medios que emplea para conseguirlo son legitimos. Exâminando la Poësía, segun estas dos reglas, no se podrá menos de darla lugar entre las artes mas útiles, pues se propone el fin mas excelente de todos, y no se vale para conseguirle sino de medios permitidos.

No hai duda que si la consideramos en la pureza de su primera institucion, se inventó desde luego para enseñar à los hombres, è instruírles en las verdades mas importantes de la Religion, de la Política, y de la Moral. Digo de la Religion, por qué los trozos mas antiguos y mas bellos de Poësía que hai en el mundo, están consagrados à la gloria del verdadero Dios. Este arte que hoi dia nos parece tan profano, nació en medio de las fiestas destinadas para honrar al Ser Supremo. En aquellos solemnes dias, en que las gentes descansaban de sus fatigas, y se entregaban à un regocijo inocente y necesario, dieron, yá fuese por puro acaso, ò yá fuese por una natural propension, en sujetar à ciertas medidas, asi sus pasos, como sus palabras. Estos fueron los principios de la Música, de la Danza, y de la Poësía. Pero luego que los hombres

trans-

transfirieron à las criaturas el obsequio que solo se debe al Criador, la Poësía siguió la misma suerte que la Religion. Al principio se sirvieron de ella para dar gracias à las falsas Deidades de sus beneficios, y pedirlas otros. Es verdad que no tardaron en aplicarla à otros usos; pero en todos tiempos se tuvo cuidado de volverla à su primer destino. Hesiodo puso en verso la genealogía de los Dioses; Calimaco compuso himnos en su honor; y un Poëta muy antiguo los que se atribuyen comunmente á Homero. Aun las obras mismas, que eran sobre otras materias, conduxeron y arreglaron los sucesos por la mediacion y ministerio de los Dioses, enseñando tambien à los hombres à mirar à estos como à los Autores de quanto pasa en la naturaleza. En ellas es donde nos los representan à cada paso como los unicos árbitros de nuestros destinos, que elevan y abaten el valor; que dán y quitan la prudencia; que envian la victoria, y ocasionan las derrotas. Ninguna cosa grande ni heróica se executa sin la asistencia visible ò invisible de alguna Deidad. Y de todas las verdades que nos enseñan, la que mas à menudo nos presentan es, que el valor y la sabiduría nada pueden sin el auxilio de la Providencia. No debe imputarsele à la Poësía, si estos Dioses están llenos de defectos, si se abandonan à sus pasiones, si se encenagan en todo genero de vicios, y si por sus parcialidades, sus violencias, sus excesos y sus ímpetus coléricos son muchas veces inferiores à los hombres. Una de las mayores injusticias que se acostumbra hacer à la Poësía es, creer que ella es la que ha producido todas esas opiniones extravagantes y monstruosas, siendo asi que en algun modo son estas opiniones quienes la han producido; porque si la Poësía nació en aquellos dias que se consagraban à las falsas Deidades, es consiguiente que estas falsas Deidades exîstian antes que

no ella. Asi todo el delito de los primeros Poëtas está en haber trabajado, siguiendo los principios de la creencia, que entonces estaba admitida, y en haber hablado del Ser Supremo conforme à las preocupaciones de su País, y de su Siglo, en lo qual hicieron lo que harán eternamente los Poëtas de todas las Naciones del mundo: por lo que no hai razon para imputar à los antiguos Poëtas de Italia y de la Grecia los absurdos de la Teología Gentílica. Estas indignas idéas de la Divinidad no las tubieron como Poëtas, sino como Griegos y como Romanos. No hai que atribuir esta falta al arte que profesaban, sino à la desgracia de los tiempos, y Países donde nacieron, y à una continuacion de las espesas tinieblas en que Dios por un efecto de sus juicios incomprehensibles habia dexado à unos Pueblos, por otra parte tan cultos è ilustrados. Pero luego que las luces del Evangelio disiparon aquellas tinieblas, la Poësía mudó segunda vez de obgeto, asi como la Religion, y se dedicó otra vez al verdedero Dios, de quien se habia desviado, acabando de este modo donde tuvo su principio. Un crecido número de Poëtas Christianos la emplearon entonces, y despues la han empleado en celebrar continuamente las verdades mas augustas y santas, queriendo la misma Iglesia que entráse en sus ceremonias, y fuese parte de su culto.

Pero no solamente fueron los Poëtas los primeros Teólogos, sino que tambien fueron los primeros políticos. Todos saben quánto contribuyeron en aquellos Siglos groseros à civilizar à los hombres, à congregarlos en poblaciones, y à unirlos con los vínculos de un interés comun, habiendo sido esta insigne obra uno de los milagros que hizo el número y la harmonía. De aqui tomaron su origen aquellas fábulas que se han esparcido en

el mundo ; es à saber , que Anfión al son de su lîra habia edificado las murallas de Tebas , y que Orféo con la dulzura de su canto habia amansado las fieras , y ablandado las peñas. Los que compusieron leyes para aquellas nuevas Repúblicas , las expresaron en lenguage poëtico , persuadidos à que las conciliaba mas respeto ; que las daba mayor energía y eficacia ; y que tenia en sí un no sé qué mas propio para grabarlas en el entendimiento y en la memoria. Lo cierto es, que Solon que vivió mucho tiempo despues , puso en verso una gran parte de las que estableció para el Pueblo mas arreglado de la tierra. Los antiguos nos hablan de él, no solamente como de un gran Legislador y Filósofo , sino tambien como de un insigne Poëta , habiendonos conservado la Historia algunos de sus versos , y refiriendonos al mismo tiempo que eran mas de seis mil los que habia compuesto. Parece en efecto que los descendientes de estos primeros Poëtas han heredado sus inclinaciones y disposiciones para la sociedad, porque se nota con bastante freqüencia que son mas propios que los demás hombres para las virtudes civíles , y para el comercio de la vida , sea porque regularmente su entendimiento tiene algo de alegre y placentero , sea porque la especie de estudios en que se ocupan , templa y suavíza el humor , ò sea en fin porque embelesados con sus obras , y poco movidos de lo que causa la ambicion de los demás hombres , no piensan en servirles de obstáculo en sus pretensiones , concurriendo à la misma solicitud. Como quiera que sea , vemos que estàn en un genero de posesion de que los quieran y deseen su compañia. Virgilio y Horacio eran las delicias de la Corte de Augusto ; Marot y San Gelais de la de Francisco primero ; Ronsard, Baif , y Bellay de la de Carlos nono. En estos ultimos tiempos los Voitures, y los Sarracines , los Pe-

li-

lisones, y los Segrais eran el adorno y la diversion de las concurrencias mas cultas. No fueron menos amables por sus modales, que estimables por sus talentos; de modó que aun hoi dia no pueden pronunciarse sus nombres sin ofrecer al entendimiento todo quanto encierra en sí la idéa de la urbanidad, de la galantería y de la atencion.

Fuera de eso, una de las principales miras que tubo la Poësía, fue la de formar las costumbres, como lo persuade el fin particular de cada especie de Poëma, y la práctica mas general de los mas ilustres Poëtas. El Poëma épico se propuso desde luego darnos documentos disfrazados, baxo la alegoría de una accion importante y heróica: la Oda el celebrar las proezas y virtudes de los varones esclarecidos, y excitar por ese medio à los demás à imitarlos; la Tragedia el moderar en nosotros la compasion y el temor, familiarizandonos con estas dos pasiones, que son tan capaces, quando son excesivas, de turbar la tranquilidad de la vida; la Comedia y la Sátira el corregirnos divirtiendonos, y el hacer una guerra implacable á los vicios y extravagancias; la Elegía el derramar lágrimas sobre el sepulcro de las personas, cuya pérdida es digna de sentirse; y la Egloga el cantar la inocencia y los placeres de la vida del campo. Si en lo sucesivo se sirvieron de estas diversas especies de Poëmas para otros usos, lo cierto es que se las apartó de su intencion natural, y que al principio todas se encaminaban à un mismo fin, que era el hacer al hombre mas perfecto; por cuyo motivo en todas las edades los Poëtas mas insignes, que han conocido la naturaleza y las obligaciones de su arte, se han conformado con este mismo fin. No hablaré aqui de las sentencias de Teognis, del Poëma moral de Focilides, y de los versos de oro, que se atribuyen á Pitágoras, obra pequeña y apreciable sobre

ma-

manera, cuyo mérito nos acaba de dar à conocer una excelente traduccion. Si todas las obras en verso se pareciesen à estas tres, ningun trabajo nos costaría el justificar à la Poësía, siendo constante que contienen la mas sana y mas pura Moral, que señalan à cada obligacion sus verdaderos límites, y que son un epítome de quanto bueno pudo pensar el entendimiento humano. Páso pues à las otras obras sobre que puede haber mayor disputa, y à las quales no se las hace toda la justicia que merecen, y empiezo por las de los dos primeros Poëtas del mundo, Homero y Virgilio. ¿Quál fue, pregunto, su intencion, quando compusieron aquellos grandes Poëmas que han respetado todos los Siglos, y son mirados con razon como la produccion mas primorosa del entendimiento humano? No es creible que aquellos ingenios sublímes compusiesen versos con el ánimo unicamente de llenar de palabras ciertas medidas, y para agradar vanamente à sus lectores, bastando la sola constitucion de sus obras para manifestar que se propusieron un fin mas noble y mas digno de ellos. En la Iliada, el asunto es Aquíles, que se desazona con Agamenón, y se retira. Hasta entonces los Griegos habian sido siempre victoriosos; pero luego mudaron de semblante las cosas repentinamente. Habiendo salido vencidos muchas veces consecutivas, y viendose reducidos al último extremo, no hallan recurso, sino en la reconciliacion de los dos Príncipes. No es necesaria una penetracion muy grande para descubrir que Homero nos quiso dar à entender en esto, que la salud de los Pueblos depende de la buena inteligencia de los Príncipes que los gobiernan. En la Odiséa, Ulises está lejos de su patria, y durante su ausencia, algunos Príncipes vecinos se introducen en su Palacio, dan la ley à su muger y à su hijo, y cometen todo genero

ro de injusticias y violencias. Vuelve el Príncipe, desvanece estas turbulencias, y restablece la tranquilidad. Qualquiera conoce que Homero quiso enseñarnos con eso, que el buen orden de una casa depende principalmente de la presencia y vista de su dueño. Asi este famoso Poëta se propuso en estos dos Poëmas el asegurar la tranquilidad pública y particular, igualmente que establecer la felicidad de los Estados, y de las familias. ¿Ha concebido jamás el entendimiento del hombre un proyecto mas grande? Virgilio escribia en Roma en los principios de un Imperio que aun no estaba bien cimentado; y embelesado con la grandeza Romana, y movido de los beneficios de que le habia colmado Augusto, formó el plan de una obra que pudiese à un mismo tiempo dar honor à su Nacion, y asegurar indirectamente la autoridad reciente de su Príncipe. Con este ánimo escogió por Héroe de su Poëma à un hombre, à quien llaman los Dioses à fundar un Reyno en Italia. Conjurados los elementos, se oponen al éxîto de esta empresa; y una gran Reyna se vale de todos sus atractivos y poder para estorvarle; un competidor joven y audáz quiere hacer valer derechos fundados en la vecindad y en la sangre, y subleva las Naciones; pero à pesar de todos estos obstáculos la intencion de los Dioses se cumple, y se funda el Reyno. Por este medio indirecto queria Virgilio hacer divisar à los Romanos al través de las alabanzas que hacia de ellos, aquella gran verdad, que quando place al Cielo dar un dueño à los hombres, el único arbitrio que les queda es el de adorar las disposiciones de la Providencia, y someterse à la autoridad legitima. Estas son, si hemos de dar credito à los criticos mas excelentes, las moralidades que se contienen en estas tres célebres fábulas. Y no se descubre razon alguna para

que

que sé pueda dudar de lo dicho, à menos de no obstinarse en considerar solo la superficie sin querer penetrar el fondo. Si de estos documentos generales, que son como el plan y la economía de dichos Poëmas, se pasa à los particulares esparcidos por todo el cuerpo de la obra, ¿qué multitud no se halla de verdades importantes que pueden servir de regla para toda la conducta de la vida? Quando vemos en Homero, que una muger enciende una guerra de diez años, y ocasiona la ruina casi totál de dos Naciones famosas; que otra muger siembra la division entre dos héroes, à los quales importa con extremo estar bien unidos; que uno de estos héroes abusando del poder supremo, usurpa al otro el botín que le tocó en la reparticion, y por este acto de autoridad hecho intempestivamente arriesga la salud de su exército; que el otro se dexa llevar de su cólera, y que por su tenacidad en no volver, hace que perezca un número infinito de gentes, entre las quales se halla al fin su mayor amigo; que este amigo engañado por el cebo de un primer suceso felíz, se dexa arrastrar de una confianza que le precipita, y al fin le pierde; quando se vé una infinidad de otros exemplos de esta naturaleza, ¿qué lecciones no puede uno darse à sí propio sobre los funestos efectos que el amor à las mugeres, la injusticia, y la violencia, la cólera y la presuncion pueden producir? Pero este insigne Poëta no tan solamente sobresale en representarnos las desdichas à que conducen las pasiones, sino que tambien desempeña admirablemente el pintar las virtudes con todos sus adornos y atractivos. Quando vemos à un anciano venerable por su edad y su experiencia, escuchado siempre con atencion y respeto; à un héroe à punto de ir al combate, hacer la despedida mas tierna de su hijo y de su muger, y temer la

suerte de los dos, quando la suya propia no le causa el menor recelo; à dos guerreros prontos à llegar à las manos, reconocer que son hijos de dos hombres que se estimaron reciprocamente, y respetar el uno en el otro el afecto de sus padres; à otros dos al salir de la pelea, despues de haver cumplido con el mayor valor, con lo que debian à su patria y à su gloria, exercitar con igual generosidad lo que uno à otro se deben, y separarse habiendose colmado de expresiones amistosas y de regalos; à dos de los mas esclarecidos héroes del exército, aunque descontentos, darse prisa para recibir bien à los Diputados que les embian, ocuparse ellos mismos en los cuidados mas menudos, que otros hombres que tuviesen menos grandeza de ánimo, hubieran fiado à otros, y realzar los mas viles ministerios con la magnanimidad con que se humillan à exercerlos; al mas altivo, è intratable de todos los hombres, olvidar sus resentimientos personales para correr à la venganza de su amigo muerto; y despues de haber satisfecho à la amistad, conceder el cadaver del vencido à las lágrimas de un padre, y respetar la desgracia de un enemigo, ¿cómo no nos podran mover tales exemplos de atencion, de decencia, de ternura conyugal y paternal, de generosidad, de magnanimidad, de amistad, y de humanidad? Por eso decia Aristoteles, que la Poësía era mas instructiva que la Historia; y Horacio, que de todos los maestros del mundo, el mas excelente era Homero, y que enseñaba mejor que Crisipo, y que Crantor, lo que es honesto, y lo que no lo es. Si Virgilio nos hubiera dicho: la piedad debe ser la primera virtud, aun en un héroe; es necesario que se cumplan las obligaciones de la naturaleza despues de las de la Religion; un hijo debe olvidarse à sí propio, para no pensar sino en la conservacion de su padre; la muer-

muerte de los que nos han dado el ser, no nos liberta de lo que les debemos; tenemos obligacion de renunciar à las conveniencias mas gratas, quando se nos dexa oír la voz del Cielo, y nos llama à otra parte, no habria quien no quedáse enamorado de la excelencia de esta Moral. Pues Virgilio nos dice todo esto quando pinta en su héroe una piedad constante, que nunca se desmiente; quando nos le representa atravesando por las llamas por salvar à su padre; que celebra todos los años juegos magníficos sobre su sepulcro; que emprende el viage de los infiernos para poder conversar todavia una vez con él; que à la primera orden del dueño de los Dioses, dexa à una Reyna, à quien le unen todos los mas vivos afectos de la ternura, y del reconocimiento. Es verdad que no expresa estas verdades con ostentosos preceptos, ni en tono de magisterio; ¿pero dexarán de ser menos propios para mover el corazon, porque están propuestos en uno mas modesto, y con mayor arte? Aunque un Autor no escriba como Seneca ¿dexará por eso de ser instructivo y moral? El sobrado conocimiento que tenian de la naturaleza estos hábiles Poëtas, les impedia emplear este modo fastuoso y altanero, y conocian que era mas à proposito para irritar, que no para instruir; porque ofende la delicadeza del hombre, que no solamente aborrece que le reprehendan, sino que quiere que le respeten quando le reprehenden. Nadie lleva con paciencia que una persona parezca formar tan buena opinion de sí, que crea tener facultad para predicar abiertamente à las demás, y con esto inclina mucho à creer que con tal amontonamiento de sentencias pomposas, no tanto piensa en enseñar las buenas costumbres, como en hacer gala de su entendimiento; y qualquiera gusta tambien de persuadirse à que lleva las cosas al extremo, y que el grado de

perfeccion que propone, es superior à las fuerzas humanas. Algunas veces se compara la conducta del Filósofo con sus máximas, y se advierte con afrenta de él, que la una destruye lo que establecen las otras. Pero quando en una obra no hace el Autor mas que exponer sencillamente las acciones de algun hombre grande, evita todos estos inconvenientes, y huye de lo que tiene de odioso la enseñanza, de suerte que entonces yá no son sus lecciones las que nos instruyen, sino las virtudes de otro, fuera de que el exemplo tiene la ventaja de demostrar la posibilidad de lo que enseña. Por estas razones se han servido los Poëtas del medio de los exemplos con preferencia al de las máximas. No obstante, si para ser instructivo un Poëta fuera necesario verter sentencias, de esta especie de merito no han carecido los dos de que vamos hablando. Es verdad que han sido parcos en esto, y que nada han temido tanto como el erigirse en pedagogos del genero humano, bien que sin embargo de eso no han desechado absolutamente el método sentencioso. Se han servido de él con prudencia, siempre que han creido que podia contribuir à diversificar su estilo, y à darle mayor alma y viveza. ¿Qué verdades no se hallan en Homero, y en Virgilio expuestas de una manera sentenciosa? Si el tiempo me lo permitiera, me sería facil hacer ver que los Príncipes y los vasallos, los Magistrados y los particulares, los padres y los hijos, y generalmente que todos los estados y condiciones de la vida tienen con que instruirse en todas sus obligaciones en las pocas sentencias de que han sembrado sus obras estos insignes Poëtas. Es pues una verdad constante, que enseñaron la Moral de todos quantos modos puede enseñarse, con alegorías, con exemplos y con máximas; siendo preferibles en este punto à los Filósofos, que no em-

emplean sino uno de los tres, y quizá el peor de ellos. ¡Y qué sería, si haciendo el analisis de las exquisitas tragedias de Sofocles y de Euripides, manifestase yo que tal vez no ha habido nunca mejor escuela de virtud, que la antigua Tragedia! Alli era donde en lugar de excitar al espectador à una peligrosa ternura, se le ponian à la vista las desgracias inevitables que traen tras sí todas las pasiones; alli era donde enseñada la Moral mas severa, bien lexos de andar buscando pretextos para escusar las culpas, hacia temblar aun acerca de las involuntarias; y finalmente alli era donde el coro que constituía uno de los adornos principales del espectáculo, no se ocupaba sino en glorificar à los Dioses, y hacer justicia à los hombres, en tomar el partido de los buenos contra los malvados, y en pedir por la inocencia y hacer imprecaciones contra el delito. Me sería preciso copiar enteramente à Pindaro y à Horacio, si quisiera referir todos los grandes principios de Moral que se hallan esparcidos en sus obras. Siendo mas Filósofos que no Poëtas, solo piensan en perfeccionar el entendimiento y arreglar el corazon; en darnos reglas para gobernarnos asi en la fortuna adversa, como en la favorable, que muchas veces es mas dificil de sostener que la primera; y en afirmarnos en una feliz tranquilidad, libertandonos de la tiranía, del deseo y del temor.

Pero falta aun mucho, dirán, para que todos los Poëtas hayan hecho igual uso de la Poësía; pues ha habido no pocos que la han envilecido y deshonrado, empleandola en las cosas mas infames y despreciables, y haciendo de ella un tráfico indigno. La han vendido à la lisonja, y la han hecho servir no solamente para mantener sus flaquezas y desórdenes en su propio corazon, sino tambien para transmitirlos, en quanto les ha sido posible,

y perpetuarlos en el ánimo de todos hasta el fin del mundo. Es cierto que no hay aborrecimiento que baste contra estos corruptores públicos, que de un arte divino han hecho un arte infernal. Si los hombres doctos que se manifiestan tan enemigos de las Musas, no combatiesen sino esta especie de Poësía, al instante nos uniriamos à ellos para clamar contra el abuso; pero sus rodéos y modos indirectos dan lugar à creer que quieren mal al arte en sí. Expliquense, pues, y digannos qual es su verdadera intencion. ¿Pretenden acaso que la Poësía es mala en sí misma? No puedo creer que tengan tal pensamiento, porque es principio incontextable que una cosa mala de su naturaleza no puede ser buena en ningun caso; y no se puede negar que la Poësía lo es muchas veces. Era necesario ser de un humor demasiado acre, para vituperar tantas producciones excelentes, que solo se dirigen à corregir las malas costumbres, y tambien ser sobradamente libre è impío, para condenar aquellos hermosos pasages de Poësía que se hallan en la Escritura. Todo lo que pueden pretender, pues, segun razon, es que se ha abusado muchas veces de la Poësía. ¿Pero acaso basta esta razon para condenarla? ¿No se ha hecho tambien abuso de la prosa? Yo me atrevo à decir que ésta ha producido todo lo mas pernicioso que se ha escrito contra la Religion y las buenas costumbres. En todos tiempos el error, la heregía, el libertinage y la impiedad se han servido de ella para establecer sus detestables máximas. ¿Se inferirá de aqui que no es licito escribir en prosa? Se abusa, dicen, de la Poësía: ¿y de qué no se abusa? todos los dias se hace mal uso del pensamiento y del hablar; ¿nos han de reducir por eso à que ni hablemos, ni pensemos? ¿Qué diremos de las cosas mas santas y respetables? ¿Quién ignora que están expuestas à las pro-

profanaciones y à los sacrilegios? ¿Habrá que desterrarlas del mundo porque hay hombres temerarios, que se atreven à violarlas y à despreciarlas? Sería injusto, pues, condenar la Poësía porque ha habido Poëtas que han abusado de su capacidad, y se han servido de ella para eternizar la memoria de sus disoluciones y de sus vicios. Es como si se quisiera destruir la pintura por haberse visto Pintores que han abusado del pincel, y le han prostituido al desorden, è infame capricho. Si Caraci ha escandalizado el mundo con la inmodestia y deshonestidad de sus figuras, ¿no lo han edificado Rafael, Güido, y Poussin, poniendole à la vista los mas bellos sucesos de la Historia Sagrada y Profana, Eclesiástica y Civil? Por algunos quadros que representan acciones infames ¿quántos tenemos que las representan honestas y virtuosas? Digamos lo mismo de las obras en verso. Para algunas que causan impresiones perniciosas, ¿quántas hay que las causan saludables? Compensemos unas con otras. Opongamos à las infamias que se hallan en Catúlo, en Ovidio y en Marcial, la Moral pura, que se contiene en los versos de Teognis, de Focilides y de Pitágoras; à las bagatelas y frioleras, de que algunos han llenado sus obras, los Poëmas graves y magestuosos de Homero y de Virgilio, y las Odas brillantes y magníficas de Pindaro y de Horacio; à las canciones libres, y à los cuentos lascivos que se han compuesto en nuestro tiempo, el libro de la Imitacion de Christo puesto en verso por Mr. Corneille, el Poëma de la vida del mismo Jesu-Christo por Mr. d' Andilly, las Poësías Sagradas de Mr. Godeau, y las hermosas Estancias de Racan y de Malherbe. Opongamos finalmente à todo quanto mas peligroso ha producido la Poësía, el libro solo de los Salmos, y los dos Cánticos de Moysés, obras dictadas por

el

el Espiritu del mismo Dios, las quales hablan del Ser Supremo con una magestad proporcionada à la grandeza del asunto, y nos dan à todos reglas de conducta para qualquiera situacion en que se digne ponernos la Providencia, y que serán la eterna justificacion de la Poësía contra los vanos sofismas de los que la combaten.

Restame hacer ver que los medios de que se sirve son legitimos, lo que procuraré fundar en pocas palabras, respondiendo à las objeciones de Platon. La primera es, que el fin de la Poësía es agradar à la imaginacion; pero no temo asegurar que aqui confunde este grande hombre el medio con el fin. El de la Poësía no es de agradar à la imaginacion, como él lo afirma, sino de instruir è ilustrar al entendimiento. Pero estando compuesto el hombre de alma y cuerpo, la experiencia ha manifestado que por una conseqüencia necesaria de la union estrecha que se halla entre ambos, uno de los medios mas seguros para ir al entendimiento, es el de pasar por la imaginacion. Se ha observado que las verdades mas sólidas no hacian la mayor impresion, quando se proponian de un modo desnudo y sencillo; por cuyo motivo se ha discurrido el vestirlas de adornos, y se ha procurado hacer pasar lo util à la sombra de lo agradable. Lo que unicamente se ha de examinar es, si este medio tiene algo de malo en sí, lo que parece que nadie dirá, sea que se considere nuestra constitucion, sea que se reflexione la práctica de todos los Siglos, pues habiendonos dado el Autor de la naturaleza una imaginacion, su intencion fue sin duda que hiciesemos de ella algun uso, y mucho mas que lo hiciesemos bueno. ¿Y qué mejor, que sirviendonos de ella para introducir la verdad en el entendimiento y en el corazon? Asi vemos que los sugetos mas insignes que ha habido en

el

el mundo, yá Oradores, yá Poëtas, yá Historiadores, ò yá Filósofos, de qualquier País, de qualquier tiempo y de qualquier Religion que hayan sido, no han hecho escrúpulo de usar de un artificio tan inocente y tan util. Han empleado sin reparo en sus escritos los circumloquios, las figuras, los movimientos, y la riqueza de la expresion y el número y cadencia de los periodos, que todas son cosas que dependen de la imaginacion. Ninguno ha creido hubiese obligacion en conciencia de escribir de un modo árido y desagradable. ¿Quiere acaso Platon formar una causa à los Escritores mas insignes que ha habido hasta ahora? Pero de todos ellos ninguno hay que deba menos que él reprobar este medio, porque ninguno hay que se valga de él, ni con mas freqüencia, ni mas felizmente. Es de admirar, que este mismo Platon que tanto se enfurece contra la eloqüencia y contra la Poësía, sea quizá entre todos los hombres el que conoció mejor las bellezas de una y otra, y que supo emplearlas mas bien. Y à la verdad, ¿quién ha sido mas eloqüente que este grande hombre? ¿No poseía en supremo grado todas las qualidades que constituyen à un Orador? ¿Dónde se halla mayor elegancia, mas variedad, mas dulzura, mas persuasiva y mas destreza? ¿En qué escritos se hallan mas gracias y atractivos, de los que constituyen el principal mérito de las obras poëticas, que en los suyos? Facilmente se vé en su prosa; tanto que la Antigüedad le censuraba de que su estilo era demasiado poëtico, y por esta razon le llamaba el *Homero de los Filósofos*, y asi como han dicho de él que nadie habia escrito con mas eloqüencia contra la misma eloqüencia; se pudiera decir tambien que ninguno ha escrito mas poëticamente contra la Poësía. Es, pues, una verdad constante que Platon se propone, tanto y mas que otro, agradar à la

imaginacion ; lo qual es loable , porque él no se detiene en esta facultad del alma, sino que se sirve de ella como de un camino para llegar hasta la razon. No condene , pues , un medio de que ha creído le era licito servirse ; y permita à los demás lo que él se permite à sí mismo.

El segundo delito de que acusa à la Poësía es que excita las pasiones ; ¿pero quién no sabe que el moverlas solo no es ningun mal , y que antes es un bien moverlas ácia sus verdaderos obgetos ? La Filosofia parece que se ha propuesto aniquilarlas; pero por mas esfuerzos que ha hecho , no ha podido salir con su intento. El hombre sin pasiones es una chîmera. El corazon humano está hecho de modo que es necesario que ame y aborrezca , que se admire y se enfade , que espere y que tema. La Poësía , pues , mas cuerda en esto que la Filosofia, piensa en arreglar lo que no es posible destruir. Como no puede quitarnos aquellos diversos afectos , que están inherentes inseparablemente à nuestra esencia , procura á lo menos hacerles tomar el curso que deben seguir , y ponerlos en orden. Se ocupa en fortificar en nosotros el amor al bien , y el aborrecimiento al mal ; à llenarnos de admiracion de las buenas acciones , y de indignacion contra las malas ; á resucitar nuestras esperanzas , representandonos la virtud siempre recompensada ; y nuestros temores , pintandonos siempre castigado el vicio.

Finalmente , reprueba la Poësía , porque es una imitacion , y aun parece que este es el fundamento de toda su doctrina. Insiste en esta razon como en la mas fuerte , aunque yo me atrevo à decir que no es la mas inteligible. Porque ¿qué es lo que pretende este Filósofo ? ¿ Piensa acaso que toda imitacion es viciosa ? ¿ Pues qué es lo que impide que una imitacion pueda tener el grado de perfe-

cion

cion que la conviene, encaminarse à un buen fin, y producir buenos efectos? Y asi sostenemos contra él, que la Poësía es una imitacion de esta especie; y sino enseñenos el mismo Platon qué debemos pensar de sus Diálogos. ¿Por ventura no son estos unas imitaciones que nos representan al natural aquellas doctas y cultas conferencias, donde personas sábias ventilaban el pro y el contra, y unian su instruccion para descubrir mejor la verdad? ¿Qué pueden tener de málo semejantes imitaciones? ¿Y adónde vamos à parar, si se destierra del mundo todo lo que Platon entiende por esta palabra? En ella incluye generalmente todas las artes, asi las que se dirigen à cultivar el entendimiento, como son la Eloqüencia, la Poësía, la Historia y la Gramática, como tambien las que tienen por objeto un recreo y entretenimiento honesto, como la Pintura, la Escultura, la Música y la Danza, y las que son más necesarias à la vida, como la Agricultura, la Navegacion y la Arquitectura. ¿Quiere acaso que se proscriba todo esto en las Naciones cultas? A la verdad que sería una estraña especie de República aquella donde no se permitiese todo lo que él llama imitacion. Segun el sistéma de este gran Filósofo, era preciso prohibir todo lo que existe en la naturaleza, porque atendidos sus principios, todas las diferentes partes que concurren à formar el Universo, no son, propiamente hablando, sino unas imitaciones de aquellas ideas eternas è inmutables, que en la creacion de las criaturas sirven de exemplares y reglas à la Divinidad. No temamos, pues, decir que una República qual se la imagina Platon, es una República ideal. Mientras los hombres no sean espíritus puros, y mientras tengan una imaginacion y sentidos, es preciso permitirles que concedan alguna cosa à aquella y à estos, y lo mas que puede pedirse es el que no se haga mal uso

de ellos. Pero querer que se desapeguen continuamente de sí mismos, y que teniendo un cuerpo, piensen y obren incesantemente como sino lo tubiesen, es pedirles que hagan unos esfuerzos contrarios à los designios de la naturaleza, es proponerles un grado de perfeccion, à que la constitucion de su ser no les permite alcanzar. Digamos, pues, de Platon lo que él mismo dice de Homero, quando llega à criticarle. Entonces protesta que criado desde su niñez en la admiracion de este gran Poëta, no puede sin embargo aprobar sus obras; porque dice, que mas respeto se ha de tener à la verdad, que à un hombre. Apliquemos à Platon sus propias palabras. Aunque miremos con una veneracion singular à un ingenio tan elevado que honra à la humanidad; aunque se halle uno poseído de una admiracion sincéra de la excelencia y sublimidad de su doctrina; con todo eso, no se puede siempre seguir su dictamen en lo concerniente à la Poësía; porque en la realidad por mucho respeto que se deba à Platon, mucho mas se debe à la verdad.

¡Podré yo ahora resumir en dos palabras lo que he procurado establecer en esta prolixa disertacion! Mi ánimo ha sido manifestar, que toda persona imparcial tendrá por incontextables estas verdades; que la Poësía en sí misma y en su origen es un arte divino; que su obgeto es el mas excelente de todos, pues es el de instruir à los hombres divirtiendolos, y de mezclar lo util con lo agradable; que con efecto todos los mayores Poëtas que ha habido, han llevado esta mira quando han escrito; que unos en obras puramente morales han predicado la virtud directamente y al descubierto; que otros baxo de ficciones y alegorías ingeniosas han disfrazado las mas importantes verdades; que es preciso confesar sin embargo, que

ha

ha habido muchos que se han apartado de un fin tan noble, y que abusando de su ingenio y capacidad, han escrito cosas, que ojalá no las hubieran escrito; pero que sería injusto condenar por esta razon todas las obras en verso; que esto sería confundir el arte mismo con el abuso del arte, è imputar à la Poësía lo que no debe imputarse sino à los Poëtas.

PARALELO
DE HOMERO Y DE PLATON.
POR EL ABATE MASSIEU.

QUizá causará admiracion que yo intente comparar dos grandes hombres, de quienes se conciben ideas mui diversas. Al nombrar à Homero, se presentan al entendimiento todas las gracias de la Poësía, figurandose uno en la imaginacion un Escritor lleno de suavidad, cuyo principal proposito es el de deleitar, y que solo piensa en ofrecerla continuamente todo quanto puede lisongearla. Al contrario, el nombre de Platon parece que anuncia unicamente toda la gravedad de la Filosofia; se le considera como un Autor sólido, cuyo fin principal es instruir, y que se ocupa siempre en llenar el entendimiento de todo lo que es mas propio para perfeccionarle.

Pero además de esta diferencia que à primera vista se encuentra en sus caracteres, hai la circunstancia de que el uno tomó à su cargo, como si tubiera obligacion à ello, el censurar al otro; lo qual quizá aumenta la novedad que causa el ver, que entre estos dos Escritores hai una perfecta semejanza. Los que empiezan à leer las obras de Platon se hallan confusos en determinar qual fue la opinion de este Autor acerca de Homero. Nadie como él ha hablado de éste con tanta exageracion, yá alabandole, ò yá vituperandole. Si le damos crédito en algunos tratados suyos, en ellos dice que Homero es el Poëta mas excelente y mas divino, el pri-

primero de los hombres sabios y juiciosos, y que sus obras encierran toda la Filosofia humana y divina. Si hemos de creer à Platon en otros parages, este mismo Homero es el Escritor mas peligroso de quantos hai; solo es bueno para pervertir el entendimiento y el corazon; es un corruptor público, cuyos escritos deben proscribirse y desterrarse de toda Nacion culta. ¿Cómo se podrán libertar de contradiccion unas opiniones al parecer tan contrarias entre sí? No hai cosa mas facil, asintiendo à lo que dicen las personas doctas que han estudiado mejor à Platon; para esto no es necesario mas que explicar los pasages en que alaba à Homero, por los otros en que le vitupéra. En los primeros se chancea, y habla de veras en los segundos. Nadie podrá dudar de ello por poco que detenga su atencion en los libros de su República, y principalmente en el segundo y tercero, donde dá razon de lo que piensa, y donde hace una larga enumeracion de todos los lugares que reprueba en aquel famoso Poëta. Otra prueba mas de que el elogiarle no es algunas veces, bien reflexionado, sino una burla disfrazada, es el ponerlas en boca de Sócrates, que segun noticias era un gran burlador, y el qual muchas veces dice todo lo contrario de lo que aparenta decir. Este es un caracter à proposito para conciliar en general todos los pasages, en que podria parecer que se habia contradicho Platon.

Pero por otro lado, si es cierto que Platon tubo en realidad una tan mala opinion de Homero; ¿cómo se podrá creer que lo escogió por modélo, segun hago intencion de probarlo? ¿Cómo es verosimil que en todas ocasiones se hubiese encarnizado contra un Escritor, à quien procuró imitar continuamente? ¿Se valdria acaso de este grosero artificio para engañar à sus lectores? ¿Hemos de sospechar que en un tan gran Filósofo cupiese una en-

envidia tan indigna de él? ¿Y creeremos por ventura que un ingenio de primer orden, tan antiguo, haya sido capáz de dár en una flaqueza que apenas se perdonaría à un entendimiento mediano, y à un Autor moderno?

Proposicion. Homero y Platon se semejan.

Sea como fuere, y qualesquiera que hayan sido los motivos que tubo Platon, lo cierto es que tomó de Homero las ideas mas sublimes que vertió en sus obras, las quales no pueden leerse sin venir al mismo tiempo en conocimiento de las obligaciones que le debe. Si esta opinion parece singular, tambien ha tenido ilustres defensores en la Antigüedad. Panecio hallaba en Platon una conformidad tan grande con Homero, que acostumbraba à llamarle el Homero de los Filósofos. *Si hemos de juzgar de su estilo*, dice Ciceron, *por la rapidez con que corre, y por las bellisimas expresiones de que está lleno, mas bien es Poësía que prosa.* Dionisio de Halicarnaso afirma que Platon miraba à Homero con ojos de competidor, y que el haberle impugnado tantas veces fue porque le ofendia el excesivo resplandor de su gloria. Mas que todo eso dice Heraclides de Ponto, el qual no se detiene en asegurar que Platon es el hombre mas ingrato de todos, por haber dicho mal en tantas ocasiones de aquel que era el Escritor, de quien deberia por reconocimiento haber dicho mas bien. Pero oigamos à Longino, cuyo testimonio es otro tanto mas apreciable, quanto parece manifestar menos emulacion, y estar mas exento de parcialidad. *Todos los Escritores mas ilustres*, dice, *han sido grandes imitadores de Homero; pero sin embargo el que mas le imitó entre todos fue Platon, pues bebió en aquel Poëta como en un manantial perene, del qual sacó una infinidad de arroyuelos, &c.*

De esta suerte se creía por lo comun entonces que

que estos dos insignes varones se parecian uno à otro. Lo malo es que aquellos excelentes críticos se contentaron solo con decirnos su opinion; pero no nos dexaron escritas las razones en que la fundaban. Ahora haré yo lo posible para explicar lo que han callado; y si no logro establecer completamente su sentir, no se deberá inferir ninguna conseqüencia contra el dictamen que es de ellos, sino solamente contra las pruebas que son mias.

Division. Homero y Platon se semejan en lo esencial de la doctrina, en el modo de enseñarla, y en el estilo.

Puede decirse en general que todos los hombres grandes se parecen unos à otros, habiendolos la naturaleza, por decirlo asi, vaciado en un mismo molde; de manera, que por mui diversos que sean los talentos que los distinguen, la superioridad de su ingenio establece entre ellos una relacion comun. Pero esta conformidad vaga no es la única que se halla entre Homero y Platon, porque tienen otras muchas particulares. Tres cosas son las que caracterizan principalmente à dos Escritores: la esencia de la doctrina, el modo de enseñarla y el estilo. Si consideramos à Homero y à Platon con estos tres respectos, vendremos à descubrir que no es posible figurarse una conformidad mas cabal.

I. Parte. Se semejan en lo esencial de la doctrina.

Los dos nos enseñan unas mismas verdades. Nadie ignora que las diversas obligaciones con que el hombre debe cumplir, pertenecen à la Religion, al Estado, ò à la vida comun y civil. Quantos documentos pueden darsele miran ò à lo que debe à Dios, de quien lo tiene todo, ò à la Patria en cuyo seno vive, ò finalmente à los demás hombres, con los quales está unido por los vínculos de la humanidad. Pues toda la Antigüedad reputó à Homero y à Platon como los maestros mas excelentes sobre estas diversas especies de obligaciones. Empecemos à exâminar sus pensamientos acerca de la Religion.

No puede negarse que la Teología de Homero par-

participa muchisimo del modo de pensar del Siglo y Pais en que vivió. Toda está llena de fabulas extravagantes. Es muy verosimil tambien que no se contentó con exponer las que le subministraba la creencia pública, sino que añadió muchas de su propia invencion; y si cabe disimúlo en algunas por la recomendacion del sentido alegórico que las dan, es preciso en fuerza de la evidencia condenar la mayor parte de las demás. Pero parece tambien por otro lado que la verdad penetra algunas veces por medio de aquellas nubes con que la cubre Homero. Entre la multitud de Deidades fabulosas, de que se sirve para hermosear sus Poëmas, casi se inclina uno à creer, que no desconocia enteramente al verdadero Dios. En muchos lugares de sus escritos emplea el nombre destinado para significarle. *Has de saber*, dice Agamenon à Aquiles, *que si posees especialmente la prenda del valor, no debes gloriarte de ello, pues la tienes de Dios. No hijo mio*, dice Fenix al mismo héroe, *yo no pudiera resolverme à dexarte, aun quando Dios me prometiese que à ese precio me veria libre del peso de la vejez cansada que me abruma, y que volveria à mi primera juventud. Vamos*, dice Polidamante à los Troyanos, *vamos à acometer à los Griegos aun dentro de sus propios navios, y veamos sino es allí donde Dios nos prepara la victoria.* Si este gran Poëta se hubiera explicado asi siempre, no le hubieran acusado de haber llenado sus escritos de Deidades ridículas y monstruosas.

¿Qué hizo Platon despues de haberse dedicado à la lectura de Homero con las disposiciones mas felices de un ingenio sólido, y de un recto discernimiento? Separó lo bueno de lo malo, y la verdad de la mentira. Purificó todas las ideas y expresiones que desfiguraban à la Divinidad, y las reduxo à una precision filosófica, y hubiera sido feliz,

liz, si hubiera sabido evitar siempre los escollos en que habia tropezado su maestro. Pero es preciso que confesemos de buena fé que los escritos de Platon, aun en lo que mira al Ser Supremo, necesitan muchas veces de indulgencia, del mismo modo que los de Homero. Las ideas mas sublimes de este Filósofo están mezcladas con un crecido número de errores. Si algunas veces habla de Dios como pudiera una persona iluminada con las luces mas puras del Evangelio, admira el ver que vuelve continuamente al lenguage del Paganismo. Habla à cada paso de los Dioses como si reconociese muchos; les conserva sus nombres, sus prerrogativas, sus atributos, yá sea que la verdad que habia divisado, cediese algunas veces à la fuerza de las primeras preocupaciones, y que la Religion particular que él seguia, se halláse contrapesada à ratos en su corazon por la Religion dominante, que por mas extravagante que sea, exerce por lo comun en los mejores ánimos un imperio, cuyo yugo casi nunca pueden sacudir enteramente; yá sea que por algunas razones políticas no se atreviese à declararse de un modo uniforme, y que el temor de tener el mismo fin que Sócrates, le precisáse à ajustarse, à lo menos en apariencia, à las máximas recibidas; ò yá sea en fin porque esté decretado que los mayores ingenios, que con solo el auxilio de la razon se atreven à acercarse demasiado à la Divinidad, se hallen deslumbrados con el resplandor que la rodea, y se despeñen desde las mas altas luces hasta las mas profundas tinieblas. El punto del dia no es si Homero y Platon discurrieron ordenadamente sobre la naturaleza de la Divinidad, sino el exâminar si los principios de su Teología son esencialmente casi los mismos.

Es constante que en sus obras se encuentra la idea de un Ser supremo, infinitamente superior à

todos los demás. Reconocen tambien unas substancias que ocupan como el medio entre este primer Ser y los hombres, à las quales dan indiferentemente el nombre de Dioses, de Demonios, ò de Espíritus. Enseñan que estas inteligencias están sugetas al Ser Supremo; que se sirve de ellas como de otros tantos mensageros, para llevar sus órdenes, y poner en execucion sus preceptos; que en razon de causa universal obra todo el bien, y permite todo el mal que sucede en el mundo; que à su arbitrio, y con un poder absoluto envia el espíritu de prudencia, y el espíritu de demencia, las felicidades y los contratiempos, las victorias y las derrotas; que estando subordinado el hombre continuamente à estas Potencias que le son superiores, debe invocarlas con oraciones, y honrarlas con sacrificios. Los dos procuran despertar la piedad con el pensamiento de otro mundo que proponen. Nos enseñan que las almas se distinguen de los cuerpos; que quando acaece su separacion, subsisten ellas por sí mismas; que despues de la muerte las espera ò el premio ò el castigo, segun la buena ò mala vida que hayan tenido; que en ciertas ocasiones, y por motivos particulares, se aparecen algunas veces à aquellos vivos que les interesan todavia, ò de quienes esperan algun socorro, doctrina que Platon, si damos asenso à los mas célebres críticos, no tanto bebió en los escritos de los Egipcios, como en el libro veinte y tres de la Iliada, donde el alma de Patroclo se aparece à Aquiles, y le pide que quanto antes haga que le honren con la sepultura. De esta manera convienen casi en todo lo concerniente à las obligaciones del hombre para con los Dioses.

Igualmente están acordes acerca de las obligaciones del Ciudadano relativamente à su patria. Quieren que esté siempre dispuesto à acudir con pres-

présteza à donde la voz de la madre comun le llama, y à ocupar el puesto donde tiene por conveniente colocarle, pronto continuamente à pelear, y à morir por ella si es preciso. Sientan por fundamento de la felicidad pública la santidad de las Leyes. No hai parage en sus obras donde no establezcan la autoridad del Soberano, y prescriban à los vasallos la obediencia. La salud de todo el cuerpo depende, en sentir suyo, de la perfecta harmonía, no solamente de la cabeza con los miembros, sino tambien de estos entre sí. Consideran en general que la union en un Estado es lo que constituye su firmeza y felicidad; y que las desavenencias son una causa casi infalible de debilidad, y una raíz perpétua de calamidades. En quanto à las diversas formas que hai de gobierno, discurren no haber otra mas perfecta que la del monárchîco; y aquel gran verso de Homero: *No hai cosa mas perniciosa que la division de la autoridad soberana: no haya mas que un amo y un Rey*; es la famosa y eterna máxima de Platon que à todo lo aplica, no queriendo mas que un Soberano, sea en el mundo, y es Dios; sea en un Estado, y es el Príncipe; sea en el hombre, à quien considera como un pequeño Estado y un mundo abreviado, y es la razon: idea magnífica y sublime, à la que conducen y atraen sin cesar al lector la obras de Platon y de Homero.

Pues qué diré de los documentos que dan al hombre considerado en su vida privada. Exîgen de él principalmente que se enseñe à respetarse à sí mismo, y à respetar el dictamen de los que tiene junto à sí. Le encargan este respeto saludable, como el freno mas propio para detenerle, è impedir que cometa accion alguna de que pueda avergonzarse en el tribunal de su conciencia ò del mundo. Estrechan ò ensanchan sus obligaciones segun

gun se halla mas ò menos enlazado por la sangre, por la afinidad y por la amistad. Como excelentes maestros de todo lo perteneciente à la decencia, les señalan reglas admirables para gobernarse diversamente con las personas, segun la diferencia de edad, de clase y de mérito. Piden en los viejos un espíritu de bondad, de suavidad y de paciencia con los mozos, y en estos respeto, docilidad y agradecimiento à los viejos; y no contentos con darnos lecciones sobre este último punto, nos presentan modélos que imitar. Sócrates que en una edad abanzada gusta del trato de los jóvenes, tolera sus defectos, combate sus preocupaciones y pasiones, y por medio de una eloqüencia siempre victoriosa, exerce un imperio suave en sus ánimos, se semeja mucho à Nestor, quien usando de la autoridad que le dá su edad, representa à los Reyes y à los Pueblos sus obligaciones, reprueba sus desavenencias, condena sus ímpetus coléricos, y se hace dueño de su espíritu con palabras persuasivas, cuya eficacia iguala à la dulzura.

II. Parte. Se semejan en el modo de enseñar.

Pero si la doctrina de Homero y de Platon es casi la misma en lo substancial, no menos es parecido el modo que ambos tienen de enseñarla. Bien sabian que si à la enseñanza no la acompaña mucho arte y tiento, siempre produce un efecto opuesto enteramente à la intencion de los que la dan, y ofende la delicadeza del hombre, en lugar de corregir sus vicios. Se propusieron, pues, instruir deleitando, y ocultar el precepto baxo el cebo del placer. Y como entre los varios géneros de escribir, no hai ninguno mas propio para deleitar al lector, que aquel en donde entra mas imitacion y ficcion, se dedicaron con particularidad à él. Son los dos mayores Pintores que conoció la Antigüedad, y asimismo los dos Escritores que han empleado la alegoría con mas freqüencia y mayor felicidad.

Yá

Yá se sabe el poder que tiene la imitacion en los hombres, presentandoles ciertos atractivos à los quales se rinden precisamente, y es tan grande su eficacia, que hermosea aun los obgetos mas horribles y espantosos. Y esta es quizá la causa principal de aquellas gracias inexplicables que se encuentran en las obras de Homero y de Platon, y son el origen, de que despues de tantos Siglos no nos canse su lectura. Son unas pinturas las mas acabadas que ha producido jamás el entendimiento humano, bien se considere el plan general de ellas, bien se fixe la vista en las figuras particulares, ò bien se detenga la consideracion en los adornos que hermosean el fondo de estos grandes primores del ingenio humano. En ellas se ven en todas partes pintados al natural los hombres y con los mas vivos colores.

En las obras de Homero apenas se lee à Homero. A quien se oye y se vé es à Agamenon, Aquiles, Nestor y à Ulises. Sigue uno todos sus pasos y movimientos; se siente como arrastrado por los intereses y pasiones que les agitan, y se halla en medio de ellos en los consejos, en los combates, en los regocijos, y en los sacrificios.

En las obras de Platon apenas se distingue à este grande hombre. Los que hablan y obran son Sócrates, Timéo, Agaton y Alcibiades. El lector es admitido à su mas íntima familiaridad, le participan sus mas ocultos pensamientos, vá con ellos al paseo, à las fiestas públicas, à la mesa, à la carcel; y es testigo no solo de su modo de vivir, sino tambien de la manera con que mueren.

En los escritos de uno y otro todo está en accion, todo respira, de manera que asi como la Antigüedad dixo de Homero que era el mas dramático de todos los Poëtas, sin exceptuar siquiera à los Poëtas Trágicos, asi tambien con igual justicia

se

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL GRANADA

se puede decir que entre todos los Escritores en prosa el mas dramático es sin dificultad alguna Platon. La única diferencia que se advierte entre los dos, es que el uno nos presenta una imagen sencilla de la vida de los héroes, que caminan à la gloria por entre los peligros; y que el otro nos ofrece una pintura natural de la vida de los Sabios, que buscan en doctas conferencias la verdad.

Otro de los medios mas eficaces para aficionar à los lectores, es la ficcion, pues la experiencia nos enseña que todos los hombres gustan naturalmente de las fábulas y cuentos. Por mas que afectemos gravedad, todos somos niños en este punto. Muchas veces tiene mas fuerza para captar y sostener nuestra atencion un texido de aventuras extravagantes y ridículas, desnudas de toda verosimilitud, pero vestidas con lo maravilloso, que el discurso mas juicioso y sensato. La ficcion tiene la ventaja de que acomodandose à nuestra flaqueza, se convierte en nuestra utilidad. Nos presenta lo falso en apariencia, y la verdad en el fondo.

Se acostumbra à mirar à Homero como al Escritor que ha sabido emplear mejor estos símbolos ingeniosos, aunque no sé si Platon puede disputarle esta gloria. Las obras de este Filósofo están llenas de alegorías: el tiempo no me permite especificar las que son puramente de su invencion, y me ciño à algunas que parece copió de Homero.

Es cosa sabida que Homero dá alas, ò un carro à las mas de sus Deidades; y lo mismo hace Platon con el alma, à quien no solo pone alas, sino que la dá un carro, dos caballos y un cochero.

La chîmera, segun el Poëta, es un monstruo que tiene cabeza de Leon, vientre de Cabra y cola de Dragon. ¿Qué es el hombre segun el Filósofo? un conjunto monstruoso de tres naturalezas diferentes, y con un gran número de cabezas, unas

unas de animales mansos y otras de feroces.

En Homero leemos que Minos, Eaco y Radamanto son los Jueces de los Infiernos, y Platon nos refiere el modo con que consiguieron esta terrible Magistratura, y parece que quiere hacer pasar este cuento por verdad. *Oid un discurso de mucha enseñanza*, dice Sócrates, *discurso que os parecerá, creo, una fábula; pero yo os lo doy como cosa cierta. Despues que Jupiter, Neptuno y Pluton dividieron entre sí el Reyno de su Padre, establecieron que aquellos mortales que hiciesen una vida santa è irreprehensible, fuesen despues de su muerte à una morada deliciosa, donde gozasen de una perfecta felicidad: que al contrario, los que hubiesen vivido injusta è impiamente fuesen precipitados al Tártaro, donde sufriesen crueles tormentos; y que una sentencia íntegra è irrevocable decidiria la suerte eterna de unos y de otros. Es de advertir que en el reynado de Saturno, y en los principios de el de Jupiter se juzgaba à los hombres en vida quando estaban cercanos à morir, y los que los juzgaban vivian tambien. Pluton y sus ministros, encargados de vigilar sobre la execucion de la sentencia, se quexaron à Jupiter de que les llegaban muchos muertos muy mal juzgados. Eso nace*, dixo Jupiter, *de que los que juzgan, y los juzgados están vestidos de cuerpo, y rodeados de un aparato exterior, que à los unos les impide el discernir la verdad, y à los otros el parecer lo que son. Mando, pues, para remediar un desorden tan grande, que en adelante los hombres no sean juzgados sino despues de su muerte, y que mis hijos Minos, Eaco y Radamanto, à quien confio esta importante Judicatura, no la exerzan sino despues de muertos ellos mismos.*

Segun los principios del Poëta, nuestras súplicas ò plegarias son hijas de Jupiter y de nuestra indigencia. Esta fábula da lugar al Filósofo de ima-

ginar una sobre el origen del amor, que aunque diversa en todo de las que proponen sobre este asunto los demás Poëtas, sin embargo ni es menos poëtica, ni menos à proposito para explicar puntualmente todas las contrariedades que se notan en la naturaleza de esta pasion estraña: *El dia*, dice, *que nació Venus los inmortales celebraron su nacimiento con un solemne banquete, al qual asistieron todos los Dioses, y entre ellos el Dios de las riquezas. La Pobreza estaba à la puerta durante la comida esperando que se levantasen de la mesa para lograr de las sobras. Sucedió, pues, que habiendo bebido un poco mas de nectar el Dios de las riquezas, (porque entonces todavia no habia vino) fue à echarse al jardin de Jupiter y se quedó dormido. La Pobreza creyó que era ocasion favorable aquella para tener un hijo de un Dios; y asi se acercó poco à poco al Dios de las riquezas, supo agradarle con sus modales agraciadas, y de su union nació el Amor. Este Diosecillo ha ido siempre en seguimiento de Venus por haber nacido en un mismo dia, y porque apasionado naturalmente à la beldad, quiere ciegamente à la Diosa. Tiene mucho de su padre y de su madre, &c.*

De esta suerte sabe Platon quando quiere tomar todo el ayre de Homero; pero à fin de parecersele mas singularmente, aun del mismo modo que este Poëta introduxo en sus versos un crecido número de ficciones, que no se comprehenden mui bien, y que dan mucha materia à las conjeturas; de la misma manera ha llenado su prosa este Filósofo de multitud de alegorías, las quales en sentir mismo de sus mas hábiles Comentadores, son casi ininteligibles, y todas propias para exercitar la facultad adivinadora de sus lectores. Tal es, entre otras muchas, la que se halla al fin del libro nono de la República. *La Necesidad*, di-

dice, *tiene tres hijas, que son las tres Parcas, Laquesis, Cloto y Atropos. Dan vueltas al exe del mundo y à los ocho Cielos, como si volviesen un uso. Estas Diosas están vestidas de blanco, y sentadas en tronos con coronas en la cabeza. Están colocadas à iguales distancias sobre estos grandes Orbes, los quales balancean y mueven. Sobre cada uno de ellos hai una Sirena que canta lo mas alto que puede, las Parcas corresponden à su canto, y todas estas diversas voces hacen una misma consonancia.* Lo restante es todavia mas enigmático, y sería mui largo de referir. Me atrevo à decir que en Homero, y quizá en todos los Poëtas juntos, no hai ficciones à que esta no exceda, sea por la singularidad de las ideas, sea por lo largo de la alusion, sea finalmente por la obscuridad misteriosa de que por todos lados está cercada.

Parte III. Se semejan en el estilo.

La última semejanza que se encuentra entre Homero y Platon es la del estilo, semejanza tanto mas propia para causar impresion, quanto se dexa sentir de un modo mas continuado. Ambos escribieron en el mismo género, esto es, en el que ocupa el medio entre el género austéro y el florido, y que sin tener los defectos de estos, une sus perfecciones. Y los mayores críticos convienen en que, de todos los Escritores que han seguido este modo templado, el que vence sin dificultad alguna à todos los demás, es Homero, y el que mas se acerca à éste, es Platon. En la diccion de uno y de otro se halla la misma pureza, la misma dulzura, la misma abundancia, la misma elevacion y la misma harmonía.

Pero además de esta semejanza general, sus estilos tienen aún otras particulares. Platon hermosea continuamente el suyo con citas de Homero. Sus obras todas están llenas de versos de este Poëta. Se cuentan hasta veinte y cinco en la Io, y

hasta treinta en el Gorgias, dos diálogos que con todo, no son mui largos. Y algunas veces estos mismos versos presentan un sentido mas fino y delicado, y tienen mayor gracia en los parages adonde Platon los traslada, que en aquellos de donde los ha tomado.

Pero no se contenta con citar à Homero, sino que parece que procura transformar su estilo en el de este Poëta, tomando de él expresiones que inserta en las suyas propias; de tal suerte que unas y otras forman juntas un mismo cuerpo, texido, cuyo artificio es casi imperceptible à los ojos del lector, à no estar familiarizado por medio de una larga lectura con las obras de estos dos célebres Escritores.

Finalmente en aquellos mismos lugares en que Platon no cita, ni copia à Homero, su estilo es tambien Homérico. Platon tenia el entendimiento propenso naturalmente à la Poësía, y fue la que se llevó su primera atencion. Siendo joven compuso algunos versos, y no satisfecho con exercitarse en asuntos amorosos, probó sus fuerzas en la Tragedia y en el Poëma épico; pero el exîto no correspondió à sus esperanzas. Comparó su trabajo con el de Homero, y conoció la diferencia. Convencido de que pelearia en vano contra un Atleta, que despues de quatro ò cinco Siglos se habia levantado con la aprobacion de todos, abandonó un género de escribir, en el qual discurrió que solo podria ocupar el segundo lugar, y convirtió sus miras ácia otro, con la esperanza de ser en él el primero. Fue tanto su despecho que arrojó al fuego todos los versos que habia compuesto; pero al tiempo de quemarlos no pudo contenerse en citar un pasage del mismo Poëta que causaba su pesadumbre. Este es aquel verso, que Homero pone en boca de Tetis, quando vá en casa de Vul-

ca-

cano à pedir armas para Aquiles : *Vulcano , ven acá que Tetis necesita de tu auxilio.* Platon no hizo mas que poner su nombre en lugar de el de la Diosa: *Vulcano , ven acá que Platon necesita de tu auxilio.* Si damos crédito à los antiguos, este disgusto que le causó la Poësía quando empezó à vivir en el mundo , fue el estímulo que le movió en adelante à encarnizarse contra ella , haciendo en esto , segun decian , como aquellos enamorados que hablan mal de las mugeres hermosas , de quienes no han conseguido el ser queridos.

Pero aunque dexó la Poësía Platon , no perdió la aficion que la tenia , empleandola en su prosa, donde se hallan à cada paso vestigios de su primera pasion. Nunca ha habido estilo mas poëtico que el suyo. Todos saben que la esencia de la Poësía no consiste precisamente en la medida , ni en una cierta coordinacion de palabras , sino principalmente en la riqueza de la expresion , la gallardia de las figuras , la viveza de las descripciones , y sobre todo en no sé que fuego que se extiende por todo el discurso y le aníma. Pues todas estas qualidades se hallan en Platon en supremo grado. Despues de Homero él es el que entre todos los Escritores ha subido à mas alto punto la magnificencia de las voces. Parecia tan magestuoso su estilo, que se solia decir : *que si Jupiter quisiese hablar Griego , hablaria como Platon.*

En quanto à la gallardia de las figuras , era algunas veces tan arrojado , que tocaba en audáz. Las tabletas en que se grababan las resoluciones públicas , las llama monumentos de Ciprés. Una tradicion antigua , es en su concepto una tradicion encanecida por los años. El Aguila que lleva à Jupiter , es un carro alado : los Dioses congregados en el Olimpo , son un exército de Dioses. Segun su modo de explicarse , el vino no solamente es un li-

licor fuerte, sino un Dios encendido y furioso, y el agua que le echan, y con que le mezclan, es una Deidad sóbria que le corrige y le castiga.

¿Qué diré de la viveza con que anima sus descripciones? ¿Qué otra mas viva, y al mismo tiempo mas agradable, que la que se halla al principio del Fedro, y representa el sitio donde se tiene el diálogo? ¡*Dios mio, qué hermoso parage*! exclama Sócrates, ¡*quánto deleita la vista ese plátano elevado y frondoso*! *No la divierte menos ese otro arbol por lo encumbrado de su copa, y por lo espeso de sus ojas. Las flores de que todo está cubierto, esparcen à mucha distancia una agradable fragancia: ¿Aquién no embelesará esta fuente de donde corre una agua tan fresca y tan pura? Las ofrendas con que están adornadas sus márgenes, manifiestan que está consagrada à las Ninfas y al rio Aqueloo.? Sentís ese blando zéfiro que refresca el ayre que respiramos, y que acompaña su soplo con el canto harmonioso de las Cigarras? Pero lo que colma las delicias de este sitio, es ese collado de un pendiente suave, que la naturaleza parece que ha vestido de yerva, para convidar à los caminantes à que se reclinen à descansar en él. No, Fedro, no pudierais haberme llevado à un sitio mas delicioso.*

Añadase à todo esto, que Platon se halla muchas veces poseído de entusiasmo. En muchas partes de sus obras no es un Filósofo, que enseña con ánimo reposado, y propone excelentes preceptos, es un Sacerdote agitado de un furor divino, que no puede contener al Dios que tiene dentro de sí, y se pone à pronunciar oráculos. Por eso vemos que Sócrates pide que le perdonen el fervor que le saca fuera de sí. *Tened silencio y escuchadme*, dice en el mismo diálogo que acabo de citar, *el asunto de que trato es todo divino. Y asi no hai que admirarse, si hablo como un hombre inspi-*

pirado, mi lenguage tiene toda la apariencia de un Ditirambo. Y tambien por esta razon implora Sócrates algunas veces el auxilio de las Musas, como si la obra que vá à emprender, fuese no un diálogo en prosa, sino un Poëma. *Musas*, dice en el mismo parage, *Diosas encantadoras de la harmonía, yo os invoco, venid en mi ayuda y sostenedme en la execucion de mi proyecto.*

Estos son algunos rasgos por donde Homero y Platon se semejan. Ambos son dos grandes hombres, que, bien considerado, honran la humanidad; que compensan sus pocos defectos con una multitud innumerable de bellezas; que de comun acuerdo de todos los Siglos, han merecido el renombre glorioso de divinos, y son verdaderamente comparables uno à otro, yá sea que se considere la grandeza, la elevacion y la fecundidad de sus ingenios, ò yá que se vuelva la vista à la inmensa extension de su saber; quienes antes que hubiese reglas, compusieron cada uno obras en su respectivo género, sobre que se han fundado las reglas; que hallaron el secreto de juntar en sus escritos todos los tesoros de la lengua mas rica y abundante de todas, no llevando mas ventaja quizá el primero al segundo, que la que todo excelente original lleva à su copia.

PRI-

PRIMERA DISERTACION SOBRE EL LUXO DE LAS DAMAS ROMANAS.

POR EL ABATE NADAL.

EL inconveniente mas comun que se presenta en las investigaciones de los hechos de la Antigüedad, especialmente en aquella parte que corresponde à los usos y costumbres de los Pueblos, es el no poder exponer à la vista de los lectores mas que noticias sueltas de cosas sucedidas en diversos tiempos, y no poder por consiguiente formar un tratado completo, sino con documentos de muy distantes épocas, sin observar aquella puntualidad cronológica, que es tan necesaria para la exâctitud de nuestras disertaciones.

No está tan expuesta á este inconveniente la materia que yo trato ahora, porque siempre han sido unos mismos los progresos y el origen del luxo: siempre han producido las mismas flaquezas, y dado lugar à la misma afectacion, la galanteria, y la vanidad: el amor propio ha encontrado los mismos recursos en todos los Paises del mundo, à lo menos en aquellos en que el genio de las Naciones es susceptible de policía, ha sido siempre natural à las mugeres el deseo de presentarse de modo que agraden à los hombres: *Ut feminis propter viros vitio naturæ ingenita est placendi voluntas*: (1) y la diferencia de los tiempos no ha hecho mas que perfeccionar ò empeorar el modo.

(1) Tertul. de cultu fem.

Las

Las Damas Romanas las mas veces iban en derechura desde la cama al baño que cada una tenia en su casa: algunas se contentaban con lavarse los pies, y otras estendian à mas el uso de los baños. Despues se servian de la piedra pomez para pulir y suavizar la piel: *Pumices lævigandis corporibus olim mulieribus in usu*: y ultimamente añadian à esta limpieza la untura y los perfumes. Marcial dice que entre todos los olores de que se servian los hombres, el del balsamo era el que le gustaba mas, porque las mugeres solas eran las que se desdeñaban de oler otra cosa, que no fuesen los exquisitos perfumes de Asiria.

Los Romanos usaban en lo interior de su casa de una especie de bata mas ò menos ligera segun la estacion. Suetonio dice (1) que contentos y satisfechos los soldados de Vitelio del buen trato y padres de éste, le cogieron en aquel mismo trage con que andaba por casa, y le llevaron al campo, despues de haberle proclamado Emperador: y Augusto, segun el mismo Autor, (2) casi siempre andaba en esta especie de bata, y añade que las de que usaba, eran hechas de mano de su muger, ò de su hija. Pero como quiera es natural el pensar, que las mugeres que tenian muchos géneros de vestidos iguales à los de los hombres, usarian al salir de la cama y del baño de algun vestido de pura comodidad. El luxo y la galanteria que habian sido causa de que pusiesen algunos adornos en la ropa interior, no les habian hecho olvidar la riqueza y el gusto en las batas, trage en que se dexaban ver de los amigos de mas confianza, y las personas de mayor cariño, y segun toda verosimilitud, en este mismo trage se presentaban las mugeres à su tocador.

(1) Vitelius. C. 8.

(2) Aug. C. 73.

Los Autores no nos han dexado noticias que describan precisamente la forma y adornos del to-

cador; pero en las materias controvertibles, la verosimilitud debe servir de autoridad, y creemos poder exponer con confianza al Público algunas reflexiones sobre el asunto.

Las Damas Romanas se hallaban en la misma situacion que las nuestras; rodeadas de muchas mugeres, era preciso que se dexasen servir de ellas del modo que las fuese menos embarazoso y de mas comodidad. Quando Claudiano nos representa à Venus en su tocador, la pinta en una silla resplandeciente, rodeada de las Gracias, y ocupada ella misma en componer su peinado

Cæsariem tum fortè Venus subnixa eorusco
Fingebat solio.

Quando una muger estaba en el tocador, no perdia nunca de vista su espejo, el que debia estar siempre delante, yá dirigiese ella misma la obra de los adornos de su hermosura, yá estudiáse en arreglar sus miradas, ò yá los gestos y los movimientos de su cabeza: *Omnes vultus tentavit.*

La vanidad de las presumidas atribuia muchas veces las faltas de su fealdad à las que las peinaban, y las decian mil baldones con el mayor enfado. El tocador de algunas, dice Juvenal, no era menos temible que el Tribunal de los Tiranos de Sicilia. ¿Qué ofensa es la que te ha hecho Plecas, dice este Poëta, hablando à una de estas mugeres, qué culpa tiene esta pobre muchacha en que no sean de tu gusto tus narices?

. . . . . *Quænam est hîc culpa puellæ*
Si tibi displicuit nasus!

Tambien las causaba muchos disgustos y enfados el deseo de presentarse en el Templo de Isis, que era la Diosa complaciente que presidia en las citas y formalidades de los ajustes escandalosos:

Apud Isiacæ potius Sacraria lenæ.

Y asi, tanto por estas vivezas que tenian tan freqüentemente, quanto por la misma naturaleza de aquel trabajo, y el cuidado de peinarse, habia ocasiones en que las era indispensable tener à mano todo lo que servia para adorno de la cabeza y afeites del rostro.

Yá desde el tiempo de la República habian salido las Damas Romanas de aquella simplicidad de que nos ha dado idéa Marcial en uno de sus Epígramas, quando dice, yo no quisiera rizar tus cabellos, no quisiera batirlos, ni tampoco quisiera que tubieras el cutis reluciente, aunque sí quisiera, que estubiese con limpieza:

Flectere te nolim, sed nec turbare capillos,
Splendida sit nolo, sordida nulla cutis.

El uso del cabello ha variado como todas las demás cosas: primero servia de despojos, que consagraba la devocion à los Dioses; y solian estar tan cubiertas de él las Deidades, que apenas se descubrian sus imágenes. El culto de Apolo entre los primeros Romanos se habia llevado las mejores trenzas. Pero bien presto fue multiplicando los usos del pelo la vanidad, y el interés de las pasiones. Hasta en los Templos llegó à introducirse el abuso, y los Sacerdotes de Cibeles, segun cuentan algunos Autores, la peinaban con arte y esmero. La aguja de que se servian para este ministerio, llegaron las gentes à mirarla como milagrosa; y Servio la cuenta entre las prendas de la duracion y gloria del Imperio Romano; esto es, con las cenizas de los Veienses, el cetro de Orestes, el de Priamo, los Escudos Sagrados, &c. *Septem fuerint paria, quæ Imperium Romanum tenent, acus matris Deum.* Tal es el efecto de la supersticion, que dá un viso sagrado à las cosas, y disfrazando el origen y destino de ellas, las expone con el discurso de los tiempos à la cre-

dulidad de los Pueblos, y à la mofa de los sabios.

Los diferentes ministerios del tocador habian multiplicado el número de mugeres que servian à las Damas Romanas, y cada una tenia à su cargo un cuidado particular: unas se aplicaban al adorno del cabello, yá para desenredarle, y separarle en muchas divisiones:

Multifidum discrimen erat,

ò yá para formar con orden y arreglo diversos rizos y nudos:

Dat varios nexus & certo dividit orbes
Ordine.

Otras esparcian los perfumes:

.....*Largos hæc nectaris imbres*
irrigat.

Y todas ellas tomaban su nombre de sus diferentes ocupaciones, y de eso han venido en los Poëtas los nombres de *Cosmetæ*, *Psecades y Ornatrices*. Habia otras que no hacian nada, y unicamente estaban delante para dár su voto. Estas formaban una especie de Consejo,

Et in consilio Matrona.

y el asunto se miraba con tanta seriedad, dice Juvenal, como si se tratáse del honor ò vida de un hombre.

.....*Tanquam famæ discrimen agatur*
aut animæ.

Se servian de peines de marfil;

.....*Morsu numerosi dentis eburno*

pero lo mas regular era que fuesen de box: por lo qual dice Marcial, hablando à una muger calva: ¿De qué te sirve el box que te han regalado? ¿Hallará acaso cabellos en tu cabeza con todos los dientes que tiene?

Usaban en su tocador de aguja, de punzon y de hierros. Las agujas, que por lo regular eran de oro ò de plata, tenian diversas hechuras segun la di-

diferencia de peinados, en que era men ester el mayor esmero, y con tal delicadeza, que à veces se veían las Damas Romanas en la precision de coger ellas mismas la aguja, como se cuenta de Venus en el Epitalamio de Honorio y Maria.

Ipsa caput distinguit acu.

La hechura de los peinados varió infinito, como sabemos por Tertuliano, que se deshacia declamando contra el luxo de su tiempo, y reconvenia à las Damas con la inconstancia de su gusto. Vosotras, las decia, no sabeis à qué ateneros en la figura que habeis de dar à vuestros cabellos; yá los poneis en prensa; yá los atais como al descuido, y los dexais en libertad; unas veces los alzais, otras los baxais segun vuestro capricho; unas los sugetan en rizos con violencia, mientras otras hacen gala de dexarlos sueltos y tendidos.

Los hierros de que se servian, no se parecian en nada à los nuestros, pues no eran mas que una aguja grande, que calentaban en el rescoldo, y formaban los rizos arrollando el pelo con ella.

. . . . . *Volvit in orbem.*

Y luego los prendian con una aguja regular: por eso dice Marcial, no temas que la multitud de adornos que llevas en la cabeza, descomponga tu cabello lleno de perfumes, porque la aguja sabrá mantener el batido, y impedirá que se caigan los bucles. Tal era la union que habia entre los rizos, que descomponiendose uno solo, se echaba de ver el poco orden con que quedaban los demás. Pálage, segun dice Marcial, advirtió mirandose en su espejo, que se hallaba esta falta en su peinado, y arrojandose à la criada, la maltrató con gran furor: por lo qual se vuelve el Poëta contra la misma Pálage, y la dice: no pongas en tu cabeza un adorno que no sirve mas que de afearte, y puedes ahorrar à tus criadas el cuidado de que

te

te peinen: mejor será que la Salamandra, que tiene la propiedad de hacer caer el pelo, produzca en tu cabeza el efecto de su veneno, ò que enteramente la pele la cruel navaja, para que pueda ofrecerte tu espejo una imagen digna de tí.

Por San Gregorio Nacianceno sabemos que las mugeres se peinaban excesivamente alto, lo que no podia ser, segun este Autor, sin el auxilio de pelo postizo, con el qual se rodeaban la cabeza de tantas trenzas, poniendo en tal disposicion los nudos y rizos, y por tal escala y colocacion, que el todo junto del peinado formaba una especie de edificio:

Tot præmit ordinibus, tot adhuc compagibus altum
Ædificat caput.

Mirandolas por delante, dice Juvenal, tienen la arrogante talla de Andrómaca; pero miradas por detrás es otra persona diferente: de modo, que calculando bien sus dimensiones, y dexando solo lo que es realmente su persona, desde lo alto del peinado hasta los chapines tienen à lo mas la estatura de un enano, y necesitan toda su ligereza, para poder alcanzar à los brazos de su amante:

Et levis erecta consurgit ad oscula planta.

Y asi eran necesarios para el adorno de una cabeza los despojos de otras muchas, y eran tantos los que se ponian, que apenas podian colocarlos bien todo el arte y la destreza: *Nescio quas enormitates capillamentorum.* Formaban muchas veces rodetes que caian detrás de la cabeza, en los que elevandose el cabello desde sus rayas, dexaban ver todo el cogote, *nunc in cervicem retro sugestum.* Tambien daban algunas veces à sus peinados un ayre militar; esto es, se ponian un casco que las cubria toda la cabeza, *in galeri modum, quasi vaginam capitis*: otras veces daban à su cabello la fi-

figura de un escudo; *scutorum umbilicos cervibus astruendo.* Gastaban tambien peinados postizos, hechos por mano de hombres acreditados en esta habilidad: *Frustra peritissimos quosque structores capillaturæ adhibetis.*

Algunas veces escondia una cabellera rúbia unos cabellos naturalmente negros del todo:

Et nigrum flavo crinem abscondente galero.

El color que tenia mayor estimacion, era el rúbio encendido. Aquellas que tenian el pelo blanco ò negro, se servian de azafran para mudar el color de él, y darle el rúbio subido, *pro albo, vel atro flavium facimus.* Marcial enseña el secreto de una pomada con que los Germanos aderezaban el cabello: la Espuma caustica lo deseca, dice, y hai una especie de jabon que hermosea y limpia mas la cabeza.

Tertuliano intenta hacer valer contra las mugeres su misma delicadeza y escrupulosidad: no comprehende este Autor, cómo tiene sobre ellas tanto poder la vanidad, que las quite enteramente la repugnancia de llevar en su cabeza el pelo de otras, y lo que es mas hasta el de los esclavos. ¡Pero à qué no puede llegar la tiranía de la moda y el deseo de agradar! En efecto, no hai para ellas mas buen gusto, ni mas hermosura, que la moda.

No reynaba menos entre los hombres que entre las mugeres, el furor de llevar el pelo rúbio, y ponian polvo de oro en el tinte que se daban en el cabello: *Capillo semper fucato, & auri ramentis illuminato.* El de Cómodo, segun dice Herodiano, habia llegado à ser con este uso tan rúbio y resplandeciente, que quando estaba al Sol, brillaba tanto, que parecia que se le ardia la cabeza. No hai noticia de que hayan usado las mugeres de estos polvos de oro; pero no por eso re-

lu-

lucian menos sus cabezas, porque se ataban el pelo con cadenillas y anillos de oro, y con cintas de color de púrpura, ò blancas guarnecidas de pedreria. Tambien se ponian entre el pelo punzones ò alfileres guarnecidos de perlas; y de estos adornos fue de los que se despojó Safo en la ausencia de Faon: yá no tengo, le decia entre otras cosas esta Poëtisa, ni aun valor para peinarme desde que tú te has ido: el oro no ha llegado à mis cabellos: ¡para quién me cansaria yo en adornarme! ¡à quién pretenderia agradar! Por lo menos este descuido es mui conforme à mis desgracias, pues está lexos de mí el único hombre que aníma mis cuidados y mi vanidad.

Llevaban tambien las mugeres una especie de velo ò cófia, que recogia y guardaba el pelo; y aunque este velo en los principios no se habia usado mas que para las funciones del Templo, los progresos que iba haciendo el luxo, le hicieron mudar de destino, y que sirviese de adorno de vanidad, lo que no habia sido antes, segun Festo, mas que para las ceremonias y sacrificios.

Era la Mitra otra clase de adorno para la cabeza, peculiar de las mugeres, y del que hacian el mismo uso que los hombres del sombrero. Estaba mas abierta que la Mitra que conocemos nosotros, pero tenia lo mismo que ésta, dos colgantes ò caídas, que venian ácia las megillas. Sérvio comentando el verso de Virgilio en que Yarbas censura à Eneas sus vestidos afeminados:

Mœonia mentum mitra, crinemque madentem
Subnixus.

ò subnexus.

dice: *Mitra Lydia: nam utebantur, & Phryges, & Lydii Mitra, hoc est incurvo pileo, de quo pendebat etiam buccarum tegimen.* Este adorno se fue dexando poco à poco, porque acaso llevandole, no parecia que habia mucho arte en el peinado; y las mu-

mugeres que tenian algun pudor, no se atrevieron à llevarlo mas, quando vieron que solo mantenian su uso las mugeres licenciosas. Y Juvenal reprehendiendo à los Romanos el que adoptaban las voces y modas de la Grecia, habiendolas tomado ésta de los Asirios, se explica asi:

Ite quibus grata est picta lupa barbara mitra.

Tambien tenia sus adornos particulares el recato: eran estos una cinta bastante ancha, con que entrenzaban las mugeres sus cabellos, y formaban despues algunos lazos, y à esto es à lo que Ovidio llama *insigne pudoris.*

Habia asimismo adornos para la cabeza, peculiares de las familias. Valerio Máximo dice, que el Senado en reconocimiento de la accion de la madre y de la muger de Coriolano, que habia dicho que el bien del Imperio no tenia menos obligacion à las mugeres que à los hombres, pensó en una cinta que sirviese de distincion, y que ellas añadieron à los demás adornos regulares: *Vetustisque crinium insignibus novum vittæ discrimen adjecit.* Pero es probable que estas señales de gloria y de pudor se confundirian bien presto, y no se conservaria de ellas mas memoria, que un nombre vago; pues en esto de adornos la vanidad y la petimetreria se lo apropiaria todo al instante. Popéa, (1) aquella célebre Romana que aventajaba à todas las de su sexo, menos en la castidad, no salia jamás en público, y eso pocas veces, sin llevar el rostro medio cubierto con un velo, ò porque parecia mejor de aquel modo, ò por excitar mas el deseo de verla.

(1) Tacit. C. 13.

No recibia menos adorno y compostura el rostro, que el cabello; y los aderezos de que usaban, servian de amortiguar, ò avivar los colores naturales. En Ovidio tenemos recetas bien explicadas que daba à las Damas Romanas de su tiempo. To-

mad cebada, las decia, de la que envian aqui los Labradores de Libia; quitadle la paja y la cascarilla; tomad despues igual cantidad de algarroba y yervos; desleid uno y otro en huevos à proporcion; ponedlo todo à secar y moledlo; echad luego polvos de asta de Ciervo, de las que se les caen en la primavera; añadid tambien algunas cebolletas de narcisos machacadas en un mortero; habeis de poner tambien goma y harina de trigo de Toscana, y todo ha de quedar trabado con mayor cantidad de miel. Y añade el Poëta: la que use de esta composicion tendrá la tez mas limpia, que la luna de su espejo:

Quæcumque afficiet tali medicamine vultum,
Fulgebit speculo lævior ipsa suo.

Plinio habla de una viña silvestre, que los Griegos llamaban ἄμπελος ἄγρια, que tiene las hojas espesas y tiran à blancas, cuyo sarmiento es nudoso, y la corteza regularmente abierta, que produce, segun él, unos granos encarnados con que se tiñe la escarlata; y exprimiendo y machacando estos granos con las hojas de la zepa, limpian perfectamente la tez y el cutis de las mugeres.

El incienso entraba en la mayor parte de las composiciones de este género, yá para quitar las manchas, yá para desvanecer los tumores. No obstante que el incienso, dice un Poëta (1) hablando de este asunto, es agradable à los Dioses, y sirve para aplacar la cólera de las poderosas Deidades, no hay que consumirle todo en los braseros sagrados, pues debe emplearse su humo en otras partes, mas que en los Altares. Yo he conocido mugeres, dice el mismo Poëta, que desleian amapolas en agua fria y se pintaban la cara. Marcial dice, que Fabula temia que lloviese por la greda que tenia en el rostro, y Sabéla el Sol por el albayalde con que se pintaba.

(1) Ovid. de medic.

ba. Algunas se hacian empapar el rostro con pan mojado en leche de burra. Popéa usaba de un género de untura para pintarse, que desfiguraba enteramente el rostro, y formaba en él una costra que duraba mucho tiempo; y no se caía hasta lavarse con leche, que iba despegando aquella pasta, y quedaba el rostro con una grandisima blancura. Esta misma Dama que habia puesto en moda esta pintura, y la habia dado su mismo nombre, (1) hacia que la fuese siguiendo por todas partes, aun hasta en su destierro, una porcion de burras, y se hubiera presentado con tal comitiva, dice Juvenal, hasta el Polo Hiperboreo. Esta pasta que cubria toda la cara, formaba una máscara con que las mugeres andaban por lo interior de la casa: este era, por decirlo asi, el rostro casero, y el único que conocia el marido; de modo que los labios de éste quedaban pegados como con liga, dice Juvenal:

(1) *Poppœana pinguia spirat.*

Hinc miseri viscantur labra mariti.

Y quando quitada la costra quedaba la tez como nueva y fresca, servia solo para los amantes, no consiguiendo asi nada de la naturaleza ni unos ni otros.

Marcial habla de una atanquia ò emplasto para quitar el vello: *Pfilotra faciem lavas, & dropace.*

Todo lo que Juvenal dice de los Bapsos de Atenas, de aquellos Sacerdotes afeminados que gastaban tocador, debe entenderse por las Damas Romanas, pues à exemplo de estas, aquellos de que parece que habla el Poëta, se ponian color, se ataban sus largos cabellos con un cordon de oro, se ponian una túnica ò vestidura azul, y no se podia jurar delante de ellos mas que por la Deidad de Juno. Se daban las cejas de negro, añade el Poëta, y las rizaban con una de aquellas agujas que servian para la cabeza:

Ille supercilium madida fuligine factum
Obliqua producit acu.

Calimaco en el Himno intitulado, los baños de Palas, habla de una pintura mucho mas sencilla. Disputando las Diosas entre sí el valor y la gala de su hermosura, Venus se estubo muchisimo tiempo en su tocador, sin cesar de consultar con su espejo; dió varios retoques à su cabello, y ordenó la viveza de su tez con arte; pero al contrario Minerva ni se miró siquiera en los metales ni en las aguas, y no halló mas secreto para ponerse colorada, que correr un largo trecho de camino, imitando à las doncellas de Lacedemonia que acostumbraban à hacer exercicio dando carreras por las orillas del Eurotas. ¿Y si el éxito de esta contienda justificó las precauciones de Venus, sería esto por culpa de los hombres, ò de la naturaleza?

Las Damas Romanas tenian gran cuidado con la dentadura: las mas solo se la lavaban con agua clara:

Aut quilibet qui puriter lavit dentes.

Otras se servian de una especie de composicion que hacian ir de España, en que entraban orines. Y asi dice Catulo (1) que el afectar descubrir la dentadura, es hacer vanidad de haber metido en la boca un enjuagatorio bien raro.

(1) Catul.

Se servian de un género de escobillas para limpiarlos. Marcial envia una à una Dama por fineza, en que parece que la decia el mismo regalo. ¡Qué tengo yo contigo! No debo servir mas que à la juventud, y no acostumbro à limpiar dientes postizos.

Tambien usaban de mondadientes: los de lentisco eran los mejores, y à falta de estos tomaban una pluma:

.....*Dentes penna levare potest.*

Los usaban tambien de plata: *Spina argentea.*

En Marcial hallamos noticias de que se ponian

nian tambien las Damas Romanas dientes postizos, como se vé en el Epígrama en que aconseja à Maximina que no se ria nunca: no tienes mas que tres dientes, la dice, y esos son de box, y empegados; ten, pues, tanto cuidado de no reirte, como Spavio le tiene con que no le dé el ayre, porque no le descomponga el cabello, y Prisco de que no lleguen à él con la mano, porque no le echen à perder lo bien plegado de su Toga... Toma un ayre mas sério que el de la muger de Priamo, ò la mayor de sus nueras: no atiendas à los gestos ni chistes de Filistion, ni à nada que pueda darte ocasion de abrir la boca: porque no te puede estar bien nada mas que atender, ò à las lágrimas de una madre afligida, ò à los suspiros de una muger que acaba de perder su marido, ò à los de una hermana que llora las desgracias de su hermano, ò finalmente al triste espectáculo de un suceso sangriento y trágico: sigue mi consejo, Maximina, llora siempre, si piensas en lo que te conviene:

At tu judicium secuta nostrum,
Plora, si sapis, ò puella, plora.

Aunque no tengas vergüenza, dice el mismo Poëta à Lelia, aunque no la tengas de servirte de dientes y pelo que te han costado el dinero, no por eso te parezca que has provisto à todo: ¿pues cómo quieres suplir un ojo? Los ojos no se compran:

¡*Quid facies oculo Lælia*! *non emitur.*

No se habia adelantado tanto en aquel tiempo, no obstante que habia llegado el arte, hasta poder enmendar las mismas facciones. Las que tenian los ojos hundidos, hallaban modo de hacerlos saltar mas; y se servian para esto de unos polvos negros: *Nigrum pulverem, quo exordia oculorum producuntur.* (1) Los quemaban, y aquel humo ò va-

(1) Tertul.

por

por hacia tal efecto en los ojos, que se abrian mas y parecian mas rasgados: *Oculos fuligine porrigunt.*

En sentir de Ovidio es justificar à las Damas Romanas el imitar en algunas cosas la molicie y luxo de los Romanos:

Nec tamen indignum si vobis cura placendi,
Cum comptos habeant sæcula nostra viros.

Hay quien mire el espejo del afeminado Oton, como un despojo glorioso ganado al enemigo, en el qual se miraba este Príncipe yá armado, quando mandaba hacer la señal para el combate: pero à la verdad es cosa muy digna de tener lugar en la historia el tocador de un Emperador, que formaba parte de su equipage.... es hazaña de un gran Capitan el estregarse la cara con pan mojado en leche: lo que no hizo nunca ni Semíramis, que iba armada de flechas, ni Cleopatra quando lloraba la pérdida de la batalla de Accio.

Seneca niega hasta el nombre de ociosidad à la vana atencion de estos hombres afeminados, para quienes era una ocupacion contínua el cuidado de su peinado. ¿Se podrán llamar acaso gentes puramente ociosas las que consumen tantas horas en su tocador, para quitarse la porquería que ha crecido la noche antes; que sobre cada pelo forman un consejo; que al menor descuido del barbero piensan que los desuellan? ¿Qué cólera no toman porque les arranquen un cabello, ò se les caiga? ¿porque un bucle salga mal hecho, ò quede en mala disposicion? ¡Quién de ellos no quisiera mas bien ver à la República en un gran desorden, que no à su peinado! ¡Quién no pasa mas cuidado porque vaya bien su cabeza, que por la conservacion de su propia salud!

SE-

SEGUNDA DISERTACION
SOBRE EL LUXO
DE LAS DAMAS ROMANAS.
POR EL ABATE NADAL.

ME parece no debo perder de vista el modo regular de vestirse de las Damas de nuestros tiempos, en el exâmen de los hechos que voy à tratar ahora; esto es, en la relacion de todas las vestiduras de que se servian las Damas Romanas, yá de las que habia establecido el uso, yá de las introducidas por la moda, ò yá de las que habia consagrado la Religion; pues de este modo por el conocimiento que tenemos de aquel, vendremos al mas puntual y preciso de estas. Y todo lo que esta comparacion ha ofrecido à mi idea, me ha dado no pocas luces, para las noticias que he descubierto, y para fundar congeturas, que son tanto mas perceptibles, quanto ha sido siempre la misma en sus principios y progresos la vanidad, la qual es en parte el alma de todos los adornos; y quanto el fausto y la comodidad, que se han andado buscando en todos tiempos y en todas partes, han dado perpetuamente impulso y circulacion à todas las modas.

En la última lectura pública que se me encargó, conduxe à las Damas Romanas (por decirlo asi) desde la cama al baño, y despues al tocador, determinando la forma y adorno de éste: traté en seguida de los afeites del rostro, de la com-

compostura de los peinados, del estudio de las miradas y gestos, de la correccion de las facciones, y finalmente revelé todos los misterios que habia para suplir las faltas de la naturaleza.

Restame ahora que hablar de las túnicas, ò camisas de las Damas Romanas, determinando su hechura y tamaño, su fondo, guarniciones, y finalmente su número y su color. Tambien me queda que hablar de sus diferentes vestiduras, asi de aquellas que las eran comunes con los hombres, como de las peculiares suyas; del gusto y riqueza de sus vestidos; de sus pedrerias, y hasta de su calzado.

El primer vestido que usaron los Romanos de uno y otro sexo, fue seguramente la toga: pero no dá ninguna luz para la discusion de los hechos que intento establecer, la investigacion de si tomaron este uso de los Lidios, y si estos lo habian aprendido de los Griegos, ò si, segun Artemidoro, un Rey de Arcadia habia dexado esta moda à los habitadores de la costa del mar de Jonia; ò (lo que es mas verosimil) sino debió Roma estos vestidos mas que à la necesidad y à la comodidad, al comercio con sus vecinos, ò solo al gusto y al capricho. Daré, pues, por supuesto el uso de la toga; pero antes de tratar de ella por menor, me parece que debo, para adaptar mas à nuestras costumbres el tocador de las Damas Romanas, empezar por exponer aqui las noticias mas ciertas que hemos podido recoger en quanto à sus túnicas ò camisas.

No es inutil el advertir, que los Autores nos han dexado muì pocas noticias, para poder saber quál haya sido el uso de la mayor parte de las cosas que queremos averiguar; pero en la misma vehemencia de los que han declamado contra la molicie de los hombres de su tiempo, podemos aprovecharnos de mu-

muchos pasages, que sin haber sido compuestos para hablar particularmente de las Damas, con todo nos instruyen muy à proposito sobre muchos puntos que las pertenecen.

Debe tambien observarse en segundo lugar, que los hechos de que se componen nuestras Disertaciones, son de tal naturaleza, que para establecer la mayor parte de nuestros sistemas, yá sea para fundar algunas conjeturas, yá para aclarar algun punto histórico, ò juntar varias circunstancias para formar una idéa completa, nos vemos en la casi indispensable necesidad de valernos de las expresiones y autoridades que se presentan, y aprovecharnos tanto de los Santos Padres, como de los Poëtas profanos. Y aun estos últimos se han extendido mas en sus relaciones, de tal modo que algunas veces no podemos dar à nuestras razones un grado de solidéz sin el auxilio de algunas imágenes peligrosas, y que muchas veces la verdad, que es util y preciosa en todas sus partes, hay que sacarla de debaxo de aquello mismo que la oculta, de donde nosotros somos los primeros à apartar la vista.

La túnica era una vestidura comun à los hombres y à las mugeres; pero era diferente la hechura, porque las mugeres acostumbraban à llevarla mas larga que los hombres; y el no ponerlas todo el largo regular, se miraba como que era faltar à la modestia que debia tener su sexo, y querer tomar un ayre demasiado libre: *Infra mulierum, supra centurionum.*

Juvenal, hablando de una muger impertinente por la erudicion que afectaba, y que al ponerse à la mesa, todo era alabar à Virgilio, y pesar en la misma balanza el mérito de este Poëta y la gloria de Homero; buscar disculpas à Dido, aún para haberse dado de puñaladas, y decidir de

lo que es honesto, y de la suprema felicidad; Juvenal, digo, añade, que una vez que procura parecer tan sábia, sería razon que se acortáse la túnica hasta media pierna, esto es, que se presentáse en trage de hombre:

Crure tenus medio tunicas succingere debet.

No solo se diferenciaban las camisas de las Damas en su tamaño, sino tambien en las mangas, que unicamente podian usar ellas, siendo estas en los hombres una señal de afeminacion y afectacion, de la qual no se halla exemplar en los tiempos de la República. Ni aún Cesar pudo ponerse à cubierto de tal censura: bien es verdad que tan animoso como era su corazon, tan afeminadas eran sus costumbres. No podemos, pues, deducir ninguna conseqüencia del exemplar de un hombre como él, à quien Curion el padre en una harenga le habia llamado, no solamente el marido de todas las mugeres, sino tambien la muger de todos los maridos.

Quedaba algunas veces la túnica tan ajustada al cuello, y llegaba tan abaxo, que no se las veía à la mayor parte de las mugeres mas que el rostro. Horacio exceptúa à Caecia.

Matronæ præter faciem nil cernere possis
Cœtera, ni Catia est, demissa veste tegentis.

Sin duda era alguna de las que habian observado con anticipacion los peligrosos preceptos de Ovidio, que dan por hermosura el descubrir aquella parte del hombro que está junto al brazo, en especial en las que son blancas, lo que, segun él, no dexaba de mover à aquellas libertades que parecia que autorizaba por sí misma semejante costumbre.

. . . . . *Hoc ubi vidi,*
Oscula ferre humero, qua patet, usque libet.

Pero despues que el luxo fue introduciendo el uso

uso del oro y pedreria, empezaron las mugeres à descubrir mas el pecho impunemente, la vanidad fue ganando terreno, y escotandose mas las túnicas. Muchas veces las mangas ni aún estaban cosidas, segun dice Eliano, y se abrochaban desde lo alto del hombro hasta el puño con corchetes de oro ò de plata; de tal modo, que quedando la túnica segura sobre el hombro izquierdo, el otro lado caía como al desgayre sobre la parte superior del brazo derecho.

Por lo que Ovidio se atreve à contarnos de sus locuras, parece que era muy estrecha la túnica, y que se vió en la precision de rasgar la de Corina.

Diripui tunicam.

Pero por las palabras que siguen, parece al contrario, que eran mas anchas y tenian mas vuelo.

.....*Nec multum rara nocebat,*
Pugnabat tunica se tamen illa tegi.

Vigenero se sirve de este pasage para hacernos vér, que no se cosian las puntas de las túnicas, y que quedaban abiertas por los lados, casi como sucede con nuestras camisas de hombre, y sucedia con las túnicas de las doncellas de Esparta, de que habla Plutarco en el paralelo que hace de Licurgo y de Numa, y que Ibyco llama Phanomerides. Pero con todo no dexa de advertir alguna diferencia en favor del pudor de las Romanas: y no sé por que razon se vale Plutarco de esta ocasion, para encarecer la sabiduría de las disposiciones de Numa, que contenian al sexo en la mayor modestia. ¿La desnudez de las Espartanas provenia de otra causa, que de la falta del Legislador? ¿ò acaso las ordenanzas de los Reyes, determinando las principales modas, establecian tambien las virtudes? Sea lo que fuere, se ponian esta especie de

túnica sobre la misma carne, y es àquella de que habla Ateneo, y llama χιτίονιον ἐχεσάρκον.

Sobre esta túnica se ponian las mugeres un ceñidor, yá para levantarla, ò yá para poder hallar, ajustandola mas, el medio de que no se descompusiese el número y orden de sus pliegues.

Nec brevis in rugas cingula pressa suas.

Las parecia que hacia gracia, y daba ayre de dignidad el levantar, al andar, à la altura de la mano el paño de la túnica que caía à el lado derecho, dexando de este modo descubierta la mitad de la pierna derecha: à lo menos asi se vé en los monumentos que nos ha conservado Rubenio.

Algunas mugeres hacian poco uso de su ceñidor, y dexaban arrastrando la túnica; pero esto se consideraba como una notable negligencia. Y de aí han venido las expresiones *alte cincti* y *discincti*, para pintar lo esforzado ò afeminado del caracter de un hombre. Seneca, queriendo alabar en gran manera la opinion de Mecenas, que habia dado à entender, que no le causaba ninguna inquietud el cuidado de los funerales, persuadido à que la misma naturaleza tiene por sí el de nuestra sepultura, dice: bien puedes creer que un hombre que ha hablado de este modo, llevaba muy alto su ceñidor: *alte cinctum dixisse putes.*

Esta era una prueba evidente de un ánimo fuerte y varonil, que debilitó demasiado Mecenas (segun añade el mismo Seneca) *habebat enim ingenium grande & virile, nisi illud ipse discinxisset.* Guardaos, dice Syla hablando de Cesar, guardaos de un hombre que lleva muy floxo el ceñidor. Y Xerxes irritado por la rebelion de los Babilonios, no les quiso perdonar, hasta haberlos prohibido el uso de las armas, y haberlos precisado à una profesion menos honrosa, *lenocinia exercerent*: y

les

les impuso la obligacion de llevar como las mugeres túnicas muy largas y arrastrando.

Insensiblemente se fue aùmentando el número de las túnicas entre los Romanos. Augusto llevaba hasta quatro, sin contar una mas pequeña que llevaba sobre la carne, y una especie de jubon: à mas de esto llevaba muy abrigado lo restante del cuerpo: luego se ponia una bata forrada de pieles, y algunas veces se echaba encima de todo una capa, y acaso tambien alguna otra vestidura de dignidad. ¡Quién habia de creer que hiciese esto un hombre, que durante el verano dormia con las puertas del quarto abiertas, las mas veces en medio de un peristilio al ruido del agua de una fuente, respirando su frescura; y en el interin un criado de su quarto movia el ayre al rededor de la cama con un abanico. Es cierto que el caracter de los héroes siempre tiene algo singular. Las mugeres siguieron en esto el exemplo de los hombres: multiplicaron sus túnicas, y llegó la moda hasta llevar tres; pero pronto se fueron diferenciando en el gusto. La primera era una camisa simple, la segunda una especie de roquete, y finalmente la tercera, que era la que iba encima, y fue insensiblemente recibiendo mas pliegues, y aumentando su vuelo, formó con el auxilio de las guarniciones y adornos de que era susceptible, un vestido propio de las mugeres, que llamaron estola, con lo que decayó la toga, y solo quedó su uso para los hombres y las mugeres públicas: *Ad talos stola demissa.*

Este vestido era parecido à las batas de las mugeres de ahora quando las llevan sueltas.

Si tu querida, dice un Poëta, se pone una larga y cumplida estola, grita quanto puedas, pues con ese trage vá à hacer mal por todas partes. La cola de esta bata arrastraba, y llevaba por abaxo una guarnicion de un texido muy ancho de oro ò

de

de púrpura, *lata fascia*. El fondo de la bata tenia listas de varios colores: *Segmenta zonis quibusdam, & quasi præcisamentis ornata.* (1)

(1) Isidor.

Seneca, hablando de Epicuro, y despues de haber dicho que era justa y religiosa toda su doctrina, que la misma sensualidad no era otra cosa mas que la virtud, y que las mas de las gentes no la entendian, engañadas con el nombre y con las apariencias, añade en favor de este sistema tan combatido, *hoc tale est quale vir fortis stola indutus.*

Calígula acostumbraba à decir que Livia muger de Augusto, era Ulises vestido de muger, *Ulyssem togatum.* Pero no sé yo si con esta comparacion, dandonos una grande idéa de la prudencia de Livia, ha querido darnos alguna de su hermosura.

Horacio, hablando contra los locos amores de su tiempo, y contra aquellas gentes extremadas en sus gustos, las reconviene, entre otras cosas, de que no quieren à otras que à las que llevan semejantes guarniciones en las batas.

Sunt qui nolunt tetigisse nisi illas
Quarum subsuta talos tegit instita veste.

Ovidio habla del mismo modo, y desprecia los adornos consagrados por el pudor, cuyo uso no se habia atrevido à adoptar el comun de las gentes por el respeto debido à las personas de nacimiento y clase distinguida.

Este procul vittæ tennes, insigne pudoris,
Quæque tegis medios instita longa pedes.

Los Persas, que eran mas afeminados que los Romanos, no prohibian el uso de esta vestidura à los hombres; pero entre los Romanos no se atrevian à usar de ella mas que aquellos, à quienes habian deshonrado sus delitos y desórdenes. Y en los últimos tiempos era entre los hombres la estola, lo mismo que la toga entre las mugeres. Tú

has

has tomado, dice Ciceron, hablando à Marco Antonio, la toga viril, y en breve la has convertido en estola: *Sumpsisti virilem togam, quam statim stolam reddidisti.*

Estas túnicas estaban cerradas por delante à lo menos hasta la cintura, y quedaban abiertas regularmente por la parte superior, descubriendo la segunda túnica, que sin duda podia tener infinitas hechuras. Y verosimilmente sobre esta segunda túnica se ponian los clavos, que la dieron el nombre de laticlava. Augusto, dice Suetonio, creyó que convenia al bien del Estado el admitir desde temprano al manejo de los negocios à los hijos de los Senadores, y para esto mandó que tomasen antes del tiempo señalado la laticlava: *Liberis Senatorum quo celerius Reipublicæ assuescerent, protinus..... latum clavum induere.*

Esta era la orden del Imperio y del Principe, con la qual condecoraba à los principales Magistrados, à los Gobernadores de las Provincias, à los que se les concedian los honores del triunfo, y aún à los Pontifices:

Sacrificam lato vestem distinguere clavo.

La figura era como la cabeza de un clavo bastante ancho, de un color diferente del del fondo. Era un adorno sobre puesto, *clavi qui vestibus insuuntur.* Se cosía por uno y otro lado de la túnica, y venia à quedar sobre el pecho. ¿De qué te ha servido, dice Horacio hablando con Tulo, el volver à tomar la toga de Senador, que te habian hecho dexar, y haber sido creado despues Tribuno, si la maligna emulacion que te respetaba quando estabas en una vida privada, se ha aumentado apenas te han vuelto à ver en tu antigua dignidad? porque al instante que un hombre de nacimiento obscuro se vé condecorado con las insignias de las dignidades civiles ò militares, al

ins-

instante que resplandece en su pecho la laticlava, no oye al rededor de él mas que un murmullo de gentes que dicen, ¿quién es ese hombre? ¿de quién es hijo? ¿quál es su familia?

Ut quisque insanus nigris medium impediit crus
Pellibus, & latum demisit pectore clavum,
Audit continuo: Quis homo hic est? quo patre
natus.

No se vieron privadas las Damas de esta insignia, cuyo mayor mérito consistia principalmente en la dignidad que significaba: y estas señales de honor se concedieron tambien à las Estrangeras. Flavio Vopisco nos cuenta que Aureliano hizo casar à Bonoso, que era uno de sus mas famosos Capitanes, con Hunila, Princesa hermosa y de mucha virtud. Estaba esta Señora prisionera, y era de una de las familias mas principales de los Godos: los gastos de la boda se hicieron del tesoro reservado, y el mismo Principe dispuso los trages, y mandó hacer entre túnicas de todos géneros una con clavos de oro: *tunicam auro clavatam.*

Parece, permitidme, Señores, esta digresion, parece, pues, que en este enlace mas pensó Aureliano en casar los vestidos, que las inclinaciones; pues este mismo Bonoso no se distinguia menos por sus calidades en la mesa, que por sus prendas militares, y fue escogido por el Consejo para embriagar à los Ministros de todas las Cortes bárbaras. Este era tambien aquel de quien acostumbraba Aureliano á decir, que le habian enviado los Dioses al mundo, no para vivir, sino para beber: *non ut vivat, sed ut bibat.* Era hombre à quien los vapores del vino le ponian por lo comun la cabeza mas libre y despejada; y por decirlo asi, tenia su prudencia en el suelo de la cuba: *adhuc in vino prudentior.* Acaso sería por este medio por el que se elevó al Imperio: mas sea co-

como quiera, él, despues de un largo y porfiado combate, fue vencido y cogido por los soldados de Probo, quien le hizo ahorcar; cuya muerte dió motivo à aquel dicho, *amphoram pendere, non hominem.*

En los principios de un Pueblo particular, cada uno se contiene en las reglas de la naturaleza, si no vá corrigiendo el arte los defectos, y no quita à la hermosura aquella sencillez que es su mayor atractivo. La naturaleza, quando no se halla ayudada de nada, hace mas tolerables los defectos, que nunca puede corregir el arte con perfeccion; porque éste tarde ò temprano se viene à descubrir en casi todas sus correcciones, en las quales ni aún à lo menos tiene la gloria de engañarnos, sino mientras nosotros tenemos interés en prestarnos à sus ilusiones, ò quando una larga costumbre nos ha hecho precisos sus auxilios.

En vano es el que Ovidio nos haya dicho, que una cadera descarnada y seca no debe despojarse nunca de las cubiertas que la redondean, y la hacen parecer que tiene lo que no tiene; y que un poco de guarnicion sirve prodigiosamente para igualar los hombros, quando uno es mas alto que el otro, y que para eso no es menester mas que una cinta estrecha que se prende al pecho.

Pero el tiempo solo fue el que introduxo el uso de estos ceñidores, ò faxas bastante anchas, con que las mugeres jóvenes acostumbraban à apretarse el pecho, que hasta entonces habia ido caído naturalmente.

Un joven que en una Comedia de Terencio ha perdido de vista la hermosura de que se halla enamorado, y que la casualidad se la hace encontrar en la calle, no puede dar à su criado otra noticia del suceso mas, que la agitacion en que se halla, y la relacion de las perfecciones de ella.

Esta muchacha, exclama, no se parece à las nuestras, à quienes sus madres se esfuerzan en hacerlas baxar el talle, y las obligan à apretarse el pecho para parecer mas delgadas:

Haud similis virgo est virginum nostrarum,
quas matres student
Demissis humeris esse, vincto pectore, ut graciles fient.

¿Quieres, dice Ovidio, separarte de una muger que abusa de tu debilidad? busca con cuidado sus imperfecciones: si no tiene voz, entonces la has de obligar à cantar; no omitas nada para hacerla baylar, si conoces que es incapaz de hacer un paso: si no sabe hablar, ponla en una conversacion dificil: si no tiene gracia en el andar, hazla pasear delante de tí: ò en fin si tiene mucho pecho, haz que no le sostenga con ninguna faxa, y que ningun adorno oculte su volumen:

.....*Omne papillæ*
Pectus habent tumidæ, fascia nulla tegat.

El arte dió à estas faxas en breve una forma particular, y acaso fue à costa de esta segunda túnica, ò roquete de que he hablado. ¡Qué he hecho yo, pobre de mí! exclamaba una muchacha atolondrada, he perdido en el camino aquella carta, que habia puesto en el pecho: *Me miseram, quod inter vias epistola excidit mihi, inter tunicu-*
(1) Turpilius in fragm. *lam & strophium collocata.* (1)

Es verosimil que esta vestidura, aun equívoca, dió la primera idéa de los corseés, y que no pasó mucho tiempo sin perfeccionarse: de esto provino el Egíde, que no conservó de escudo mas que el nombre: περὶ δὲ τοῖς στέρνοις ἰγίδας. El escudo de Palas, si hemos de creer à Servio, no era otra cosa que su corsé. Mira, hijo mio, dice Venus hablando à Eneas, mira à Palas que preside el ataque de la Ciudadela, considera sus vestidos

res-

esplandecientes, y aquella horrible Gorgona:

Jam summas arces Tritonia, respice, Pallas
Insedit nimbo effulgens & Gorgone sæva.

Algunas ediciones ponen *limbo effulgens*, en lugar de *nimbo*, y siguiendo el espíritu de los Comentadores, la cabeza de Medusa hubiera sido solo una pieza unida al corsé de la Diosa: *Ornamentum pectorale habens in medio Gorgonis caput.* El corsé era la vestidura de mas brillantez de las Damas Romanas. Por eso daba por consejo Ovidio en sus instrucciones contra el amor, el sorprenderlas en su tocador. No hay que esperar, decia, para verlas à que esten vestidas; porque sus adornos nos engañan, y se ocultan sus defectos con el resplandor del oro y la pedrería. No queda de toda una muger mas que la menor parte à nuestra vista; y se confunde entre tantas vestiduras el objeto de vuestras complacencias, y andais buscando lo que amais, sin poder descubrirlo: tan cierto es que el amor ofusca la vista à los ojos debaxo de aquel sobervio Egíde:

Decipit hac oculos Ægide dives amor.

Encima de todas las ropas de que acabamos de hablar, llevaban las Damas Romanas un manto, cuya cola, que era sumamente larga, se separaba de lo restante del cuerpo desde los hombros, en donde se sujetaba con un corchete, que las mas veces estaba guarnecido de pedreria, y se sostenia à una larga distancia por su propio peso. La parte superior caía regularmente sobre el hombro y brazo izquierdo, para dar de este modo mas libertad al brazo derecho, que le llevaban las mugeres descubierto lo mismo que los hombres, y por consiguiente formaba muchos pliegues, que daban cierta dignidad à este ropage. Y han pretendido algunos, que su figura era perfectamente quadrada: *quadrum pallium.* El fondo era de púrpura, y la

guarnicion de oro. San Isidoro ha querido enriquecerle tambien con pedreria: *affixis in ordinem gemmis distincta.* La moda de este manto se introduxo tambien en el Teatro, y las Comediantas barrian los suelos con aquellas colas tan largas:

.....Longo Syrmate verrit humum.

Algunos pretenden que el *Syrma* era un vestido particular de las mugeres; pero parece mas bien, que solo se debe entender por *Syrma* el fondo de la tela, ò à lo menos los hilos de oro ò plata que entraban en el texido del manto. Esta opinion la autoriza Salmasio en sus notas sobre Vopisco.

Ovidio se burla de la tela supérflua que se gastaba en la cola, en la estraña metamorfosis de Ocyroe, y de esta superfluidad forma la cola de aquella desgraciada yegua.

.....Longæ pars maxima pallæ
Cauda fit.

Este mismo trage es en el que pensaba Virgilio, quando queriendo Eneas hacer un regalo à Dido, mandó à Achâtes, que fuese à buscar lo que se habia podido salvar del incendio de Troya, y con particularidad aquel vestido, que la habia dado à Elena su madre Leda, que la habia hecho llevar de Mycenas, y que se le habia puesto el dia de su boda, tan funesta è injuriosa para su gloria, y rescatada à costa de tantas desgracias.

Munera præterea Iliacis erepta ruinis
Ferre jubet, pallam signis auroque rigentem.

La lana, el lino y la seda, ò la mezcla de uno con otro han formado la materia de todas las telas: y los colores han sido los que las han dado estimacion, y constituido su diferencia; de modo que por un lado los despojos de los animales, las simples producciones de la tierra, y hasta la misma obra de los gusanos: y por otro

las

las conchas del mar, la simiente de los arboles, y el jugo de las plantas han servido para la composicion de todas las vestiduras. Es admirable la consideracion de todo lo que el arte y el luxo han hecho pasar de unos Pueblos à otros, y las riquezas y hermosura que han ido descubriendo sucesivamente, con el auxilio de estos medios tan simples, cuyas propiedades y usos se han conocido por casualidad.

Los Frigios inventaron el arte de bordar con la aguja, y sus obras eran de realce: *eminebat & asperior ac rigidior reddebatur.* (1) Los Babilonios, por el contrario, no formaban mas que un texido, que estaba cargado solo de diversos colores: *tegmen unite pictum de coloribus variis*; sobre lo qual no dexaban tambien de emplear la aguja.

(1) Salmasio.

Texta Semiramia, quæ variantur acu.

Y asi unos como otros expresaban igualmente las figuras. En Alexandria salieron nuevos Artifices, que con solo la lanzadera è hilos de diversos colores, adelantaron todavia mas la perfeccion de la obra: *plurimis vero liciis texere, quæ polymita appellant, Alexandria instituit.*

El uso de la lana sin otra mezcla alguna en los texidos, no solo es el mas antiguo, sino tambien el que ha prevalecido mas tiempo. ¿Qué haceis, hijos de Peleo, ocultando vuestro sexo? no debeis ocuparos en trabajar en lana. Quando Plinio nos dice, que el luxo en su tiempo habia llegado à burlarse de la misma naturaleza, y que él habia visto los vellones de los carneros vivos pintados de púrpura y de escarlata, no conocia otra materia mas que la lana en todas las telas, y solo se diferenciaban estas en los colores, y en el modo de prepararlas. Por esta razon era tan preciso el uso de los baños para el mayor aséo. Hasta el tiempo de los Emperadores no se empezaron

ron à llevar túnicas de lino, y Vopisco en la vida de Aureliano pretende, que habia ido la moda de Egipto: *quid lineas petitas ex Ægypto loquar.* Alexandro Severo pulió mucho este uso: *boni linteaminis appetitor fuit.* Pero se quexaba de que el luxo habia corrompido un uso tan excelente con la moda de poner en las telas listas ò faxas de oro, ò de púrpura. Si el lino es tan suave sobre la carne, decia este buen Emperador, ¿de qué sirven esos otros adornos, que hacen la tela mas aspera? *Si linea idcirco sunt, ut nihil asperum habeant, quid opus est purpura?*

Durante el tiempo de la República no conocieron los Romanos el uso de la seda; pero Dion nos cuenta, que Julio Cesar, en algunos espectáculos que dió al Pueblo, hizo cubrir todo el Teatro con paños de seda, como queriendo de este modo insultar el luxo de las Damas Romanas con un aparato de tan extraordinaria suntuosidad.

Tiberio hizo promulgar un decreto del Senado, no solo contra las vaxillas de oro, sino contra los vestidos de seda tambien: *Decretum ne vestis serica viros fœdarent.*

Calígula llevaba una especie de casaca de color de púrpura, χλαμύδα σηρικὴν, ἀλουργῆ. Y muchas veces se presentaba al Público en trage de triunfo, y con toga de seda. Y asi no hay que admirarse de que en tiempo de Neron empezasen las mugeres à llevarlas yá; pero hay alguna razon para persuadirse à que todas las telas eran de materias mezcladas unas con otras, y que hasta Eliogabalo no se viò vestidura ninguna que fuese toda de seda. *Primus Romanorum holoserica veste usus fertur.* Aureliano, segun Vopisco, no tenia en todo su guardaropa ni una: *vestem holosericam neque ipse in vestiario habuit.* Pero yo no sé qué es lo que se debe ponderar mas, si su moderacion,

ò

ò su avaricia; pues tuvo valor de negar à la Emperatriz su muger el único favor que le pedia, que era un manto de seda. Yo no quiero comprar hilos à peso de oro, decia: *absit ut auro fila pensentur*. La libra de seda valia una libra de oro. Acaso tambien querria privarla del gusto de llevar una tela transparente, cuyo uso podia estender. ¡Quánto no dixo Seneca contra las vestiduras claras de su tiempo! Miren, decia, esos vestidos de seda, si se pueden llamar vestidos: ¡qué descubris que pueda defenderos el cuerpo, ò el pudor! ¡La que puede ponerse tales vestidos, se atreveria à jurar que no andaria desnuda! Hacen venir con crecidos gastos semejantes telas de un Pais, con el que no hay comercio abierto, solo para tener el derecho de enseñar à las gentes lo que las mugeres no se atreverán à enseñar en secreto à sus adúlteros sin alguna reserva: *ut matronæ ne adulteris quidem plus suis in cubiculo, quam in publico ostendant*. Parece que toda la vehemencia de esta declamacion debia dirigirse particularmente contra las túnicas ò vestiduras interiores. No le faltaba mas que determinar el color, segun aquel mismo espíritu de galanteria y libertinage, que era causa de la corrupcion de las costumbres de su tiempo; segun el qual parece que habló Ovidio, quando en la eleccion de los colores solo recomienda el que siente mejor. Escoged siempre, dice, los colores que os convengan mas: porque no à todas las personas les ván bien unos mismos: el negro cae perfectamente à las blancas: nunca estaba mejor Briséida que con la túnica negra. . . . El blanco, añade Ovidio, es un gran color para las morenas: tú gustabas mucho del blanco, hija de Cefeo, y estabas asi vestida quando llegastes à la Isla de Serifa. No casaremos nunca bien estos dos colores en un mismo sugeto. Ahora,

ra pues, ¿à quién gobernaba mas en este punto el capricho, à los Romanos, ò à nosotros?

Y no cuenta este Poëta el color de púrpura como el mejor de los colores: que tambien habla de un azul parecido al color del Cielo quando está sereno; y de otro color semejante al del carnero, que llevó à Frixo y à su hermana Helle, y que sirvió de libertarlos de las asechanzas de Ino. Habla tambien de un hermoso verdemar de que creía que estaban vestidas las Ninfas: habla del color de aurora; de los que imitan à los mirtos de Pafos; y finalmente de otros muchos, cuyo número compara à las flores de la primavera.

No obstante esta variedad de colores que fixaron en los vestidos la moda, el gusto particular, ò muchas veces tambien la decencia del estado y clase de cada uno; las Damas Romanas se mantuvieron mucho tiempo uniformes en su calzado. Pero este artículo, al qual nos ha parecido que debiamos llegar por su orden, necesita muchas advertencias.

El zapato romano llegaba mucho mas arriba que el nuestro, porque subia hasta la media pierna, y estaba abierto desde la garganta del pie por delante, y se cerraba con un género de cinta ò lazo; y asi para llevar buen calzado era menester que viniese sumamente justo todo el zapato. *Tensum calceum.* Uno de los principales cuidados de los mundanos, dice San Geronimo, es llevar el zapato muy limpio y ajustado. *Si pes in laxa pelle non folleat.* Todo el mundo sabe que Paulo Emilio repudió à su muger, que estaba en grande opinion con las gentes por su virtud, y reconviniendole de esta accion sus amigos, él solamente les respondió con enseñarles el pie, y decirles: yá veis este zapato lo bien hecho que está, y qué bien me ajusta; pero no sabeis en donde me lastíma. Y si esto no fuese una prueba evidente de

la

la falta de conducta de su muger, lo es seguramente de que el zapato cubria todo el pie.

Los de los hombres y los de las mugeres solo se diferenciaban en el tamaño. No lleves el pie nadando en un zapato muy ancho, dice Ovidio à una querida suya:

Nec vagus in laxa pes tibi pelle natet.

La punta del zapato era encorbada; y de este uso tomó Ciceron, en su tratado de la naturaleza de los Dioses, la idéa del calzado de Juno: *Calceolis repandis.*

Los zapatos se hacian regularmente de cuero curtido. Marcial se burla de un hombre, que llevaba una especie de solideo, ò casquete que le llegaba hasta las orejas, y decia: aquel ha hecho con mucha gracia burla de tí, hablando de tu casquete, como del calzado de tu cabeza:

Hœdina tibi pelle contegenti
Nudæ tempora verticemque calvæ,
Festive tibi, Phœbe, dixit ille,
Qui dixit caput esse calceatum.

Tambien se servian de corteza de arboles, ò à lo menos de las membranas: *Calceos præterea ex papyro textili subligavit.*

Las pastoras españolas, segun Plinio, introduxeron la moda de zapatos de junco y retama. Luego yá se hicieron de lana, de lino y de seda; pero no quedó mucho tiempo la tela sin recibir otro adorno: y si hemos de creer à algunos Autores, no solamente cubrian los zapatos de hojas de oro, sino que los habia tambien que tenian las suelas de oro macizo: *Socculum auratum, imo aureum.*

Plauto en la Comedia de las Bacchîdas hace decir à un criado, à quien pregunta su amo si es rico un tal Teotimo; ¡me preguntas si es rico un hombre que gasta las suelas de los zapatos de oro!

Etiam rogas qui soccis habeat auro suppactum solum.

No paró en eso solo el luxo, sino que llegó la vanidad à tanto, que no solo guarnecian de piedras preciosas la parte superior del zapato, sino todo él, *gemmas non tantum crepidarum obstragulis, sed & totis socculis addunt.*

La afeminacion y presuncion hizo variar la moda del calzado; y hubo una de un género de zapato griego, que llamaban Sicyoneo, que era mas ligero y primoroso que los demás. Ciceron dice en el primer libro del Orador: si me dais zapatos Sicyoneos, no usaré seguramente de ellos, porque es un calzado muy afeminado; y aunque puede ser que me guste lo cómodo de ellos, no los llevaré nunca, porque son indecentes.

Gastaban corcho para levantar el zapato, y figurar mayor estatura, siguiendo en esto las costumbres de los Persas, entre los quales se despreciaba la estatura pequeña; y se usaba, asi en el Teatro, como en todo género de funciones, en que era menester presentarse con un ayre magestuoso. Las petimetras presumidas le gastaban en los bayles, las Actrices en el Teatro, en especial quando representaban Comedias, y si es licito juntar cosas tan infinitamente opuestas, los Sacerdotes usaban lo mismo en los Sacrificios.

Todos los zapatos de las mugeres eran blancos por lo regular. Estudiad, las decia Ovidio, en disimular vuestros defectos, y un pie mal hecho vaya siempre cubierto de un cuero bien preparado, y blanco como la nieve:

Pes malus in nivea semper celetur aluta.

Marcial reprende à Cinna lo demasiado desastrado de su vestido, y al mismo tiempo la sobrada afectacion, y cuidado en el calzado, de tal modo que por un gusto bien caprichoso, juntaba

el

el desaliño de un hombre con la pulcritud de una muger;

Calceus candidior sit prima nive.

No será, me parece, fuera de propósito, ni tampoco contra la decencia, el decir aqui, que las Damas Romanas gastaban escarpines. Confieso que no podemos determinar qual fuese su hechura; pero lexos de creer que fuesen como los nuestros, se puede asegurar con alguna razon, que no eran otra cosa mas que unas faxas conque se envolvian los pies mas ò menos, *fascias pedales*. Lo cierto es que era una cosa separada de la calceta, cuyo uso conocian tambien, segun Quintiliano: *fasciæ quibus crura vestiuntur.*

Eran de color, y ordinariamente encarnados, segun el testimonio de Alexandro Napolitano, fundado acaso en estas palabras de Ciceron en una harenga: *purpureis fasciolis*. Es verosimil que se descubriese alguna parte de estas faxas por la abertura del zapato ò borceguí, que no debia cerrar justo, y cuya materia era tan suave, que hacia el mismo efecto que una media bien estirada, por medio de una liga que se apretaba arriba, y que sin embargo, segun Tertuliano, no mortificaba la pierna: *crus periscelio lætatum*. Y esto es lo que dá motivo à pensar que sus ligas eran solo una especie de cintas bastante anchas de oro ò de púrpura, y las mas veces blancas, que daban muchas vueltas cruzadas, y se escondian las puntas luego; que es casi como aquella liga blanca de Pompeyo, que parecia una banda real, lo qual Fabonio le imputó à delito, como si Pompeyo afectase el manifestar al Pueblo con eso sus deseos y anhelo por la dignidad real. ¿Qué importa, le decia Fabonio, el que te pongas la Diadema en qualquier parte de tu cuerpo?

En sus casas se servian tambien las Damas de

COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS - BIBLIOTECA - GRANADA

chinelas. Persio en una sátira introduce dos personages, que sacó de una Comedia de Menandro. ¡O querido Davo mio, decia un joven mas enamorado de lo que creía, bien puedes dar crédito à mis palabras! yo quiero salir de la lastimosa situacion en que me hallo. ¡Habia yo acaso de deshonrar la virtud de mis padres, y acabar de disipar mi patrimonio en una casa, cuyos tratos indignos conozco! ¡Iria, falto de juicio, à apagar mi acha à la puerta de Chrisis, y à cantar debaxo de sus ventanas! Cuidado con eso, dice el Confidente, vé antes à sacrificar à los Dioses, que te han vuelto à tí mismo, y al honor y estimacion de tu familia. ¡Pero, querido Davo, añade el Joven al instante, quántas lágrimas la costará una resolucion tan justa!

. . . . . *Plorabit, Dave, relicta.*

No tendrá valor para sufrir la despedida que pienso hacer de ella. Mejor dirás, replica Davo, que te responderá tirandote una chinela.

. . . . . *Solea objurgabere rubra.*

Tres cosas nos enseña este pasage: la primera, como acabo de advertir, es, que las Damas Romanas en sus casas se servian de chinelas: la segunda, que el encarnado no era color que se atreviese à llevar en los zapatos ninguna muger honrada; y la tercera, que en todos tiempos se han distinguido las mugeres públicas por el calzado.

. . . . . *Solea objurgabere rubra.*

Pero yá sea que la decencia se subordina siempre à la moda, la qual no tiene otra regla que el capricho; ò yá que la virtud en algunas mugeres tenia bastante resolucion para desprenderse de la tirania de una costumbre, que se oponia al gusto, y à la inclinacion: aquellas mismas que vivian con mas recato, llevaron impunemente zapatos encarnados, aun mucho antes del reynado

de

de Aureliano, quien las permitió el usarlos, prohibiendoselos al mismo tiempo à los hombres: *calceos mulleos. . . . . viris omnibus tulit, mulieribus reliquit.* Y el decreto del Principe fue tanto mas favorable à las Damas, quanto él y sus sucesores se reservaron este color para sí, à exemplo de los antiguos Reyes de Italia, segun Dion. Este uso permaneció mucho tiempo en el baxo Imperio, y aun pasó de los Emperadores de Occidente à la persona de los Papas, que acabaron de extinguir la memoria de su primer destino.

Los Emperadores cargaron sus calzados de muchos adornos: hicieron bordar en ellos la figura de un aguila, guarnecida de piedras y diamantes: *aquilas ex lapillis, & margaritis.* Es creible que este adorno pasáse tambien à los zapatos de las Damas, à lo menos à los de las Emperatrices; pues habiendo sido condecoradas con la laticlava, que era la orden del Imperio, no las negarian una distincion, que no servia menos al adorno de su persona, que à la diferencia de su clase: y à mas de eso, las piedras preciosas eran tan comunes, que segun cuenta Plinio, las mugeres mas modestas y menos afectadas no se atrevian à salir sin diamantes, lo mismo que un Consul sin las insignias de su dignidad. Yo he visto, añade el mismo Autor, à Lollia Paulina, muger del Emperador Calígula, ir tan cargada de pedreria, aun despues de su repúdio, y no para asistir à alguna ceremonia, ò funcion de gran lucimiento, sino para una simple visita, que no habia ninguna parte en su cuerpo que no resplandeciese. La cuenta, que ella misma procuraba manifestar, ascendia à quarenta mil sestercios, ò un millon de oro, sin que se pudiese atribuir à regalos del Principe, ò que fuesen alhajas del Imperio; pues eran de su casa, y parte de los efectos de la herencia de su

tio

tio Marco Lollio. Plinio procura ponderar lo supérflua que era esta magnificencia, haciendo el contraste de la simplicidad de los triunfos de Curio y Fabricio, con la vanidad y orgullo de Lollia; y no fue este, dice, el mayor exemplar de profusion de las Damas Romanas. Pero por muchos adornos que concedamos al calzado de estas, no me parece que se debe asegurar, que hayan usado nunca de aquellas medias lunas que llevaban en los zapatos los Patricios y Senadores: *in calceis fibulæ ad instar lunæ corniculantes.* Acaso esto no sería en rigor mas que una evilla de cierta hechura, cuya moda podia ser comun à los dos sexôs; pero no nos atrevemos à asegurarlo: porque, segun la opinion de los Autores mas graves, esas medias lunas significaban cierta moralidad; que acaso no sería enteramente del gusto de las Damas.

¿Por qué, pregunta Plutarco en sus qüestiones romanas, por qué llevan los Patricios aquellas medias lunas en los zapatos? ¿Será para hacer mas respetable la opinion de Castor, que estableció no sé que habitacion en el cuerpo de la Luna? ¿No pretenderán tambien enseñarnos con eso, que despues que nuestras almas se separen de nuestros cuerpos, han de ocupar una region superior à la de la Luna? ¿No es esta una moda, que vino de los Arcades, descendientes de Evandro, que son Pueblos reputados por mas antiguos que el mismo astro, y que por esta razon los han llamado Próselenos? ¿Pero qué digo? ¿no es esta una advertencia para aquellos, à quienes ciega su esplendor, que les acuerda la instabilidad de las cosas de la vida, advertencia tomada de los diversos movimientos de este Planeta? O finalmente, ¿querrán acaso, segun pensamiento de Parmenides, ponernos à la vista el exemplo de la luna, que mira con respeto la luz del Sol, por no sé

que

que secreto instinto de una justa subordinacion?

No parece muy perceptible el fundamento de estas opiniones; pero tampoco percibe sin dificultad el entendimiento humano las cosas maravillosas y prodigiosas: y quando se quieren interpretar misterios, suele ser à costa de la razon.

DI-

DISERTACION SOBRE LOS LEMURES

Ó ALMAS DE LOS MUERTOS.

POR M. SIMON.

LA idea general de todas las Naciones, inclusas las mas bárbaras, ha sido siempre que el hombre no moria en todas sus partes; sino que la principal subsistia despues de la destruccion del cuerpo; pero esta persuasion universal de la inmortalidad del alma no quitaba la incertidumbre de lo que la sucedia despues de la muerte, y del parage donde iba à establecer su domicilio, de cómo podia comunicar con los vivos, y qual era la causa del culto que se les daba. Sobre estos quatro puntos explicaré las opiniones de los antiguos Romanos, cuya Teología, en esto, no se diferencia de la de los Griegos y Egipcios, quienes se sabe tomaron su mas sana doctrina de la Religion y costumbres de los Hebreos.

I.

Estado de las Almas separadas.

(1) Ovid. Fast. 5. Apul. de Deo Socrat.

Los Romanos, segun Ovidio y Apuleyo (1), daban en general el nombre de *Lemures* à todas las almas de los muertos; pero distinguian dos especies: las unas benéficas y pacíficas, que habitaban voluntariamente en las casas, y à quienes ha-

llamaban *Lares* ò Dioses domésticos: las otras perjudiciales è inquietas, que no volvian à las casas sino para hacer daño, y à quienes llamaban *Larvas* ò Fantasmas.

Creían que los primeros eran las almas de los ascendientes, que habiendo vivido bien, amado su familia y aplicadose à gobernarla con prudencia, no habian dexado, al morir, el afecto que la tenian, y éste les obligaba à permanecer en sus casas, donde continuaban cuidando de sus descendientes, entre quienes procuraban mantener la paz y honestidad, y tambien todos los bienes y ventajas que podian, evitandoles los males de que eran amenazados, al modo, dice Plutarco, de los Atletas, que teniendo licencia para retirarse à causa de su abanzada edad, no dexaban por eso la pasion que habian tenido à su antigua profesion, y se complacian en vér à sus discípulos exercitarse en la misma carrera, y en sostenerlos con sus palabras y consejos, con solo reconocer en ellos buenos deseos y agradecimiento. De esta especie era aquel, à quien Plauto hace hacer el prólogo de una de sus Comedias, donde manifiesta la inclinacion que tiene à la hija de la casa en que habia mucho tiempo que vivia, asegurando que en atencion à su piedad, pensaba solicitarla un casamiento ventajoso, descubriendola un tesoro que le tenian confiado, y del que no habia querido dár noticia al padre de la niña, ni à su abuelo, porque le habian tratado con poco respeto.

La otra especie de Lémures, à quienes este nombre parece era mas propio, inspiraba mas temor que respeto, por los daños que causaban en los sitios adonde se les antojaba volver. Tenianlos por Espíritus malignos, y creían que eran las almas de las gentes viciosas, que habian sido condenadas, para la expiacion de sus delitos, à pasar una vida errante

y vagabunda despues de su muerte, sin tener lugar seguro en que poder estar con quietud. La incomodidad de esta situacion, y su malignidad natural, los impelia à mortificar à los vivos; y los Dioses, segun decian, les daban un poder absoluto sobre los malos, en calidad de Ministros ò executores de su justicia; pero no les permitian atentar contra la vida y personas de las gentes honradas, pues à estas solo podian causarles vanos espantos con apariciones fantásticas, por cuya razon los llamaban Espectros ò Fantasmas.

Siendo mui comun confundir à los desgraciados con los delinqüentes, contaban en el número de estos à los que habian perecido de una muerte violenta, y que se hallaban sin el honor de la sepultura, pasaporte preciso para tener un lúgar seguro en el otro mundo: por esto decian que sus Manes ò Almas, habiendo dexado con violencia la vida, andaban inquietos al rededor de sus cuerpos, dexandose ver en figuras horribles y con espantoso ruido, hasta que los sepultaban.

Suetonio cuenta, como cosa tenida por cierta, que despues de la muerte de Calígula los Conserges del Palacio, donde le asesinaron, fueron incomodados y asustados todas las noches por unos Espectros, hasta que habiendo vuelto sus hermanas del destierro le hicieron los funerales. Por estas imaginaciones populares quiso persuadir à Platon un criado suyo que habia duendes en su casa, asegurandole que sin duda en algun tiempo habian muerto alguna persona en su habitacion.

Las personas prudentes se burlaban de estas fábulas ridículas; pero no obstante se contaban algunas veces con circunstancias tan exâctas y tan positivos testimonios, que algunas gentes, en lo demás sensatas, no sabian à que atenerse: esto mismo confiesa Plinio el joven, con motivo de una apa-

aparicion extraordinaria, sobre que consulta à un amigo. El cuento se ha hecho mui comun, y es como se sigue: Habia en Atenas una casa desacreditada por los duendes. El Filósofo Artemidoro, llevado de la cortedad del alquiler, fue à vivirla con la mira de experimentar si era cierto lo que decian. Estando por la noche ocupado en el estudio, oyó un terrible ruido de cadenas, y vió un espantoso viejo cargado de ellas, que se le acercaba. Levantóse, y la Fantasma se desvió haciendole señas con la mano para que le siguiese; hizolo asi hasta el patio, donde desapareció la vision. Notó el sitio, y por la mañana dió parte al Magistrado, que habiendo mandado cavar la tierra en el mismo parage, hallaron un cadaver rodeado de cadenas. Hicieronle solemnes honras, y desde entonces no se oyó mas ruido, y el Filósofo disfrutó la casa à poco precio.

Estas Almas que solo pedian sepultura eran fáciles de contentar; pero no las que venian à despedazar à sus asesinos con las uñas, en que consistia la principal fuerza de los Manes, segun Horacio; ò à perseguir desapiadadamente à los que eran causa de su muerte, como la infeliz Dido pretendia vengarse de su pérfido amante.

Esta distincion de Espíritus, de los que unos eran tenidos como Dioses benéficos, y otros como Demonios, era conforme al sistéma de Pitágoras y Platon, que fue adoptado por los mas hábiles Romanos, y segun el qual, las Almas de los hombres justos, desprendidas yá para siempre de las ligaduras del cuerpo perecedero, estando purificadas de las manchas que habian contraido por el comercio de los sentidos, volaban à la morada de los Bienaventurados, donde gozaban de un descanso y una felicidad completa, en compañia de los Dioses inferiores, transformandose en su natura-

leza, y pudiendo tambien elevarse luego con una virtud mui pura hasta la perfeccion de los Dioses celestes è inmortales; pero las Almas culpables de grandes delitos permanecian siempre unidas à la tierra, hácia la que eran impelidas con el peso de sus vicios, hasta que despues de varias revoluciones hubiesen expiado las culpas que habian cometido.

Esto es lo que se pensaba en Roma del estado de las Almas separadas, que se figuraban ser unas sombras ligeras en forma de cuerpos, y que tomaban la del que habian dexado, disipandose como un sueño quando pensaban abrazarle; pero con todo eran sensibles à la impresion de ciertos cuerpos, y se complacian con los perfumes y sangre de las víctimas, y temian la punta de una espada, aunque no podia herirles.

II.

Domicilio de las Almas despues de la muerte.

Por lo que toca al lugar que el Autor de la naturaleza les habia señalado para su residencia ordinaria, segunda qüestion que hemos de exâminar, no eran conformes los dictámenes: porque aunque creían que las mas de las gentes honradas se complacian en freqüentar las casas que antes habian vivido; que las sombras infelices andaban vagando, por lo comun, al rededor de sus cuerpos; con todo sabian tambien que no era aquel su domicilio propio: daban, pues, en general el nombre de Campos Elíseos, esto es, lugares agradables y deliciosos, à la morada de las Almas dichosas. Los Platónicos colocaban este lugar en la Region superior del ayre debaxo de la Luna, y algunos en este mismo Planeta donde estaban los campos de Hecate, dexando las de los malos andar

dar errantes en este ayre inferior y groséro. La opinion comun hacia descender à todos los muertos à los Infiernos : aún los héroes y los Semi-Dioses estaban sumisos à esta ley impuesta à todos los mortales, y su sombra ò imagen estaba alli detenida, al mismo tiempo que su Alma pura, y desprendida de todo lo perecedero, gozaba en el Cielo de los placeres y grandezas de la inmortalidad. Estos Infiernos eran unos lugares que se creía estaban en el centro de la tierra ; bien que la palabra Ἅιδης de que los Griegos se sirvieron para señalarle, no significa, hablando con propiedad, mas que un lugar obscuro è invisible.

Ciceron atribuye el origen de la opinion vulgar de los Infiernos à la antigua costumbre de enterrar los cuerpos, la qual hizo decir, que la tierra era la última habitacion de los hombres, de donde deduxeron, que iban à tener una nueva vida debaxo de tierra. Con este pensamiento establecieron alli un grande Imperio, dividido en dos Reynos mui diferentes, el uno agradable y tranquilo para los buenos. y el otro lleno de turbacion y horror para los malos.

Los Poëtas hallando el asunto proporcionado para hermosearle con fábulas, hicieron descripciones mui patéticas, y tan exâctas como si hubieran viajado con los héroes en los sitios à que los hacian baxar ; y para excitar el terror en sus composiciones teatrales, hicieron salir à los muertos de los Infiernos, y los introduxeron en la escena. Impresionandose estos espectáculos en la imaginacion del Pueblo ; mugeres y niños autorizaron las apariciones de las sombras y fantasmas : efecto ordinario de una imaginacion turbada con el temor ò dolor, y uno de los puntos de que he propuesto hablar.

III.

III.

Apariciones de los muertos.

El caos que separa el otro mundo de éste no pareció un obstáculo inseparable, para impedir del todo la comunicacion entre los vivos y muertos, y estorbar que las sombras sutiles penetrasen à la superficie de la tierra por veredas incógnitas. Habia tambien ciertos lugares, como eran la Caverna de Trofonio, el Abismo del Cabo de Tanaro, y de los Lagos del Averno y Achêron, donde, decian, iban à salir los caminos principales que conducian à las puertas del Infierno.

No les detenia la objecion de las gentes menos crédulas, que decian no poder comprehender cómo unas Almas privadas de los organos de los sentidos podian hablar, obrar y hacerse entender: habian ocurrido à esto, imaginando miembros equivalentes à los que tenia el cuerpo, y con los que consideraban al alma revestida, y que le servian, segun Pitágoras, como de primera cubierta quando estaba unida al cuerpo: una de las ilusiones ordinarias de la imaginacion es el representar los Espíritus baxo la figura de los cuerpos.

La asignacion à los lugares, que la providencia ò el destino habia señalado à estos Manes, no era obstáculo tal que les impidiese la salida de los Infiernos, con tal que esta fuese en tiempo oportuno, y con permiso de los Dioses à que estaban sujetas, como era Pluton llamado *Summanus*, que quiere decir el Soberano de los Dioses Manes. En esto se funda un epitafio antiguo que hai aún en Roma, en el qual una viuda joven, desconsolada por la pérdida de su marido, dirige sus súplicas à los Dioses Manes, pidiendoles permitan à su ama-

amado esposo la fuera à visitar por la noche, hasta que ella pudiese ir à juntarse con él.

Se sabe que una de las funciones de Mercurio era llevar las Almas à los Infiernos y sacarlas de él; pero no solamente estaban persuadidos à que las Almas dichosas, igualmente que las desdichadas, podian volver al mundo por sí mismas, aparecerse en sueños, y hacerse visibles en la figura que querian; pero tambien creían en la virtud de los Mágicos, que se jactaban poderlos hacer salir de sus obscuras moradas, para consultarlos ò hacerlos servir à sus encantos. La historia de la Sombra de Samuel, evocada por la encantadora de Endor, es una prueba de la antigüedad de esta opinion, que era admitida de las demás Naciones; y como estas evocaciones turbaban la quietud de las Almas santas, creían no poder hacer súplicas mas favorables que las dirigidas à librarlas de ella. Esto es lo que significaba la fórmula grabada en los sepulcros (*la tierra te sea leve*) imaginando que los Mágicos la hacian más pesada con sus encantos sobre las sombras de los muertos, y les impedian poderla penetrar para venir à tomar el ayre de este mundo durante la noche, con el fin de obligarlas con estas vexaciones à responderles y obedecer à su voz.

IV.

Culto particular de los muertos, ò su origen y causa.

Quedanos que exâminar el origen del culto, así particular como público, que se daba à los muertos, y las ceremonias de las fiestas *Lemurales* instituidas en su honor.

Apenas habia casa de alguna consideracion donde no tubieran en el vestíbulo un Altar con-

sa-

sagrado à los Dioses Lares ò Domésticos, que eran tenidos, como lo hemos observado, por las Almas de los ascendientes. Los honores que toda la familia les tributaba alli en particular provenian de la antigua costumbre que, segun Macrobio y Servio, tenian de enterrar en aquel sitio los muertos: esta subsistió mas tiempo en Egipto, donde habia facilidad para embalsamar y conservar los cuerpos; pero habiendolos transportado à otra parte por la incomodidad que causaban, continuaron no obstante los mismos honores à sus imágenes; y manteniendo la memoria de los beneficios recibidos la confianza en sus descendientes, estos se dirigian à ellos como à Dioses favorables, y siempre propicios à oír sus súplicas.

Este es verosimilmente uno de los principios de la Idolatría, y se puede creer que los Dioses de Laban, robados por su hija Raquel, eran imágenes de sus padres, à las que honraba con un culto particular.

Esta devocion à los ascendientes suponia que eran del número de las Almas santas y bienaventuradas; à quienes su virtud, libre yá de las enfermedades del cuerpo, habia elevado sobre la condicion humana; lo que no se podia decir de todos los muertos; pues habia muchos que se sabía haber tenido una vida muy desarreglada y aún escandalosa; pero como era imposible decidir puntualmente, despues de la vida de un hombre, quál era su destino, y qué lugar ocupaba en el otro mundo, la piedad de sus herederos les inclinaba à juzgar favorablemente, y à ponerlos en la clase de las gentes de bien, con tanta mas razon quanto tenian por un punto de Religion no hablar de los difuntos sino con el mayor respeto. Asi en general les daban el nombre de Manes. Esta era, como se sabe, la inscripcion ordinaria

de

de los sepulcros, y el título de todos los epitafios; pero este culto religioso, que se tributaba à su memoria, no los elevaba por esto à la clase de verdaderos Dioses, à menos que estubiese publicamente reconocida su virtud, y se hubiese atraido la veneracion de los Pueblos, consagrandola en Templos y Altares: bien es verdad que la Teología pagana nunca fue muy escrupulosa en sus Apoteosis sobre las costumbres de aquellos que ponia en la clase de los Dioses, de los quales, los mas, asi antiguos como modernos, se hubieran visto en gran confusion para exhibir pruebas de una bondad puramente humana.

Asi la divinidad, que se atribuía por honor à los Manes del comun, no era un fiador seguro de su felicidad: tambien parece, que los honores, que les daban, eran tanto para aliviar y asegurar su descanso, como para conciliarse su favor y proteccion: creían que se complacian en esto por interés propio, pues que llevaban con tanta impaciencia y dolor carecer de ellos.

V.

Culto público que se daba à los muertos.

Cuenta Ovidio en el segundo libro de los Fastos la causa de la renovacion de la fiesta de los muertos llamada *Feralia*: esta se habia interrumpido por las guerras contínuas, y Roma fue destruida con una cruel peste: imaginaron al instante que esta era un efecto de la venganza de los Dioses Manes, y hallandose los entendimientos tan enfermos como los cuerpos, vieron, segun decian, las sombras de los muertos, que saliendo de sus sepulcros se paseaban por los campos y calles de la Ciudad, dando horribles aullidos

dos. No hallaron otro remedio para esta desolacion y espantos, que el restablecimiento de las ceremonias omitidas.

Habiendose curado el Pueblo de la supersticion, y cesando por fortuna las enfermedades, la devocion à los muertos se hizo mas célebre, y se estableció mejor que lo habia estado antes.

VI.

Fiestas Lemurales, su origen y las ceremonias que en ellas se observaban.

Esta fiesta, cuyo origen atribuye Ovidio à Eneas, y su establecimiento à Numa, que instituyó sacrificios expiatorios por las almas de sus ascendientes à fines de Febrero, era muy diferente de las Lemurales que se celebraban en Mayo, y traía su origen de los antiguos Latinos. Las ceremonias de esta última fiesta eran bastante extraordinarias, y se parecian mucho à las conjuraciones mágicas: parece que solo se dirigian à aquellos Manes inquietos, que volvian unicamente à las casas para hacer destrozos, y de quienes deseaban librarse. Duraban estas, tres noches no consecutivas, sino que entre ellas se interponia una noche de descanso, desde el nueve hasta el trece del mes. Al principio no fue mas que una fiesta particular establecida por Rómulo, para apaciguar los Manes de su hermano. Servio dice que esto fue por orden del Oráculo, à quien habian consultado sobre los medios de hacer cesar la peste, que sobrevino despues de la muerte de Remo: que Rómulo para satisfacer à esto, le hizo fabricar un sepulcro magnífico sobre el monte Aventino, y estableció en su honor sacrificios anuales, que llamaron de su nombre *Remuria*. Añade que quando adminis-

tra-

traba justicia al Pueblo, mandaba poner una silla, semejante à la suya, al lado del Tribunal, y en ella estaban puestos los ornamentos de la Dignidad Real, como si Remo viviera y reynára con él; y sobre esto dixo Virgilio: *Remo cum fratre Quirinus jura dabat.*

Ovidio lo explica de un modo mas poëtico: hace que à Faustulo y à Aca Laurencia su muger, ambos mui afligidos por la pérdida de Remo, se les aparezca la sombra de éste ensangrentada, que los conjura à que muevan à su hermano à honrar su memoria con una fiesta solemne. Para salvar del todo el honor del Fundador de Roma, acusado de un fatricidio, no faltaba otra cosa sino hacer recaer el delito en el Tribuno Celer; no obstante las oraciones y conjuraciones que se hacian durante esta ceremonia nocturna, muy parecidas à las que la supersticiosa Antigüedad empleaba para apaciguar los Manes irritados contra sus matadores, se podia dudar de la pureza y tranquíla conciencia de Rómulo: pero séa como fuese, parece que esta fiesta se hizo despues general para todos los muertos, lo que le hizo dar el nombre de *Lemuria.*

Sin embargo del gran respeto que los antiguos Romanos tenian à sus ascendientes, no gustaban tenerlos en sus casas quando eran de un genio inquieto y turbulento: pensaron, pues, en alexar à unos huespedes enfadosos, cuya presencia solo causaba espanto y desorden; pero como era arriesgado irritar su mal humor, tomaron el medio de suplicarles cortesmente que se retirasen, y procuraron obligarlos à ello con algunos regalos proporcionados à la frugalidad de los muertos. La ceremonia empezaba à la media noche quando todos dormian: el padre de familias se levantaba de su cama lleno de un santo temor, y se iba à una fuente con los pies descalzos y mucho silencio, haciendo sola-

mente un poco de ruido con los dedos para desviar del paso las sombras; despues de haberse lavado las manos tres veces, se volvia arrojando ácia atrás, por encima de la cabeza, unas habas negras, que para esto llevaba en la boca, diciendo: *Yo me redimo, y à los mios, con estas habas*, lo que repetia nueve veces sin mirar atrás. Imaginaban que la sombra que les seguia iba recogiendo las habas sin ser vista: tomaba segunda vez agua, daba un golpe en un vaso de bronce, y suplicaba á la sombra saliera de su casa, repitiendo nueve veces, *salid Manes paternos*: retirabase luego en la creencia de que con estas observaciones estaba la fiesta solemnizada cumplidamente.

Es facil entender la mayor parte de estos misterios, porque se sabe que la noche era el tiempo consagrado à las sombras, y que estas no podian tolerar la luz.

El número nueve, segun los Pitagóricos, era el complemento, y el último de la primera progresion numérica, asi como la muerte es el fin de la vida; por tanto parecia estar aplicado à los muertos. Los funerales duraban nueve dias, y en el último hacian un sacrificio llamado *Novendial*, ò Novenario.

Por lo que hace à las habas, es constante que es una ofrenda fúnebre, y no sé con qué fundamento se ha dicho, que encerraban las almas de los muertos, y que se parecian à las puertas del Infierno. Festo dice que en la flor de esta hortaliza hay una señal fúnebre; lo que se podia entender si se viera en ella una Θ, que Marcial llama *Mortiferum*, porque esta letra estaba señalada en las boletas que los Jueces ponian en la urna, quando votaban à muerte.

Esta costumbre de ofrecer habas à los muertos era

era una de las razones porque Pitágoras ordenaba à sus discípulos que no las comiesen.

Aquello, que decia el padre de familias de que se rescataba à sí y à los suyos por medio de esta ofrenda, se fundaba en una imaginacion, que subsiste aun hoy en algunas casas, donde creen que la aparicion de estas fantasmas es un presagio de la muerte de alguno de la familia, à quien dicen vienen à llevar consigo: considerabanlos como à los Lictores de Pluton, que no gustaban de volverse con las manos desocupadas. Lo mismo hacian con los Dioses Lares, que presidian en las encrucijadas llamadas *Compitalitii*, y con su madre la Diosa *Manía*, à quien en el dia de su fiesta ofrecian un número de figuras de lana, igual al de las personas de la familia, suplicandola se contentáse con aquello y dexáse à los vivos.

Las habas que arrojaban à las sombras, eran negras, esta es la divisa de los muertos: arrojabanlas por encima de la cabeza, y esto era lo que hacian con todo lo que habia servido à las purificaciones, que no se permitia mirar por no mancharse con ello.

Las abluciones empleadas en esta ocasion eran comunes à todos los sacrificios, y à todas las ceremonias de la Religion, tanto para manifestar la pureza de corazon con que se debia asistir à ellas, como para borrar los defectos leves.

El toque de los vasos de bronce ò cimbalos parecia muy à próposito para hacer huir las sombras; pues gustando del silencio, las obligaban por este medio à dexar el sitio, si las notificaciones y súplicas no vencian su obstinacion.

No salgo por fiador de todas estas explicaciones místicas, y me parece inutil dar razon de la mayor parte de las supersticiones de los antiguos, porque las mas veces no tubieron otro fundamento

to, sino la imaginacion extravagante de los que las inventaron.

Los Romanos, que miraban à los Griegos como à los fundadores de su Religion, reconocian haber aprendido de ellos el culto que daban à los muertos. Habia tambien en Atenas y en otras muchas Ciudades de la Grecia una fiesta solemne instituida en su honor, llamada Νεκύσια ὁ θεινατοινοία, que se celebraba en el mes de *Antesterion*, que corresponde al de Febrero, consagrado por Numa à sus ascendientes. Los Romanos y los Griegos creian que las sombras salian de los Infiernos para asistir à sus fiestas, y que las puertas estaban abiertas interin que duraba la solemnidad. El culto de las demás Deidades se suspendia en este tiempo: sus Templos estaban cerrados; y procuraban no casarse en aquellos dias lúgubres. No he podido descubrir quáles eran las ceremonias particulares de la fiesta de los muertos entre los Griegos, solo sí que en ella hacian sacrificios à la Tierra, y que los Pueblos de Bitinia convidaban à ellos à las sombras de los muertos, llamandolos à voces por sus nombres quando les hacian los últimos honores; pero por la descripcion que hace Homero de los sacrificios mortuorios se vé, que trataban con mas magnificencia à sus muertos, que los Romanos, quienes por mucho tiempo afectaron en todos los actos de Religion la simplicidad y frugalidad de su primer instituto.

DI-

DISERTACION
SOBRE LAS GRACIAS.
POR EL ABATE MASSIEU.

Si no era muy sensata la Teología de los antiguos Poëtas, à lo menos es menester confesar que era muy agradable. Es evidente, que repugnaba al entendimiento aquella multitud de Dioses, que con tanta facilidad creaban; pero tambien la imaginacion se deleytaba llevandola continuamente embelesada por medio de aquellas ficciones. El Cielo, los astros, el mar, la tierra, toda la naturaleza la suponian viviente y animada segun sus principios. A qualquiera parte que volviesen los ojos no veian sino obgetos, que, aunque materiales è insensibles en la apariencia, tenian sin embargo interiormente sentimiento è inteligencia. Si se paseaban, por exemplo, à la orilla de un rio, yá les parecia que era un Dios en persona, reclinado sobre una urna, y coronado de ojas de cañas. Las fuentes eran grutas de cristal, en donde tenian su habitacion las Nayades. Las Oreades vivian en las montañas, inspirando por todas ellas cierto horror religioso. En la soledad de los bosques se hallaban los Faunos, los Sátiros y las Driades; y, à poca porcion de fé poëtica que tuvieran, se oian sus voces, se veian sus danzas. En una palabra, todas las criaturas, que concurren à la formacion del Universo, casi eran otras tantas Deidades.

Pero entre un número tan grande de Deidades di-

diferentes, con que adornaron los Poëtas al mundo, no sé si alguna vez produxo su imaginacion otras mas deliciosas, que las que dan asunto à la presente Disertacion. De ellas copiaban todas las demás sus atractivos; ellas eran el origen de todo lo bello y agradable que se halla en la naturaleza; ellas eran las que daban aquel gusto que corona todas las perfecciones, y que es como la flor de todas ellas, à los sitios, à las personas, à los escritos y à cada cosa en su género. Finalmente, solo de ellas se podia alcanzar aquel don, que sin él son inutiles los demás; esto es, el don de agradar. Por esto entre todas las Diosas eran las mas adoradas. Todos los estados, todas las profesiones, todas las edades las ofrecian sus votos, y las daban adoracion. Cada ciencia y arte en particular tenia su Deidad tutelar; pero todas las artes y ciencias reconocian el imperio de las Gracias, cuya jurisdiccion no tenia límite alguno. Los Oradores, los Historiadores, los Poëtas, los Pintores, los Escultores, los Músicos, y generalmente todos los que pretendian merecer la aprobacion pública, iban à porfia à ofrecerlas sacrificios, y solo confiados en su auxilio y proteccion podian prometerse feliz exito en sus empresas.

Me parece que no sería alexarme del obgeto de esta Academia, si uniese todas las noticias que nos han dexado los antiguos de estas Diosas, que tenian lugar tan distinguido en su Religion; ni creo que semejante asunto se juzgue poco digno del lugar en que hablo. Sabido es, que Speusipo, discípulo y sucesor de Platon, colocó el retrato de las Gracias en la escuela donde este sábio Filósofo dictaba aquellas lecciones de sabiduría, que despues han llenado de admiracion à los Siglos. ¡Tan firme era entonces la opinion, de que las Gracias deben presidir, aun en los concursos, en que se tra-

traten las materias mas sérias y sublimes!

Para guardar algun orden en esta Disertacion, reduciré à seis puntos todo lo que he de decir acerca de las Gracias. Hablaré primeramente de su origen, y luego de su número; despues de los diferentes nombres que las han dado, como tambien de sus atributos; seguiré con el culto con que las veneraban, y concluiré con los beneficios que dispensaban. Y si en el número de estas particularidades se encuentran algunas yá muy sabidas, tal vez se verán otras, cuya noticia no es muy comun, y que merecian ser sacadas de la obscuridad. De unas y de otras me he propuesto una especie de sistema seguido y completo.

I. Origen de las Gracias.

El grande inconveniente en que incurre la Teología de los Poëtas, es que muchas veces se contradice; y como esto sea uno de los principales caracteres de la mentira, se puede decir, hablando con propiedad, que ella no es mas que una série continuada de contradicciones. Y aunque casi en todos los asuntos se desmiente, en nada se halla mas variacion, que en el nacimiento de sus Dioses. Comunmente se creía que Venus habia salido de la espuma del mar; y no obstante hay Poëtas que la hacen hija de Jupiter y de Dionéa. Segun unos, el Sol es hijo de Jupiter; y segun otros, de Hiperion. Unos pretenden, que por un prodigio no visto hasta entonces, salió Palas armada del celébro de Jupiter, y otros sostienen, que debe su nacimiento, segun el orden natural, à Neptuno y Tritonis, Ninfa, qne presidia y daba el nombre à un lago del Africa. Finalmente, casi no hay Deidad, à quien la Mitología, gracias à la fecunda fantasía de los Poëtas, no atribuya diferentes padres y madres. Esto supuesto, no es de admirar que los antiguos esten tan poco conformes sobre el nacimiento de las Gracias. Algunos las creyeron

fruto de un matrimonio legítimo entre Jupiter y Juno; pero la mayor parte asegura, que unas Diosas de tan singular hermosura tubieron origen no en las obligaciones, sino en el amor solo.

Hesiodo, el gran Genealogista del Olimpo, dice, que fueron fruto del amor de Jupiter, y la bella Eurinome hija del Oceano.

Τρεῖς δὲ οἱ Εὐρυνόμη χάριτας τέκε καλλιπαρήους
Ὠκεανοῦ κούρη, πολυήρατον εἶδος ἔχουσα.

Onomácrito, Autor de los himnos, que regularmente se atribuyen à Orfeo, llama à su madre Eunomia.

Θυγατέρες ζωός τε, καὶ Εὐνομίης βαθυκόλπου.

Segun el verso siguiente de las Catalectas, se llama Hemonia.

Jupiter est genitor, peperit de semine Cœli
Hemonia.

Segun Lactancio, antiguo Comentador de Stacio, se llamaba *Harmione*; *Jovis & Harmionès filiæ.*

Otros la llaman Antinome, Eurimedusa, Euritomene, Evantea; pero Antimaco, antiquisimo Poëta, dice que son hijas de Jupiter y de la Ninfa Egle. Hay tambien quien las dá por padre à un hombre mortal, haciendolas hijas de Eteocles, Rey de Orcomene, Ciudad de la Beocia. Fundanse en que Teocrito las llama *Eteocleas*; pero los mas hábiles Comentadores sienten, que dicho Poëta bucólico las dá este nombre, no porque fuese su padre Eteocles, sino porque fue el primero que las erigió altares, y las ofreció sacrificios. Finalmente la opinion mas bien recibida, aunque tal vez la menos fundada en los escritos antiguos, es que son hijas de Baco y Venus; esto es, de un Dios, que reparte la alegria à los hombres: *Letitiæ Bachus dator*, y de una Diosa, madre de las delicias del Cielo y de la tierra, à quien han mirado siempre como el alma del mundo:

Ho-

.....Hominum Divumque voluptas
Alma Venus, quoniam per te genus omne animantum
Concipitur.

En efecto, à poca atencion que se ponga en el caracter de las Diosas, cuyo origen buscamos, se verá que dificilmente se hallaria otro, que mas las conviniese. Y aunque no todos los Poëtas concuerdan en que las Gracias sean hijas de Venus, à lo menos se conforman en que eran compañeras suyas inseparables, componiendo la porcion mas lucida de su Corte. Moschô en el excelente idilio, en que pinta à Europa jugando con otras niñas de su edad, dice, *que sobresalia entre ellas su belleza, como la de Venus entre las gracias.*

Οἷά περ ἐν χαρίτεσσι διέπρεπεν Ἀφρογένεια,

Anacreonte, aquel que entre todos los Poëtas de la antigüedad conoció mejor las Deidades de quien hablamos, pudiendose decir que jugaba con ellas, siempre pone juntas las Gracias y los amores: *el hijo de Citerea* (dice) *gusta mucho de coronarse de rosas en sus danzas con las Gracias.*

Ῥόδα παῖς ὁ πῆς Κυθήρης
Στέφεται χαλοῖς ἰούλοις
Χαρίτεσσι συγχορεύων

El mismo Poëta insta à un ingenioso artifice à que le haga una copa de plata, y que en ella represente à la sombra de una parra,

Ἔρωτας ἀνόπλοις
Καὶ χάριτας γελώσας.

los pacificos, ò desarmados amores, y las risueñas Gracias.

Los Poëtas latinos hablan en este asunto lo mismo que los griegos. Horacio, en aquella estancia tan feliz, en donde en tres versos solos comprehende todas las Deidades que componen el séquito de Venus, coloca à las Gracias inmediatas al amor.

En esta Oda es donde suplica à la Diosa de Gnido y de Pafos, que abandone aquellos parages en donde recibe las mayores adoraciones, y se transfiera à la casa de Glicera, para fundar alli su Templo.

Fervidus tecum puer, & solutis
Gratiæ zonis, properentque Nymphæ
Et parum comis sine te juventas,
Mercuriusque.

Sigante siempre tu hijo con su antorcha, las Gracias con sus velos sueltos al ayre, las Ninfas, la juventud, que te debe toda su belleza, y finalmente Mercurio.

Es claro, segun la relacion que hemos hecho, que el nacimiento de las Gracias es el punto en que menos concuerdan los Poëtas en toda la fábula; y que señalan à estas Diosas hasta quatro padres, que son Jupiter, el Sol, Baco, y Eteocles, y once madres, Juno, Eurinome, Eunomia, Hemonia, Harmione, Egle, Venus, Antinoe, Eurimedusa, Euritomene y Evantea.

No sé si de tan crecido número de madres se podrian rebaxar tres. El Abate Sevin pretende con mucha verosimilitud, que la voz Eunomia en Onomacrito, la de Hemonia en el verso de las Catalectas, y la de Harmione en el Comentador de Stacio, son todas corruptas, y que en los tres Autores se debe leer Eurinome, segun el texto de Hesiodo, que dá este último nombre à la madre de las Gracias.

II. y III. Numero de las Gracias, y diversos nombres que las handado. Paus. in Bœot.

De todos modos, los antiguos no estaban conformes, ni en el número de estas Deidades, ni en su origen. los Lacedemonios solo reconocian dos, à quienes llamaban *Clito* y *Phaenne*. Los Atenienses veneraban otras dos; pero las daban los nombres de *Auxo* y *Hegemone*. Hesiodo, y despues de él Pindaro, Onomacrito, y la mayor parte de los demás Poëtas, señalan tres Gracias, y las llaman Egle, Talia y Eufrosine.

Α'γλαίη τε ἰὴ Εὐφροσύνην, Θαλίη τ' Ε'ρατεινήν.

El

El obstáculo que hay es, que Talia pasa generalmente por el nombre de una Musa; pero ¿qué inconveniente hay en que se hayan llamado de una misma manera una Musa y una de las Gracias? Los Gramáticos, cuyas sutilezas son por lo comun mas especiosas que sólidas, quieren que la voz *Talia* tenga la penultima silaba breve, quando significa el nombre de una de las Gracias, Θαλία, y larga quando significa el de la Musa, Θαλεία. Facil era engañarse con su deposicion unánime; pero si se exâmina con atencion el punto, no se hallará fundamento alguno para dicha distincion en los escritos de los antiguos. Porque si Θαλία es breve en el verso de Hesiodo que acabo de citar, tambien es larga en este de Onomacrito:

Ἀγλαΐητε, Θαλεία, καὶ Εὐφροσυνη πολύολβε.

Hay tambien otro obstáculo en Homero, el qual muda el nombre de una de las Gracias, llamandola Pasitea. Porque en el libro 14. de la Iliada vá Juno à buscar al Dios del sueño, y como Diosa del matrimonio, le promete dar por esposa à Pasitea; casi lo mismo que en la Eneida que vá en busca de Eolo, y le promete à Deiopea. Dicele, pues, al sueño:

Ἀλλ' ἴθι, ἐγὼ δὲ κέ τοι χαρίτων μίαν ὁπλοτέρων
Δώσω ὀπυιέμεναι, ἧς σὴν κεκλῆσθαι ἄκοιτιν
Πασιθέην, ἧς αἰὲν ἱμείρεαι ἤματα πάντα.

„ Yo te haré dueño de la bella Pasitea, aquella „ Gracia por quien pasas la vida suspirando." Stacio conserva à esta Gracia el nombre que Homero la dá, y aun la coloca en primer lugar en aquel pasage en donde nombra las Deidades, que trabajaron el famoso collar de Hermione, collar funesto para todas las mugeres que se le pusieron, y origen de una infinidad de guerras y desastres. *Non hoc*, dice este Poëta en su estilo inchado: (1)

(1) Lib. 2. Thebaid.

Non

ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL - GRANADA -

Non hoc Pasithee blandarum prima sororum,
Non decor, idaliusque puer; sed luctus & iræ,
Et dolor, & totâ pressit discordia dextrâ.

„ Ni Pasitea, la primera de las Gracias, ni el
„ Dios de las delicias, ni el amable hijo de Venus,
„ pusieron la mano en esta obra. La tristeza, la
„ ira, el dolor, y la discordia fueron las que tra-
„ bajaron en él con sus mismas manos.

A pesar de la autoridad de Stacio, y de Homero, han subsistido los nombres que Hesiodo puso à las Gracias; y aunque ha prevalecido siempre la opinion de que estas Diosas eran tres; en muchas partes de la Grecia veneraban quatro. Confundianlas con las Horas, esto es, con las quatro Diosas que presiden à las estaciones del año, y por esto las pintaban coronadas, la una de flores, la segunda de espigas, la tercera de pámpanos y racímos, y la quarta de oliva, ò de algun otro arbol de los que conservan su verdor aun en el invierno. Por esta misma razon pintaron tambien freqüentemente à Apolo, Dios de las estaciones del año, con arco y flechas en la mano izquierda, y en la otra sosteniendo quatro figuritas, que representaban las quatro Gracias. No creo que la docta antigüedad haya admitido mayor número; pero los Escritores de la edad media aumentaron mucho à lo dicho por los antiguos, y multiplicaron infinitamente estas Deidades. Aristeneto, autor de aquellos que quando escriben no derraman las flores con economia, sino à montones, queriendo representar en la joven Cidipe el modelo de una perfecta hermosura, dice que las Gracias volaban al rededor de sus ojos no en número de tres, sino à centenares. Es de notar la expresion de que se vale, οὐ τρεῖς καθ' Ἡσίοδον, ἀλλὰ δεκάδον δεκας. Musèo que escribió un Poëma de los amores de Leandro y Hero no es menos ponderativo que Aris-

Aristeneto. Las Gracias resplandecian (dice) en toda la persona de Hero; y aunque los antiguos (añade) dicen que no hay mas que tres, se engañan; pues quando Hero se dignaba de sonreirse, descubria en sus ojos solos mas de ciento.

Πολλαὶ δ' ἐκ μελέων χάριτες ῥέον. οἱ δὲ παλαιοὶ
Τρεῖς χάριτας ψεύσαντο πεφυκέναι. εἰς δέτις Ἥρης
Ὀφθαλμὸς γελόων, ἑκατὸν χαρίτεσσι τεθήλει.

Nonno, en el Poëma que hizo del Dios de las vendimias, aun vá mas adelante; porque anhelando por ensalzar las glorias del Dios que celebra, conviene en que acompañaban à Apolo tres Gracias; pero en el séquito de Baco dice, que iban nada menos que trescientas.

Τρεῖς χάριτες γεγάασι χορήτιδες ὀρχομένοιο,
Ἀμφιπόλοι Φοίβοιο. χοροπλεκέος δὲ Λυαίου
Εἰσὶ τριηκοσίων χαρίτων ἕιχες.

De esta manera se apartan estos Escritores, à quien mas puede, de aquella feliz sencillez de los primeros Siglos, elevandose à los hipérboles mas extraordinarios. ¡Tan cierto es que no hay exceso, de que no sea capáz la imaginacion, habiendo una vez pasado los justos límites! Es de advertir en este lugar, que algunos Autores ponen à la Diosa de la persuasion en el número de las Gracias, (1) queriendo demostrar asi, que el gran secreto que hay para persuadir es el de agradar.

(1) Paus. in Bœot.

IV. Símbolos y atributos de las Gracias.

Los símbolos y atributos de las tres Gracias eran muchisimos. Al principio representaban à estas tres Deidades con tres piedras sin labrar; pero de alli à poco las dieron figura humana, vestidas de gasa, y luego del todo desnudas. Pausanias dice que no puede fixar la época en que dexaron de vestirlas. No he podido descubrir (dice) (2) quién fue el primer Pintor ò Escultor que representó à las Gracias desnudas enteramente; porque en lo antiguo dichos Profesores las cubrian con velos: testigos

(2) In Bœot.

son

son las figuras de estas Diosas, que nos han quedado de Bupalo, Apeles, Pitágoras de Samos, y Sócrates; pero los que han venido despues las han quitado los vestidos sin saber por qué, y las han dexado desnudas. Quizá las pintarian asi, para demostrar que nada hay mas amable, que la naturaleza por sí sola. Los vestidos con que ultimamente las cubrian eran de una transparente y ligera gasa, para significar que las verdaderas bellezas agradan principalmente por sí mismas; y que si alguna vez emplean el arte para ayudar à la naturaleza, no deben usar de los adornos extraños, sino con sobriedad y moderacion. Pintabanlas jóvenes, porque siempre han sido la gracia y atractivo dotes de la juventud. Mas, sin embargo, parece que Homero reconocia otras Gracias de mayor edad; pues que Juno, como yá diximos, promete al Dios del sueño una de las mas jóvenes:

Χαρίτων μίαν ὁπλοτεράων.

Tal vez este gran Poëta quiso significar en esto, que cada edad tenia sus particulares atractivos; y que tambien hay complexiones felices y privilegiadas, que aun en edad abanzada, y aun en la vejez saben conservar con decoro y dignidad todo el gusto y agrado de la juventud. Generalmente se las creía jóvenes y doncellas; quizá porque juzgaban lo dificil que era subsistiesen las delicias de la vida en medio del trastorno de una pasion, ò entre los afanes del matrimonio. Sin embargo, contra la comun opinion, Homero hace casadas à dos de las Gracias: y lo mas extraño es, que las favorece muy poco en el destino que las dá; porque à la una la señala por esposo à un Dios que siempre está durmiendo; y à la otra à el mas feo de todos ellos. En el libro 18. de la Iliada, Tetis vá á casa de Vulcano, à quien encuentra dando priesa à los Ciclopes para que trabajasen, y aun trabajando él mis-

mismo. La Gracia su esposa sale à recibir à la Diosa.

Τὴν δ' ἴδε προμολοῦσα χάρις λιπαροκρήδεμνος
Καλὴ, τὴν ὄπυιε περίκλυτος ἀμφιγυήεις.

En lo qual se puede notar tambien de paso, que Homero se aparta de la opinion comun, que pone à la Diosa Venus por esposa de Vulcano. Los Escoliadores se confunden en adivinar la causa por qué ha unido este Poëta à una Gracia tan hermosa con el Dios de las fraguas. Furnuto, sin sutilizar mucho el asunto, dice que Homero ha querido dar à entender en esto, que aún en las obras mas mecánicas debe haber gusto. Otros creen, que solo significó la rara extravagancia que se encuentra en la mayor parte de los matrimonios; pues por lo comun se ven las mugeres mas agraciadas destinadas à hombres muy toscos. Finalmente, otros pretenden que esta alegoría oculta en sí una verdad moral mucho mas importante; y es, que mientras el marido se ocupa en los cuidados laboriosos y de fatiga, la muger debe alegrar la casa con la dulzura de su trato y modales, igualmente que con su belleza. Tabien pintaban á las Gracias en acto de danzar; *alterno terram quatiunt pede*; (1) para demostrar, que siendo tan amigas de la diversion inocente, no las acomodaba la mesura, y gravedad demasiado austéra. Estaban siempre asidas de las manos:

Segnesque nodum solvere Gratiæ; (2)

para denotar que las qualidades agradables unen naturalmente à los hombres, y son uno de los mas dulces lazos de la sociedad. No llevaban cosa alguna que las ciñera y sujetára, y asi dexaban sueltos al ayre los velos, para que vieran que hay cierta especie de descompostura, que vale mas que el adorno mas artificioso y prolixo; y que asi en las obras del entendimiento, como en todas las demás hay descuidos tan felices, que se deben preferir à la exâctitud mas escrupulosa. Leemos en Pausa-

(1) Horat. Oda 4.

(2) Oda 21.

nias, que en Elis se veian las estátuas de las tres Gracias, (1) de las quales, la una tenia en la mano una rosa, la otra un dado, y la ultima un ramo de mirto, de cuyos símbolos pone tambien la explicacion. El mirto y la rosa dice, que estan consagrados particularmente à Venus, y à las Gracias, y el dado es señal de la propension que tiene al juego y diversiones la juventud, edad mas apreciable para las Gracias: ¿pero qué diremos de la costumbre, que tenian tambien los antiguos, de poner à las Gracias en medio de los mas horribles Sátiros? tanto que llegaron à hacer huecas las estátuas de estos, de modo que se podian abrir y cerrar, y en descubriendolas, se veían dentro figuritas de las Gracias. ¿Qué podia significar una union tan extraña? No sabemos si querrian dar à entender con esto, que no se debe juzgar de los hombres por la apariencia; que los defectos personales se pueden reparar con la hermosura del entendimiento; y que muchas veces baxo una figura desgraciada se ocultan grandes qualidades interiores.

(1) In Eliac. l. 2.

Culto tributado à las Gracias.

Facil es colegir, que no estarian sin altares ni Templos unas Deidades tan amables. Quieren, como yá se ha dicho, que fuese Eteocles el primero que se los erigió, y arregló el culto que se las habia de tributar. Era Rey de Orcomene, Ciudad la mas deliciosa de la Beocia. En ella habia una fuente, cuyas puras y saludables aguas la hacian mas célebre por todo el mundo. Junto à ella corria el rio Cefiso, cuyas frondosas orillas hermoseaban mucho mas aquel tan agradable recinto; y la opinion comun era, que las Gracias estaban alli mas contentas que en ningun otro parage, por lo que los Poëtas antiguos solian llamarlas Diosas de Cefiso y de Orcomene. No obstante, no toda la Grecia convino en que Eteocles fuese el primero que dió culto à las Gracias. Los Lacedemonios atri-

atribuian esta gloria à Lacedemon, su quarto Rey, diciendo, que habia edificado un Templo à dichas Deidades en la jurisdiccion de Esparta à las orillas del rio Tiaso, el qual era el mas antiguo, sin disputa, de quantos se edificaron en honor suyo, en donde recibian las ofrendas y sacrificios. (1) Es evidente que en Elis, Delfos, Perga, Perito, Bizanzio, y otros muchos parages de la Grecia y la Tracia habia Templos de las Gracias. Igualmente acostumbraban colocarlas en los Templos de Mercurio, porque estaban persuadidos à que el Dios de la eloqüencia necesitaba absolutamente del auxilio de ellas. Pero sobre todo, las Musas y las Gracias casi nunca tenian mas que un Templo mismo. Sabida es la íntima union que reynaba entre estas dos especies de Deydades. Hesiodo, despues de haber dicho que las Musas establecieron su mansion sobre el monte Helicon, añade que el amor y las Gracias habitaban cerca de ellas:

(1) Paus. Passim.

Παρ' δ' αὐταῖς χάριτες, καὶ ἵμερος οἰκί' ἔχουσι.

Y en efecto para agradar à las unas era menester complacer à las otras. Pindaro invoca à las Gracias con tanta freqüencia como à las Musas; confunde sus jurisdicciones, y con una de aquellas expresiones tan felices como atrevidas, que le eran tan connaturales, llama à la Poësia *el delicioso jardin de las Gracias.*

Ἐξαίρετον χαρίτων νέμομαι
Κᾶπον.

En el discurso del año se celebraban varias fiestas en su honor; pero principalmente la primavera las estaba consagrada. A la verdad es propiamente la estacion de las Gracias, segun dice Anacreonte: *mirad como quando vuelven los zéfiros, empiezan las Gracias à adornarse de rosas.*

Ἴδε πως ἔαρος φανέντος
Χάριτες ῥόδα βρύουσι.

Siempre que Horacio pinta la venida de la primavera, mezcla en ella las Gracias. Despues de haber dicho al principio de una de sus Odas, que en virtud de una agradable revolucion han cedido los yelos à los dias templados: (1)

(1) L. 1. Oda 4. *Solvitur acris hiems grata vice veris & favoni.*

añade que yá se vé à Venus con las Gracias y Ninfas empezar sus danzas:

Jam Cytheræa choros ducit Venus,
Junctæque Nimphis Gratiæ decentes
Alterno terram quatiunt pede.

Esta imagen le agrada tanto, que la repite en otro lugar, y conservando la esencia del sentido, solo varía en algo las expresiones:

Diffugere nives, redeunt jam gramina campis
Arboribusque comæ. . . . . .
Gratia cum Nimphis geminisque sororibus audet
Ducere nuda choros. . . . . . (2)

(2) L. 4. Oda 7. No obstante, la devocion de los Pueblos à las Gracias no se limitaba à tiempos determinados: casi no se pasaba dia, que no se señaláse con algun obsequio. A la verdad es de maravillar, que la piedad de los antiguos tubiese tanto influxo en todas las acciones de la vida. Aun en la mesa tenian sus actos de Religion, pues en todas las comidas invocaban à la mayor parte de los Dioses. No se olvidaban en ellas de las Gracias y de las Musas, pues à unas y à otras las obsequiaban brindando por ellas, con sola la diferencia, que quando el brindis era à las Musas, bebian nueve *cyatos* (a), y tres quando era à las Gracias.

Qui Musas amat impares
Ternos ter cyathos actionibus petet
Vates. Tres prohibet supra
Rixarum metuens tangere Gratia.

To-

(a) *Cyatho* era un vaso pequeño para beber, en el qual solo cabia un sorbo grande. Tambien era la infima medida de los líquidos.

Todos los Pueblos han tenido siempre el juramento como un acto de religion, el qual, hecho con las circunstancias necesarias, glorifica al soberano Ser. Ni aun esta especie de honor les faltaba à las Gracias. Juraban por ellas: Σοφῶς, νε τὰς χάριτας; *por las Gracias que tiene razon*, dice Sócrates en las nubes de Aristofanes; bien que es preciso confesar, que en estas voces vá oculta cierta malicia; pues el Poëta en este juramento alude à la primera profesion de Sócrates, que antes de ser Filósofo habia sido Escultor, y habia hecho las estátuas de las Gracias, que estaban colocadas en la Fortaleza de Atenas.

Finalmente los antiguos gustaban de demostrar el celo que tenian por sus Dioses, mediante varios monumentos que erigian en honor suyo, ò en pinturas, estátuas, inscripciones, ò medallas: y asi toda la Grecia estaba llena de semejantes monumentos, que la piedad pública habia consagrado à las Gracias. En la mayor parte de las Ciudades estaban colocadas sus estátuas, hechas por los mas excelentes artifices. (1) En Pergamo habia un quadro de ellas, obra de Pitágoras de Paros: otro habia en Smirna de mano de Apeles. Las estátuas que hizo Sócrates eran de marmol, y Bupalo hizo otras de oro. Pausanias habla de otras muchas igualmente preciosas, asi por la materia, como por la belleza de su forma. Demostenes dice en la oracion que pronunció en favor de la Corona, que habiendo los Atenienses socorrido à los del Quersoneso en un gran conflicto, estos para eternizar la memoria de tan señalado beneficio, erigieron un altar con esta inscripcion: χάριτος βῶμος. *Altar consagrado à la Gracia que preside al agradecimiento.* Pero finalmente los monumentos mas interesantes al instituto de esta Academia, y que tal vez son mas permanentes que los otros, son las medallas, de

(1) Paus. in Bœot.

las

las quales habia un número infinito, con las imágenes de las Gracias. Muchas de ellas han llegado à nuestras manos, como una griega de Antonino Pio acuñada por los Perintios; otra de Septimo Severo por los moradores de Perga en la Panfilia; otra de Alexandro Severo por la Colonia Flavia en Tracia; y por ultimo otra de Valerio, padre de Galiano, por los de Bizancio. Estas medallas sirvieron de modelo para hacer en estos ultimos tiempos las de Pico de la Mirándula, y del Condestable de Montmorency, en las quales se ven à un lado los bustos de estos dos insignes varones, y en el otro las tres Diosas, en la actitud en que las pintaban por lo comun. Por ellas tambien se acuñó la ingeniosa medalla de Doña Juana de Navarra, en la que se veía el retrato de esta Princesa, y en el reverso las tres Gracias, con esta leyenda, *ò quatro, ò una.* Pensamiento muy parecido al que se lee en el bello Epígrama de la Antología, escrito à una Dama, que unia en su persona los atractivos de la hermosura, de la educacion, y del entendimiento:

(1) Τέσσαρες αἱ Χάριτες, Πάφιαι δύο, καὶ δέκα Μοῦσαι
Δέρκυλις ἐν πάσαις Μοῦσα, Χάρις, Παφίη.

„Hay quatro Gracias, dos Venus, y diez Musas;
„Dercila es una Musa, una Gracia, y una Venus.

Beneficios que repartian las Gracias.

(1) No es extraño que los antiguos se esmerasen tanto en el obsequio de las Gracias, pues de ellas aguardaban, como Diosas tan benéficas, los bienes mas preciosos. Su poder se extendia à todas las delicias de la vida. Κεῖναι γὰρ ὦπασαν τὰ τερπνὰ, dice Pindaro. Ellas eran las que repartian à los hombres no solo la gracia en todas las cosas, la alegria, la igualdad de humor, la afabilidad en los modales, y todas las demás prendas recomendables, que llenan de suavidad la sociedad civil, sino tambien la liberalidad, la eloqüencia y la sabiduria; σὺν γὰρ ὑμῖν, dice el mismo Poëta;

Τὰ

Τὰ τερπνὰ καὶ τὰ γλυκέα γίνεται πάντα βροτοῖς,
Εἰ σοφὸς, εἰ καλὸς, εἴ τις ἀγλαὸς
Ἀνήρ.

Pero, lo que tal vez sería igualmente digno de consideracion, ellas eran las que daban aquel *no sé qué* tan ponderado generalmente, con el qual se agrada à todos aun en lo mas infimo; don dichoso, que algunas veces vale tanto como el verdadero mérito, y sin el qual éste no tiene cabida. Por mas que un hombre uniera en sí con el mayor talento una extraordinaria capacidad para todo, una felicisima memoria y erudicion profunda, todas estas perfecciones quedaban sin lucimiento, si las Gracias no las daban la ultima mano. Por lo qual solia decir Platon à su discípulo Xenocrates, viendo que aunque tenia una excelente disposicion, estaba afeada con alguna rudeza y groseria, *Xenocrates sacrifica à las Gracias*, θύε χάρισιν. Y segun dice Plutarco, por no haber hecho esto Mario, no fue tan grande hombre como pudiera haber sido, pues habiendo empezado felizmente, acabó como no se esperaba.

La prerrogativa mas excelente de las Gracias era el presidir à los beneficios y al agradecimiento; tanto, que en casi todas las lenguas se sirven de su nombre para expresar el reconocimiento y el beneficio; y como Diosas de ambas cosas las veneraba la Antigüedad principalmente, y por eso habian simbolizado toda la doctrina de los beneficios en las figuras alegóricas que daban à dichas Deidades en las pinturas ò estátuas. Crisipo, uno de los hombres que han dado mas honor al Porticco, habiendo intentado tratar de esta parte tan importante de la Moral, creyó que el mejor método era explicar todas estas diferentes figuras. Seneca, que trabajó despues sobre la misma materia, (1) censura à su antecesor, por haber seguido aquel rum-

(1) Lib. 1. de Benefic. c. 3.

rumbo; acusandole de que habia escrito mas como Poëta, que como Filósofo; pretendiendo que à los hombres se les ha de instruir por medio de máximas sérias, y no con alegorías agradables. De todas maneras nosotros debemos à Crisipo el haber transmitido à nuestros dias lo que los antiguos atribuian à las Gracias, revelandonos los misterios, que bien ò mal ocultaban baxo estos atributos: digo bien ò mal, porque es fuerza confesar, que la mayor parte de estos sentidos místicos son un poco violentos. Pero aqui se trata de exponer la historia, no de criticarla.

Al principio llamaban à estas Diosas *Châritες*, nombre deribado del griego, que significa alegria, para denotar que nosotros nos hemos de complacer igualmente en hacer un beneficio, que en agradecer los que nos hacen. Eran jóvenes para enseñarnos, que la memoria del beneficio recibido no ha de envejecer: vivas y ligeras, para demostrar que este se ha de hacer con prontitud y sin dilacion. Por esto los Griegos decian comunmente, que la gracia que venia tarde, yá no era gracia; lo qual lo expresaban con uno de aquellos juegos de palabras, à que eran tan aficionados:

Αἱ χάριες ἀ βραδύποις, ἄχαριες χάριες.

Eran virgenes para dar á entender primeramente, que quando se hace un beneficio, ha de ser con intencion pura, pues de otro modo queda defectuoso; y en segundo lugar, que la inclinacion benéfica ha de ir acompañada de prudencia, y moderacion. Por esta razon viendo Sócrates à un hombre, que sin reparo ni distincion repartia mercedes entre los que primero llegaban, exclamó: *Confundante los Dioses, pues siendo virgenes las Gracias, las haces tú rameras*: Κακῶς ἀπόλοιο, ὅτι τὰς χάριτας, παρθένους οὔσας πορνὰς ἐποίησας. Estaban asidas de las manos, para denotar que debemos,

por

por medio de beneficios recíprocos, estrechar los lazos que nos unen à todos. Finalmente estaban danzando en rueda, para enseñarnos, que ha de haber entre los hombres una circulacion de beneficios, y ademas de eso, que deben estos naturalmente volver al lugar de donde salieron por medio del agradecimiento. De esta manera, baxo unas figuras, que al parecer solo servian de recrear la vista, sabian los antiguos, aficionados tal vez con demasia à los emblemas y simbolos, significar las verdades mas preciosas para la ilustracion del entendimiento, y arreglo de las costumbres.

No debo omitir, por ultimo, que tres de los mas famosos Poëtas de la antigüedad celebraron à las Gracias en obras hechas de intento. (1) Panfos es el primero que sabemos compuso un himno en su alabanza. Este Poëta, poco conocido en nuestros tiempos, pero muy célebre en los escritos de los antiguos, vivia en los Siglos mas remotos. (2) Entre muchos cánticos que compuso à varias Deidades, como al Amor, à Diana, à Ceres, à Proserpina, &c. el de las Gracias era mirado como uno de los mejores. Píndaro las dedicó aquella excelente Oda, que es la última de las Olímpicas, y que en menos de quarenta versos encierra quanto se puede decir en alabanza de ellas. Esta Oda es la que no se ha desdeñado de imitar cierto Poëta moderno, que no es muy apasionado á Píndaro ni à Homero, en una de sus obras intitulada *las Gracias*, que ha dedicado al Duque de *Vendome*. En Teocrito hallamos tambien un Idilio, con el nombre de las Gracias; de modo que por el título creerá qualquiera que es una obra amorosa, y que su principal asunto serán dichas Deidades; pero sin embargo, apenas se encuentra un pasage que haga mencion de ellas. En rigor no

(1) Paus. in Bœot.

(2) Paus. passim.

es mas que una quexa, y bien amarga; y las Gracias de que alli habla Teocrito son como las que hacen algunos Poëtas à un personage rico y poderoso, quando componen, y les dedican versos en su alabanza; de lo qual toma ocasion el Poëta Bucólico para declamar contra la ingratitud de los Magnates, que desde entonces no conocen el mérito y valor de los encomios poëticos, y creen que es digna recompensa para un alumno del Parnaso permitirle que ponga à la frente de su obra el nombre de ellos. De estas reconvenciones está llena toda la obra, que es harto larga, y despues concluyendo de repente, acaba Teocrito con este apostrofe:

Ω ἐτεόκλειοι, χάριτες θεαὶ,

¡O Gracias, à quienes antiguamente Eteocles edificó Templos, hermosas moradoras de Orcomene, competidora en otro tiempo de Tebas, mas estimo este retiro mio, que todos los sitios magníficos adonde pudieran llevarme: bien que si quisieran conducirme à alguna parte, iria gustoso como me acompañasen las Musas y vosotras; porque ¿qué puede haber de bueno entre los mortales sin vosotras?

Τί γὰρ χαρίτων ἀγαπατὸν ἀνθρώποις. ¡O nunca me abandonen las Gracias!

Α'εὶ χαρίτεσσιν ἁμ' εἴλω.

Esto es, Señores, parte de lo que he encontrado acerca de las Gracias en los escritos de los antiguos. Dichoso yo si he logrado esparcir en un asunto tan agradable algunos de aquellos adornos, que sabeis poner vosotros en las materias, que parecen los admiten menos.

PRI-

PRIMERA DISERTACION SOBRE LA HISTORIA DEL BAYLE Ó DANZA DE LOS ANTIGUOS.

POR M. BURETTE.

CON el designio que me he propuesto de hacer algunas investigaciones para la explicacion de la Gimnástica de los antiguos, dividida, segun Plutarco, en dos géneros, orquéstrica y paléstrica: he creido debia empezar por el exâmen del Bayle, que constituia la principal parte del género orquéstrico, al que tambien dió su nombre: esta discusion debe ser muy curiosa è interesante, por quanto el Bayle, entre todos los exercicios del cuerpo, es el que mas exercitaron todos los Siglos y Naciones; porque su origen es muy antiguo, las variaciones infinitas, y porque puede disputar su aprobacion y utilidad con todas las demás especies de Gimnástica. Además que lo que los Escritores y otros monumentos, que nos quedan de la antigüedad, nos han conservado sobre el Bayle, es tan falto de método, y está tan esparcido, que el desenredar semejante caos, y formar con todos estos materiales sueltos un sistema seguido y ordenado en todas sus partes, creo sería hacer un servicio considerable à la República de las Letras. No presumo tanto de la cortedad de mi talento, que me prometa lograr tal exîto con mis investigaciones y re-

flexiones sobre esta materia; pero creeré no haber perdido enteramente mi trabajo, si se puede sacar de este escrito alguna luz, respecto à la historia del Bayle; y digo, aunque de paso, que estoy persuadido à que un conocimiento exâcto de los medios de que se valieron los Griegos y Romanos para conducir ciertos artes al grado de excelencia à que llegaron en sus tiempos, no nos sería inutil para perfeccionar hoy estas mismas artes; y creo que asi como los antiguos nos aventajaron en lo concerniente, por exemplo, à los exercicios del cuerpo en general, no nos sería imposible convertir en provecho nuestro lo mejor que tienen, acomodandolo à nuestras costumbres y usos, que son muy diferentes de las suyas, aunque puede ser que estas sean inferiores en ciertos respectos. Este escrito debe mirarse solo como unas simples memorias sobre el Bayle de los antiguos, las quales podrán enriquecerse y tomar mejor coordinacion en adelante, bien sea por mis descubrimientos particulares, ò por los que me comuniquen.

Muchos eruditos han trabajado yá sobre este punto de antigüedad; pero ninguno nos ha dado un tratado completo de él. Casi no tenemos mas que à Luciano (entre los Griegos) que haya escrito sobre este asunto con alguna extension è individualidad; y es en su *Diálogo sobre el Bayle*, que debe mirarse como una Apología, ò mas bien como un elogio de este exercicio, que no como una obra didáctica, destinada à transmitir à la posteridad los preceptos concernientes à la teórica y práctica de este arte. Luciano no pensó en su Diálogo mas que en justificar la aficion que tenia à el Bayle; hablaba de él à unas gentes que conocian todos sus primores tan individualmente como nosotros conocemos los del nuestro, y asi no

tra-

trataba de imponerlos en ellos; solo sí de hacer ver con aprobacion y eloqüencia las prerrogativas de este arte, dandole la preferencia sobre la Tragedia, la Comedia y los otros espectáculos que eran las delicias de los Griegos; lo que Luciano desempeñó perfectamente. Julio Polux y Ateneo nos conservaron tambien los nombres de muchas clases de bayles, y esto es casi lo unico que nos dicen. Sería supérfluo nombrar aqui todos los Autores Griegos ò Latinos que han hecho mencion de este exercicio. Bastará indicarlos, citandolos exâctamente en la continuacion de este Discurso, quando se presente la ocasion.

Por lo que hace à los modernos que han querido aclarar esta materia, se pueden contar tres ò quatro de ellos que han dado honor à la literatura. Meursio (en su tratado intitulado *Orchestra sive de saltationibus veterum*) excedió à todos los otros en la exâctitud è individualidad; pero esta estriva unicamente en las diferentes especies de bayles, que se conocian entre los Griegos, y de los que este excelente crítico recogió, hasta el número de cerca de 200. que tubo cuidado de colocar por orden alfabetico. Por lo demás no se toma el cuidado de informarnos de la calidad de este arte, atribuyendo à ciertos puntos y à ciertos principios generales todo lo que nos dice de esta prodigiosa multitud de bayles. Contentase con extractar y juntar todos los pasages, que en los Autores antiguos tienen alguna semejanza con estas especies de bayles; pero no pensó en recoger, y explicar todos los demás pasages que pertenecen en general al Bayle, y que son de los que quiero hacer mas uso en esta Disertacion.

Julio Cesar Scaligero, mas antiguo que Meursio, emplea en el primer libro de su Poësía un ca-

capítulo entero bastante largo (es el 18.) en la explicacion de los bayles de la antigüedad, lo que hace de un modo mas metódico y mas bien digerido que Meursio: especifica tambien algunas especies de bayles, que se ocultaron despues à la exâctitud de este Olandés; pero como Scaligero no se propuso principalmente en este escrito mas que el exâmen del Bayle por lo respectivo al Teatro, pasó muy ligeramente sobre muchas circunstancias, que de modo alguno hubiera omitido, si hubiera tenido ánimo de darnos un tratado completo de este exercicio.

En quanto à lo que Mercurial nos dexó de esto en su Gimnástica, puede decirse que es un diseño bastante bien dispuesto, que su Autor no supo concluir; pero que no obstante puede servir de guia en las nuevas investigaciones que se quieran hacer sobre este asunto. Tocante à lo que se halla sobre esto en la Agonística de Pedro *du Faur*, no es mas que notas sueltas, y sembradas en diversos parages de esta grande obra.

Despues de haber dado cuenta del trabajo ageno sobre el Bayle, es del caso que declare qual es el método que intento seguir en el mio. Hablaré, pues, al principio de la excelencia del Bayle, y haré ver quán superior es por su utilidad à todos los demás exercicios del cuerpo. Despues buscaré su origen y sus primeros inventores; y exâminaré sus progresos, particularmente por lo respectivo à la antigüedad griega, donde estableceré para esto ciertas épocas, à las que pueda referir las varias mutaciones que este arte tubo entre los Griegos. Estas épocas seran, primera, el Siglo de Homero, segunda, el de Platon, que debe mirarse como el tiempo de la perfeccion de casi todas las bellas artes, tercera, la decadencia

de

de la Grecia reducida à ser una de las Provincias del Imperio Romano. Finalmente recorreré las principales especies de Bayles, cuyos diferentes caractéres procuraré distinguir bien, y sin entrar sobre esto en un exâmen demasiado prolixo, ni hacer una exâcta relacion del dilatado catálago de Meursio, à que podrán recurrir los curiosos de esta clase, me atendré à las divisiones generales.

De la excelencia del Bayle.

I. Para convencerse plenamente de la necesidad del exercicio en general, por lo que respecta al cumplimiento regular de todas las funciones, en que consisten la vida y la salud, no se necesita otra cosa que mirar con atencion la estructura del cuerpo humano. Este es un conjunto maravilloso de conductos de diferentes diámetros, entrelazados y plegados sobre sí mismos de mil modos distintos, y por entre ellos deben correr continuamente diferentes líquidos para darles diversos movimientos, y estos los reciben tambien à su vez. Volviendo à nuestra primera proposicion, digo, es cierto que el exercicio pone en movimiento todos los músculos del cuerpo, y causa unas commociones reiteradas en todas las demás partes de él, asi interiores como exteriores. Por este medio adquieren las fibras una flexîbilidad que las facilita las vibraciones; y la sangre sutilizada y como triturada con la freqüente percusion de estas mismas fibras, corre con mas ligereza por las vias que se hallan obstruidas, y ocasionan una circulacion, que debe llevarla hasta lo mas recóndito de este laberinto de vasos. De todo esto resultan muchas ventajas, que contribuyen à mantener la máquina en el mejor estado posible; la digestion de los alimentos es mas perfecta; las glándulas destinadas à separar de la sangre ciertos licores utiles ò supérfluos, conservan su textura mas

abier-

abierta; los espíritus animales mantienen los filamentos nerviosos en una tension proporcionada à las necesidades de estos mismos filamentos, y reciben tanto mejor la influencia del jugo nutricio que debe introducirse en los poros: los conductos de la insensible transpiracion, que son como el último termino de esta admirable mecánica, se hacen de una comunicacion mas libre: en una palabra, el cuerpo adquiere, por medio del exercicio, una robustez, fuerza, flexîbilidad y ligereza que esperaria en vano de los demás arbitrios, à que diariamente recurre para su conservacion. Estas disposiciones le ponen en estado de gozar una salud menos achacosa, de servir mas utilmente à la sociedad, de sostener las fatigas inseparables del penoso exercicio de la guerra, y de hacer sin trabajo una infinidad de movimientos necesarios para desempeñar perfectamente sus obligaciones. No obstante, falta mucho para que el cuerpo humano logre semejante utilidad de las diferentes especies de exercicios, que los hombres, guiados por solo el instinto, ò iluminados por la razon, han imaginado; porque entre estos exercicios hay algunos acompañados de agitaciones tan violentas, y de contorsiones tan poco naturales, que de modo alguno parecen à próposito para mantener los móviles de nuestra máquina que son los que deben establecer su buena constitucion. Tales son, por exemplo, el Pugilato, el Pancrato, y los saltos peligrosos de los Volatines, &c. que no son buenos, quando mas, sino para adquirir una fuerza y una impetuosidad brutal, ò una agilidad que tiene algo de prestigio: calidades cuyo mérito se reduce à presentarse à los ojos del Pueblo, siempre apasionado de lo que le parece maravilloso y excesivo. Al contrario, hay otros exercicios que se re-

du-

ducen à movimientos tan suaves y moderados, que parecen convenir particularmente à aquellos, à quienes su salud delicada y endeble pone en la clase de los enfermos ò convalecientes. Del número de estos es el paseo à pie, ò en diferentes especies de carruages, que casi todos son de la jurisdiccion de la Gimnástica medicinal. Hay muchos exercicios, cuya principal accion no recae mas que sobre ciertas partes del cuerpo, sin extenderse sino debilmente à las otras; lo que es causa de que las primeras se robustezcan y crezcan mas. Asi (segun la nota de Xenofonte en su festin) aquellos que se exercitaban en la carrera (llamados por esto Δολιχόδρομοι) tenian regularmente las piernas mas gruesas, y menos carne en las espaldas; y al contrario, los Luchadores tenian las espaldas gruesas y las piernas delgadas.

Pero lo que distingue al Bayle, y le hace muy superior à los demás exercicios, respecto à la conservacion de la salud, es que sin salir del natural, y sin abandonarse à aquella vehemencia de accion, que caracteriza la mayor parte de las especies de Gimnásticas, sabe distribuir una agitacion moderada à todas las partes del cuerpo, que mueve en cadencia y con medida; de suerte que no hay músculo que dexe de obrar, y que no entre por su parte en el juego necesario para formar las figuras, gestos y actitudes del Baylador. Igualmente nada hay mas apropósito para hacer el talle desembarazado y ayroso, para formar un cuerpo bien proporcionado, y para dar à toda la persona un ayre suelto, noble y agraciado, en una palabra, una cierta pulidez exterior (si me es permitido hablar de este modo) que inclina siempre à favor de aquellos que se han familiarizado con esta especie de exercicio. Pero además de dar el Bayle al cuerpo las disposiciones mas convenien-

tes para desempeñar mejor casi todos los exercicios utiles en la paz y la guerra; tiene tambien la ventaja de que ofreciendo à los hombres una diversion honesta, puede ayudar à inspirarles las pasiones mas loables, y contribuir en algun modo por este medio al arreglo de las costumbres; porque no siendo el Bayle mas que una verdadera imitacion, del mismo modo que la Poësía, Música, Pintura y Escultura, y no proponiendose por fin principal mas que representar al natural las diversas acciones de los hombres, y pintar por medio de estos ademanes arreglados las varias pasiones que los agitan, ¡quién no vé, que conduciendo esta imitacion hácia las acciones virtuosas, y no exponiendo à la vista en esta pintura movible y animada sino retratos de pasiones utiles à la sociedad, no se pueda hacer de él un maravilloso uso, para despertar en los corazones afectos de piedad, compasion, valor, generosidad y otras virtudes semejantes! Es cierto que el Bayle, como todos los demás artes que estrivan en la imitacion, parece pueden aplicarse indiferentemente al bien ò al mal, y que puede producir buenos ò malos efectos, respecto à la costumbre, segun el buen ò mal uso que se hace de este exercicio; pero si llega à suceder que se abuse del Bayle, y que se haga servir para el desarreglo y la disolucion lo que no se debia emplear sino para perfeccionar los movimientos del cuerpo, y para purgar, digamoslo asi, lo que tienen de vicioso las pasiones: ¿será razon hacer al arte responsable de este desorden, ò no será mas justo atribuirlo al mal gusto, y al genio depravado del artista? Ello es cosa cierta, que considerado el Bayle como una pura imitacion, no es menos apto para instruir, que para agradar; y el Poëta Simónides tubo razon en llamarle *una Poësía muda*, y reciprocamente de llamar à la Poësía,

un

un Bayle eloquente. A todas estas utilidades y prerrogativas, que establecen la excelencia del Bayle, y que nos empeñan à darle la preferencia sobre casi todas las otras partes de la Gimnástica, pueden agregarse diversas comodidades que le son particulares, como entre otras la de convenir al uno y otro sexô, poder proporcionarse à las fuerzas, y à las necesidades de toda edad desde la mas tierna infancia, hasta la vejez mas abanzada: el poder practicarse en todo parage, y en todas las estaciones del año; porque (como dice Sócrates en el festin de Xenofonte) „ Tanto se puede sudar bay-„ lando en una sala mediana, como en los Gim-„ nasios mas espaciosos; y por otra parte, durante „ el invierno y mal tiempo se puede baylar à cu-„ bierto, y en el verano, si el calor es excesivo, „ se puede baylar à la sombra. "

Del origen del Bayle.

II. No siendo, pues, el Bayle, como acabo de hacer ver, mas que una conseqüencia de la inclinacion natural è invencible, que tienen todos los hombres al movimiento y à la imitacion; sería supérfluo querer retroceder hasta sus primeros Autores, pues que segun todas las apariencias, es casi tan antiguo como el género humano. En aquellos primeros tiempos no fue ciertamente el Bayle otra cosa mas que un conjunto irregular de carreras, saltos y posturas, que expresaban toscamente las pasiones que agitaban à los bayladores, y esta pasion por lo regular era la alegria; pero no tardaron mucho en sujetar estos movimientos à las leyes de una medida y cadencia arreglada, que tiene su origen en la naturaleza; esto es, en una cierta disposicion maquinal de nuestros organos, de donde depende la inclinacion à repetir con alguna especie de igualdad, los mismos sones y gestos, como puede observarse en los niños, y aun en los mismos animales. Señalaron luego esta ca-

dencia con el son de la voz, ò con la percusion de algunos cuerpos; y esta es una especie de cadencia que no ignoran hoy los Pueblos mas bárbaros. Este origen del Bayle me parece el solo verosimil, y podemos atenernos à tales conjeturas, sin recurrir (1) *al movimiento cadencioso de los Astros, à las diversas conjunciones de los Planetas, y de las Estrellas fixas, ni à la armonia de estos cuerpos celestes*, que nos alega Luciano como causas primeras, à que este arte debe su origen. La union estrecha del Bayle y de la Música (union de quien el compás, comun à una y otra, debe considerarse como el verdadero enlace) no ha permitido à estos dos artes hacer progresos separadamente, y casi puede asegurarse que han caminado à igual paso al grado de perfeccion à que llegaron en los Pueblos mas civilizados. Habiendose recibido la Música en el número de las ceremonias que componian el culto que se daba à los Dioses, el Bayle fue tambien admitido igualmente, y los hombres creyeron no podian expresar à la Deydad de un modo mas edificante y agradable sus respetos, su confianza, y la alegria, que es inseparable de ella, sino empleando para esto los mas concertados movimientos del cuerpo. Estos dos artes se introduxeron tambien luego entre los exercicios militares, y esperaban sacar de ellos, con razon, grandes utilidades, asi para mantener ò despertar aquel valor marcial tan preciso en los combates, como para hacer à los combatientes mas diestros en el manejo de las armas, y en todas las demás funciones de la guerra, exercitando la fuerza y agilidad del cuerpo. Además de esto, siendo el Bayle y la Música la expresion mas natural de la alegria, tubieron cuidado de hacer entrar una y otra en todo lo que tenia alguna relacion con las diversiones. El principal gusto que habia en las bo-

(1) ἡ γοῦν γορεία τῶν ἀστέρων, καὶ ἡ πρὸς τοὺς ἀπλανεῖς τῶν πλανήτων συμπλοκὴ, καὶ εὐρυθμίας αὐτῶν κοινωνία, καὶ εὔταικτος ἁρμονία, τῆς πρωτογόνου ὀρχήσεως δείγματά ἐστι.

bodas, los festines, y las vendimias, con todas las demás diversiones ò regocijos, asi públicos como privados, era causado por estas dos hermanas, y ellas formaron despues la mejor parte de los espectáculos del Teatro Griego y Romano. En efecto, la Tragedia, entre los primeros, no fue en su origen mas que canciones sobre la vendimia, acompañadas de palabras libres y bayles disolutos, circunstancias que denotaban claramente ser el vino el primer movil de estos actores. Los juegos escénicos tubieron en Roma un principio semejante, pues que lo deben à los versos fescénicos, que eran unas burlas groséras, interpoladas con bayles y posturas indecentes. Estos espectáculos tomaron con el tiempo una forma mas regular. Los actores se hicieron mas hábiles en la imitacion, tanto para representar las grandes acciones de los héroes, como para remedar à los hombres del comun, y exponer al público su ridiculez; y habiendo encontrado el Bayle lugar en estos dos géneros de imitaciones, se perfeccionó mas y mas con las diferentes clases de representaciones, cuyas principales acciones aprendió à expresar.

Del Bayle de los Orientales.

No me entretendré en buscar escrupulosamente el origen y progresos del Bayle de diferentes Pueblos: solamente notaré que los dos monumentos mas antiguos que nos quedan del Bayle de los Hebreos, se hallan en el Exôdo. Vemos en el capitulo 15. de este libro (verso 20.) que los Israëlitas, despues del paso del mar rojo, dieron gracias à Dios con cánticos y bayles. *Sumpsit ergo Maria Prophetissa, soror Aaron, tympanum in manu sua, egressæque sunt omnes mulieres post eam cum tympanis & choris, quibus præcinebat, &c.* Contando Moysés (cap. 32. vers. 18. 19.) la Idolatria de este Pueblo entregado al culto del Becerro de oro, habla de los cantos y bayles con que acompañaban

ban los sacrificios que hacian à este Idolo: *Vocem cantantium ego audio: Cumque apropinquasset ad castra, vidit vitulum & Choros.* Sobre lo qual es bueno observar, que la palabra hebrea *Mahhol*, empleada por el Escritor sagrado en estos dos pasages, significa propiamente un bayle al son de los instrumentos, y se deriva del verbo *Hhalal*, *saltar*, de donde parece derivado el verbo griego ἁλλομαι, que quiere decir lo mismo. En el libro de los Jueces (11. 34.) la hija de Jephté sale à recibir à su padre cantando y baylando, para manifestar la alegria de la victoria de aquel. *Revertente autem Jephté in Maspha domum suam, occurrit ei unigenita filia sua, cum tympanis & choris.* En el mismo libro (21. 22.) los Benjamitas, que estaban ocupados en el cuidado de volver à poblar su País, se preparan para robar las hijas de los habitantes de Silo, aprovechandose para esto de la ocasion de una fiesta solemne, que estas doncellas celebraban todos los años con bayles: *Cùmque videritis filias Silo ad ducendos choros ex more procedere, &c.* Por este pasage parece que entre los Judios el Bayle era parte del culto divino: lo que se halla confirmado con lo que leemos en el libro 2. de los Reyes (cap. 6. vers. 14. &c.) tocante à la ceremonia de la translacion del Arca, delante de la qual David, revestido con un Efód de lino, y à la cabeza de todo el Pueblo de Israël, baylaba con toda eficacia al son de las trompetas, y de los demás instrumentos de música: *Et David saltabat totis viribus ante Dominum; porrò David erat accinctus Ephod lineo. Et David & omnis domus Israël ducebant Arcam Testamenti Domini in jubilo & in clangore buccinæ.*

Sin duda que los Hebreos se instruyeron en este exercicio en el tiempo que habitaron en Egipto, y sus bayles al rededor del Becerro de oro, eran

eran verosimilmente una imitacion de los que habian visto practicar à los Egipcios en ocasion semejante. Luciano (1) quiere que la fábula de Proteo, Rey de Egipto, tan conocido por sus freqüentes metamorfosis, nos represente un Baylador excelente, que hacia mil diversas posturas, y que juntando un cuerpo agil à un espiritu ingenioso, sabia remedar è imitar todas las cosas con tanta destreza, que parecia convertirse en lo que imitaba. Los Etiopes vecinos de estos Pueblos, segun nos dice el mismo Autor, iban siempre baylando à combatir; y antes de tirar sus flechas, que llevaban en la cabeza colocadas en forma de rayos, ponian un semblante feroz, y baylaban de un modo particular, con el fin de asustar al enemigo. Los Indios adoraban tambien al Sol no besando su mano, como hacian los Griegos para adorar sus Dioses, sino volviendose hácia el Oriente, y baylando con un profundo silencio, como si por este medio quisieran imitar el movimiento de este astro. Hacian regularmente esto al salir y ponerse el Sol, y no tenian otro culto de la Deydad.

(1) De saltat.

Pero sin detenerme mas en aclarar lo concerniente al origen y diferencias de bayles, que habia entre los Orientales, me limito à examinar el origen, que entre los Griegos tenia este arte, y à descubrir, si puedo, hasta qué grado de perfeccion le adelantaron. Hay opiniones sobre el nombre y País de que tomaron los Griegos las primeras lecciones de este exercicio. Algunos, como Teofrasto, (2) citado por Ateneo, quieren que un cierto flautista, natural de Catana en Sicilia, y llamado Andron, sea el primero à quien le ocurrió acompañar los sones de la flauta con ciertos movimientos del cuerpo, que señalaban una especie de compás; y que por esta razon los antiguos Griegos expresaban la palabra *baylar* por la

Origen del Bayle entre los Griegos.

(2) Deipnosoph. l. 1. p. 22. edic. Lugdun. c.

la de σικελίζειν, queriendo hacer conocer por ella que el Bayle les venia de Sicilia. Despues de este Andron, (1) (segun el mismo Ateneo) Cleofanto de Tebas cultivó este arte, y el Poëta Esquilo (2) le enriqueció con diversas figuras, que introduxo en el coro de sus composiciones. La palabra βαλλομὸς empleada por los Griegos para señalar el Bayle era originaria de Sicilia, como lo insinúa Ateneo, (3) con la autoridad del Poëta Epicomo, natural de este mismo Pais, y verosimilmente se derivan de este término las palabras francesas *Bal y Ballet*.

(1) Ibid.

(2) Athen. ibid. p. 21. e.

(3) Deipnos. l. 1. p. 367. B.

Otros Autores, como Luciano, atribuyen la invencion de este exercicio à Rea, y aseguran que le enseñó à sus Sacerdotes, asi en Frigia como en la Isla de Creta, donde se sirvieron de él ultimamente para salvar la vida à Jupiter, libertandole de la barbarie de su padre: añade Luciano que en esta misma Isla fue donde mas se cultivó este arte al principio, habiendo sido la ocupacion no solamente del Pueblo, sino tambien de las personas de la primera clase. Asi Homero (4) hablando de Merion, que era Cretense, no se olvida de alabarle su habilidad en el Bayle, en el que excedió de suerte, que se adquirió la estimacion de los Griegos, y aun de los Troyanos. Entre los buenos Bayladores de aquel tiempo, uno de los que mas se distinguieron fue Pirro, (5) y dió su nombre à la danza militar, llamada Pirrica, quien le hizo mas célebre que no su valor ni gentileza.

(4) Iliad. l. 15. vers. 617.

(5) Lucian. de saltat.

Los Lacedemonios luego que aprendieron este arte de Castor y Polux, (6) se exercitaron en él con tanta freqüencia, que no iban à la guerra sino baylando al son de la flauta; de suerte que puede decirse que debian sus victorias à la cadencia y à la música. (7) Por eso su juventud no se aplicaba menos à él que à las armas, y entre ellos el

(6) Id. ibid.

(7) Id. ibid.

el Bayle terminaba todos los exercicios; porque entonces un flautista, sentandose en medio de ellos tocaba este instrumento, dando con el pie para señalar el compâs, y ellos le seguian con buen orden haciendo mil posturas guerreras y amorosas. Una de las dos letras que cantaban en esta ocasion, tomaba su nombre de Venus y del Amor, como si estas dos Deydades se hubiesen hallado en la fiesta; y la otra daba à los Bayladores algunos preceptos de su arte. (1) Lo mismo hacian en el Bayle llamado Ὅρμος, que era una rueda compuesta de mozos y mozas, dispuestos alternativamente, y teniendose todos asidos de las manos: los mozos guiaban el Bayle con un paso varonil y belicoso, y las mozas seguian con un paso dulce y modesto: lo que hacia ver en este Bayle como una junta de las dos virtudes, fortaleza y templanza: ὡς εἶναι τὸν Ὅρμον ἐκ σωφροσύνης καὶ ἀνδρείας πλεκόμενον, dice Luciano. (2)

(1) Id. Ibid.

(2) Lucian. Ibid.

Los Tesalónicos hacían tanta estimacion de este exercicio que sus principales Magistrados tomaban los nombres de los Bayles; y se llamaban Προορχησῆρες, que quiere decir, *los que guian el Bayle*; porque esta inscripcion se leía al pie de sus estatuas igualmente que esta otra: Ἐ'ιλατίωνι τὰς εἰκόνας ὁ δᾶμος, εὖ ὀρχησαμένω τὰν μάχαν: *El pueblo hizo erigir estas estatuas en honor de Ilacion por haber baylado bien en el combate.* (3)

(3) Estado del Bayle en el siglo de Homero.

Ahora, para formar una idea mas justa de los varios estados que tuvo el Bayle entre los Griegos, es del caso subir desde luego hasta el Siglo de Homero y de Hesiodo, época la mas distante que podemos establecer, por lo que respecta à los monumentos que nos quedan sobre este punto de antigüedad Griega.

Hallamos en Homero dos pasages mui notables pertenecientes al Bayle. El primero se lee al

fin del libro 18 de la Iliada; y termina esta larga descripcion del escudo de Aquiles, en que el Poëta nos manifiesta los brillos de su imaginacion, queriendo honrar al Dios que habia señalado su arte en esta obra. Dice, pues, que Vulcano, aun no contento con haber adornado este escudo de un gran número de figuras, representó tambien en él un Bayle semejante à aquel que Dédalo inventó en otro tiempo en la Ciudad de Cnosso para la bella Ariadna: „Veíanse en él muchachos y mu„chachas que baylaban asidos de las manos. Las „muchachas ivan vestidas con unas ropas mui fi„nas, y llevaban coronas en la cabeza; y los mu„chachos estaban vestidos de túnicas de una tela „lustrosa, y al lado tenian puestas espadas de oro „pendientes de tahalíes de plata. Unas veces bay„laban con un pie solo diestra y ligeramente, dan„do vueltas al rededor, haciendo lo mismo que „un Alfarero en su rueda, quando puesto ya en „su asiento ensaya con la mano para ver si dá „bueltas facilmente; otras se dividian en muchas „filas que despues se interpolaban unas con otras. „Estos Bayladores estaban rodeados de una mul„titud de pueblo, que se divertía mucho con „este espectáculo; y enmedio del círculo que for„maban habia dos Saltadores, que cantaban y da„ban saltos maravillosos.“ Por esta descripcion parece que estos Bayles se arreglaban por el canto de estos Saltadores, que estaban alli para señalar el compâs; y que los Bayladores, despues de baylar en rueda todos juntos, se separaban en diversas bandas ò filas, que figuraban unas con otras, y representaban de algun modo los caminos difíciles, y los varios rodeos del laberinto de Creta.

El otro pasage de Homero, tocante à este mismo exercicio, está en el libro 8. de la Odiséa v. 256.), donde habla de los bayles con que los Fea-

Feacios obsequiaron à Ulises recien llegado à la Corte de Alcinoo. „Luego (dice) nueve de los „Jueces públicos que presidian à estas especies de „asambleas, y que estaban encargados de todo lo „que podia tener relacion con ellas, se levanta„ron, y dieron principio, despejando un lugar „espacioso, cuyo terreno aplanaron. Despues un „Rei de armas llevó una lira harmoniosa à De„módoco, éste se puso en medio de una porcion „de jóvenes, excelentes Bayladores, que empeza„ron à baylar con tanta ligereza, que Ulises no po„dia mirar sin admiracion la agilidad pasmosa y „brillante de sus pies." Esto es lo que Homero expresa mas bien por estas palabras: Μαρμαρυγὰς ποδῶν, *micationes pœdum*. Despues describe (v. 370.) otro Bayle de estos mismos Feacios, en el qual uno de los Bayladores, doblandose ácia atrás, arrojaba al ayre una pelota que otro saltando procuraba recibir en la mano antes que volviese à caer en tierra, y al tiempo que él estaba aun en el ayre. Sin detenerme en esta especie de Bayle, de que hablaré con mas extension en mi disertacion sobre la Esferística: solamente advertiré que estos Bayles de los Feacios eran guiados y animados por la voz de Demódoco, que en este tiempo cantaba los amores de Marte y Venus, y que acompañaba con la música de su lira esta larga narracion. (1)

Los Bayles con que Hesiodo adorna el escudo de Hércules son de dos clases; unos eran al son de la lira (ὑπὸ φορμίγγων), como los de Homero; otros al de la flauta (ὑπ' αὐλῷ). Esta es la traduccion del pasage entero. „Habian representado en este escudo „una Ciudad rodeada de torres, y cerrada con siete „puertas de oro, y sus habitantes se ocupaban so„lamente en fiestas y bayles. Veíanse en él unos „hombres que conducian à una recien casada en

(1) Scut. Hesiod. v. 270.

„ un carro magnífico, y la llevaban à su esposo. Pa-
„ recía oirse los cantos de Himeneo; y las antor-
„ chas que llevaban las muchachas que iban de-
„ lante, y que estaban en lo mas florido de su be-
„ lleza, esparcian lejos la luz. Unas quadrillas de
„ Bayladores venian despues: los unos aplicaban
„ sus labios delicados à la zampoña, cuyo sonido
„ maravilloso hacía resonar los ecos de alrededor:
„ las mugeres llevaban al son de las liras una es-
„ pecie de movimiento atractivo: por otra parte
„ una quadrilla de jóvenes baylaban y cantaban al
„ son de la flauta riyendo y loqueando." (1)

(1) Estado del Bayle en el siglo de Platon.

Nada mas sabemos de estos dos Poëtas por lo que toca à los Bayles que se usaban en su tiempo. Parece que despues del siglo en que vivieron, hasta el de Sócrates, se perfeccionó mucho este arte, pues que ya no se miraba entonces como una simple diversion, sino como que componía una parte considerable de las ceremonias de la religion y de los exercicios militares; y por esta razon interesaba de algun modo al gobierno. Por tanto vemos à Platon (2) en sus libros de las Leyes ocupado en hacer prudentes reglamentos, no solamente sobre la poësía, pero tambien sobre la música y el Bayle; y aludiendo à éste último presento un resumen de sus opiniones, por las que será facil juzgar en que situacion se hallaba entonces este arte. Está, pues, persuadido Platon á que el Bayle no es en su origen mas que una conseqüencia de aquella inclinacion natural que tienen todos los animales á saltar, y que se halla en el hombre acompañada de cierto gusto á la cadencia y compâs, el qual se despierta y adquiere nuevas fuerzas con motivo de la música. Llama *cadencia* (ῥύθμὸν) el orden y proporcion que se observa en los diversos movimientos del cuerpo: este mismo orden y esta misma proporcion, con respecto

(2) De Legib. 1. 7.

á

á la Música, la llama harmonía; y dá el nombre de Bayle (χορεία) à la union de la cadencia y harmonía. Reconoce dos especies de Bayles en general, uno de pura imitacion, que se acomoda à las expresiones del canto y de la Poësía, que representa con nobleza y dignidad; otro destinado únicamente à procurar la salud y ligereza del cuerpo, y à dar gracia à todas las partes que le componen, arreglando el justo grado de flexîbilidad ò de extension que conviene à cada una, y animando todos sus movimientos, con aquel compâs y arreglo de cadencia, en que consiste la principal diversion de este exercicio.

Despues dá por exemplos de los Bayles de imitacion el de los Curetes, en el que baylaban armados de todas armas; y el que se hacía en honor de Castor y Polux entre los Lacedemonios. Divide estos Bayles de imitacion en dos clases principales, segun que son apropósito para la paz ò la guerra. Los de la primera clase se hacen en honor de los Dioses y de los héroes, à quienes se manifiesta por este medio el reconocimiento, yá por haberse salvado de algun peligro, en cuyo caso se manifiesta con mas viveza la alegria, yá por la conservacion ò aumento de sus bienes, y entonces la alegria es mas moderada. En quanto à los Bayles guerreros fueron instituidos con la mira de imitar las posturas que hacen los combatientes, yá para reparar los golpes, hurtando el cuerpo, retrocediendo, saltando, ù agachandose; y yá para ofender à sus enemigos, tirando con el arco, arrojando el dardo, y esgrimiendo diferentes armas.

Además de estos dos géneros de Bayles, que Platon juzga de una gran utilidad en la República, hay otro que él llama ἀμφισβητουμένην ὄρχεσιν, *Bayle dudoso ò sospechoso*, como eran los de las Bacantes y de su séquito, compuesto de Ninfas,

Egi-

Egipanes, Silenos y Sátiros, que todos juntos imitaban à los embriagados, con el pretexto de cumplir ciertas expiaciones, ò purificaciones religiosas. Nuestro Filósofo destierra absolutamente de un Estado civilizado este género de Bayle, como no conducente à la paz ni à la guerra, y que solo podia servir para la corrupcion de las costumbres. Alaba mucho la sabiduría de la Antigüedad en la imposicion de los nombres, que tubo cuidado de apropiar à la naturaleza de las cosas nombradas: lo que se nota en el Ε'μμελεία, que dió al Bayle pacífico, y que no significa otra cosa que decencia, *concinnitas*, verdadero caracter de esta especie de Bayles.

En otra parte se quexa de las mudanzas, è innovaciones que en su tiempo se introducian todos los dias en la Música y en el Bayle de los Griegos: mutaciones que de ningun modo estaban autorizadas por las leyes, y que solo tenian su origen en lo refinado y multiplicado de los placeres, capaces de mil variaciones. Deplora, como un desorden general de todas las Ciudades de la Grecia, la libertad que cada uno se tomaba, de mudar, segun su capricho ò gusto, la cadencia y harmonía en la Música y en el Bayle; y de tener escuela de estas novedades, sin considerar si serian mas apropósito para inclinar los corazones al vicio, que para disponerlos à la virtud. Exclama fuertemente contra esta relaxacion de los Griegos, y los remite sobre este particular à que observasen la política de los Egipcios, quienes hacian consistir una parte de ella en no permitir que se innováse nada en todos los artes que tenian alguna influencia en el arreglo de las costumbres, tales como son la Poësía, la Música, el Bayle y la Pintura: ley observada tan inviolablemente en consideracion à esto, que despues de diez mil años de antigüedad, de

que

que se jactaban, no padecieron estas artes, entre ellos, mutacion alguna, y se encontraban aun en los mismos términos que la prescribian las leyes mas antiguas. Esta uniformidad en las canciones y Bayles de los Egipcios, estaba fundada en una ley, que consagraban los unos y los otros unicamente al servicio Divino: de suerte, que no solamente estaban determinados los dias festivos destinados al culto de cada una de las Deydades, segun las diferentes estaciones del año, como tambien el género de Sacrificios que se les debia ofrecer; pero sabian tambien precisamente qué especie de cantos y Bayles debian acompañar à tales y tales Sacrificios. Si alguna vez sucedia que algun particular quisiese introducir alguna novedad, los Sacerdotes y los Magistrados le expelian como perturbador del culto público; y si no se sometia sin repugnancia al castigo, que le separaba por algun tiempo de la sociedad de sus conciudadanos, le miraban el resto de su vida como à un impío, y en calidad de tal estaba expuesto à los insultos y malos tratamientos de todo el mundo.

Conformemente, pues, à esta loable policía de los Egipcios, hace Platon diversos reglamentos sobre lo perteneciente à las canciones y Bayles. Esto se reduce à comisionar varios hombres graves, de edad de cinquenta años por lo menos, para exâminar con cuidado lo que contenia la Música antigua en estos dos géneros, y hacer una eleccion de lo que les pareciese mejor y mas conveniente à la constitucion particular del Estado, que querian ordenar. Estos Jueces debian, pues, segun el dictamen de nuestro Filósofo, desechar lo que les pareciera absolutamente malo, y emplear el socorro de los Poëtas y de los Músicos, para rectificar en las canciones y Bayles aquello que pudiera ser conducido à mayor perfeccion, no segun el dicta-

men

men de la sensualidad, sino acomodandose à la mente y obgeto del Legislador. Además de esto debian hacer, entre los dos sexôs, una division de lo mas perfecto que el arte les ofrecia; observando la mas justa porporcion, respecto al caracter, à las necesidades del uno y del otro. Asi lo que inclina al valor, y à una cierta grandeza de alma, convenia à los hombres; pero debia reservarse para las mugeres todo lo que expresa la gracia y la modestia. Τὸ δὴ μεγαλοπρεπὲς οὖν καὶ τὸ πρὸς τὴν ἀνδρείαν ῥέπον, ἀῤῥενωπὸν φατέον εἶναι. τὸ ᾗ πρὸς τὸ κόσμιον καὶ σῶφρον μᾶλλον ἀποκλῖνον, θελυγενέστερον ὡς ὂν, παραδοτέον ἔντε τῷ νόμῳ καὶ λόγῳ.

Por esta recopilacion del dictamen de Platon sobre el Bayle, se vé bien que aceptacion tenia entre los Griegos en tiempo de este Filósofo. Su maestro Sócrates habia manifestado la gran estimacion que hacia de este exercicio, por el cuidado que tuvo de aprenderle, siendo yá de una edad muy abanzada. Le vemos en el festin de Xenofonte dando mil alabanzas al Bayle, y en disposicion de tomar lecciones de un cierto Baylarin de Siracusa, que habia venido con su compañia para divertir à los concurrentes. Dice tambien Platon, que habiendole ido à ver algunos dias antes por la mañana temprano su amigo Chârmides, uno de los convidados, este le encontró baylando, y Chârmides por su parte dice que temia al principio que Sócrates hubiese perdido el juicio; y que despues de haberle oído hacer el elogio del Bayle, y haberse vuelto à su casa, no se puso à baylar porque no sabía, pues nunca habia aprendido; pero que se puso à menear los brazos y manos, y à repetir las lecciones de *Chîronomia*, que le habian dado en otro tiempo.

Aristóteles consideraba el Bayle como una pura imitacion; y esta es la idéa que dá de él al principi-

cipio de su Poëtica, donde despues de haber recorrido los diversos géneros de imitacion, de los quales, los unos solo se sirven del discurso, y los otros emplean la cadencia y el compas, ò ponen en execucion la harmonía: concluye diciendo, que el Bayle no se sirve para imitar mas que de una cadencia sin harmonía, y que los Baylarines por diversos gestos medidos ò compasados representan las costumbres, las pasiones y las acciones de los hombres. Αὐτῷ ὴ τῷ ῥυθμῷ μιμοῦνται χωρὶς ἁρμονίας, οἱ τῶν ὀρχηστῶν, καὶ γὰρ οὗτοι διὰ τῶν σχηματιζομένων ῥυθμῶν, μιμοῦνται καὶ πάθη, καὶ ἤθη, καὶ πράξεις.

Ahora no se tratará mas que de saber à punto fixo en que consistia esta especie de imitacion, (1) y como podian los Baylarines por sus gestos y demás movimientos del cuerpo, representar al natural tantas pasiones y acciones diferentes: sobre lo que parece que Plutarco pudiera darnos alguna explicacion en una relacion que nos hace de las diversas partes, que componen el Bayle, al fin del último libro de sus Simposiacos. Dice, pues, que el Bayle se compone de tres partes; à saber, de los pasos, llamados φορὰ: de la figura llamada σχῆμα; y de la demostracion, que señala con la palabra δεῖξις. Quiere que el Bayle no sea otra cosa mas que un conjunto, ò por mejor decir, un encadenamiento de varios movimientos y diversas pausas, al modo que la harmonia se compone solo de diferentes sonidos y de sus intervalos. Los pasos (φορὰ), segun él, son solamente un movimiento capaz de representar alguna accion ò alguna pasion. La figura (σχῆμα) es la disposicion del cuerpo que termina los pasos, luego que, por exemplo, los Baylarines se detienen, y quedan inmobiles, tomando la actitud ò figura de Apolo, de Pan ò de una Bacante. Finalmente, la demostracion (δεῖξις) no es propia-

(1) Question 15.

mente una imitacion, sino una verdadera designacion de las mismas cosas, como del Cielo, de la tierra, de los asistentes, &c. designacion que se executa tambien con diversos movimientos arreglados y cadenciosos. Plutarco intenta aclarar todas estas cosas con una comparacion tomada de la Poësía; porque dice, que al modo que los Poëtas, quando quieren pintar ò imitar, se sirven de expresiones figuradas y metafóricas; y al contrario, no emplean mas que los nombres propios, quando su obgeto es indicar simplemente las personas y las cosas; de la misma manera los Baylarines se sirven de los gestos, figuras y actitudes para imitar; y de simples señales ò demostraciones para señalar ò mostrar alguna persona ò alguna cosa.

Resulta de todo esto, que el Bayle, segun Platon, Aristoteles, y aun Plutarco, no era mas que una verdadera imitacion, perfeccionada con solo los movimientos del cuerpo, y que los Baylarines no se proponian en él como principal fin, sino representar las acciones y pasiones humanas, yá imitandolas con pasos y figuras, yá indicandolas por señas, sujetandolo todo à una cadencia arreglada. Los Griegos habian perfeccionado de tal modo su Bayle, por lo que toca à esta imitacion de las pasiones, que los Escultores mas hábiles (segun lo que nos dice Ateneo) no creían perder el tiempo en ir à estudiar y aun à dibujar las diferentes actitudes, que tomaban los Baylarines en los espectáculos públicos; y procuraban despues expresar vivamente estas actitudes en las estatuas, que deben sin duda à este socorro tomado del Bayle, su mayor belleza.

Composicion del Bayle entre los Griegos.

Si al tiempo que cultivaron los Griegos este género de imitacion, hubieran tenido cuidado de no aplicarla sino à obgetos propios para inspirar las mas loables pasiones, y para arreglar las costumbres,

bres, se puede creer que su Bayle hubiera llegado à mayor perfeccion, y tambien hubiera merecido nuevos elogios de los verdaderos inteligentes; pero la licencia de la Escena Griega, donde el Bayle triunfaba, y donde éste estaba, digamoslo asi, prostituido à las gentes baladíes y mas despreciables, que solo se servian de él para despertar las pasiones mas viciosas: esta libertad, vuelvo à decir, no tardó mucho en corromper un arte tan util, y de quien se podian sacar ventajas tan considerables para bien del cuerpo y del espíritu. Semejante destino tubo la Música, y puede ser que la corrupcion de ésta contribuyese mucho al desarreglo y depravacion del Bayle. Yá el deleyte fue casi el único árbitro que consultaron para el uso que debian hacer de uno y otro; y el Teatro vino à ser una escuela de toda especie de vicios, tanto mas peligrosa, quanto perfeccionando la imitacion, se habian puesto en estado de pintar estos mismos vicios con los colores mas vivos y capaces de introducir el contagio en los corazones. Estos Bayles del Teatro se apoderaron de tal modo del gusto público, que en adelante casi todos se ocuparon unicamente en ellos: unos corrian en tropel à esta suerte de espectáculos, otros trabajaban para la adquisicion de una habilidad tan agradable; y en alguna parte se quexa Galeno de que en su tiempo se habian entregado de tal suerte à la diversion del Bayle, y que se aplicaban à él con tanta freqüencia, que aun olvidaban los artes mas necesarios.

Por tanto, quando Plutarco (1) se quexa de que el Bayle habia decaido mucho de aquel mérito que le dió tanto crédito entre los grandes hombres de la antigüedad, y que se habia corrompido por el caracter vicioso de la Poësía y de la Música, à quienes estaba asociado: deben explicarse estas quexas con respecto al mal uso, que se hacia entonces

(1) Simposiac. l. 9. quæst. 15.

del Bayle, que llegó à ser esclavo de los placeres; y quando por otra parte vemos à Luciano, (1) que, despues de haber exâgerado la estimacion que Sócrates hacia de este arte, añade con mucha seriedad: *Si el viera ahora la perfeccion á que ha llegado el Bayle, pues quando le vió fue estando éste aun en su infancia, aseguro que todo lo dexaria por él, y que esta sería la primer cosa que haría enseñar à los niños.* Debe creerse que este elogio recae particularmente sobre los admirables progresos que habia hecho el Bayle en el arte de imitar las acciones humanas, que llegaban à tal grado, que un hombre solo podia representar, con los gestos no mas y con los movimientos del cuerpo, las fábulas, y las historias mas largas y complicadas, yá por la variedad de incidentes, yá tambien por el número de personages, porque en el pasage que acabo de citar, habla Luciano determinadamente del Bayle de los Pantomimos. Estoy persuadido à que este es el modo mas natural de conciliar estos dos dictámenes de Plutarco y de Luciano sobre el Bayle, que parecen al principio formalmente contrarios; y que esta oposicion aparente entre dos Autores, que escribieron casi en el mismo Siglo, proviene de los varios aspectos con que cada uno miró este arte.

(1) De saltat.

Del Bayle de los Romanos.

No me dilataré sobre los progresos que tubo el Bayle entre los Romanos; y se sabe muy bien que este Pueblo debió al comercio con los Griegos la principal parte de la habilidad que adquirieron en todas las bellas artes; y sobre el modo de los Juegos públicos y de los espectáculos, que comprehenden el Bayle y la Música, no parece se apartaron mucho de la mente y gusto de aquellos de quienes lo tomaron. Asi vemos que la mayor parte de los Bayles que usaban los Romanos manifestaban por sus nombres griegos el sitio de don-

de

de habian tomado su origen; y que de la misma parte se proveian de los Maestros mas capaces de perfeccionar las diversiones del Teatro y del Circo.

De las principales clases de bayles.

III. Despues de haber hablado del principio y diversos estados del Bayle, solo me queda que repasar sus diferentes especies; pero esta es una relacion que reservo para componer con ella una segunda Disertacion.

SE-

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL GRANADA

SEGUNDA DISERTACION
SOBRE LA HISTORIA
DEL BAYLE Ó DANZA
DE LOS ANTIGUOS.

POR M. BURETTE.

De las principales especies de bayles.

EN mi primera Disertacion investigué el origen del Bayle, y los varios estados que tubo, particularmente entre los Griegos. En ésta exâminaré sus diferentes especies; y para esto estableceré desde luego ciertas divisiones generales, por cuyo medio me escusaré de entrar en un exâmen prolixo, que à la verdad no dexaria de ser fastidioso. Estas divisiones pueden tomarse, ò de las circunstancias que caracterizan los bayles antiguos, ò de los diversos usos que hacian de ellos.

Primera division de los bayles.

Considerados estos bayles con respecto à lo que los caracterizaba, se pueden dividir en muchas especies. Habia unos que arreglaban su cadencia y compás, yá à la del canto, yá à la de algun instrumento de Música, como la flauta ò la lira: algunas veces al canto acompañado de la sinfonía: habia otros que no se acompañaban con canciones, ni instrumentos. Los unos eran graves, sérios y modestos; los otros alegres, juguetones y deshonestos. Habia algunos comunes à los dos sexôs, y otros particulares para los hombres y para las mugeres. Habia bayles de una persona sola, otros de mu-

muchas. En unos bayles trabajaban los pies mas que las manos; en otros al contrario, era mayor el movimiento de los brazos y de las manos. No me detendré en especificar mas particularmente todas estas variedades de bayles, que no hago mas que indicar en general, por pasar prontamente à la segunda division, en la que pienso detenerme mas tiempo.

Segunda division de los bayles.

Considerados los bayles con respecto à los diversos usos à que se aplicaban, se pueden dividir en quatro clases principales: primera, la de los exercicios de la Religion: segunda, la de las ceremonias de la guerra: tercera, la de los espectáculos del Teatro: quarta, la de las bodas, banquetes y otros regocijos semejantes.

De los bayles sagrados.

Estaban los Griegos tan persuadidos del realce que se daba al culto divino con el Bayle y la Música, que en casi todas sus fiestas y solemnidades usaban de las dos cosas; y creian que no podian celebrar misterio alguno, ni estar iniciado en ellos sin el auxilio de estos dos artes. Los bayles en particular componian un artículo tan esencial en esta especie de ceremonias, que para significar el delito de los que revelaban estos misterios, se servian de la palabra griega ἐξορχεῖσθαι, que significa *salirse del bayle ò baylar fuera de compas*. Los sacrificios, que se hacian en la Isla de Delos en honor de Apolo y de Diana, segun nos dice Luciano, (2) estaban siempre acompañados del Bayle y de la Música; y en ellos se veían coros de jóvenes, y à los principales de estos guiar el bayle al son de la flauta ò de la lira. Habia muchos bayles consagrados à Hercules; entre otros, el que se llamaba *Tetracomos*, y el que llamaban *Callinicos*, que celebraban en memoria del Cerbero encadenado por este héroe.

(1) Lucian. de saltatione.

(2) Ibid.

El bayle llamado *Gimnopedia* (γυμνοπαιδία) era muy

muy usado entre los Lacedemonios en la celebracion de una de sus fiestas solemnes, que se hacia en honor de Apolo. Componiase este bayle de dos coros ò de dos quadrillas de Bayladores, una de muchachos y otra de hombres: (1) unos y otros estaban desnudos, y baylaban cantando al mismo tiempo las Poësías de Taletas y de Alemán, ò las *Pæanas* del Lacedemonio Dionisodoto. Los que dirigian los coros llevaban en la cabeza coronas de Palma, que se llamaban Tireaticas, porque los Lacedemonios celebraban esta fiesta en memoria de la victoria que habian ganado à Tiréo. Este bayle, segun Ateneo nos dice, (2) estaba tambien consagrado à Baco, y tenia alguna semejanza con una especie de exercicio ò de lucha conocida de los antiguos baxo el nombre de Ἀναπάλη; porque los jóvenes, que baylaban desnudos, con sus pasos artificiosos y con los movimientos arreglados de de los pies, ofrecian à la vista una imagen, aunque no muy viva, de la Lucha y del Pancrato. De este bayle pasaban regularmente al Pirrico, de que era como preludio la Gimnopedia.

(1) Athen. Deipnos. l. 15. p. 678.

(2) Deipnos. l. 14.

Entre los bayles sagrados de los Romanos habia el de los Sacerdotes de Marte, à quienes llamaban *Salios*, porque saltaban y baylaban. Este era, como es notorio, un Sacerdocio muy augusto, y lo exercian los principales del Imperio. En las fiestas Lupercales los Sacerdotes del Dios Pan, llamados *Luperci*, corrian por las calles de la Ciudad de Roma saltando y baylando, desnudos y con unos látigos en las manos, y daban con ellos à los que encontraban al paso. En una palabra, quien quiera exâminar de cerca toda la Religion de los Griegos y de los Romanos hallará que el Bayle y la Música componian una de sus principales partes.

De los bayles militares.

II. Los bayles militares de los Griegos eran muchos. Llamabanlos *Pirricos*, bien sea de Pirro hi-

hijo de Aquiles, à quien tienen por uno de los primeros que bayló armado de todas armas para honrar los funerales de su padre; yá sea de un cierto Pirrico, Cretense ò Lacedemonio, à quien otros hacen inventor de esta especie de bayle; ò tal vez de la palabra griega πῦρ, *ignis*, por razon del fuego y viveza que le caracterizaba. El Escoliador de Píndaro saca esta palabra de πυρὰ, *hoguera*, è intenta, con la autoridad de Aristóteles, probar que Aquiles fue el primero que hizo uso de este bayle al rededor de la Pira de Patroclo. Unos atribuyen su invencion à Minerva, que lo enseñó à Castor y à Polux; otros à los Curetes de la Isla de Creta, que son lo mismo que los Coribantes, y este es el dictamen de Dionisio Halicarnaseo, (lib. 2.) Χορείαν δὲ καὶ κίνησιν ἐνόπλιον, καὶ τὸν ἐν ταῖς ἀσπίσιν ἐπιτελέμενον ὑπὸ τῶν ἐγχειριδίων ψόφον, εἴτι δεῖ τοῖς ἀρχαίοις τεκμηριοῦσθαι λόγοις, Κούρητες ἦσαν οἱ πρῶτοι καταστησάμενοι. Entre los Griegos, los Lacedemonios fueron los que mas se dedicaron à este bayle, y segun dice Ateneo (1) exercitaban en él à los niños desde la edad de cinco años. Los Bayladores concurrian armados de todas armas, y hacian en cadencia y al son de la flauta todos los movimientos militares, tanto para el ataque como para la defensa. Llamaban Pirrico al pie que se usaba mas en las Poësías, que cantaban baylando el bayle Pirrico; y este pie, que se componia de dos sílabas breves, convenia perfectamente à la ligereza de este bayle.

(1) Deipnos. l. 14. p. 631.

Xenofonte, al principio de su sexto libro de la expedicion de Ciro, con motivo de una embaxada de los Paflagonios, describe en estos términos algunos de estos bayles guerreros. „Habiendose „concluido el banquete, hecho las libaciones, y „cantado el himno, dos Tracios armados de to„das armas empezaron à baylar por alto, y con

„ mucha ligereza al son de la flauta; y despues de „ haber esgrimido algun tiempo con sus espadas, „ el uno cayó como herido de una estocada que „ acababa de recibir, y los Paflagonios dieron un „ gran grito. El vencedor, despues de haber des- „ pojado al vencido, salió cantando victoria (σι- „ δάλκαν.) El otro fue llevado por sus compañe- „ ros, como si estubiera muerto, bien que no te- „ nia mal alguno, pues todo habia sido ficcion. Des- „ pues los Enianos y los Magnesios baylaron un „ bayle (llamado Καρπαία) en el que uno de los „ que baylaban remedaba à un labrador, y ponien- „ do las armas en tierra, hacia como que sembraba „ y labraba, volviendo la cabeza à menudo, co- „ mo un hombre que tiene miedo; pero luego „ que advertia se le acercaba un soldado, tomaba „ las armas y peleaba delante de su arado, todo al „ compâs de la flauta. Al fin, el soldado victorio- „ so se llevaba el arado y el labrador; y algunas „ veces le llevaba à él el paysano, quien le uncia „ con sus bueyes, y arreaba delante de sí con las „ manos atadas atrás. Presentóse despues un Misio „ con un escudo pequeño en cada mano, y reme- „ dando yá dos combatientes, yá uno solo con mu- „ chas voltetas y saltos, conque hacia un espectá- „ culo agradable, bayló despues al uso de Persia, „ dando à los escudos uno con otro, dexandose „ caer sobre las rodillas, levantandose despues, y „ todo à compâs al son de la flauta. Despues de éste, „ entraron los Mantineos y algunos otros Arcades „ cubiertos de armas ligeras, los quales cantaban „ himnos, saltaban y baylaban como en las proce- „ siones públicas, animados por la flauta, que to- „ caba un tono bélico. Los Paflagonios se admira- „ ban de ver que todos nuestros bayles se hacian „ con las armas, y hallaban su execucion muy di- „ ficil; pero el Misio viendo su admiracion, per-

„ sua-

„ suadió à un Arcade, que tenia consigo una Bay-
„ larina, le permitiese traer à esta muger, y la hizo
„ entrar adornada y armada con un escudo ligero.
„ Bayló el bayle Pirrico con mucha agilidad, lo
„ que fue causa para que la diesen muchos aplau-
„ sos, con particularidad los Paflagonios, quienes
„ preguntaban si nuestras mugeres iban à la guerra,
„ à lo que les respondieron que sí, y que ellas
„ eran las que habian arrojado al Rey de Persia de
„ su campo." El mismo Historiador (lib. 7.) en la descripcion del banquete, que Seutes Principe de Tracia dió à los Griegos, habla tambien de una especie de bayle Pirrico: „ despues de la comida,
„ dice, entraron unos Cerasontinos, que tocaron
„ el ataque con flautas y trompetas de cuero crudo
„ de buey, con las que imitaban la cadencia de la
„ lira; y el mismo Seutes levantandose dió un gri-
„ to de guerra, y bayló con tanta destreza y agili-
„ dad como si tubiera que libertarse de un dardo. "

Este bayle Pirrico antiguo, que era dificil y penoso, tubo en adelante diversas modificaciones; y parece que en tiempo de Ateneo era el Pirrico un bayle consagrado à Baco, y que en él se representaban las victorias de este Dios ganadas à los Indios, (1) con la fábula de Penteo; y los que le baylaban, en lugar de armas ofensivas, solo llevaban tirsos, cañas y antorchas. Η' ὴ καθ' ἡμας πυῤῥίχη Διονυσιακή τις εἶναι δοκεῖ, ἐπιεικεστέρα ὅσα τῆς ἀρχαίας. ἔχουσι γὰρ οἱ ὀρχήσθαι θύρσοις ἀντὶ δοράτων. προιέναι δὲ ἐπ' ἀλλήλους καὶ νάρθηκας, καὶ λαμπάδας φέρουσιν, ὀρχοῦνται τε τὰ περὶ τὸν Διόνυσον, καὶ τὰ περὶ τοὺς Ἰνδους, ἔτιτε τὰ περὶ Πενθέα. Sin duda es de esta especie de bayle Pirrico de quien el mismo Autor (2) quiere hablar, quando hace de él una de las tres especies de danzas, que pertenecian à la Poësía Lirica; y el bayle Pirrico, que describe Apuleyo en el decimo libro de sus Milesias,

(1) Deipnos. l. 14. p. 631.

(2) Deip. l. 14. p. 630.

tiene el caracter de una danza del todo pacífica. *Puelli puellæque, virenti florentes ætatula, forma conspicui, veste nitidi, incessu gestuosi, Græcanicam saltantes Pirricham, dispositis ordinationibus decoros ambitus inerrabant; nunc in orbem rotarum flexuosi, nunc in obliquam seriem connexi, & in quadratum patorem cuneati, & in catervæ dissidium separati.*

Puede referirse tambien à las danzas militares, la que se llamaba *Chironomia*, y que algunos Autores, como Ateneo y Eustatio, confunden con la Pirrica. Con todo Xenofonte en su banquete distingue manifiestamente la danza de la Quironomia, quando hace decir à Carmides, uno de los convidados, καὶ αὐτὸς ἐλθὼν οἴκαδε, ὀρχούμην μὲν δ' ἃ γὰρ πώποτε τοῦτ' ἔμαθον. ἐχειρονόμουν δ', ταῦτα γὰρ ἠπιστάμην. *Estando yá de vuelta en mi casa no me puse à baylar porque no sabía, pues nunca habia aprendido; pero me puse à hacer figuras con las manos, que era el unico exercicio en que estaba instruido.* Parece que la Quironomia en su origen, (que es muy antiguo, pues que Hipócrates (1) habla de ella, y que, segun dice Jamblico, era uno de los principales exercicios de los discípulos de Pitágoras:) (2) parece, digo, que al principio consistió en hacer solo, y sin compañeros, los mismos gestos y movimientos de brazos y manos, que se hacian en los combates verdaderos, y en las danzas militares, qual era la Pirrica; pero aunque este exercicio no podia executarse sin dar muchos saltos, y hacer otras acciones que exigian con precision diversos movimientos de brazos, por no estar esta especie de pasos sugetos à ninguna cadencia, ni arreglados à compâs alguno, no merecia propiamente el nombre de danza; pero parece que en adelante se introduxo la Quironomia no solamente en las danzas militares, sino tambien en las del Teatro, y en casi todas las demás

(1) De Diœtæ. l. 2. sect. 43.

(2) In vita Pythagoræ.

v. 120.

más, pues que constituia la principal parte del arte, y de la habilidad de los Pantomimos, de quienes hablaré dentro de poco. Juvenal en su Sátira quinta hace mencion de esta especie de danza con ocasion de un mayordomo, ò mas bien de un criado que trinchaba, el qual al tiempo de servir figuraba una especie de Quironomia, trinchando las viandas con tanta destreza y ligereza, que parecia hacer volar el cuchillo de que se servia:

Structorem interea, ne qua indignatio desit,
Saltantem spectes, & Chironomounta volanti
Cultello, donec peragat mandata Magistri
Omnia.

Este mismo Poëta vuelve à hablar de lo mismo en su Sátira sexta, con motivo de Batilo famoso Pantomimo: v. 63.

Chironomon Ledam molli saltante Bathillo,
Tuccia vesicæ non imperat.

Esto mismo es lo que entiende Casiodoro en este pasage: (1) *His sunt additæ Orchistarum loquacissimæ manus, linguosi digiti, clamosum silentium, expositio tacita, quam Musa Polymnia reperisse narratur, ostendens homines posse, & sine oris affatu, suum velle declarare.*

(1) Variar. l. 4. epist. 51.

III. Las danzas del Teatro pueden reducirse à quatro especies principales, es à saber, la Trágica, la Cómica, la Satírica, y la de los Pantomimos que comprehendia todas las demás. Todas estas danzas se executaban sobre la parte del Teatro llamada orquestra, que era muy diferente de nuestra orquestra moderna. Para formar una idéa cabal de este sitio, sería preciso tener un conocimiento exâcto del Teatro de los antiguos, y de todas las partes que le componian. Esta discusion pide una Disertacion particular, de que me excuso con tanto mas gusto, quanto esta materia debe tratarse largamente por uno de nuestros Académicos, (2) que ha

De las Danzas del Teatro.

(2) M. Boindin.

ha prometido profundizar y aclarar este punto de antigüedad, el qual tiene toda la capacidad necesaria para desempeñar plenamente su oferta. Otra circunstancia, comun tambien à estas danzas del Teatro, era la de poder baylar al compâs yá de las canciones del coro, yá del son de los instrumentos de Música, particularmente de las flautas; y las mas veces del conjunto de voces è instrumentos. Algunas veces para mas animar à los Baylarines, y con particularidad à los Pantomimos, llevaban los Músicos el compâs, dando en el suelo con el pie calzado de sandalias de madera, y algunas veces de yerro. Los Griegos llamaban à estas sandalias Κρουπέζια, y los Latinos *Scabella* ò *Scabilla*: y aun se vé su figura en baxos relieves antiguos. Estas mismas danzas convenian tambien en otra cosa, y es en que se conformaban siempre perfectamente à la expresion de las palabras que cantaba el coro, y tambien à los diferentes caractéres de las pasiones, que los Actores del Drama querian excitar en los espectadores. Luciano cuenta (1) que antiguamante un mismo Actor cantaba y baylaba à un tiempo; pero que notando que el movimiento impedia la respiracion, tubieron por conveniente hacer que cantasen unos y baylasen otros.

(1) De saltation.

De la Danza trágica.

1.° El nombre de Ἐμμέλεια, que daban à la danza trágica, cuyo significado es *Concinnitas* (*decencia*, *elegancia*) indicaba bastante su verdadero caracter; y esta danza, entre todas las pacíficas, era la única à quien Platon daba su aprobacion, como yá noté en mi primera Disertacion. Esta danza tenia toda la seriedad y dignidad que pedian los varios afectos que queria inspirar el coro, y que convenian à la accion que representaban. Estos afectos eran relativos unas veces à las oraciones que dirigian à los Dioses contra los delinqüentes, ò

en

ò en favor de los desgraciados; otras para alabar la virtud y reprehender el vicio; y finalmente à exortaciones, cuyo obgeto era refrenar las pasiones violentas, &c. como nos dice Horacio en su Arte Poëtica hablando de las obligaciones del Coro:

Ille bonis faveat & concilietur amicis,
Et regat iratos, & amet peccare timentes; v. 193.
Ille dapes laudet mensæ brevis, ille salubrem
Justitiam, legesque & apertis otia portis;
Ille tegat commissa, Deosque precetur & oret,
Ut redeat miseris, abeat fortuna superbis.

Facilmente se vé que la danza, que debia expresar unos afectos tan prudentes y arreglados, debia ser una danza grave, magestuosa, y cuyos movimientos eran una imitacion del de los Oradores. (1) Estas danzas de la Tragedia teniam varias figuras, y con arreglo à ellas, las daban diferentes nombres. (2) Ateneo y Polux nos han conservado muchos de estos, pero sin explicacion alguna. Meursio los insertó por su orden en su ámplio catálogo; à que se podrá recurrir sobre el particular.

(1) Deipnos. l. 14.

(2) Lib. 4. Onom. c. 14.

2.° Llamaban Κόρδαξ à la danza destinada para las composiciones cómicas, y se derivaba este nombre de un Sátiro, à quien atribuian su invencion; y por esto Arriano (segun lo observa Meursio) en sus indices, dá à la Cordacia el nombre de satírico, aunque en rigor la danza satírica sea diferente de la Cordacia. Esta danza correspondia en sus indecentes actitudes al caracter licencioso de las comedias à que estaba asociada, y era tan raro verla baylar à otros, que à los que yá estaban acalorados del vino, que Teofrasto (3) en sus caractéres cuenta en el número de las acciones, que caracterizan à un hombre que ha perdido enteramente la verguenza, la de baylar la Cordacia sin estar borracho: δυνατὸς καὶ ὀρχεῖσθαι νήφων τὸν κόρδακα. No dá

De la danza Cómica.

dá una idéa mas ventajosa de estos bayles Demostenes, quando en su segunda Olintia, junta estas tres qualidades, *la disolucion*, *la embriaguez* y *la danza Cordacia*; ἀκρασίαν τῦ βίου, καὶ μεθῶν, καὶ καρδακισμοὶς. Las Poësías que se cantaban para baylar la Cordacia estaban por lo regular llenas de troqueos, como pie mas acomodado al compâs que se guardaba en esta danza cómica.

Habia otra especie de danza muy parecida à la Cordacia, à la que daban el nombre de *Hiporchematica*, que Ateneo hace depender de la Poësía Lirica. (1) Esta danza se componia de hombres y mugeres, que cantaban y baylaban al mismo tiempo, y estaba consagrada à Apolo, igualmente que las canciones llamadas *Pæanas*. Les daban el nombre de ὑπορχηματικὴ, segun el mismo Ateneo, (2) porque antiguamente los Poëtas prescribian à los Danzarines los movimientos, las figuras, y el compâs que habian de seguir, con respecto à las canciones de que sus danzas debian ser la expresion: de suerte que no podian baylar con propiedad, sino baxo la autoridad de estos Maestros. Luciano (3) habla de estas danzas, como que se acostumbraban en la Isla de Delos en honor de Apolo, y llama *Hyporchemata* à las canciones compuestas para estas mismas danzas: τὰ γοῦν τοῖς χοροῖς γραφόμενα τούτοις ἄσματα ὑπορχήματα ἐκαλεῖτο. Aristofanes, (4) segun el testimonio de Eunapio, fue el primero que introduxo en el Teatro esta clase de danzas, y que acomodó lo ridículo de ellas al caracter mordáz y satírico de sus composiciones.

(1) Deipnos. lib. 14. p. 630.

(2) Ibid. p. 628.

(3) De saltatione.

(4) In Ædesio p. 35. ædit. p. Steph.

3.° La tercer clase de danza perteneciente al Teatro era la Satírica, llamada *Sikinnis*, à causa de su Autor *Sikinnos*, Autor muy dudoso, y de quien se hacen tres ò quatro personas diferentes; ò de dos verbos griegos σείεσθαι y κινεῖσθαι, *concuti & moveri*; pero están mal avenidos los Autores so-

De la danza Satírica.

bre

bre el origen de esta danza, y sobre la etimología de su nombre. (1) De aqui proviene que el Poëta Accio, segun cuenta Aulo Gelio, decia que los Danzadores de la Siquinnis tenian un nombre obscuro: *Appellari Sicinnistas ait nebuloso nomine; credo propterea quod Sicinnium cur diceretur, ei obscurum esset.* El Poëma Satírico de los Griegos, à quien entre otros servia de adorno esta danza, era una especie de Pastoral, que representaban despues de la Tragedia, y las chanzas de aquel venian muy bien despues de un espectáculo, donde se proponian por obgeto inspirar la tristeza, la compasion y el terror. Componiase esta Pastoral de actores disfrazados las mas veces de Sátiros, de Silenos, de Menades, y de otros personages semejantes, tomados del séquito ordinario de Baco, los quales procuraban disipar la melancolia de los espectadores con sus canciones licenciosas, sus dichos agudos y satíricos, y sus danzas extravagantes. Los Romanos tenian sus *Atelanas*, que eran muy parecidas à las composiciones satíricas de los Griegos, no solo en la eleccion de los asuntos, sino tambien en el caracter de los actores, de las danzas y de la música.

(1) Noct. Attic. l. 20. c. 3.

4.° Finalmente la quarta especie de danza teatral, y la mas famosa de todas, era la de los Pantomimos, que unia los varios caracteres de todas las demás. Esta especie de Danzadores se llamaban *Pantomimos*, porque hacian profesion de representar al natural, y de pintar, digamoslo asi, con sus gestos, actitudes, y movimientos de su rostro todas las acciones de los hombres; de suerte, que sin el auxîlio del canto, ni de la sinfonía, y sin hablar palabra, hallaban el medio de hablar à los ojos, y de expresar una infinidad de cosas, que las palabras y la escritura podrian apenas hacer entender. Esta es la idéa que dá de ellos Casiodoro en estos terminos: (2) *Qui lætitiæ publicæ aptior fue-*

De la danza de los Pantomimos.

(2) Variar lib. 1. epist. 20.

fuerit æstimatus. . . . constituatur à vobis. . . Pantomimus. Hanc partem Musicæ disciplinæ mutam nominavere majores: scilicet, quæ ore clauso, manibus loquitur, & quibusdam gesticulationibus facit intelligi, quod vix narrante linguâ, aut scripturæ textu possit agnosci: y añade en otro parage: (1) *Pantomimo igitur, cui à multifaria imitatione nomen est, cum primum in scenam plausibus invitatus advenerit, adsistunt consoni chori diversis organis eruditi: tunc illa sensuum manus oculis canorum carmen exponit & per signa composita, quasi quibusdam literis edocet intuentis aspectum: in illa leguntur apices rerum; & non scribendo facit, quod scriptura declaravit. Idem corpus Herculem designat & Venerem: feminam præsentat & marem; Regem facit & militem: senem reddit & juvenem: ut in uno credas esse multos, tam varia imitatione discretos.*

(1) Ibid. l. 4. epist. 51.

La Danza de los Pantomimos no tubo principio en tiempo de Augusto, como dice Suidas siguiendo à Zozimo; pero es cierto que en el reynado de este Principe llegó à un nuevo grado de perfeccion por la habilidad de dos célebres Pantomimos, llamados Pilades y Batilo. Este punto se puede ver tratado con mucha erudicion y extension en los Comentarios de Salmasio, (2) sobre la Historia de Augusto al tomo 2. p. 828. Estos dos Pantomimos, segun dice Ateneo, formaron de la union de estas tres danzas, que hasta entonces habian estado en posesion del Teatro, (esto es de la danza Trágica, de la Cómica, y de la Satírica) una especie nueva, à quien dieron el nombre de *Danza Italica*. Tubieron discípulos que les sucedieron, y que no se distinguieron menos en este arte; entre otros un Paris, un Hiclas, un Mnester, que era tan querido de Calígula, que cuentan (3) entre las locuras de este Principe las caricias que hacia publica-

(2) Deipnos. lib. 1. p. 20.

(1) Sueton. in Calig. c. 55.

men-

mente à este Pantomimo, y el cuidado que tenia de castigar por sí mismo à los que se atrevian à interrumpir con el menor ruido la atencion que ponia en verle danzar.

Era dificultoso aprender esta especie de danza, y para sobresalir en ella, se necesitaba, à mas de unos talentos naturales superiores, saber muchas cosas, cuya adquisicion tenia sus dificultades. Luciano enuméra (1) las varias calidades que debian concurrir para formar el mérito del Pantomimo. Segun este Autor, un Danzador de esta especie necesitaba saber perfectamente la Poësía y la Música, tener alguna tintura de la Geometría y Filosofia, tomar de la Retórica el secreto de expresar las pasiones, y los varios movimientos del alma, y copiar de la Pintura y Escultura los gestos y actitudes; de suerte que respecto à esto, no fuese inferior à Fidias ni à Apeles. Pero sobre todo necesitaba de una excelente memoria, que debia representarle fielmente los principales acontecimientos de la Fábula y de la Historia antigua, quando se trataba de representarlas, porque estas dos cosas eran las que regularmente les suministraban asunto. Debia saber exponer à la vista, por medio de los gestos y movimientos del cuerpo, los conceptos del alma y sus mas ocultos afectos; conservar el decoro en todas las acciones; ser sagaz, inventivo, juicioso, y tener muy fino el oido para juzgar de la cadencia del verso y de la Música. Consistia, pues, la perfeccion de su arte en imitar con tanta propiedad lo que queria representar, que no hiciese gesto ni postura que no tubiese relacion con ello, sin desfigurar nunca el caracter de la persona que representaba. En una palabra, el Pantomimo hacia profesion de expresar las costumbres y las pasiones de los hombres, è imitar al furioso, al sério, al afligido, al enamorado, al colérico, y

(1) De saltat.

casi al mismo tiempo dos afectos contrarios.

(1) De saltac. Luciano, (1) para justificar los elogios que dá à esta suerte de danza, cuenta lo que sucedió en tiempo de Neron à un Filósofo Cínico, llamado Demetrio, que condenaba este arte, diciendo que solo era un inutil acompañamiento de la Música, à la que habian asociado posturas vanas y ridículas, para divertir y sorprender à los espectadores, embelesados con la hermosura de los disfraces y vestidos. Entonces un célebre Pantomimo, que era habilisimo en su arte, suplicó à este Filósofo no le condenáse sin verle antes; y despues de haber impuesto silencio à los instrumentos y à las voces, representó delante de él los amores de Marte y Venus, expresando al Sol que los descubria, à Vulcano que les armaba lazos, y los hacia caer en ellos, à los Dioses que acudian precipitados al espectáculo, à Venus avergonzada, à Marte atonito y humillado, y lo demás de la fábula en tales terminos, que el Filósofo exclamó diciendo, que le parecia haber visto la cosa en sí misma, y no una simple representacion de ella; y que este hombre hablaba con las manos. Añade Luciano que un Principe del Ponto, que habia ido à la Corte de Neron à ciertos negocios, habiendo visto à este Pantomimo danzar con tanto arte, aunque este Principe no entendia nada de lo que cantaban, no dexó de comprehenderlo todo: y al irse pidió al Emperador que le regaláse este Danzador: preguntó el Emperador para qué le queria, à lo que respondió aquel Principe: tengo por vecinas unas Naciones bárbaras à quienes nadie entiende, y este hombre con sus gestos me servirá de intérprete.

La mayor parte de estas danzas de Pantomimos tenian el nombre de la Deydad ò del héroe cuyas aventuras representaban. Tales eran, por exemplo,

las

las danzas de Saturno devorando à sus hijos, y la del nacimiento de Júpiter, las de Apolo, de Mercurio, de Pan, del Sátiro, de Sileno, de Cibeles, de Venus, de las Ninfas, de las Gracias, y de las Estaciones; tales eran tambien las de los Titanes, de Hércules, de Capaneo, de Edipo, del Ciclope, del juicio de Paris, de Glauco, de Adonis, de Ganimedes, de Ayax, de Hector, de Dafne, de Niobe, de Seméle, de Danae, de Leda, de Europa, de Canacéo, &c. Los Autores antiguos hablan de todas estas danzas, y sobre este asunto se puede consultar à Meursio, que tomó el trabajo de recoger todo lo perteneciente à cada una de estas en particular.

De las danzas destinadas à las bodas, à los festines, &c.

IV. Las danzas destinadas à los regocijos como las bodas, los banquetes, las cosechas, las vendimias, &c. tenian sus diferentes caractéres. Entre las que convenian à las vendimias, habia una que llamaban ἐπιλήνιος, de la que Longo (1) en sus Pastoráles nos hace una agradable descripcion en estos terminos. „ Habiendose levantado Drias, y „ mandado que le tocasen un tono baquico, se pu„ so à baylar *la danza del lagar*, imitando sucesiva„ mente à los vendimiadores, à los que llevan los „ cuevanos, à los pisadores, à los que llenan las cu„ bas, y à los que beben el vino dulce: bayló Drias „ con tanta naturalidad todas estas cosas, que efec„ tivamente parecia verse las viñas, el lagar, las cu„ bas, y que él bebia en la realidad. " Describiendo Filostrato (2) en sus pinturas la que representaba à Pirro y à los Misios, habla de una danza de vendimiadores; y contando Tácito los desórdenes de Mesalina, hace tambien mencion de una danza de esta especie. *Messalina*, dice, *non aliàs solutior luxu, adulto autumno, simulacrum vindemiæ per domum celebrabat: urgeri præla, fluere lacus & feminæ pellibus accinctæ assultabant, ut sacrificantes*

(1) Lib. 2. fin.

(2) Phil. jun. icon. 26. sub fin. annal. l. 11.

tes, vel insanientes Bachæ: ipsa crine fluxo, thyrsum quatiens, juxtaque Silius hedera cinctus, gerere cothurnos jacere caput, strepente circum procaci choro.

Las danzas que se usaban en las bodas y banquetes, se hacian por lo regular al son de la flauta. Por esto alquilaban à los Bayladores y Tocadores de instrumentos, que juntos alegraban à los concurrentes, y con aquellos se interpolaban algunas veces los convidados, quando los vapores del vino empezaban à calentar el cerebro. En el banquete de Xenofonte se halla una de estas danzas, y como este Autor particulariza mucho la descripcion que hace de ella, he creido deber referirle aqui por extenso, para que se pueda formar una idéa mas justa de lo concerniente à esta especie de diversiones. „Despues de quitada „la mesa, (dice Xenofonte) hechas las libacio„nes, y cantado el himno, se vió entrar à un Si„racusano acompañado de una flautista muy bien „formada, de una Baylarina, de aquellas que dan „saltos mortales, y de un muchacho hermoso que „danzaba y tocaba la lira perfectamente. . . . Ha„biendose presentado la Baylarina à los pies de la „sala, la otra muchacha empezó à tocar la flauta, „y llegandose uno à la Baylarina la dió (τροχοὶς) „hasta doce aros. Tomólos ésta y bayló arrojan„dolos al mismo tiempo al ayre con tanta medida, „que quando caían en su mano señalaban el com„pâs. . . . Despues trageron un gran círculo guar„necido de espadas con las puntas hácia dentro, y „por entre ellas dió esta Baylarina muchas volte„tas, con gran susto de los espectadores que te„mian se hiriese; pero ella lo executó con toda „la destreza posible, y salió sin daño alguno. . . . „Despues de esto el muchacho se puso à danzar, „y con sus gestos y movimientos pareció aún me„jor

„ jor à todo el concurso.... Esto inspiró deseo de
„ baylar à una especie de bufon ò parasito que se
„ halló en la comida, quien levantandose de su
„ asiento dió algunas vueltas por la sala imitando
„ la danza del muchacho y de la muchacha. Al
„ principio lo hizo de modo que en todos sus
„ movimientos parecia extraordinariamente ridí-
„ culo, y como la muchacha se habia doblado
„ hácia atras para hacer la rueda, tocando con la
„ cabeza los talones; el bufon, que queria hacer
„ lo mismo, se dobló hácia adelante, y procura-
„ ba hacer la rueda en esta postura. Finalmente,
„ como habian alabado mucho al muchacho, de
„ que al baylar daba accion à todo el cuerpo, el
„ bufon pidió à la flautista tocáse un tono mas ale-
„ gre, y se puso à mover la cabeza, los brazos y
„ piernas al mismo tiempo, hasta que no pudien-
„ do yá mas, se tendió en una cama.... Despues
„ pusieron una silla de brazos enmedio de la sala, y
„ habiendose dexado ver el Siracusano, dixo, Seño-
„ res, aqui viene Ariana que vá à entrar en su quar-
„ to nupcial, y Baco, que ha hecho algun exceso con
„ los Dioses, la vendrá à encontrar al instante, y
„ despues se divertirán los dos à toda satisfaccion.
„ Entonces Ariana, compuesta con todos los ador-
„ nos que regularmente tienen las recien casadas,
„ entró en la sala y se sentó en la silla. Un poco des-
„ pues pareció Baco, y al mismo tiempo tocaron
„ con la flauta una de las sonatas consagradas à las
„ fiestas de este Dios. Entonces fue quando admi-
„ raron la habilidad del Siracusano en su arte, por-
„ que Ariana, habiendo oido esta música, mani-
„ festó con sus gestos quanto se alegraba de oirla;
„ pero no quiso salir al encuentro de su esposo, ni
„ aun levantarse de su asiento, aunque dió à enten-
„ der que se contenia contra su voluntad. Habien-
„ do notado esto Baco se acercó à ella baylan-

„ do

,, do con un ayre apasionado, &c."

Esta última danza, de que habla Xenofonte, tenia alguna semejanza con la de los Pantomimos; y por toda esta relacion se puede juzgar qué estimacion tenia entre los Griegos esta especie de exercicio, pues que le admitian hasta en los banquetes, cuyos principales convidados eran sabios Filósofos, ò de las primeras personas de la República; y pues que un Autor tan grave como Xenofonte tiene cuidado de contar aun las menores circunstancias. Pero no se ha de creer por esto que las leyes de la decencia permitian à toda clase de personas el baylar en estas asambleas, y darse en ellas al público. Si una persona de distincion podia, sin detrimento de su reputacion, participar de la diversion que los demás tenian en las danzas mas burlescas, dexaba todo el honor à los Baylarines que se pagaban à este fin; y en algun modo se deshonraria si hubiera querido baylar con tales actores; pero esta consideracion no estorvaba el que con el calor de la glotoneria no se mezclasen algunas veces en ciertas danzas poco decentes, en que las personas de caracter no debian aumentar el número de Baylarines de profesion, mezclandose con ellos. Con este motivo cuenta Herodoto, al fin de su libro sexto, un caso muy singular de un joven Ateniense de distincion, que perdió un casamiento ventajoso por una indiscrecion de esta naturaleza. El hecho es este, que por parecerme divertido, terminaré con él esta Disertacion.

Clistenes, Principe de Sicione, tenia una hija llamada Agarista, que habia determinado casar con el mas valiente de todos los Griegos. Hizo, pues, publicar en los Juegos Olímpicos por un Rey de Armas, que qualquiera que se creyese digno de ser yerno de Clistenes, fuese à Sicione dentro de sesenta dias ò antes, y que este Príncipe habia resuel-

suelto casar à su hija un año despues de cumplirse los sesenta dias. Todos los Griegos que eran de alguna distincion, ò por sí mismos ò por sus antepasados, fueron à Sicione, donde Clistenes les habia hecho preparar una tela ò estadio, y una palestra para lidiar en ellas. Entre un gran número de pretendientes, concurrieron dos Atenienses, Megacles hijo de Alcmeon, è Hipoclides hijo de Tisandro, que tenia fama de ser el mas rico, y el mas hermoso de los Atenienses. Habiendo, pues, llegado todos en el término prescripto, Clistenes se informó primero de su patria y nacimiento, y despues los tubo en su compañia un año para experimentar su valor, su despejo, su saber y costumbres; unas veces hablandoles à solas, otras à todos juntos, y aun conduciendo tambien à los mas jóvenes à los sitios donde se exercitaban *para ser testigo de la destreza de ellos*. Pero donde los probaba particularmente era en los banquetes, porque durante la mansion que hicieron en su compañia los dió de comer explendidamente. Entre todos los pretendientes, los Atenienses eran mas de su gusto, y particularmente Hipoclides que le parecia hombre de valor, y cuyos ascendientes procedian de los Cypseles de Corinto. Habiendo llegado el dia en que Clistenes debia nombrar su yerno, hizo sacrificar cien bueyes, y dió un gran banquete à los amantes de su hija, y à todos los Sicionienses. Al fin de la comida los rivales se pusieron à disputar entre sí sobre la Música, y sobre lo primero que se hablaba; y como continuaban bebiendo, Hipoclides, que atraía la atencion de todos los demás, mandó al flautista que le tocáse un tono grave, al son del qual bayló la danza llamada *Emmeleia*, manifestandose muy satisfecho de sí mismo. Pero Clistenes que le observaba empezó à formar mal concepto de él; mas Hipo-

clides despues de haber descansado un rato, hizo que le tragesen una mesa, y sobre ella bayló al principio unas danzas Lacedemonias, despues unas danzas Atenienses, y finalmente apoyando la cabeza en la tabla, y teniendo los pies hácia arriba, se puso à menear las piernas al modo que habia hecho antes los brazos. (τοῖσι σκέλεσι ἐχειρονόμησε) Aunque en la primera y segunda danza habia concebido Clistenes aversion à un yerno tan poco modesto, disimuló con todo, y no quiso manifestarlo. Pero quando le vió en esta ultima postura, no pudo contenerse mas, y dirigiendose à él, *hijo de Tisandro* (le dixo) *has baylado tu casamiento fuera de compâs*; (ἀπορχήσαο τὸν γάμον) à lo que el joven le respondió, *à Hipoclides no se le dá cuidado*; (οὐ φροντὶς Ἱπποκλείδῃ) expresion que despues pasó à ser proverbio entre los Griegos.



DI-

DISERTACION
SOBRE EL ORIGEN DEL CULTO QUE LOS EGIPCIOS DABAN A LOS ANIMALES.

POR EL ABATE BANIER.

Siempre ha sido Egipto el teatro de la mas groséra y ridícula idolatría. El tributar culto religioso à los animales y viles insectos, colocarlos en los Templos, tener gran cuidado con su manutencion, castigar con pena capital à los que les quitaban la vida, y por fin embalsamarlos y depositarlos en sepulcros públicos, eran locuras que siempre se han reprehendido à los Egipcios, y que fueron asunto comun de las sátiras mas mordaces entre los Griegos y Romanos. No me parece oportuno molestar la atencion de los que me escuchan con un dilatado número de autoridades que pueden probar una verdad tan conocida: *Quis nescit*, dice Juvenal, *qualia demens Ægyptus portenta colat, crocodilon adorat*; y lo demás que imitó M. Despreux, diciendo:

Jamais l' homme, dis moy, vit-il la beste folle
Sacrifier à l' homme, adorer son idole,
Luy venir comme au Dieu des saisons & des vents,
Demander à genoux la pluye ou le beau temps!
Non, mais cent fois la beste a veu l' homme hypocondre,

Adorer le métal que luy mêsme il fit fondre;
A veu dans un pays les timides mortels
Trembler aux pieds d' un singe assis sur leurs autels;
Et sur les bords du Nil les peuples imbécilles
L' encensoir à la main chercher les crocodiles.

Despues de Juvenal se pudiera citar à Virgilio, Marcial, y en especial à Luciano, que en muchos pasages de sus diálogos se explaya en varias sátiras las mas finas contra las supersticiones Egipcias. Y si solo los Poëtas y Escritores satíricos fueran los que hubiesen insultado à este Pueblo en el particular, se pudiera creer que su principal fin habia sido ridiculizarlo, aun à expensas de la misma verdad; pero en esto concuerdan siempre con ellos los mas graves Autores históricos y filósofos. Herodoto, Diodoro de Sicilia, Strabon, Plutarco, y otros muchos nos quitan qualquiera duda que pudiera haber en el asunto; y aun quando sus testimonios no fuesen de tanto peso como son, los harian incontrastables las urnas, que no ha mucho llegaron del Gran Cayro, y se abrieron en esta Academia, en las que se hallaron los huesos de algunas aves embalsamadas, y consagradas consiguientemente por la supersticion de los Egipcios: y hemos visto igualmente, que si los testimonios de los Autores que acabo de citar sirvieron para aclarar la noticia de tales monumentos, tambien estos mismos confirmaron todo lo que refieren los Autores antiguos sobre este particular.

Por otro lado, no se encuentra en toda la antigüedad un Pueblo ni mas sábio ni mas ilustrado que los Egipcios. Los Griegos y Romanos, que llamaban bárbaro à todo lo que no era de Roma ò Atenas, los exceptuaron de una regla tan injusta, y sus mejores Escritores se difunden en elogios de la cultura y ciencia de dicha Nacion. Por ellos mis-

mismos sabemos, que habian traido de Egipto el conocimiento de las artes, juntamente con los misterios de su Religion; y que los hombres mas célebres suyos, Orféo, Homero, Pitágoras, Platon, y otros infinitos habian aprehendido alli todo lo que despues sirvió de ornato à sus obras.

No es mi intento conciliar aqui unas ideas tan contrarias, pues no es la primera vez que los hombres incurren al mismo tiempo en excesos opuestos. Tampoco quiero hacer la apología de los Egipcios à costa de los Romanos y Griegos, à quienes tambien se les pudiera hechar en cara otras monstruosidades iguales, y decirles con San Clemente Alexandrino, lo ridículo que era el verlos burlarse de los demás Pueblos, quando estaban adorando hormigas; ocultando una superstición como esta con el velo de una fábula tan impía como extravagante. Solo determino examinar unas autoridades, que no son tan decisivas como se piensa: no se puede confiar absolutamente en los Autores arriba citados; pues los Griegos y Romanos no siempre estaban instruidos en los misterios de los Egipcios, cuyos Sacerdotes se los ocultaban à ellos como à profanos, à quien solo la curiosidad llevaba à su país: ni en esto se les puede dar mas fé, que quando decian de los Judios que adoraban à los cerdos, porque les prohibia su ley comer la carne de dichos animales, y que daban culto à la cabeza de un asno, que conserbaban hecha de oro (segun ellos) en el Santuario.

Judæus licet & porcinum numen adoret
Et cilli summas advocet auriculas.

Procuremos, pues, penetrar hasta los Santuarios Egipcios, y veamos si podemos descubrir los misterios de su Religion. Inmediatamente parece que la figura de Harpócrates, que estaba en ellos con el dedo en la boca, nos dá à entender que alli

(1) Petron. Vease à Josefo contra Apio, Tácito, Plutarco, Suidas, &c.

alli se encerraban varios misterios, los quales no era lícito trascendiesen à todo el mundo: y de aqui empiezo yo à sospechar, que el culto que daban à los animales no era tan groséro y ridículo como se ha imaginado siempre, y mi fin es demostrar, que era una conseqüencia precisa de los principios de su Teología.

Al principio del mundo los hombres no adoraban mas que un Dios eterno y todo poderoso. Noé procuró conservar en su familia el culto que sus padres le habian tributado; pero no tardó mucho en alterarse la Religion, especialmente en la descendencia de Châm. Sus hijos entregados del todo à las pasiones, fueron perdiendo la idéa pura de la divinidad, y empezaron à unirla à obgetos sensibles, dirigiendo desde luego sus primeros obsequios à aquello que les pareció lo mas perfecto y mas util; y asi fue el Sol el primer obgeto de su supersticion. Del culto del Sol pasaron al de los demás astros, especialmente al de los planetas, cuyo movimiento è influencias eran mas sensibles: en una palabra, en poco tiempo llegaron à adorar toda la *milicia* del Cielo, como se lo reprehende Moyses y los Profetas à las Naciones idólatras. De la adoracion de los astros pasaron à la de los elementos, rios y montañas, hasta que vinieron à creer que la naturaleza por sí misma, y todo el mundo entero era una Deydad. Los Asirios la adoraron con el nombre de Belo; los Arcades con el de Pan; y, dexando aparte los demás Pueblos, los Egipcios con el de Hamon: y como si el mundo fuese demasiado vasto para que sola una Deydad le gobernáse, se le asignó à cada parte de él un Dios particular, para que pudiese con menos trabajo y mas descanso dirigirla. De esta manera fue honrada la naturaleza en partes; la tierra baxo el nombre de Rea y Cibeles; el fuego baxo

el

el de Vulcano y Vesta; el agua baxo el de Neptuno y Tetis, y asi de los demás. Dado el primer paso en las tinieblas, quanto mas caminen, irán mas extraviados. Asi vemos que la supersticion, y la idolatría llegaron à un exceso que horroriza; de todas las cosas hicieron un Dios, y pasando en silencio el culto que se tributó à varios hombres llenos de los mas feos delitos, llegaron los Egipcios, de quienes aqui hablamos, à tal extremo de supersticion, que adoraban hasta los animales è insectos. ¿Pero de qué manera los adoraban? ¿Los miraban como Deydades? esto es lo que no nos han explicado del todo los antiguos, los quales se contentaron con ridiculizarlos, sin darnos una noticia exâcta y fundamental de su Teología en este punto. Strabon dice solo, que habia varios animales, cuyo culto estaba recibido en todo el Egipto, como el buey, el perro, el gabilan, y el ibis; y que habia otros que solo eran obgeto de la supersticion de algunas Ciudades particulares. Y asi los Saitas y los Tebanos adoraban las ovejas; los de Licópolis al lobo; y los de Hermópolis al mono. Herodoto añade, que quando unos Pueblos colocaban en sus altares à una especie de animales, los circunvecinos abominaban los de la misma casta. Y asi los Mendesianos, que veneraban à un macho de cabrío, le sacrificaban ovejas; al paso que los Tebanos, que adoraban à Júpiter Hamon baxo la figura de un carnero, le ofrecian en sacrificio machos de cabrío: de lo qual se originaron aquellas continuas guerras en que ardian todas las Ciudades unas contra otras; efecto de la política de uno de sus Reyes, que hizo gastasen el tiempo en guerras de Religion, para que no tubiesen lugar ni proporciones de conspirar contra el Estado. Diodoro de Sicilia no contento con referir la historia del culto de que hablamos, (1) procuró inves-

(1) Diod. l. 1.

vestigar las razones de él, bien que las mas son fabulosas. La mas especiosa es la que se fundaba en la utilidad que sacaban de los animales. Yá Herodoto (1) lo habia dicho, quando hablando de la veneracion particular que los Egipcios daban al ibis, añade que esto era porque en la primavera salian de la Arabia infinitas serpientes aladas, las que viniendo à parar à Egipto, hubieran hecho mil estragos à no ser por los ibis que las destruian. Ciceron sigue la misma opinion que Herodoto: *Los Egipcios*, dice, *de quienes se hace tanta burla, solo han venerado à los animales à proporcion de la utilidad que sacaban de ellos; y si han consagrado el ibis, ha sido porque mataba las serpientes. Del mismo modo pudiera hacer aqui una larga serie de las ventajas que les franqueaba el icneumon, los crocodilos, y los gatos; pero no quiero ser mas prolixo en esta materia.* (*)

(1) l. cit.

No tengo dificultad en creer, que esta razon tan freqüentemente repetida por los antiguos, fue la causa de la propagacion del culto de los animales en Egipto: mas no me allano à que sea el origen de él. Yo sé muy bien que en el mundo ha introducido muchos Dioses el agradecimiento y el temor: tampoco ignoro las grandes utilidades, que se sacan de muchos animales, ni las circunstancias, que exâctamente apuntó sobre esta materia Gerardo Vosio en su tratado de la Idolatría: pero ¿sería bastante poderosa esta razon para convertir en Deydades los insectos mas viles, y los monstruos mas horrorosos? No atribuyamos nunca à un Pueblo culto y sábio unos excesos de que nunca fue capáz.

(*) Ipsi qui irridentur Ægyptii, nullam belluam nisi ob aliquam utilitatem consecraverunt, velut ibes maximam vim serpentium conficiunt. Possum de ichneumonum utilitate, de crocodilorum, de felium dicere: sed nolo esse longior. Cic. l. 1 de Nat. Deor.

páz. No todo culto es culto religioso, y mucho menos verdadera adoracion: ni todo lo que está en los Templos como obgeto de la veneracion pública, tiene el mismo lugar que los Dioses. Esto supuesto, yo creo que el culto, que los Sacerdotes Egipcios tributaban à los animales, era puramente relativo, terminandose à aquellos Dioses de quienes eran símbolos.

Pero para que vean que yo no siento esta proposicion sin suficiente fundamento, voy à probarla con testimonios incontextables. Todo el mundo sabe que entre los Egipcios era el buey símbolo de Osiris y de Isis, cuyas Deydades eran en la realidad el Sol y la Luna; y de aqui tubo principio el culto de los bueyes Mnevis y Apis, de los quales, el primero estaba consagrado al Sol, y el segundo à la Luna, como lo atestigua Porfirio, Eliano, y otros muchos Autores. Herodoto, (1) hablando del culto que los Mendesianos daban à Pan, dice que le representaban en figura de un macho de cabrío, por razones misteriosas, aunque en la realidad tubiese la misma forma que los demás Dioses. Este misterio lo descubre Diodoro de Sicilia, aunque no quiso aclararle Herodoto, y era, segun dice, que por el símbolo de este animal adoraba aquel Pueblo el principio de la fecundidad de toda la naturaleza, à quien representaba el Dios Pan. Vé aqui yá á Isis, Osiris, y la naturaleza baxo el nombre del Dios Pan, y no à los bueyes, ni à los machos de cabrío, que eran los obgetos sensibles, à quienes se dirigia el culto de los moradores de Menfis, Heliópolis y Mendes.

(1) De abstinen. l. 2. l. 1.

Plutarco nota muy juiciosamente, (2) que la natural vigilancia de los perros fue causa de que los consagrasen al mas astuto y vigilante de los Dioses: ò, lo que viene à ser lo mismo, el motivo de pintar à Mercurio con cabeza de perro era por

(2) De Iside.

ser este el animal mas vigilante, como dice Servio: *Ideo Mercurius capite canino pingitur, quia nihil est cane sagacius*: (1) y vé aqui por este exemplo la verdadera razon del gran dogma de la Teología Egipcia, en quanto à la consagracion de los animales, cuyo culto no se dirigia à ellos directamente, sino à los Dioses de quienes eran símbolos; y asi vemos que los moradores de la Troada, que veneraban con singularidad à los ratones, porque habian roido las cuerdas de los arcos de sus enemigos, dirigian su culto por medio de ellos à Apolo Smintio, que fue quien los envió, como nos refiere San Clemente Alexandrino. (2) Finalmente, por no amontonar citas, que todas dicen una misma cosa, creo que Herodoto decidirá la qüestion con una distincion, que expresa quando dice, que los Egipcios ofrecian sus votos à los animales sagrados, dirigiendo inmediatamente sus súplicas à los Dioses à quienes estaban consagrados; y si se quiere saber qué género de votos eran estos, el mismo Autor nos lo enseña, (3) y dice que era una cantidad de dinero que se les señalaba para su manutencion. Diodoro de Sicilia dice lo mismo; (4) que los Egipcios ofrecian votos à sus Dioses por la salud de sus hijos quando estaban malos, y luego que sanaban, los llevaban al Templo, en donde despues de haberles cortado el cabello, los ponian en una balanza con igual peso de dinero al otro lado, y este lo daban al que tenia à su cargo la manutencion de los animales sagrados. Y sin duda que de alli vino aquella moneda que se encontró en la pierna embalsamada de un mono, y se conserva en el curioso gavinete de Mr. Foucault; y seria la ofrenda de algun convaleciente, que no habiendo encontrado al que administraba el Templo, la puso en la pata de aquel animal. Asi, pues, Lucano procede con mucha

(1) En la Eneida.

(2) Animad. adv. gent.

(3) L. 2.

(4) L. 1.

cha razon, quando despues de haberse burlado de los Egipcios, porque le sirvieron à J. Cesar à la mesa muchos de sus Dioses, añade, (1) que preguntados los Sacerdotes por dicho General sobre el culto que daban à los animales, le dieron razones misteriosas de todo, diciendole que veneraban en ellos à las Deydades que simbolizaban. En una palabra, las súplicas se dirigian à los Dioses, y las ofrendas se destinaban para la manutencion de los animales sagrados.

(1) Far. l. 10.

Pero tal vez me dirán, ¿por qué escogieron animales para representar à sus Dioses? ¿y qué razon tubieron para preferir à unos respecto de otros? Plutarco responde, que esto era por razon de la analogía que tienen con la divinidad algunos de estos animales; porque, segun dice, resplandece en ellos la imagen del Dios, como la del Sol en las gotas de agua heridas por sus rayos. Y asi el crocodilo que no tiene lengua, se le considera como símbolo de aquel Dios, que sin proferir palabra alguna nos imprime las leyes de la sabiduría y equidad en el silencio de nuestros corazones. Efectivamente, añade este Autor, siendo toda la naturaleza en sí como un espejo, en donde se representa el Sol de la Divinidad con todos sus diferentes atributos; mucho mejor se verá en las criaturas animadas, pues nunca hubo estátua alguna por excelente que fuese, que representáse mejor el Ser soberano, que el mas ínfimo cuerpo organizado.

A esta poderosa razon de Plutarco, añadiré yo otras tres, que saco de la Astrología, de la Historia, y de la Teología de los Egipcios. Casi todas las Naciones en todo tiempo han representado la Esfera celeste, y en espècial los signos del Zodiaco y algunas constelaciones baxo la figura de diferentes animales, y sin hablar de otros, Luciano nos lo cuenta de los Egipcios particularmente. Es-

te Pueblo, dice, habiendo dividido el Cielo en doce partes iguales, señaló cada constelacion con la figura de un animal; y de este modo se representaron al principio los signos del Zodiaco con otros tantos animales, que se substituyeron en lugar de los astros, que fueron las primeras Deydades del mundo idólatra, como yá dixe. El mismo Autor circunstanciando mas la materia dice, que los Egipcios veneraban al buey Apis, como representacion del Tauro celeste; y que en el Oráculo consagrado à él se sacaban las predicciones de la naturaleza de dicho signo. Los Africanos, esto es los moradores de la Libia, hacian lo mismo respecto al carnero, en memoria de Júpiter Hamon. (1) Los que están bien instruidos de las antigüedades del Pueblo de que hablamos, saben muy bien, que al principio el modo que tenian de escribir y representar sus ideas era por geroglíficos; Lucano habla de esto asi:

Nondum flumineas Memphis contexere biblos
Noverat, & saxis tantum, volucresque feræque,
Sculptaque servabant magicas animalia linguas. (2)

Sanconiaton, en Eusebio, dice, (3) que esta manera de escribir se la enseñó à ellos el antiguo Teutat ò Mercurio, que segun Diodoro de Sicilia, (4) fue contemporáneo de Osiris: y San Clemente Alexandrino cuenta (5) que esto se aplicaba especialmente à la Astronomía, y dá por exemplo, que representaban al Sol baxo la figura de un caracol, y la obliqüidad del Zodiaco por las roscas de una serpiente. Estos eran los Dioses Celestes, adorados baxo los símbolos de los animales que los representaban. No ignoro, que el vulgo no siempre dirigia su adoracion al Cielo en la veneracion que daba à estos primeros Dioses

que

(1) Vease el P. Kirker sobre los demás animales de la esfera de los Egipcios, que representaban las Deydades suyas. 2. parte del 2. tomo del Edipo p. 160.

(2) Phars. l. 3.

(3) Prep. Evang. l. 1,

(4) L. 1.

(5) Strom. l. 5.

que introduxo la idolatría, y que regularmente terminaba el culto à los símbolos mismos, y ellos eran à quienes se pedia la salud de los enfermos. Pero aqui no tratamos de la Religion conforme la profesaba el Pueblo, sino de la de los Sacerdotes y Sábios de Egipto; pues mirando solo à las costumbres populares, que todas son por lo comun una ridícula y groséra supersticion, casi todas las Religiones pudieran criticarse.

La segunda razon la saco de la Historia antigua de Egipto, por la qual se sabe, que perseguidos antiguamente los Dioses por Tifon, se habian ocultado baxo la figura de algunos animales. Ninguna cosa podia contribuir mejor, que esta tradicion à establecer el culto de que hablamos; y se veian precisados à tener un respeto sumo à aquellos animales, por no violar el sagrado asilo de la Divinidad. La unica objecion que se me puede poner à esta conjetura es, que esta fábula es Griega, y Griegos y Latinos los Autores de quien la sabemos. Pero prescindiendo de que la mayor parte de las fábulas de ambas Naciones traian su origen de los Egipcios, y que particularmente esta del combate de los Gigantes solo es una tradicion desfigurada de la Historia de Tifon y Osiris; en muchos parages del Egipto se ven monumentos mas antiguos que las fábulas Griegas erigidos con este motivo; y además Ciudades fundadas, y un culto público establecido en honor de los mismos animales, cuya figura dicen que tomaron los Dioses: porque si Ovidio cuenta que Júpiter tomó la forma de un carnero: (1)

Ovid. Diod. Manil.

Duxque gregis fit Jupiter, unde recurvis
Nunc quoque formatus Lybis est cum cornibus Ammon.

(1) Ovid. metam. l. 5.

Tambien le adoraban de este modo en el famoso Templo que tenia en la Libia. Si Diana se habia trans-

transformado en gata, *fele sora Phœbi*; la Ciudad de Bubasto, cuyo nombre, segun Stefano, era el de dicha Diosa, y en donde se veneraban con el mas religioso respeto los gatos, es un monumento auténtico de esta tradicion. Si Baco, ò segun otros Pan, tomó la figura de un macho de cabrío, *proles semeleia capra*, la Ciudad de Mendes lo atestigua con toda seguridad. Si Juno ò Isis se convirtió en una baca, *nivea Saturnia vacca*, en Menfis la adoraban baxo el símbolo de este animal. Si Venus se ocultó dentro de las escamas de un pez, *pisce Venus latuit*, los Sirios se abstenian por esta razon de comer qualquier género de pescado. Si Mercurio tomó la figura del páxaro ibis, *Cillenius ibidis alij*, nadie ignora el culto que los Egipcios tributaban à dicho páxaro. Esto supuesto ¿creeremos que sus Sacerdotes tomaron de los Griegos esta fábula y el culto, que la servia de fundamento, y que sobre estas idéas formaron el sistema de su Religion, dando à las Ciudades nombres adequados à las circunstancias de esta fábula; ò por mejor decir, ¿de dónde sino de estas Ciudades sacaron el principio de su Religion los Griegos y Romanos?

La tercera razon, que es una conseqüencia de la segunda, la saco de la doctrina de la Metempsicosis, ò de aquella eterna circulacion de las almas por diferentes cuerpos:

Morte carent animæ, semperque priore relicta
Sede, novis habitant domibus vivuntque receptæ. Ovid. met. l. 15.

No es del caso hacer una digresion sobre el origen de este dogma. Pitágoras lo enseñò en la Grecia è Italia, hácia la Olimpiada 62. y siguientes. Pero ò sea que lo explicáse en el sentido natural, ò segun piensa el ingenioso Dacier, (1) en el sentido moral y alegórico, es evidente

(1) Vida de Pitágoras.

te que él no lo habia inventado, sino que lo habia aprendido de los Sacerdotes Egipcios, con quienes estubo mucho tiempo, si damos crédito à Diógenes Laercio, para instruirse de sus dogmas y misterios. Herodoto no dexa ninguna duda en este particular, y dice, los Egipcios son los primeros que enseñaron que el alma del hombre era inmortal; y que luego que uno moria, pasaba sucesivamente al cuerpo de los animales terrestres, luego al de los aquatiles, y al de los aëreos, y ultimamente volvia à animar otro cuerpo humano, y este círculo lo concluia en tres mil años. Hay algunos Griegos, añade dicho Historiador, que han publicado este dogma como suyo propio; y sé muy bien sus nombres, mas no quiero decirlos. Es evidente, pues, que esta doctrina era originaria de Egipto, y tenia dos grandes ventajas, la primera, que servia de fundamento al dogma de la inmortalidad del alma; y la segunda, que enseñando que el alma pasaba à otros cuerpos nobles ò despreciables, segun el mérito de sus acciones, hacian odioso el vicio y amable la virtud: y al mismo tiempo conducia naturalmente al respeto y culto, que despues se tributó à los animales; porque hacía que se les miráse como morada de aquellos que durante su vida habian gozado de la mayor reputacion, y à quienes el Estado era deudor de los mayores servicios.

Tales eran las razones que obligaron à los Egipcios à conceder un culto respetoso à los animales; pero un culto subordinado, digamoslo asi, un culto relativo, cuyo obgeto primario no eran los mismos animales, sino que se dirigia à los Dioses, à quienes siempre respetaban aún en los símbolos mas viles.

Esta era la ocasion de buscar el origen y principio de una práctica, cuyo verdadero fundamento

to acabamos de descubrir; pero creo que nadie piensa encontrar la época puntual de una tan antigua supersticion. Los viageros que nos remiten desde Egipto urnas y momias, nada nos dicen de la antigüedad de estos sepulcros; y por mas investigaciones que hacen, nunca encuentran con su principio. Plutarco, Diodoro de Sicilia, y Herodoto son tambien Autores modernos, respecto à una costumbre tan remota, y están muy lexos del tiempo en que comenzó, para poder decirnos cosa alguna de cierto: por otra parte aquellos primeros tiempos despues del diluvio, en los quales se cree sucedió la transmigracion de los hijos de Noé à Egipto, son Siglos absolutamente desconocidos para los Griegos y Romanos.

Entre los modernos los que mejor han aclarado por los fragmentos antiguos el caos de las Dinastias de Egipto, desechando como puras chîmeras aquel tiempo infinito que se daba al reynado de los Dioses y Semi-Dioses, convienen en que à Chãm y Mestraim su hijo les cupo el Egipto en las particiones, à quien llama siempre la Escritura la tierra de Mestraim: ambos reynaron alli, Mestraim hizo colocar à su padre despues de muerto en la clase de los Dioses, y se dió à estimar tanto de sus Pueblos, que mereció el mismo honor divino despues de su muerte. Este Principe es el mismo que Menes, y Menes es Osiris, como demostraré claramente en otra Disertacion. Esto supuesto todo el mundo sabe, que Osiris era la principal Deydad del Egipto, cuyo símbolo era el buey, y por esta razon era el obgeto de la veneracion entre todo aquel antiguo Pueblo. Siguese de aqui que el culto que dió à los animales es tan antiguo como el de Osiris; pero para hablar con alguna mas precision, es seguro que à lo menos estaba establecido en todo el Egipto desde el cau-

ti-

tiverio de los Israëlitas, lo qual prueba una antigüedad muy grande, pues en un País tan basto no se puede establecer un sistema de Religion, sino en el discurso de mucho tiempo. Lo que pasó entre Moysés y Faraon no dexa duda de lo que digo. Este Principe para libertarse de las plagas con que Dios le castigaba, suplicó à Moyses le libráse de ellas por medio de sus oraciones, y le permitió que hiciese un sacrificio segun su costumbre al Dios de Israël. A lo qual respondió Moysés, no puede ser, porque parecerán à los ojos de los Egipcios abominaciones nuestros Sacrificios, pues si en su presencia sacrificamos lo que ellos tanto reverencian, nos apedrearán: *Et ait Moyses, non potest ita fieri, abominationes enim Ægyptiorum immolabimus Domino Deo nostro: quod si mactaverimus ea quæ colunt Ægyptii coram eis, lapidibus nos obruent.* Exod. 8. vers. 26.

Es de observar aqui tambien, que el Legislador Hebreo parece, que les impuso à los Judios un tan copioso número de preceptos solo por contraposicion à las prácticas impías de los Egipcios; y sin meterme por eso en una relacion, que me extraviaria demasiado de mi principal asunto, el sabio Maymonides repara, (1) que el señalar Moysés à los Judios las tres especies de víctimas, que debian inmolar en los Sacrificios, que eran, el carnero, el buey, y el macho de cabrío, era solo por hacerles mas abominable el culto que à estos animales tributaban los Tebanos, los de Menfis y los Mendesianos. Y asi Maneton asegura (2) que Moysés en todo obró al contrario de los Sacerdotes de Egipto, mandando à su Pueblo comiese de la carne de aquellos animales, que mas veneraban los Egipcios. Ni aun Tácito mismo ignoraba esta verdad, pues dice, hablando de los Judios: *Cæsus aries velut in contumeliam Hammonis: bos quoque im-*

(1) More nebochim. p. 3. c. 46.

(2) En el lib. 1. contra Apion.

immolatur, quem Ægyptii Apim colunt. (Tac. h. l. 5.)

No obstante, aun con todas estas sábias precauciones no pudo Moysés impedir, que los Hebreos contragesen en Egipto aquella grande inclinacion, que en adelante tubieron à la idolatría de los animales; pues el becerro de oro de Aaron (1), y los de Jeroboam se hicieron à imitacion del buey Apis. Filon, Judio, lo dice formalmente, y despues de él San Geronimo: en lo qual es de notar, que quando Moysés, hablando del becerro de oro de Aaron, dice: *formavit aurum cum stilo*, quiere significar, que dicho sumo Sacerdote gravó en el idolo ciertas señales para que se distinguiese el buey Apis de los otros bueyes. Filon observa asimismo, que la fiesta que celebraron los Israëlitas en la consagracion de este idolo, en la qual se pusieron à danzar despues de acabado un solemne banquete: *Sedit populus ut manducaret & biberet; & surrexit ut luderet*, (Exod. 32.) era semejante à la que los Egipcios celebraban en honor de Apis, en la qual, segun refiere Suidas, habia banquetes, y pasaban el tiempo en diversiones, despues de haber encontrado al Dios que buscaban. Vease, pues, establecido yá en Egipto el culto de los animales desde el tiempo de Moysés, que es la época mas puntual que se puede hallar. Y todo lo que precedió à ella (esto es al cautiverio de los Israëlitas) en la Historia de los Egipcios, se pierde en una antigüedad tan obscura, que solo dexa à los que intentan hacer descubrimientos en ella la vanagloria de una erudicion inutil, y de conjeturas sin fundamento alguno.

(1) Herodoto le llama becerro ὁ μοχος Ἄπις χαλεόμενος Lib. 2.

Hieronimus in Oseam. *Videtur mihi idcirco & populus Israël in solitudine fecisse sibi caput vituli, quod coleret, & Jeroboam filius Nabath vitulos aureos fabricatus, ut quod in Ægypto didicerant, Ἄπιν, καὶ Μνεῦιν, qui sub figura boum coluntur, esse Deos, hoc in sua superstitione servarent.*

DI-

DISERTACION SOBRE EL AYUNO ENTRE LOS ANTIGUOS COMO PENITENCIA RELIGIOSA.

POR M. MORIN.

ES muy antiguo el uso del ayuno en la mayor parte de los Pueblos de la tierra. Ha habido Teólogos que han pretendido encontrar su origen en el Paraiso terrenal, en la prohibicion que tubieron nuestros primeros Padres de comer el fruto del arbol de la vida; pero esto es confundir algo el ayuno con la abstinencia. Sin pretender hacer subir tan alto su origen, es muy cierto que la Sinagoga de los Judios ha observado el ayuno desde sus primeros principios, aun antes de recibir preceptos sobre este asunto, siendo seguro que los hijos de Israël recurrrieron à esta mortificacion en el país de Egipto para implorar el auxilio de Dios. En lo sucesivo Moysés (1) les impuso uno solemne, para prepararlos à la gran fiesta de las expiaciones, establecida para purificar en el desierto à toda la Nacion en general. Despues de Moysés, los Profetas, y supremos Sacrificadores instituyeron otros en diferentes ocasiones. Yá habia quatro arreglados en tiempo de Zacarias, (2) y caían en los meses de Junio, Julio, Septiembre y Diciembre. Añadieron despues

(1) Levit. 16. y 23.

(2) Zach. 8. 19.

pues tres en conmemoracion de muchas desgracias graves, que afligieron à su Nacion en diferentes épocas. A mas de esto practicaban ayunos de devocion, que no obligaban absolutamente, y que se imponian como una ley particular los que pretendian tener una vida mas ajustada, como eran los de los Lunes y Jueves de cada semana, que habian sido establecidos por Esdras, segun ellos, y que ciertamente yá estaban en uso en tiempo de J. C. pues el Fariseo del Evangelio se gloriaba de observarlos religiosamente: *Jejuno bis Sabbatho.* Tambien tenian los de las vigilias de las lunas nuevas, esto es, de todos los ultimos dias de sus meses lunares, y los de los aniversarios de la muerte de sus parientes ò amigos. (1) Habia tambien quien ayunaba cierto dia en el año en memoria de la version de los setenta, para expiar en quanto podian la baxa condescendencia de sus Doctores por un Príncipe extrangero, y su insigne prevaricacion contra la dignidad de su ley, que segun sus preocupaciones, ni habia sido dada, ni destinada mas que para ellos: *non fecit taliter omni nationi.* Sería inutil entrar en la menuda relacion de todas las ceremonias con que acompañaban estos actos de humildad, porque son cosas conocidas de todo el mundo. Bien sabido es que sus abstinencias debian durar 27. ù 28. horas, porque empezaban antes de ponerse el Sol, y no acababan hasta mucho tiempo despues de puesto al dia siguiente, quando empezaban à descubrirse las estrellas. Tambien lo es, que aquellos dias se ponian túnicas blancas hechas apropósito en significacion de luto y penitencia; que se cubrian con un saco ò con sus peores vestidos; que se acostaban sobre la ceniza, y se la hechaban por la cabeza, esparciendola en las ocasiones mas graves encima del Arca de la alianza; que muchos pasaban la noche en-

(1) Light. Toot.

entera y el dia siguiente en el Templo, ò en la Sinagoga en oracion, y en lecturas tristes y piadosas, con los pies descalzos y la disciplina en la mano, con que, esforzando su zelo, se disciplinaban con cuenta y número; y que en fin para coronar regularmente su abstinencia, debian contentarse con comer por la noche un poco de pan mojado en agua y sal por toda sazon, sino les parecia apropósito el comer yerbas amargas con algunas legumbres. Los que deseen instruirse mas particularmente en todas estas cosas, pueden consultar à Maymónides, Leon de Modena, Buxtorfio, y otros muchos que han tratado à fondo de las ceremonias antiguas y modernas de esta Nacion.

Los Egipcios, Fenicios y Asirios vecinos de los Judios, tenian tambien sus ayunos sagrados, y la historia de los Ninivitas es conocida. Amenazados estos de las mayores desgracias por el Profeta Jonás, no hallaron medio mas seguro para evitarlas, que entregarse à un ayuno general. En Egipto se ayunaba en honor de Isis: (1) Αἰγύπτιοι, ἐπὴν προνηστεύσωσι τῇ Ἴσι, καὶ ἐπὴν κατεύξωνται, θύουσι τὴν βῶν.

(1) Herodot. l. 2. c. 40.

Los Egipcios sacrificaban una baca à Isis despues de haberse preparado con ayunos y oraciones: estas son las palabras de Herodoto en el segundo libro de sus Historias; y en el quarto atribuye las mismas costumbres à las mugeres de Cirene. Los que querian hacerse iniciar en los misterios de Cibeles, estaban tambien obligados à prepararse con un ayuno de diez dias, si se ha de creer à Apuleyo; (2) Arnobio y S. Clemente Alexandrino confirman el mismo hecho, y traen hasta un corto fragmento de una especie de catecismo ò formulario, que debian pronunciar los novicios para ser admitidos: Τὸ σύνθημα τῶν ἐλευσινίων μυστηρίων. ὑνήστευσα, ἔπιον τὸν κυκεῶνα.

(2) Apul. lib. 2. Arnob. lib. 5. Clem. Alex. in Protrept. p. 13.

Yo

Yo he ayunado, yo he bebido ciceon. Saber que era ciceón es una qüestion fuera de propósito que no hace nada à nuestro asunto. Parece que era una especie de cerbeza compuesta de harina de trigo, ò cebada tostada. Ovidio nos lo hace creer asi, porque pintando el encuentro que tubo Ceres, rendida de cansancio y sed, con la buena muger Baubo, dice, que habiendo pedido la Diosa à la vieja un vaso de agua, ésta la presentó un licor agradable hecho por ella:

Lymphamque roganti
Dulce dedit tostâ quod coxerat ante farinâ.

Es, pues, cierto que la bebida de los misterios de Isis, tenia relacion con la que la habian presentado en aquella ocasion, lo mismo que el ayuno de sus devotos con el que ella habia guardado buscando à su hija Proserpina. Sea como fuese, Porfirio, que ha fondeado esta materia mas que otro alguno, en su tratado de la abstinencia adelanta mas el asunto hablando de los Egipcios, y pone por un hecho constante, que los Sacrificios de todas sus grandes celebridades eran precedidos de muchos dias de ayuno, de los quales habia algunos que duraban hasta seis semanas, y los menores eran de siete dias, durante los quales, los Sacrificadores, y à su exemplo los que llevaban una vida ajustada, se abstenian no solo de carne, pescado, vino y aceyte, sino tambien de pan, y de ciertas legumbres: y añade, que durante toda su vida uno de sus principales cuidados era mortificarse el cuerpo con vigilias, con una dieta de las mas frugales, y con ayunos continuados.

Los Griegos tenian tambien sus abstinencias religiosas. Aristoteles cuenta (1) que habiendo resuelto los Lacedemonios socorrer una Plaza de sus aliados, ordenaron un ayuno general en todos sus dominios, sin exceptuar aun à los animales domés-

(1) In æconomic.

místicos ; y esto fue con dos fines , el uno el de economizar sus provisiones en favor de los sitiados , y el otro el de alcanzar la bendicion del Cielo en su empresa. Los Atenienses tenian muchas fiestas (entre otras las de Elcusina y las Tesmoforias) cuya celebridad acompañaban con ayunos rigurosos particularmente las mugeres , que pasaban todo un dia sentadas en el suelo con un trage lúgubre, y sin tomar ningun alimento. (1) Estas solemnidades duraban muchos dias , y habia uno señalado particularmente con el nombre de νηστεία , porque unicamente estaba consagrado al ayuno. Plutarco le llama por esta razon τὴν σκυθρωποτάτην τῶν θεσμοφορίων , *la mas triste de las Tesmoforias* , (2) que era el tercer dia de la fiesta , y el 16. del mes. Estos usos piadosos traian su origen de Egipto , porque Eumolpo , ò Erecteo los habia comunicado à los Atenienses , y por medio de estos se fueron propagando despues sucesivamente por toda la Grecia. Júpiter tenia sus ayunos lo mismo que Ceres ; y sus Sacerdotes en la Isla de Creta no debian , segun sus estatutos , comer en toda su vida ni carne , ni pescado , ni nada cocido. En general todas las Deydades de los paganos exigian esta obligacion de los que querian iniciarse en sus misterios , de los Sacerdotes ò Sacerdotisas que pronunciaban sus oráculos , y de los que se presentaban á estos para consultarlos , para tener revelaciones pasando la noche en sus Templos , ò para purificarse de qualquiera modo que fuese ; porque el ayuno era una penitencia preparatoria indispensable. En Italia sucedia lo mismo con corta diferencia. Los habitantes de Tarento sitiados por los Romanos , y reducidos à la última extremidad acudieron à sus vecinos los de Reggio , para pedirles auxilio , y estos al instante ordenaron un ayuno de diez dias en todo su territorio , con la misma intencion

(1) Aten. l. 7.

(2) Plutar. in vita Demost.

cion que la de los Lacedemonios, para hacèrse propicios à los Dioses, y economizar sus víveres en favor de sus aliados; su intencion tubo todo el efecto que deseaban, y lograron entrar un repuesto en la Plaza, con lo que se vieron precisados los Romanos à levantar el sitio; y los Tarentinos en memoria de su libertad establecieron para siempre un dia de ayuno, à fin de demostrar su reconocimiento à los Dioses y à sus libertadores. En este caso se observan dos ayunos al mismo intento, uno de los que iban à socorrer, y otro de los socorridos. Dionisio Halicarnaseo cuenta tambien, (1) que los Ciudadanos de Alba estubieron mucho tiempo sin tomar ningun alimento despues del famoso combate de los Horacios y Curiacios, cuyo suceso no les fue ventajoso. Y en Tito Livio vemos, (2) que habiendo consultado los Decemviros por orden del Senado los libros de la Sibila con motivo de muchos prodigios, que acaecieron sucesivamente, declararon que para contener las conseqüencias funestas que les amenazaban, era menester establecer un ayuno público en honor de Ceres, y observarle de cinco en cinco años. Tambien parece que habia instituidos ayunos en Roma en honor de Júpiter, porque en Horacio se encuentra, que una muger, que se hallaba muy afligida por la falta de salud de un hijo suyo que estaba con quartanas, dirigió sus oraciones à este padre de los Dioses, y le prometió, que si su hijo sanaba, el mismo enfermo iria al instante à purificarse en el Tiber en la misma mañana del dia de ayuno que le estaba consagrado:

Frigida si puerum quartana reliquerit, illo
Mane die, quo tu indicis jejunia, nudus
In Tiberi stabit.

Es preciso creer que en algunas ocasiones era entre ellos una especie de obligacion, pues ni aun los

(1) L. 3. p. 158.

(2) Decad. 4. l. 6.

los Reyes ni Emperadores estaban dispensados de ella. Sus Historiadores nos aseguran, que desde los primeros tiempos Numa Pompilio observaba ayunos periódicos para prepararse à los Sacrificios que él mismo ofrecia todos los años, implorando la fertilidad de las cosechas: y Julio Cesar, no obstante que era menos devoto que Numa, no dexaba, segun los mismos Historiadores, de abstenerse de una comida todos los meses por principio de Religion, y aquellos dias se contentaba con una ligera colacion por la noche. Augusto hacia gala de una abstinencia semejante (segun Suetonio) y de haber pasado todo un dia en un ayuno riguroso, à la manera de los Judios, que no rompió hasta el principio de la noche: *Ne Judæus quidem tam diligenter sabbathis jejunium servat, quam ego hodie servavi, qui in balneis demum post horam primam noctis buccas duas manducavi.* Lo propio se asegura de los Emperadores Vespasiano, Marco Aurelio y Severo, que guardaban dieta una vez al mes, y aunque bien podia ser por razon de la salud, es creible que tubiese tambien parte la Religion, que autorizaba tales abstinencias. Lo seguro es que este era el motivo unico que guiaba los ayunos de Juliano Apóstata, que se distinguia en el particular no solo de sus predecesores, sino tambien de los Sacerdotes, y Filósofos mas rígidos tanto, que dió ocasion de creer à los que veian de cerca su austeridad, que queria abdicar el Imperio, y volver à abrazar la vida filosófica, de que habia hecho profesion: *Juliani temperantiam juvit parsimonia ciborum & somni, quibus domi forisque tenacius utebatur: namque in pace ejus mensura atque tenuitas erat recte noscentibus admiranda velut ad pallium mox reversuri.* Estas son las palabras de Amiano Marcelino. (1)

(1) L. 25. p. 602.

Todavia hay mas: si queremos subir hasta la

primera antigüedad, veremos que las personas que llevaban una vida arrreglada no comian mas que una vez al dia, y tenian por un gran exceso el hacer dos comidas, *bis in die saturum fieri.* (1) No se trataba, pues, entre ellos ni de almorzar, ni de comer, solo se contentaban con la cena; y si algunas veces les acontecia el comer algo entre dia, no era mas que una simple colacion menos que monacal, que se componia de un pedacillo de pan seco sin ninguna bebida, ni cosa que le acompañáse, à no ser algunas frutas secas, como dátiles ò higos: *Prandium apud veteres rarum, idque parcum, & plerumque panis cum caricis, & palmulis*: Esta observacion se la debemos à Seneca, que en otra parte, hablando de sí mismo y de su modo de vivir, dice: (2) *Panis deinde siccus, & sine mensa prandium post quod non sint manus lavandæ.* Lo qual se puede confirmar con la autoridad de Celso: *Si prandet aliquis, utilius est exiguum aliquod, & ipsum siccum, sine carne, sine potione sumere.* (3) Modo de vivir que Ciro tubo cuidado de establecer entre los Persas por una ley expresa, si hemos de dar crédito à Xenofonte, (4) que se sirve de la voz μονοσιτεῖν para expresarlo. Pretenden aún, que Moysés mucho tiempo antes habia prescripto una dieta casi semejante à los Israëlitas en el desierto, quando les anunció de parte de Dios que por la noche comiesen codornices, y por la mañana maná. (5)

(1) Plisi.

(2) Epist. 83.

(3) Lib. 7.

(4) Lib. 7.

(5) Exod. 16. v. 9. 11.

Finalmente, cada Pais, cada Nacion, y cada Religion ha tenido en todos tiempos sus Sacerdotes, sus Druidas, sus Gimnosofistas y sus Filósofos, que se han distinguido por su frugalidad, vida austéra y abstinencias. La vida de los Pitagóricos es conocida, toda ella era una contínua Quaresma; pero entre ellos y nosotros ha habido la diferencia de que para ellos era prohibido el uso

del

del pescado igualmente que el de la carne, y solo se mantenian de pan, frutas y legumbres con una gran sobriedad, imitando asi à su maestro Pitágoras; mas con todo no le seguian sino à lo lexos, si es cierto lo que nos asegura Diógenes Laercio de que le duraba el ayuno hasta quarenta dias, y Apolonio de Thiana, uno de sus discípulos mas famosos, y que hizo todo lo posible por imitarle en esto (segun el Autor de su vida) no pudo conseguirlo, y por muchos esfuerzos que hizo no llegó con mucho à aquel término, aunque excedió al de todos los demás discípulos. Los Gimnosofistas ò Brachmanes miraban tambien el ayuno como una de sus mas importantes y freqüentes obligaciones, πολλάκις νηστεύουσιν, dice Porfirio, (1) hablando de ellos. Y el P. le Comte dice (2) en sus Memorias sobre la China, que los antiguos Chinos han tenido en todos tiempos ayunos arreglados con fórmulas de oraciones destinadas para preservarse de la esterilidad, inundaciones, temblores de tierra, y otras calamidades públicas. Y en fin nadie ignora que los Mahometanos, que ocupan la mayor parte del Asia y el Africa, han conservado con gran cuidado este uso piadoso, y que tienen su Ramadan, como nosotros tenemos nuestra Quaresma: que sus Dervichs pasan por personas de gran mortificacion, y que son muy ayunadores. En caso necesario tambien se pudieran hallar vestigios del ayuno en el nuevo mundo, pero no es menester llevar mas allá el asunto.

(1) Lib. 4. p. 407.

(2) Tom. 2. p. 142.

Siendo, pues, constante, que tiene mucha antigüedad el uso del ayuno en la mayor parte de los Pueblos del mundo, solo quedan que exâminar las razones y principios que les guiaban à practicar estas voluntarias mortificaciones. Las razones que asisten à los Christianos son bien manifiestas, porque siendo articulo fundamental de su

creencia la corrupcion de la naturaleza, siempre deben estar prevenidos y preparados contra ella, y procurar contenerla usando de todo género de medios; y como el ayuno es un específico esencial contra sus desarreglos, bien claramente se descubren por sí mismos los principios que siguen; y à mas de esto se fundan tambien en los preceptos de Dios, en los de la Iglesia, y en el exemplo de los Santos. Pero nada de esto conviene à los Gentiles, y si conocemos bien el verdadero sistema de su Religion puramente natural, y enteramente sensual, segun nuestras idéas; no es facil comprehender los medios y caminos extraviados por los que su modo de pensar, en quanto à sí mismos y en quanto à la divinidad, les pudo hacer llegar à la mortificacion de la abstinencia. Uno de los artículos de su Moral era la precision de seguir à la naturaleza, de atender à sus impulsos, de entregarse poco à poco à los movimientos de ella, de satisfacer sus necesidades con justa mediania, sin negarla nada, ni exigir de ella cosa que la pudiera ser violenta, comiendo quando les mortificaba el hambre, bebiendo quando la sed, y asi de las demás necesidades. Sus pretendidas revelaciones, las Historias de sus Dioses, sus lecturas y exemplos lexos de servirles de correccion para los deseos de su naturaleza, al contrario parece que autorizaban los mayores excesos, y las mas grandes disoluciones; y en efecto ¡cómo podian prometerse nada de su buena madre la naturaleza, si combatian sus apetitos! ¡y cómo podian esperar tener propicios à los Dioses por medio de abstinencias que combatian abiertamente los desórdenes de ellos! no tiene nada de extraño que un parasito tenga la osadía de hacer en el Teatro la apotéosis de su abogada *sancta saturitas*; que la colme de elogios, y la dirija sus oraciones en

pre-

presencia de los Senadores, de los Magistrados, y de toda la Ciudad de Roma, porque en esto seguia su inclinacion, el espiritu de su estado, y de la religion dominante; y si esta Diosa, que él habia inventado, no tenia Templos ni altares, los tenia en su corazon; y si no estaba en el Kalendario, le parecia que debia estar. Pero lo que sí es extraño es, que personas juiciosas y de mas instruccion que los demás en los principios de su Teología, que los adoradores de Baco, Sileno, Venus y Cupido hayan podido alabar, recomendar y practicar impunemente las austeridades del ayuno, y en algun modo erigirle altares. A la verdad no parece esto facil de explicar; y esta oposicion de ideas y conducta forma una especie de confusion, de la que no parece que se puede sacar la cierta verdad de sus principios. No obstante haremos lo posible, y otro mas habil acaso llegará à aclarar è iluminar estas razones, de que solo vamos à dar una idéa.

Primeramente si vamos à investigar el primer origen del ayuno para profundizar bien la materia, veremos, que no empezaron à entregarse à él los antiguos hasta que se veian agoviados de aflicciones públicas ó particulares. Sucedia, pues, que moria en una familia el padre, la madre, ò el hijo mas querido, y toda la casa se llenaba de luto; lloraban todos su muerte; y no habia nadie que no se apresuráse por cuidar de las atenciones que se le debian, segun sus ritos; le lavaban el cuerpo, le embalsamaban, y le hacian los funerales correspondientes à su estado; y estando en tan tristes ocupaciones no pensaban en comer. Esto mismo que sucedia entre los particulares, sucedia tambien en la muerte del Señor de un Pueblo, del Gobernador de una Ciudad, ò del Rey de un Estado, que habian gobernado sus va-

sa-

sallos, sus ciudadanos, y sus Pueblos con justicia, dulzura y benignidad. Lo mismo sucedia tambien en las aflicciones públicas. Quando un País se hallaba afligido de una sequedad extraordinaria, de lluvias excesivas, de la guerra, de enfermedades contagiosas, ù otras calamidades, en las que de nada sirve à los hombres su fuerza ni su industria, recurria al llanto, à la oracion y al ayuno. Esta fue seguramente la primera causa ocasional de esta penitencia, y no sería tan embarazosa la qüestion si quedáse en esto, y no hubiese noticia de ayunos en otras ocasiones que las dichas, pues para estas es facil el hallar buenas razones puramente físicas sin tener que acudir à las místicas y morales. Todo el mundo sabe que el dolor, la tristeza, y la afliccion quitan el apetito y suspenden la actividad de los disolventes del estómago; y asi en situaciones tan desagradables la misma naturaleza nos conduce à la abstinencia, yá porque parece que nos inspira un disgusto de la vida que se nos figura muy pesada en tales casos, ò yá por razones de mecánica y por una idéa natural, porque los alimentos que se toman en situaciones tan melancólicas no engendran sino mal quilo, mas apropósito para corromper la sangre, que no para mantener la vida. La experiencia confirma esta verdad aun en los animales, que no solo abandonan el cuidado ordinario de buscar su alimento, sino que huyen con un género de aversion del que les presentan, dexandose morir de falta de sustento, quando se hallan en un estado violento è incómodo. Es, pues, probable, que los primeros ayunadores de los Paganos hayan venido de esto: ayunaron maquinalmente como las bestias (ò si quieren como la Matrona de Efeso) porque no podian, ni tenian valor de comer: en lo sucesivo aquellos que eran algo inclinados à la Moral, en-

entraban en reflexîones, exâminaban su conducta, y les combatian los remordimientos de su conciencia; imputaban entonces sus desastres à la cólera de los Dioses; se humillaban en su presencia; les pedian perdon, y le ofrecian la mortificacion de su abstinencia. Cesaban las desgracias, porque no duran siempre, y quedó asi el ayuno en todo vigor en el espiritu del Pueblo: *post hoc, ergo propter hoc*; y recurrió despues à él en ocasiones semejantes.

Ayunaban tambien por razon de los sueños, motivos continuos de inquietud para ellos. Unas veces para alcanzar la explicacion de los que habian tenido, cuyo sentido no comprehendian bien, y otras para procurarse sueños buenos y significativos, porque estaban persuadidos à que para tenerlos de esta naturaleza, era menester guardar una dieta exâcta durante algunos dias, y tener mucho cuidado con la cantidad y calidad de sus alimentos, comer poco por el dia, y nada por la noche, evitando siempre todo lo que pudiera turbar su imaginacion, la que debia estar, segun los principios de su Onirocrítica, perfectamente libre de los vapores de los manjares, y con aquella serenidad que acompaña à la vida frugal, para recibir en toda su integridad las impresiones de los espíritus aëreos; esto es, que en aquellos tiempos lo mismo que en los de ahora, los cerebros vacíos estaban mas sujetos à sueños y visiones que los demás. Del mismo expediente se servian para libertarse de los efectos siniestros de los sueños que les predecian algun mal, contra los quales creían que era un antídoto infalible el ayuno. Esta supersticion reyna hoy dia entre los Judios, de modo que aunque les está expresamente prohibido el ayunar los Sabados; pretenden poder estar libres de este precepto, quando tienen la víspera algun sueño que

les

les atemoriza y les amenaza alguna desgracia grave: observan entonces con toda formalidad una perfecta abstinencia todo el dia, y al acabarse este, llama el paciente à tres amigos suyos, y les dice siete ves, *sea feliz el sueño que yo he tenido*, (1) y ellos deben responderle otras tantas veces *amen*; *sea feliz y Dios le haga tal*; y despues para asegurarle mas, acaban la ceremonia con estas palabras del Eclesiastés: (2) *ve, y come tu pan con gusto*, con lo que se ponen à la mesa.

(1) Leon de Moden. l. 1. c. 4.

(2) Eccles. 7. v. 7.

Los antigüos, asi Judios como Gentiles, ayunaban tambien en atencion à la pureza del cuerpo, de la qué tenian un cuidado maravilloso. Y esta precaucion se veia con especialidad en los Sacrificadores, y en todas las personas que se empleaban en el servicio de los altares, porque los desórdenes nocturnos no les permitian el acercarse à ellos en todo el dia siguiente, que debian emplear en purificarse. Esta era la razon porque la víspera de las festividades mas solemnes, en las que era indispensable el exercicio de su ministerio, añadian ordinariamente al ayuno la abstinencia del sueño para mayor seguridad, en especial los primeros Sacerdotes, que tenian tambien cerca de sí otros subalternos con el encargo de despertarles quando el sueño los vencia; y aun quando se hallaban muy acosados de él usaban de otros preservativos que consistian en diversos géneros de semillas frias, (3) que mezclaban en la bebida; ò tópicos refrigerativos, que se aplicaban exteriormente, y ponian en sus camas, como la κόνυζα, el κνέωρον, el *agnus castus*, hojas de pino, y otros ingredientes semejantes. Tambien pretenden que comian cicuta y ajos con la misma intencion, y que tenian gran cuidado de abstenerse de granos de granada. Admira à la verdad este cuidado que no parece conforme à las idéas groséras que tenemos de

(3) Meurs. Græc. fer. l. 4. in voce. Θεσμοφορία.

la

sensualidad de los Gentiles. Pero aun hay otra cosa mas fuerte. Entraban en sus mortificaciones idéas puramente espirituales, como vemos por los pasages, de que estan llenas las obras de sus Oradores, Poëtas y Filósofos. Ciceron dixo, que no podemos hacer buen uso de nuestra alma, quando nos abandonamos à la glotonería: *Nec mente quidem recte uti possumus, multo cibo & potione repleti.* Un Poëta Griego, que es muy raro el que se encuentre un espíritu separado bien de la materia en un cuerpo, que esté cargado de viandas:

Παγεῖα γαστὴρ λέπτον ὐ τίκτει νόον.

Y el Poëta Latino, hablando de un hombre que se entregaba à los placeres de la mesa, le acrimina diciendo, que embrutece su alma, y que hace terrena aquella porcion de divinidad.

Animum quoque prægravat una (1)
Atque affigit humo divinæ particulam auræ.

(1) Horat. lib. 2. sat. 2.

Seneca, fundado en su propia experiencia, dice (2) hablando de si mismo, que despues de haber sufrido por consejo de su preceptor Atalo un noviciado de un año entero en la secta de Pitagoras sin probar carne ni pescado, le parecia entonces que su espiritu era mas ligero, mas sutil, y mas puro, *Agiliorem mihi animum esse credebam.* El mismo Epicuro, tan escandaloso por su pretendida sensualidad, nos dice que para refrenar, y contener los impulsos de su carne se reducia à no tomar mas alimento, que pan, y agua: *Turget mihi præ voluptate corpusculum, aqua & pane utor.*

(2) Epist. 108.

Pero todo esto es poca cosa: es menester atender à lo que dice sobre el asunto el famoso Porfirio, que era Gentil por principios, con conocimiento de causa, y era controversista pagano, pitagórico de profesion, y partidario declarado de la abstinencia, y de la vida frugal, el qual nos ha de-

dexado un tratadito sobre el asunto, lleno de las expresiones mas vivas, y de idéas dignas de los desiertos de la Tebayda. Dice en muchos parages, (1) como se vé en sus obras y en citas de otros varios Autores, que la crasitud del cuerpo envenena el alma, y la aparta de la vida bienaventurada, que aumenta las fuerzas de lo que tenemos de mortal, y nos impide llegar à la inmortalidad; (2) que los que quieren unirse con Dios deben velar con mucho cuidado sobre la pureza interior y exterior de su cuerpo; y la interior por medio del ayuno que sujeta las pasiones de los sentidos; que un alma que reside en un cuerpo extenuado con una vida sóbria, se hace incorruptible y tiene mejor disposicion para cumplir con las obligaciones del espíritu; que las personas que forman la resolucion de servir à Dios (3) deben ante todas cosas tener un gran cuidado con sus alimentos, para que ni su cantidad, ni su calidad puedan alterar nunca las operaciones del entendimiento; que su cuidado principal debe ser reducir su cuerpo al menor volumen posible, para poder gobernarle mejor; y que si pudiera ser, que mantuviesemos la vida de nuestros cuerpos sin el auxilio de las materias corruptibles, de que los llenamos todos los dias con profusion, y que contribuyen mas à su destruccion, que à su conservacion, seriamos en algun modo inmortales. ¡O si pudieramos hallar este secreto! añade el Autor (4) con una exclamacion digna de los mas perfectos Anacoretas, nada nos estorbaría entrar en una íntima sociedad con aquellos espíritus bienaventurados, que estan con Dios, y Dios con ellos.

(1) L. 4. p. 424.

(2) L. 2. p. 210.

(3) L. 4. p. 422.

(4) p. 426.

La dificultad es averiguar de donde les podian ocurrir idéas tan maravillosas y tan espirituales. El que quiera y pueda, que descubra estos misterios, porque nosotros no sabemos bastante para acla-

aclararlos, ni para satisfacernos à nosotros mismos; mucho menos à los demás. Pero la respuesta regular que dan, sin recurrir à otras causas, es decir, que les vinieron estas idéas por el trato con los Judios, ò con los Christianos. ¿Mas acaso no pudieron provenir de ciertas naturalezas indolentes, y cuerdas al mismo tiempo, sostenidas por una imaginacion, que era causa de que los demás les imitasen, que hallando su propia utilidad en una clase de vida, que era conforme à su temperamento, colmaron de elogios, y ponderaron mas de lo que era razon las dulzuras de aquella vida, y dieron unos falsos visos de virtud à lo que no era mas que una sobriedad unicamente fundada en la inaccion de sus ácidos, ò en sus humores melancólicos? ¿No podrá ser mas pronto, que no nos es bien conocido el verdadero sistema del Paganismo, y que las Historias escandalosas de sus Dioses tenian algun sentido místico y oculto, enteramente diferente del literal? Los excelentes preceptos de Moral que nos han dexado; tantos dichos y hechos célebres de sus hombres ilustres, de que estan llenas las Historias, deberian, parece, conducirnos à esta conclusion favorable que no nos habia de disgustar; pero esta opinion se halla combatida por Autores respetables y que son sagrados para nosotros. ¿No vale mas decir, que todos los hombres han tenido altos y baxos y grandes variaciones; y que es muy raro el hallar unos que observen siempre una misma conducta, y obren siempre con arreglo à sus principios? Ciertamente no hay cosa mas comun que verlos caminar directamente contra las obligaciones mas esenciales suyas, y destruir en la práctica las maximas fundamentales de sus diversos sistemas. Lleno está el mundo de Christianos, que llevan una vida en-

teramente gentil, no obstante la pureza de su creencia. ¿Es acaso mas maravilloso, que haya habido entre los Gentiles algunas almas escogidas, compuestas de mejor pasta, que se hayan apartado de la depravacion de la Religion? Pero esta reflexîon puede ser que sea demasiado moral para entrar en observaciones críticas.

Acabemos con una que convenga mas, y por decirlo asi, nazca del mismo asunto, y es, que no es otra cosa el hombre, exâminandole bien, mas que un monton confuso de fantasías, beleydades y contradiciones.

DISERTACION SOBRE LA SATIRA,

EN LA QUE SE EXAMINA SU ORIGEN y los progresos y mutaciones que ha tenido.

POR M. DACIER.

NO hay cosa mas util que el trabajo que se emplea en aclarar puntos de antigüedad, que exîsten aun obscuros, ò porque nadie los ha tratado, ò porque no lo han sido con bastante exâctitud; pero este es un trabajo de una dificultad muy grande; porque pide dos cosas, ambas rarisimas, y son un profundo saber, y un juicio exquisito, las quales constituyen el fundamento de una crítica sábia y sólida. Faltando estas dos calidades se puede bien, sin aclarar el asunto que se trata, robar à los antiguos, y aun decirles injurias sin haberlos entendido: pero no se está en estado ni de desenterrar lo que está oculto, ni de acabar lo que quedó imperfecto, ni de enmendar lo defectuoso, ni finalmente de hacer obra alguna, que sea capaz de agradar è instruir. Si las tareas en que estoy empleado permitiesen ocuparme en esta especie de investigaciones, haria todos mis esfuerzos para seguir, aunque de lexos, el exemplo de tantos hombres sabios que instruyen al Público con sus Disertaciones tan exâctas como curiosas. Pero no permitiendome divertir à otros obgetos la obligacion que tengo de

aca-

acabar lo que he empezado, me veo en la necesidad de ceñirme à unos asuntos, en que obedeciendo à las leyes de este cuerpo, pueda yo tambien cumplir con mis primeros empeños.

Con este ánimo he resuelto investigar en este Discurso el origen y progresos de la Sátira, y explicar todas las variaciones que ha tenido. Yá habia dado yo alguna ligera idea de esta materia en un prólogo à las Sátiras de Horacio. Hoy la trataré mas á fondo, procurando no olvidar nada de quanto pueda ilustrar un punto tan bello.

El erudito Casaubon es el primero y único, que ha trabajado felizmente en manifestar lo que era la Poësía satírica de los Griegos, y la Sátira de los Romanos. Su obra es un tesoro inestimable, del qual confieso he sacado cosas que me han servido de mucho. Este es el uso que debemos hacer de hombres tan singulares, que no nos han precedido sino para guiarnos y alumbrarnos en las densas tinieblas en que está sepultada la antigüedad. Pero no por eso hemos de tener siempre la vista fixa en ellos, que no se les mire à menudo à los pies, porque algunas veces van por caminos que no son muy seguros, y que conviene no seguir. Esto es lo que yo he hecho aqui, teniendo que andar por sendas no pisadas hasta ahora, como se verá en adelante.

La Sátira es una especie de Poësía, conocida solo de los Romanos, y que no tiene conexion alguna con la Poësía satírica de los Griegos, como lo han pretendido diferentes Sabios. No dexa ninguna duda sobre esto Qintiliano, quando dice, *Satura quidem tota nostra est.* La Sátira es nuestra enteramente. Y por esto Horacio la llama en la ultima Sátira del libro primero: *Græcis intactum carmen.* Una Poësía desconocida à los Griegos.

Es verdad que Heinsio, y despues de él Vosio, cre-

creyeron que la voz *sátira* no era una palabra de origen Latino, y que se habia tomado del Griego, porque en Hesiquio se encuentra Σατήρεμι σκάφαι βοτρύων παρὰ Λάκωσιν. *Sateorai*, cestas de ubas entre los Lacedemonios. Lo qual corresponde à esta explicacion: *sátura est ubi uva passa*: la sátira es una vasija donde hay pasas. Y llevados de esto quisieron corregir, σατύραι σκάφαι βοτρύων, &c. pero se engañaron ciertamente: jamás conocieron los Griegos la voz σατύραι, y σατήραι es muy diversa de *satur* y de *sátura*, y yo no dudo que sea preciso buscar el origen en la misma Grecia. σατήραι ò σατήραι se deriva visiblemente del verbo σάτζειν, acinar, llenar, juntar una cosa con otra; y de la palabra ὧσαι ὠσαῖαι, frutos; y σατήρεμι, significaba propiamente entre los Lacedemonios: *Fasciculi uvarum passarum*: montones de pasas.

Vease, pues, aqui la etimologia natural de la palabra *sátira* ò *sátura*. Los Latinos decian *satur*, repleto, saciado, por *plenum*, lleno, à lo que no falta nada para ser perfecto. Por eso dixeron, *satur color*, quando la lana ha tomado bien el color, y no se puede mejorar su tinte. De *satur* se ha formado *sátura*, que tambien se ha escrito con una *i*, *sátira*, como *maxumus*, *maximus*, *optumus*, *optimus*, &c. *Sátura* es un adjetivo que se refiere à un substantivo que se suple, porque los antiguos Romanos decian *sáturam*, y suplian *lancem*, y *sátura lanx* era propiamente una fuente llena de toda especie de frutos que ofrecian todos los años à Ceres y à Baco, como primicias de todo lo que acababan de recoger. Estas ofrendas de diferentes cosas mezcladas unas con otras no eran desconocidas à los Griegos que las llamaban παγκαρπὸν θυσίαν, *Sacrificio, Ofrenda de toda especie de frutos*: παγσπερμίαν y πυανεψίαν, *Ofrenda de toda suerte de granos*, quando ofrecian legum-

gumbres. El Gramático Diomedes explicó perfectamente asi la costumbre de los Romanos, como la palabra sátura en este pasage: *Lanx referta variis, multisque primitiis sacris Cereris inferebatur, & à copia & saturitate rei* sátura *vocabatur, cujus generis lantium, & Virgilius meminit cum hoc modo dicit:*

Lancibus & pandis fumantia reddimus exta.
Y
..... Lances, & liba feremus.

Llevaban à los Sacrificios de Ceres una fuente llena de toda especie de primicias, y à causa de esta abundancia esta fuente se llamaba sátura. Virgilio habla de tales fuentes en sus Geórgicas, quando dice: *Ofrecemos las entrañas que humean todavia, en unas grandes fuentes*: y en otro lugar, *Les ofrecemos las grande fuentes y las tortas.*

De aqui provino el aplicar la voz *sátura* à otras muchas mezclas, porque dieron este nombre à toda suerte de manjares compuestos de muchas cosas. Este nombre se extendió tambien à las obras del entendimiento, porque llamaron *Leges sáturas* à las leyes que contenian muchos asuntos ò titulos; como por exemplo, la ley *Julia*, *Papia*, *Poppæa*, que fue llamada *Miscella*, que es lo mismo que *sátura*. De aí nació aquel modo de hablar, *per sáturam legem ferre*, quando se establecia una ley que contenia muchos puntos, sin que se pidiesen los dictámenes sobre cada uno de ellos en particular, sino sobre el todo; lo que llamaban propiamente, *per sáturam sententias exquirere*, como habla Salustio, siguiendo à Lelio. Festo nos ha conservado estas dos explicaciones: *Sátura*, dice, *& cibi genus ex variis rebus conditum est, & lex multis aliis legibus referta, itaque in sanctione legum adscribitur*: Neve per sáturam abrogato, aut derogato. *T. Annius Luscus in ea quam*

di-

dixit adversus Tiberium Gracchum: Imperium quod plebes per sáturam dederat, id abrogatum est. *Et C. Lælius in ea quam pro se dixit*: dein postero die quasi per sáturam sententiis exquisitis, in deditionem accipitur. *Sátura es una suerte de manjar compuesto de muchas cosas, y una ley que encierra otras muchas leyes. Este es el motivo porque en los edictos sobre la promulgacion de las leyes está escrito*: no se abrogue ninguna ley, y tampoco se derogue en punto alguno por medio de la sátira ò mezcla. *El Orador Annio Lusco en la oracion que pronunció contra Tiberio Graco, dice*, el mando que el Pueblo le habia conferido por medio de la mezcla fue abrogado. *Y Cayo Lelio en la oracion que hizo en favor de sí propio, dixo*: al dia siguiente, habiendose pedido los votos, usando casi del medio de la mezcla, se resolvió, &c.

Facilmente se comprehende la razon porque los edictos prohibian este medio de la sátira ò mezcla. Si al Pueblo se le pedia dictamen sobre muchas cosas á la vez, podia ser engañado; pero si se le consultaba separadamente acerca de cada punto, no habia que temer ningun engaño. Por eso este medio de la mezcla era muy vicioso. Lucilio no dexó de burlarse de él en sus Sàtiras.

Per sátiram Ædilem factum qui legibus solvat. Como lo refiere Diomedes, quien añade: *Alii dictam putant sátiram à lege sátura quæ uno rogatu multa simul comprehendat, quod scilicet & sátira carmina multa, simul & poemata comprehendat.* Este Gramático explica muy bien la naturaleza de la ley *sátura*; pero se engaña sobre el Poëma de la Sátira.

No se contentaron con llamar sáturas à estas leyes, sino que tambien dieron este nombre à ciertos libros, como Pescenio Festo que hizo Historias *sá-*

turas ò *per sáturam*, porque estaban muy diversificadas y variadas.

A vista de todos estos exemplos podia qualquiera discurrir bien que las Sátiras de Enio, de Lucilio, y de Horacio tomaron de alli su nombre, y que se llamaron *sáturæ*, porque esta Poësía está llena de muchas cosas diversas, como dice Porfirion: *Multis & variis rebus hoc carmen refertum est.* Y esto es verdad en parte; pero no es de alli de donde proviene inmediatamente. Este nombre se habia comunicado antes à otras cosas que tienen mas conexîon con estas Sátiras, y esto es lo que me propongo explicar, siguiendo un método que no le ocurrió al mismo Casaubon, y pondrá el asunto en un punto de evidencia tal, que no quedará motivo de duda.

Los Romanos estubieron cerca de quatrocientos años sin ningunos Juegos escénicos, es decir, sin ninguna composicion teatral. Pero no por eso se ha de discurrir, que estubieron todo ese tiempo sin ningunos Juegos, y sin algun género de Poësía. Como la naturaleza es en todas partes la misma, produce generalmente iguales efectos, y la Poësía nació en Roma, como habia nacido en Grecia, es decir, que fueron cuna suya (si es lícito decirlo asi) las fiestas y la disolucion. Nació en los congresos que los antiguos Romanos, que eran unos sencillos Labradores, tenian para ofrecer Sacrificios à los Dioses, y para darles gracias de los frutos que acababan de coger. Encendidos entonces los animos produxeron de repente por una especie de entusiasmo los versos llamados *saturnales* y *fesceninos*. Eran estos unos versos toscos sin medida cabal, y mas bien prosa cadente, que versos, como hechos de repente por un Pueblo todavia inculto, que no conocia otros maestros que el humor festivo, y los vapores del vino. Aquellos ver-

versos estaban llenos de bufonadas groseras, y los acompañaban con posturas licenciosas y danzas deshonestas. Figuremonos unos buenos Aldeanos baylando toscamente, y motejandose unos à otros con dichos rústicos concebidos en aquel instante, en los quales con una malignidad natural al hombre y avivada con el vino se hechaban en cara recíprocamente lo que sabian unos de otros. El mismo Horacio nos lo cuenta en la epístola primera del libro segundo, que dirige à Augusto:

Agricolæ prisci, fortes, parvoque beati
Condita post frumenta, levantes tempore festo
Corpus, & ipsum animum spe finis dura ferentem,
Cum sociis operum & pueris & conjuge fida,
Tellurem porco, Sylvanum lacte piabant
Floribus & vino Genium, memorem brevis ævi.
Fescennina per hunc inventa licentia morem
Versibus alternis opprobria rustica fudit.

Esta es la prueba de lo que Aristóteles, aquel ingenio admirable para descubrir el principio de las artes, señalar sus progresos, y dar sus reglas verdaderas con que la razon y la naturaleza se conforman, dice en su Poëtica, que el origen de la Poësía fueron los versos de repente que despues fue puliendo el arte, αὐτοχεδιάσμα, τέχνη; pero que la naturaleza ha sido la base y cimiento de ellas, porque encierra todas las idéas asi como las semillas. Por esta razon Longino la llama πρῶτόν τι καὶ ἀρχέτυπον φύσεως στοιχεῖον ἐπὶ πάντων: *El primer elemento, y el arquétipo del nacimiento de todas las cosas.*

La naturaleza produxo al principio el verso de repente, αὐτοχεδιάσμα, porque es el primer bosquexo y el primer ensayo de la naturaleza, que hallandose fuerte y vigorosa brota desde luego lo que tiene en su seno.

Despues viene el arte que corrige, reforma y pule este primer esbozo de la naturaleza, porque nada hay perfecto, sino quando ésta vá ayudada de aquel.

Esta especie de Poësía, ò versos de repente que la naturaleza sola habia producido, se contubo algun tiempo en los límites de una chanza mas divertida, que picante y pesada; porque dixo Horacio: *Lusit amabiliter.* Pero insensiblemente estas chanzas llegaron à ser mordaces, y degeneraron por ultimo en desenfreno y en un verdadero furor, que no perdonó à nadie, ofendiendo impunemente à las casas de mas honor y respeto.

..... *Jam sævus apertam*
In rabiem verti cœpit jocus, & per honestas
Ire domos impune minax.

Este desorden consternó aun à aquellos à quienes no habia llegado; excitó quexas las quales motivaron al fin el establecimiento de una ley que condenaba à muerte à los que manchasen la reputacion de alguno con esta especie de versos. Las palabras de la ley de las doce tablas son estas: *Si quis occentassit malum carmen, sive condidisit quod infamiam faxit, flagitiumve alteri, capital esto. Si alguno profiriese, ò compusiese versos contra la estimacion ù honor de otro, sea castigado de muerte.*

Esta ley se promulgó el año de Roma 302. lo qual es una prueba cierta de que antes de este tiempo yá era conocida esta licencia, respecto de que querian reprimirla. Este mismo pensamiento lo tubo Ciceron, quien escribió al principio de su libro quarto de las Tusculanas: *Id etiam XII. tabulæ declarant condi jam tum solitum esse carmen quod ne liceret fieri ad alterius injuriam leges sanxerunt.*

La reforma que introduxo esta ley en aquellos

Jue-

Juegos duró cerca de noventa años, hasta el de 390. ò 391. de Roma, en el que siendo Consules Ticio Sulpicio Petico, y Cayo Lucinio Stolo, y habiendo obligado à los Romanos una gran peste, que afligia entonces à Roma, à buscar todos los medios de aplacar la cólera del Cielo, inventaron à este fin los Juegos escénicos. Tito Livio, que es el único que nos ha conservado esta Historia, la cuenta de un modo tan obscuro, que ha dado motivo à muchos engaños. Haré, pues, por desentrañarla bien, y dar de ella una idéa clara y perceptible, explicando todo el pasage del Autor referido, que es muy digno de que se aclare, no habiendo sido solo Vigenero quien lo entendió mal.

Estos Juegos escénicos no tubieron desde luego sino muy pequeños principios, reduciendose unicamente à simples coros de gentes que baylaban al son de la flauta, las quales eran de Toscana, á quienes se habia hecho venir expresamente, porque aquel Pueblo guerrero todavia no conocia mas que los Juegos del Circo : (1) *Cæterum parva quoque ut ferme principia omnia, & ea ipsa peregrina res fuit, sine carmine ullo, sine imitandorum carminum actu, ludiones ex Etruria acciti ad tibicinis modos saltantes, haud indecoros motus more Tusco dabant. Finalmente este establecimiento fue de muy poca consideracion quando se empezó, como lo son casi todos los principios, y aun era del todo extrangero, sin verso alguno, sin ningun acto de composicion cómica arreglada que consiste en la imitacion. Unos Baylarines, que habian hecho ir de Toscana, baylaban al son de la flauta, y hacian unas mudanzas bastante agradables al uso de su tierra.*

(1) Tito Livio al principio del libro 7.

Este es el primer fundamento, y el primer origen de las composiciones teatrales en Roma, y de los coros de los Baylarines, lo qual es digno de notarse.

Apa-

Apasionada la juventud Romana à estos Juegos, que no eran propiamente sino danzas, pero sin querer dexar sus primeras diversiones, juntó las dos. Púsose à baylar al uso de los Toscanos, y baylando continuó aquellas primeras chanzas rústicas de que se ha hablado : *Imitari deinde eos juventus simul inconditis inter se jocularia fundentes versibus cœpere, nec absoni à voce motus erant. La juventud empezó despues à imitar à aquellos Baylarines continuando siempre sus chanzas en versos rusticos è informes, y arreglando sus movimientos bastante bien à su voz.* Este es el sentido del pasage de Tito Livio, quien no quiso decir, que estos versos rusticos, estos versos fesceninos empezaron entonces, sino que entonces solamente los unieron con los bayles Toscanos.

Esta diversion fue recibida con mucho gusto, y à fuerza de repetirla la perfeccionaron, ò por mejor decir, la quitaron algo de su grosería. Hubo compañias arregladas, à las quales pusieron el nombre de Histriones, porque en lengua Toscana un Baylarin se llamaba *hister*. De alli adelante aquellos Histriones no recitaron mas alternativamente versos groseros y hechos de repente, como los fesceninos, sino que representaron composiciones completas, llamadas *Sátiras*, con una música arreglada, las quales se recitaban al son de las flautas, y se acompañaban con bayles y movimientos apropósito. *Accepta itaque res, sæpiusque usurpando excitata. Vernaculis artificibus, quia hister Tusco verbo ludio vocabatur, nomen histrionibus inditum, qui non sicut ante, fescennino versu similem incompositum temere ac rudem alternis jaciebant, sed impletas modis sátiras, descripto jam ad tibicinem cantu motuque congruenti peragebant.* Estas Sátiras eran propiamente unas farsas todavia informes, en que se cantaba y baylaba, y donde se re-

representaba indiferentemente asi à los espectadores como à los actores, y siempre con ciertos límites y sin violar la ley.

Se vé claramente que todo lo que Tito Livio escribe aqui no sucedió en el año del Consulado de que habla, esto es, del Consulado de Sulpicio Petico, y de Licinio Stolo, como creyó Casaubon, y que comprehende necesariamente algunos años.

Estas Sátiras ò farsas informes duraron casi doscientos veinte años hasta el Consulado de Cayo Claudio, y de Marco Tuditano, que es hasta el año 514. de Roma, en el qual el Poëta Andrónico, que se apellidó Livio por haberle dado la libertad Livio Salinator, à cuyos hijos enseñaba, hizo representar su primera composicion. Como era Griego, y habia yá mas de 200. años que la Tragedia, y cerca de 100. que la Comedia habian llegado à la perfeccion en Grecia, procuró imitar en Latin lo que los Griegos habian executado tan felizmente en su lengua.

No debemos admirarnos, ni extrañar que los Romanos sufriesen por tanto tiempo que su Teatro se mantubiese en tal grosería y desorden, y que tardasen tanto en aprovecharse de los grandes exemplos que les ofrecian sus vecinos, y tambien de las reglas que Aristóteles tenia yá dadas. Mayor ha sido aun nuestra barbarie, no habiendonos podido abrir los ojos durante una larga serie de Siglos y aun en tiempos muy dichosos, Roma, Atenas y Aristóteles, y solo en el último Siglo fue quando se vió disipar este caos, y recobrar el Teatro su primer explendor. Es verdad que llevamos la ventaja de haber visto en un solo y mismo Reynado el ensayo, por decirlo asi, y la perfeccion de este arte, que tanto tiempo y tareas costó à los Griegos y Romanos.

Li-

Livio Andrónico fue, pues, el primero que produxo composiciones ajustadas à las reglas, esto es, que tenian un asunto seguido. *Livius post aliquot annos*, prosigue Tito Livio, *ab sátiris ausus est primus argumento fabulam serere. Algunos años despues Livio Andronico fue el primero que se atrevió à dexar las Sátiras y tratar asuntos seguidos en sus Comedias.* Lo mismo dice Valerio Maxîmo, siguiendo à Tito Livio: *A sátiris primus omnium Poëta Livius ad fabullarum argumenta spectantium animos transtulit. Livio Andronico fue el primero que desde las Sátiras hizo pasar el ánimo de los espectadores à unas composiciones de asunto seguido.*

El arte vino luego à pulir y perfeccionar el bosquexo, ò ensayo de la naturaleza; pero sus principios fueron aun débiles, siendo el Poëta mismo quien representaba y cantaba. Habiendo parecido mas noble y perfecto este espectáculo, acudió à él gran concurso, y yá no hicieron caso de las Sátiras. No se cansaban de ver las Comedias de Livio Andrónico, y se las hicieron representar tantas veces, que se puso ronco, de modo que se vió precisado à pedir permiso para poner un hombre que cantáse en su lugar, con el que tocaba la flauta; y habiendolo conseguido bayló con mayor vigor en los intermedios, estando exênto del canto que le quitaba la respiracion y la fuerza. De eso nació la costumbre de dar cantores à los actores ò Histriones, y dexar à estos últimos los papeles de las escenas, à fin de conservarles de este modo toda su voz: *Idem scilicet, id quod omnes tum erant, suorum carminum actor dicitur, cum sæpius revocatus vocem obtudisset, venia petita puerum ad canendum ante tibicinem cum statuisset, canticum egisse aliquanto magis vigente motu, quia nihil vocis usus impediebat. Inde ad manum can-*

tari histrionibus cœptum, diverbiaque tantum ipsorum voci relicta.

Estas composiciones metódicas hicieron olvidar enteramente las Sátiras, en el tiempo en que los Poëtas representaban ellos mismos sus Comedias; pero luego que las entregaron à compañias de Cómicos, esto es, à los Histriones, la juventud Romana, que gustaba de reir, volvió à introducir en el Teatro las Sátiras, que ella representó al principio en los intermedios en lugar del coro; pero como su asunto era vario y nada ordenado, podian dividirse y representarse separadamente. Despues las reservaron para el fin de las Comedias, las juntaron principalmente à las composiciones Atelanas, que eran en Roma lo mismo que las composiciones satíricas en Grecia, esto es, Tragedias jocoserias, y mudaron el nombre de Sátiras en el de Exôdia. *Post quam lege hac fabularum*, prosigue Tito Livio, *ab risu ac soluto joco res avocabatur, & ludus paulatim in artem verterat, juventus histrionibus fabellarum actu relicto, ipsa inter se more antiquo ridicula intexta versibus jactitare cœpit, quæ deinde Exôdia postea appellata consertaque fabellis potissimum Atellanis sunt. Habiendo las reglas mas severas de estas composiciones desterrado las burlas y chocarrerias de las Sátiras; y habiendose convertido en arte las chanzas del primer bosquejo, la juventud Romana dexó representar estas composiciones demasiado serias á los Comediantes, volvió à la antigua costumbre, representando ella misma aquellas Sátiras, que por eso fueron llamadas Exôdia, y se unieron particularmente à las composiciones Atelanas.*

La juventud Romana dexó libre el Teatro, y no recitó sus Sátiras mientras los Poëtas representaban personalmente sus composiciones, porque el Magistrado no hubiera permitido que turbasen à

los Poëtas en su arte è interrumpiesen su accion. Guardabaseles esta atencion; pero luego que dieron sus composiciones à los Histriones, como no se miraba à estos con la misma estimacion, la juventud Romana volvió à sus Sátiras, y se apoderó del Teatro en los intermedios. No es de admirar esta licencia, trayendo à la memoria lo que sucedió à los Comediantes que estaban representando la Hecira de Terencio. En las dos primeras representaciones tubieron que dexar libre el Teatro para que entrasen los Volatines y despues los Gladiadores, porque à la mitad de la mejor Comedia el Pueblo siempre ignorante y grosero pedia muchas veces Atletas ò un oso, y era preciso concederselo, porque de otro modo él mismo venia à ser un oso por el furor en que entraba. Esto duraba muchas veces quatro horas y mas, antes que los Comicos pudiesen proseguir su representacion. Horacio lo expuso muy bien en la epístola 1. del libro segundo:

.....Media inter carmina poscunt
Aut ursum aut pugiles.

Y mas adelante.

Quatuor aut plures aulæa premuntur in horas.

No puede señalarse cabalmente el tiempo que duró el eclipse de estas Sátiras; pero es verosimil que no duró mucho. Finalmente, luego que se empezaron à representar las composiciones Atelanas, como los representantes eran unos sugetos libres, esto es Ciudadanos, se les miró con igual estimacion que antes à los Poëtas; se les dexó desembarazado el coro, y se contentó la juventud con representar la Sátira despues de la Tragedia ò la Atelana, asi como entre nosotros (1) se representa el Saynete despues de la Comedia. Este es el motivo porque se mudó el nombre de Sátiras en el de Exôdia, que quiere decir *salidas*, porque se repre-

(1) Los Franceses.

sen-

sentaban al fin de la fiesta. Llamaronlas asi à imitacion de los Griegos, porque en l s composiciones Griegas la primera entrada del coro se llama εἰσόδιον y su salida, que era el último canto despues de acabada la representacion, ἔξόδιον. En los Autores Latinos se halla: *Exodium pro finis.* fin. *Libertas ab origine ad exodium ducta*, dice Varron. *La libertad desde el nacimiento hasta el fin de la vida.*

El actor se llamaba *Exodiarius.* El antiguo Escoliador de Juvenal dice: *Exodiarius apud veteres in fine ludorum intrabat, quod ridiculus foret, ut quidquid lachrimarum atque tristitiæ coëgisent ex tragicis affectibus, hujus spectaculi risus detergeret. Entre los antiguos el Exôdiario, ò cantor de las Sátiras llamadas Exôdia, entraba despues de acabadas las fiestas* (esto es las composiciones Atelanas) *porque hacia reir, à fin de que la risa y la alegria que inspiraba esta especie de espectáculo, desvaneciese toda la tristeza, y todas las lágrimas que causaban las pasiones, que reynan en la Tragedia.*

En vano es haber querido acusar Salmasio à este Escoliador de haberse engañado, y disputar una cosa tan bien establecida, y tan solidamente probada. La misma razon tubo quando censuró à Scaligero, que habia explicado mal aquel pasage que pone Firmico en sus libros Astronómicos: *Cum effæminati corporis mollitie cynædos efficient; & qui veterum fabularum exitus in scena sæpe saltantes imitentur.* Scaligero explica las palabras *veterum fabularum exitus* por sátiras ò salidas, *Exodia*, que se añadian al fin de las antiguas composiciones Atelanas, y tenia razon: al paso que Salmasio queria que Firmico hubiese puesto *fabularum exitus*, por *fábulas*, lo que no puede tolerarse.

Estas Sátiras ò Exôdia no solamente duraron

hasta el tiempo de Horacio, quien siendo yá viejo se quexa de ver todavia en estos Poëmas las señales de la antigua grosería:

Manserunt, hodieque manent vestigia ruris.

porque estas Sátiras son de las que habla el Poëta, como lo he probado en mis notas; sino que estubieron en auge mucho tiempo despues, porque la licencia y la grosería no cede sino dificilmente y poco à poco al orden y à la cultura. Duraron sin interrupcion mas de un Siglo despues de la muerte de Horacio, y por consiguiente permanecieron mas de 550. años sin haber tenido otro intervalo, que el de algunos, como lo prueba lo que voy à decir.

Se saben las infames desenvolturas del Emperador Tiberio, y tambien se sabe la desgracia de una Señora de distincion llamada Malonia, que acusada de adulterio por orden de este Príncipe, por no haber querido corresponder à sus torpes deseos, se mató ella misma, despues de haberle reprehendido su impureza: *Obscænitate oris hirsuto atque olido seni clare exprobrata.* (1) Esta reprehension se esforzó poco tiempo despues en la *Sátira* ò *Exôdo*, que se cantó al fin de una composicion Atelana. Se oyó con gusto detenerse al Exôdiario, y pronunciar con mucho enfasis estas palabras: *Hircum vetulum capreis naturam ligurire*, que en breve se esparció por toda Roma, y se aplicó generalmente al Emperador: *Unde mora in Atellanico Exodio proximis ludis assensu maximo excepta percrebruit hircum vetulum, &c.* porque asi es como debe leerse y entenderse este pasage.

(1) Sueton. l. 45.

Neron habia dado veneno à su padre, y hecho ahogar à su madre. El comediante Dato en una Sátira que representó al fin de una composicion Atelana, cantó en Griego *A Dios padre mio, à Dios madre mia.* Quando cantaba *à Dios padre mio*, re-

pre-

presentaba con sus gestos à una persona que bebe; y quando cantaba *à Dios madre mia*, representaba à otra que se agita en el agua y se ahoga. Y al fin de su cancion añadió: *Pluton os conduce à la muerte*, representando con sus ademanes al Senado, à quien este Príncipe habia amenazado que exterminaria. *Et Datus Atellanarum histrio in cantico quodam ὑγιαίνε πάτερ, ὑγιαίνε μήτερ: Ita demonstraverat, ut bibentem, natantemque faceret, exitum Claudii Agrippinæque significans, & in novissima clausula, orcus vobis ducit pedes, Senatum gestu notaret.* (1) ¡Cosa extraña! el valor Romano yá no se hallaba sino en estos representantes. Pero si su osadia sorprende, no admira menos el que no se les castigáse, y no se alcanza como un Neron sufria con tanta paciencia que se le echasen en cara publicamente sus maldades.

(1) Sueton. Nero 39.

En estas Sátiras insertaban muchas veces canciones conocidas de todos, de las quales se hacia una nueva aplicacion, segun las circunstancias del tiempo. Habiendo entrado en Roma el Emperador Galba, su llegada fue poco agradable al Pueblo Romano, como se manifestó en un espectáculo que pocos dias despues se representó, porque habiendo empezado los actores à cantar aquella cancion tan sabida: *El romo del campo viene*, todos los espectadores cantaron lo demás en el mismo tono, y lo repitieron muchas veces: *Quare adventus ejus non perinde gratus fuit, idque proximo spectaculo apparuit, siquidem Atellanis notissimum canticum exorsis* venit io simus à Villa, *cuncti simul spectatores consentiente voce reliquam partem retulerunt, ac sæpius versu repetito egerunt.* Por este pasage se vé que la juventud Romana no representaba yá la Sátira como habia hecho al principio, y que se la habia dexado à los Comediantes.

Algunas veces pedian una Sátira que yá se habia

bia cantado, y la hacian repetir, principalmente en las Provincias, donde no siempre podian tenerlas nuevas, por cuyo motivo dixo Juvenal en la Sátira tercera:

.....Tandemque redit ad pulpita notum Exodium.

Finalmente la ultima observacion que hay que hacer sobre estas Sátiras ò *Exodia* es que los actores las representaban con la misma máscara y vestidos que tenian en la Atelana, y continuando los personages y papeles de esta Tragedia. Esto nos hace entender bien aquel verso de Juvenal, que no han explicado como se debia:

Urbicus exodio risum movet Atellanæ
Sátira 6. *Gestibus Autonoes; hunc diligit Ælia pauper.*

Aunque el Comediante en la Sátira ò Exôdio de una Atelana haga reir haciendo el papel de Autonoe, Elia que es pobre, no obstante está enamorada de él. Esto sirve tambien para aclarar un pasage de Suetonio, que escribe, que Domiciano hizo quitar la vida à Elvidio el hijo, porque con el pretexto de hacer una Sátira ò Exôdo para una composicion Atelana, baxo los personages de Paris y Enone, habia indicado el divorcio que habia hecho de con su muger: *Occidit & Elvidium filium quod quasi scenico Exodio sub persona Paridis & Oenones divortium suum cum uxore tractasset.* El asunto de esta composicion Atelana trataba de Paris y Enone. Elvidio se aprovechó de él para denotar el divorcio del Emperador, con pretexto de no hacer sino una Sátira, ò un Exôdo para la composicion Atelana, baxo los mismos personages de esta Tragedia.

Esto nos sirve tambien para que entendamos un célebre pasage de Plutarco en la vida de Craso. Despues que fue muerto este General, Surena le hizo cortar la cabeza y la mano, y las envió à Oro-

Orodes. Esto era en el tiempo en que este Príncipe acababa de concluir la paz con Artabasio, Rey de Armenia, y de casar à su hijo Pacoro con la hermana de este Monarca. Toda la Corte era regocijos y banquetes esplendidos. Silaces que llevaba la cabeza de Craso llegó al Palacio por la noche al tiempo que acababan de cenar. Un Comediante llamado Jason representaba aquella misma noche con toda su compañia delante de los Príncipes las Bacantes de Euripides. Silaces entra en la sala, y presenta à Orodes la cabeza de Craso; los Partos se ponen à dar palmadas, y hacer grandes exclamaciones de alegria. Orodes hace poner à la mesa à Silaces, y entonces Jason, dexando los vestidos de Penteo, cuyo papel representaba, y vistiendose de Bacante, tomó la cabeza de Craso en las manos, y con un furor y entusiasmo de una verdadera Bacante, cantó estos versos:

Φέρομεν ἐξ ὄρεος ἔλικα νεότομον
Ἐπὶ μέλαθρα μακαρίαν θήραν.

Traemos de la montaña este leoncito, que acabamos de matar; traemos à Palacio esta dichosa caza. Del mismo modo representaron lo demás del coro. Y sobre lo qual hace Plutarco esta juiciosa reflexion: εἰς τοιοῦτό, φασιν, Ἔξόδιον τὴν Κράσσου στρατηγίαν, ὥσπερ τραγωδίαν τελευτῆσαι. Amiot lo traduxo mal, poniendo, *vé aqui qual fue el exîto de la empresa y viage de Craso, que semeja propiamente al fin de una Tragedia*, lo qual no dá idéa alguna de lo que Plutarco dixo, porque quando se habla del fin de una Tragedia, se habla de una parte de la misma Tragedia, siendo asi que el Exôdo era una pieza diversa y separada de ella. Era necesario traducirlo asi: *Vease*, dicen, *qual fue el exîto de la expedicion de Craso, que acabó con una Sátira ò Exôdo, como una verdadera Tragedia.* Por eso Lucilio para decir que una

una cosa, que habia tenido principios ridículos, tendria un fin todavia mas ridículo, dice: que el fin será digno del principio, y que seguirá despues una Sátira ò Exôdo.

Dignus principio exitus, Exodiumque sequetur.

Tal fue la primera, y mas antigua especie de Sátira Romana, un Poëma informe y grosero, muy variado y lleno todo de burlas picantes, y acompañado de canto y bayles, introducido despues en el Teatro para servir de diversion, acabada la Tragedia Atelana; pero algo mas castigado y correcto.

Hubo despues otras dos especies de Sátiras, que aunque muy diversas de esta primera, no dexan de deberla ambas su nacimiento, y de ser como producciones suyas. Lo voy à probar lo mas sucintamente que me sea posible.

Un año despues que Livio Andrónico hizo representar su primera Comedia, la Italia vió nacer à Enio, que habiendo tenido todo el tiempo que quiso para observar la viva inclinacion que los Romanos tenian à las Sátiras, de que he hablado, juzgó que unos Poëmas, que no se compusiesen para el Teatro, pero que conservasen lo picante, y las invectivas y chanzas de aquellas Sátiras, cuya representacion era tan aplaudida, no dexarian de ser bien admitidos. Aventuró, pues, esta nueva especie de Poësía, y para descansar de sus Tragedias y de sus Anales, hizo varios discursos, à los quales conservó el nombre de *Sátiras*. Estos discursos se parecian enteramente à los de Horacio, asi en el asunto como en la variedad. La unica diferencia esencial que puede encontrarse entre ellos es, que Enio, à exemplo de algunos Griegos y del mismo Homero en su Poëma (1) in-

(1) Es un Poëma donde Homero mezcló el verso Yambico con el Heroico. *Vease la Poëtica de Aristoteles cap.* 4.

intitulado *Margites*, se habia tomado la licencia de interpolar muchos géneros de versos; pues ponia juntos los Exâmetros con los Yámbicos Trímetros, y con los Tetrámetros Trocaycos, ò versos quadrados, como se advierte en los fragmentos que nos han quedado. De este ultimo género son los que Aulo Gelio nos ha conservado, los quales merecen bien ocupar aqui lugar à causa de su hermosura. Enio habia referido en una de sus Sátiras una fábula, como lo vemos en Horacio, y despues de la fábula habia añadido:

Hoc erit tibi argumentum semper in promptu situm
Ne quid expectes amicos quod tute agere possies.

La moralidad de esta fábula, que siempre has de tener presente, es que no esperes de tus amigos lo que puedes hacer por tí mismo. Casaubon no tubo razon en querer corregir el primer verso, y poner *positum* en lugar de *situm*. No hay que mudar nada.

Yo atribuyo tambien à las Sátiras de Enio esta otra especie de versos, que son de una hermosura y elegancia superiores al Siglo en que se compusieron. No desagradará el verlos ahora:

Non habeo denique nauci Marsum augurem
Non vicanos aruspices, non de circo astrologos,
Non Isiacos conjectores, non interpretes somnium:
Non enim ii sunt aut scientia aut arte divini,
Sed superstitiosi vates, impudentesque arioli,
Aut inertes, aut insani, aut quibus egestas imperat,
Qui sui quæstus causa fictas suscitant sententias,
Qui tibi semitam non sapiunt, alteri monstrant viam,
Quibus divitias pollicentur, ab iis drachmam petunt.
De divitiis deducant drachmam, reddant cætera.

No hago caso de los Agoreros Marsos, ni de los Adivinos vulgares, ni de los Astrólogos del circo, ni de los pronosticadores de Isis, ni de los interpretes de los sueños; porque no poseen el arte, ni la ciencia de adivinar, sino que son unos decidores de la buena ventura, supersticiosos y desvergonzados, holgazanes, ò locos, ò gentes que dexandose dominar de la pobreza, fingen profecias para ganar de ese modo alguna cosa, los quales, siendo ellos ciegos, quieren enseñar el camino à los demás, y nos piden una dracma al tiempo que nos ofrecen tesoros. Saquen esta dracma de esos tesoros, y vuelvannos lo demás.

Tambien, à mi parecer, en una de estas Sátiras era donde hizo esta pintura admirable de una muger, de aquellas que aparentan amor à varios, y no se le tienen à ninguno:

Quasi in choro pila ludens
Datatim dat sese, & communem facit.
Alium tenet, alii nutat; alibi manus
Est occupata; alii pervellit pedem:
Alii dat annulum spectandum, à labris
Alium invocat, cum alio cantat & tamen
Alii dat digito literas.

Es como una pelota en un juego, que vá de uno à otro à todos los jugadores. Tiene à uno, hace gestos à otro, al uno señas con el pie, y al otro con la mano. Dá à mirar su sortija à otro, provoca à este con un movimiento lisongero de sus labios, canta con aquel, y al mismo tiempo hace oir à otro el lenguage mudo de sus dedos.

En estas Sátiras de Enio se hallaba la variedad, las chanzas, las alusiones, las fábulas, y tambien el diálogo, en una palabra todo lo que constituia el caracter y gracia de las primeras Sátiras, excepto el bayle y el canto.

Despues de Enio floreció Pacuvio que compuso tambien Sátiras à imitacion de aquel, que era

su

su tio, ò segun otros su abuelo materno, de las que no nos ha quedado ninguna, y solo de sus Tragedias exîsten algunos fragmentos muy cortos, ò por mejor decir versos sueltos y medios versos que nos han conservado los Gramáticos. A Ciceron le somos deudores de dos fragmentos de estos, los que pueden darnos alguna idéa de la composicion, è ingenio de Pacuvio. El primero es de la pieza intitulada *Chryses*, donde introduce una persona que se burla de los Adivinos:

Nam istis qui linguam avium intelligunt,
Plusque ex alieno jecore sapiunt quam ex suo,
Magis audiendum, quam auscultandum censeo.

Porque en quanto à los Adivinos, que se precian de entender la lengua de las aves, y que sacan mas sentidos del corazon de los animales que del suyo propio, soy de parecer que mas vale escucharlos, que obedecerlos ni seguirlos. Aqui se encuentra mucho ingenio, y una elegancia digna de los mejores Siglos. Creo que el Poëta Latino hizo hablar de este modo à Hector, y que traduxo aquellos versos de Homero en el libro 12. de la Iliada, donde este Príncipe dice à Polidamante:

Τυνή δ' οἰωνοῖσι τανυπτερύγεσσι κελεύεις
Πείθεσθαι, τῶν οὔτι μεταπρεπομ' οὐδ' ἀλεγίζω.

El segundo es una maravillosa descripcion de una borrasca:

Interea prope jam occidente sole inhorrescit mare:
Tenebræ conduplicantur, noctisque, & nimbum occæcat nigror:
Flamma inter nubes coruscat, cœlum sonitu contremit:
Grando mista imbri largifluo subita turbine præcipitans cadit:
Undique omnes venti erumpunt, sævi existunt turbines,

Fervet æstu pelagus.

No obstante cerca de ponerse el Sol, el mar se hincha de improviso horrorosamente, crecen las tinieblas; la obscuridad de la noche y de la niebla no dexa ver cosa alguna; los relampagos brillan solos al trabes de las espesas nubes; se estremece el ayre con los truenos; un granizo mezclado con un diluvio de aguas se precipita impetuosamente con un ruido espantoso; todos los vientos desencadenados combaten entre sí; y de este choque impetuoso se forman crueles turbiones; y el mar parece que hierve.

Lucilio nació en tiempo en que Pacuvio estaba en su auge. Compuso tambien Sátiras, pero con nuevo estilo, y procuró imitar de mas cerca el caracter de la primitiva Comedia Griega, de la qual no se tenia en la antigua Sátira Romana, sino una idéa muy imperfecta, qual se podia hallar en un Poëma, que la naturaleza sola habia dictado, antes que los Romanos hubiesen pensado en imitar à los Griegos y enriquecerse con sus despojos. Asi es como se ha de entender el pasage de Horacio en la Sátira primera del libro 2:

Quid cum est Lucilius ausus
Primus in hunc operis componere carmina morem?

Pues qué, quando Lucilio fue el primero que se atrevió à componer este género de Poëma? Horacio no quiso decir que se hubiesen compuesto Sátiras antes de Lucilio, pues sabía haberle precedido Enio y Pacuvio, de quienes solo siguió el exemplo; sino que dió à entender que Lucilio habia dado una nueva forma y hermosura à este Poëma, y que por esta razon se le debia mirar como su primer Autor. Quintiliano tubo el mismo pensamiento quando escribió en el capitulo 1. del libro 10. *Sátira quidem tota nostra est; in qua primus insignem laudem adeptus est Lucilius. La Sátira es*

nues-

nuestra enteramente: Lucilio fue el primero que adquirió en ella una gran reputacion. Es necesario, pues, no adoptar la opinion de Casaubon, quien fundandose en el testimonio de Diomedes, creyó que la Sátira de Enio y la de Lucilio eran enteramente diversas. Veanse aqui las propias palabras de aquel Gramático, que engañaron à este juicioso crítico: *Sátira est carmen apud Romanos, non quidem apud Græcos, maledicum, & ad carpenda hominum vitia, archææ comædiæ charactere compositum, quale scripserunt Lucilius & Horatius & Persius. Sed olim carmen quod ex variis poëmatibus constabat, Sátira dicebatur, quale scripserant Pacuvius & Ennius. La Sátira es entre los Romanos, y no entre los Griegos, un poëma mordaz, compuesto por el modelo de la antigua Comedia para reprehender los vicios, como son las Poësías de Lucilio, Horacio, y Persio. Pero en otro tiempo daban el nombre de Sátira à ciertos poëmas interpolados de varias especies de versos, como los que compusieron Enio y Pacuvio.* Claramente se vé que Diomedes separa la Sátira de Lucilio de la de Enio y de Pacuvio. La razon que dá de esta distincion es ridícula y absolutamente falsa. Este Gramático no habia exâminado bien la naturaleza, y origen de estas dos Sátiras, que eran enteramente semejantes, asi en la substancia, como en la forma, porque Lucilio solo añadió alguna mayor delicadeza y mas sal, sin mudar casi nada, como se verá inmediatamente; y sino mezcló muchas especies de versos en una misma Sátira, como Enio, compuso varias, de las quales unas eran de versos Exâmetros, y otras de versos Yámbicos y Trocaycos, segun puede verse en sus fragmentos. En una palabra, si las Sátiras de Lucilio son diversas de las de Enio, porque el primero adelantó mucho el trabajo del otro, se seguirá de aqui que las de

Ho-

Horacio y las de Lucilio serán tambien del todo diferentes; pues Horacio no menos sobrepujó à las Sátiras de Lucilio, que lo que éste habia excedido à las de Enio y Pacuvio. Este pasage de Diomedes engañó tambien à Douza el hijo. No digo esto por descubrir faltas tan leves en Sábios, sino unicamente para manifestar el cuidado y precaucion con que se han de leer sus obras, quando se trata de una cosa tan obscura y antigua como esta.

Los antiguos citan treinta Sátiras de Lucilio, de las que nos quedan todavia algunos fragmentos, que recogió con gran cuidado Douza el hijo, poniendoles notas juiciosas. Pero entre estos fragmentos son pocos los que se encuentran que formen sentido cabal. Ponense aqui tres ò quatro bastante completos para que se pueda juzgar de su composicion, y del caracter de este Poëta, que era persona distinguida por su nacimiento, respecto de que su sobrina Lucilia fue madre del gran Pompeyo. Describe la vida de los Romanos, la qual es la de casi todos los hombres. Vease aqui su retrato al natural y muy parecido:

Nunc vero à mane ad noctem festo atque profesto
Toto itidem pariterque die, populusque, patresque
Jactare indu foro se omnes, decedere nusquam,
Uni se atque eidem studio omnes dedere & arti
Verba dare ut caute possint pugnare dolose,
Blanditia certare, bonum simulare virum se,
Insidias facere, ut si hostes sint omnibus omnes.

Siendo asi que ahora desde por la mañana hasta la noche, sea dia de fiesta, ò de trabajo, en una palabra, todos los dias se vé al Pueblo y à los Senadores pasearse ostentosamente por la plaza sin tener otro estudio ni aplicacion, que el engañarse astutamente, emplear en todas sus acciones el ardid y

la malicia, sufocarse à fuerza de cumplimientos y cortesanias ;querer parecer hombres de bien, y armarse secretamente lazos, como si fueran verdaderos enemigos unos de otros.

En otra Sátira se burla de la supersticion de los que adoraban à los Idolos, y los miraban como verdaderos Dioses:

Terriculas Lamias, Fauni quas Pompiliique
Instituere Numæ, tremit has, hic omnia ponit,
Ut pueri infantes credunt signa omnia ahena
Vivere & esse homines, sic istice omnia ficta
Vera putant, credunt signis cor inesse ahenis.
Pergula pictorum, veri nihil omnia ficta.

A todas las espantosas Lamias, que los Faunos y los Numas Pompilios inventaron, las teme; y cree que todos sus bienes y males provienen de ellas: y asi como los niños creen, que todas sus muñecas y todas las estatuas son vivientes, y que son personas verdaderas, asi tambien estos supersticiosos toman las ficciones por verdades, y creen que los Idolos tienen vida y sentimiento. Pero sucede con estos Idolos lo que con el obrador de un Pintor, donde no hay mas que ficciones y colores, y nada de realidad. Lactancio despues de haber referido este pasage, añade: *Poëta quidem stultos homines infantibus comparavit. At ego multo imprudentiores esse duco. Illi enim simulacra homines putant esse, hi Deos. Este Poëta compara à estos insensatos con los niños: pero à mi me parecen mucho mas imprudentes, porque los niños toman à las estatuas por hombres, y estos insensatos las toman por Dioses. La edad es la que hace creer à los niños lo que no es, y à estos hombres es la locura. Los niños en breve se desengañan, y la ilusion de estos hombres insensatos dura y crece siempre.* Antes que Lactancio el Autor del libro de la sabiduria de Salomon habia pensado, que los que adoraban à los Idolos eran mas insensatos

que

que los niños. *Longe insipientissimi, atque animis infantium miseriores.* Sapient. XV. 14.

En otra Sátira estableció lo que era la virtud, y los rasgos con que la pinta son estos:

Virtus, Albine, est pretium persolvere verum
Queis in versamur, queis vivimus rebu potesse,
Virtus est homini, scire id quod quæque habeat res:
Virtus scire homini rectum, utile quid sit honestum:
Quæ bona, quæ mala item, quid inutile, turpe inhonestum.
Virtus quærendæ rei finem scire modumque;
Virtus, divitiis pretium persolvere posse:
Virtus, id dare quod re ipsa debetur honori;
Hostem esse, atque inimicum hominum, morumque malorum.
Contra defensorem hominum, morumque bonorum,
Magnificare hos, his bene velle, his vivere amicum:
Commoda præterea patriæ sibi prima putare,
Deinde parentum, tertia jam postremaque nostra.

La virtud, amado Albino, consiste en saber dar el verdadero valor à todas las cosas que nos rodean, y entre las quales vivimos. La virtud del hombre es saber lo que cada cosa es en sí misma, conocer lo que es justo, util y honesto, y lo que es injusto, inutil, deshonesto, y vergonzoso; en una palabra, discernir el bien del mal. La virtud es poner límites y fin à la codicia de atesorar, no confundir lo necesario con lo superfluo, y conocer el precio y uso de las riquezas. La virtud es honrar lo que merece nuestras honras y nuestros respetos, el ser enemigo de los malos y de sus costumbres, y al contrario defensor de los hombres de bien

bien, y de las costumbres de ellos, y el estimar, ensalzar, y favorecer en todo à estos ultimos. Finalmente, la virtud es buscar primeramente el bien y la utilidad de la patria, despues la de nuestros padres y madres, y estar bien persuadidos à que la nuestra no debe ocupar sino el tercer lugar.

En vano quiso Lactancio en el libro 6. *de vero cultu* censurar esta definicion; sus reparos mas bien parecen cavilaciones, que una crítica justa y fundada.

Lucilio no se contentó con hacer la guerra à los viciosos, sino que hizo mas, declarandosela hasta los falsos Dioses, cuya pluralidad combatió, burlandose publicamente de la simplicidad de los Pueblos, que daban à una infinidad de Dioses el venerable nombre de padre, que no pertenece sino à uno solo, porque no hay mas que un solo Dios que pueda ser el padre de los hombres. Suponia, pues, con mucha gracia en su primera Sátira un Consejo de los Dioses, que estaban tratando sobre los asuntos de los hombres:

Consilium summis hominum de rebus agebant.

Se trataba en él principalmente de acordar el castigo que debia darse à Rutilio Lupo, personage muy distinguido en la República, pero perverso y muy impio y faccioso. Júpiter hablaba el primero, como era razon, y empezaba quexandose de no haber asistido à otro Consejo que habian tenido los Dioses sobre este asunto:

Vellem consilio vestrum, quod dicitis olim,
Cœlicolæ, vellem, inquam, adfuissemu' priore
Consilio vestrum.

Quisiera de todo mi corazon, Deydades que habitais en el Olimpo; quisiera, sí, de todo mi corazon haber asistido al primer Consejo que habeis tenido.

Yá desde luego es bastante gracioso hacer decir à Júpiter, que quisiera de todo su corazon haber

ber hecho una cosa que no hizo ; pero lo siguiente es todavia mas ridículo. Finge el Poëta, que en este Consejo los Dioses se arrogan ellos mismos los honores, que quieren que los hombres les tributen, y Júpiter es quien dispone, que estos le dén el nombre de *Padre*:

Ut nemo sit nostrum, quin pater optimu' Divûm,
Ut Neptunu' pater, Liber, Saturnu' pater, Mars,
Janus, Quirinus, pater omnes dicamur ad unum.

No haya entre nosotros los Dioses ninguno que no sea llamado Padre Optimo: digase en todas partes, Padre Neptuno, Padre Baco, Padre Saturno, Padre Marte, Padre Jano, Padre Quirino, todos Padres desde el mayor al menor. Este pasage es muy exquisito y muy enérgico. No lo imitó mal Horacio en la Sátira octava del libro primero:

Olim truncus eram ficulnus, inutile lignum.

donde se mofa de la vanidad de los Idolos, que eran de una materia vil, y cuyo nacimiento lo deben unicamente al artífice que los formó, quien de aquello que no podia servir para otro uso hacia muchas veces un Dios; pero volviendo à Lucilio, todavia lo ridiculizó mas, porque en este mismo Consejo de los Dioses despues de haber hablado Júpiter:

. . . . . Pausam fecit ore loquendi.

hace tomar la palabra à Neptuno, quien se empeña, al dar su voto, en explicar un punto tan enredoso y dificil, que no puede conseguir su intento, y reducido al fin à confesar su flaqueza, se excusa diciendo, que quando se hiciera volver de los infiernos al mismo Carneades, que era el mas eloqüente y sutil de los Filósofos, no desataria esta dificultad:

Nec

Nec si Carneadem ipsum ad nos orcu remittat.

Estos son unos fragmentos bastante buenos de las chanzas y de la sal que los antiguos encontraron en Lucilio.

He manifestado lo que era la antigua Sátira, nacida entre la desenvoltura, è introducida despues en el Teatro: he hecho asimismo ver, que habia dado la idéa de la Sátira de Enio; y finalmente he probado suficientemente, que las Sátiras de Enio y de Pacuvio, de Lucilio y de Horacio no son sino una misma especie de Poëma, que no recibió su perfeccion sino de este último.

Yá es tiempo de hablar de la segunda especie de Sátira, que he prometido explicar, la qual nació de la antigua. Es la que llaman Varroniana, ò Sátira Menipea, porque Varron, el mas erudito de los Romanos, fue su primer Autor, è imitó en ella el estilo de Menipo Gadareniense, Filósofo Cínico, quien por medio de una Filosofia burlesca y jocosa, muchas veces tan instructiva como la mas séria, ridiculizaba la mayor parte de las cosas de esta vida, à las quales nuestra imaginacion presta un explendor que no tienen. Este género de Sátira estaba en prosa y verso; pero los versos no eran sino parodías de los principales Poëtas. Luciano nos dió la verdadera idea del caracter de esta especie de Sátira en su diálogo intitulado *la Nigromancia*.

La Sátira de Varron estaba tambien mezclada de prosa y verso, con la diferencia que los versos de Lucilio eran todos suyos. Ademas de eso Varron habia hecho una mezcla de Griego y Latin. En quanto à lo demás era lo mismo que la composicion de Menipo, y que las Sátiras de Lucilio y de Horacio. Porque Menipo y Varron llevaban el mismo fin, que era el instruir chanceandose, y

con este intento sazonaban sus burlas con preceptos de la mas profunda Filosofia. Qual fuese el caracter de la Sátira de Varron nos lo enseña Ciceron en sus qüestiones académicas libro primero, donde hace hablar al mismo Varron en estos terminos: *In illis veteribus nostris quæ Menippum imitati, non interpretati, quadam hilaritate conspersimus, multa admista ex intima philosophia, multa dialectice dicta. En mis obras antiguas, que he sazonado con algun género de alegria, imitando à Menipo, y no traduciendole, se hallan muchas cosas sacadas de la mas profunda Filosofia, y otras muchas explicadas dialécticamente.*

La prosa que Varron mezcló en esta composicion no impide que Ciceron la llame un Poëma, porque corresponde à lo que Varron acaba de decir: *Atque ipse varium & elegans omni ferme numero Poëma fecisti, philosophiamque multis locis inchoasti, ad impellendum satis, ad docendum parum. Habeis compuesto un Poëma muy variado, y muy elegante en todos metros, y en muchos parages habeis apuntado algunas ideas filosóficas, bastantes para excitar, pero no para instruir.* Este juicio de Ciceron es cierto: las Sátiras de Varron, asi como las de Enio, Lucilio y Horacio, encierran una Filosofia que puede bien hacer à un hombre honrado y virtuoso, pero no Filósofo; y es facil de descubrir la razon. El Poëta dá reglas y las funda en exemplos, el Filósofo dá las razones de estas reglas, y enseña por qué tal cosa es buena, y tal es mala. Esto lo hace palpable el exemplo del padre de Horacio, que acostumbraba à este à que huyese de los vicios, poniendole presentes exemplos para que comprehendiese claramente lo nocivo de ellos. *Exemplis vitiorum quæque notando.* ¿ *No ves tú*, le decia, *el infeliz estado del hi-*

hijo de Albio, y la miseria de Varro? ¿*Quisieras tu parecerte à Sectano, que se ha arruinado con las cortesanas, ò à Trebonio, à quien han sorprehendido en adulterio*? Despues de lo qual añade:

. . . . . .Sapiens vitatu quidque petitu
Sit melius, causas reddet tibi.

Los Filósofos te dirán las razones por que una cosa es buena ò mala, &c. Sátira IV. del Libro I.

Finalmente, es preciso tener mucho cuidado en no equivocar à este Varron, Autor de la Sátira Menipea, con Varron, que tambien habia compuesto Sátiras sin lograr grande aplauso. El primero era Romano, y se llamaba Marco Terencio Varron, y el segundo que nació 34. años despues del otro, se llamaba Publio Terencio Varron, y era de un Pueblo de la Galia Narbonense, llamado *Atax*, porque estaba à orillas del rio Aude, y por este motivo le llamaron *Varro Atacinus*.

Despues de haber hablado Quintiliano de la Sátira de Lucilio, añade: *Alterum illud est, & prius sátiræ genus, quod non sola carminum varietate mistum condidit Terentius Varro, vir Romanorum eruditissimus. La otra especie de Sátira, que tambien es la primera, es la que hizo Varron, el mas docto de los Romanos, y en la qual no se contentó con mezclar muchos géneros de versos.*

La única dificultad de este pasage consiste en que Quintiliano asegura que esta Sátira de Varron es la primera, porque ¿cómo pudiera esto ser siendo Varron mas joven que Lucilio? Quintiliano no quiso decir, que la Sátira de Varron fuese la primera en el orden de los tiempos, pues sabía que en quanto à esto era la ultima, sino quiso dar à entender, que esta Sátira asi mezclada participaba mas de las Sátiras de Enio y Pacuvio, quienes se habian tomado mas libertad en esta composicion, que de las de Lucilio, que habia sido mas severo y mirado en ellas.

Hoy

Hoy en el dia no exîsten sino algunos fragmentos de estas Sátiras de Varron, las mas veces muy corrompidos, cuyos títulos por la mayor parte son dobles y triples, lo qual manifiesta la gran variedad de asuntos que habia tratado en ellas. Todavia exîsten de este Varron sus seis ultimos libros de la Lengua Latina, que dirigió à Ciceron, y sus tres libros *de re rustica*, que compuso à los 80. años, y que no indican la flaqueza de aquella edad. Todas estas obras no sirven de otra cosa que de hacernos sentir mas la pérdida de sus Sátiras. Despues de haber leído estos libros, y saber además de eso la gran reputacion de este personage, que fue uno de los Generales que Pompeyo empleó en la guerra contra los Piratas, donde sirvió con tanta utilidad, que Pompeyo le condecoró con una corona rostrata, y estar enterado que fue llamado unánimemente el mas docto y grande ingenio de los Romanos, y que Ciceron le elogia diciendo, que él solo era Romano, y que en comparacion suya los demás Ciudadanos no eran sino unos extrangeros en su propia patria; es imposible no desear ver à lo menos lo restante de estas Sátiras que merecieron tanto aplauso. Me ha parecido que sería del agrado de esta Academia presentarla algunos fragmentos selectos de su prosa y versos, que haciendo juzgar de su ingenio, podrán al mismo tiempo dar honor à su conducta, y no ser inútiles para el gobierno de la nuestra.

Las riquezas, el nacimiento, y aun tambien el mucho saber son por lo comun obstáculos à la sabiduría, por cuyo motivo decia Varron en una de sus Sátiras: *Neque auro, aut genere, aut multiplici scientia sufflatus quærit Socratis vestigia. Los que están engreidos con sus riquezas, ò con su nobleza, ò con la gran extension de su saber, no buscan las huellas de Sócrates para seguirlas.*

Los

Los Estoycos decian que el Sabio era el solo rico ; pero habia otros Filósofos que trastornaban esta proposicion , y sostenian que el rico era solo el Sabio. Varron manifestó la falsedad de este principio , y la inutilidad de las riquezas para procurar los verdaderos bienes.

Non fit thesauris , non auro pectu solutum ,
Non animis demunt curas ac religiones
Persarum montes , non divitis atria Crassi.

Ni los tesoros , ni todas las riquezas del mundo procuran la libertad del ánimo , y todos los montes de oro de los Persas , y los magníficos palacios de Craso no calman los pesares , ni libertan el ánimo del yugo de la supersticion.

Los Siglos mas felices han producido malos Poëtas , y estos malos Poëtas han estado siempre expuestos à los golpes de la Sátira. Varron no dexó de satirizarlos. *Quum Quintipor Clodius tot comœdias sine ulla fecerit Musa , ego unum libellum non edolem ? Una vez que Clodio , hijo de Quinto, hizo tantas Comedias sin ingenio alguno , y à pesar de las Musas , ¿no podria yo acaso engergar un librito bien ò mal ?*

De nosotros no depende el corregir à los demás ; pero sí el sufrirlos , y se gana mucho con esta paciencia , como lo enseñaba Varron en los versos siguientes :

Vitium uxoris aut tollendum , aut ferendum est ;
Qui tollit vitium , uxorem commodiorem præstat ,
Qui fert , sese meliorem facit.

Es necesario ò corregir à su muger ò sufrirla. El que la corrige la hace mejor , y el que la sufre se hace mejor él.

La falsa vergüenza produce muchas veces los mismos efectos que el vicio , por cuyo motivo no hay cosa mas util que el manifestar , que es una locura en un hombre discreto afligirse de pa-

pasar por loco en el concepto de los locos. Esto no puede remediarse. Sócrates lo probó en uno de sus diálogos, y tratando Varron el mismo asunto, da la razon de ello en una proposicion muy adequada. *Nam ut arquatis, & veternosis lutea quæ non sunt, æque ut lutea videntur, sic insanis sani, & furiosis videntur insani. Porque como las cosas que de ninguna manera son amarillas, parecen sin embargo amarillas à los que tienen ictericia, del mismo modo los hombres juiciosos parecen locos à los que lo son.*

Los avaros han experimentado en todos tiempos los golpes de la Sátira; pero ninguno ha hecho mas patente su locura que Varron en estos versos.

. . . . . Denique avarus
¿Quis sanus? Cui si stat terra, & traditur Orbis,
Furando tamen, & morbo stimulatus eodem
Ex se sè aliquid quærat, cogatque peculi.

Finalmente ¿el avaro puede acaso ser Sabio? Dadle la tierra y el mundo entero; poseido siempre de su misma enfermedad, se robará à sí propio, y se privará de todo para guardar alguna cosa, è ir haciendo bolsillo.

No hay cosa en que sea mas peligroso engañarse, que en la eleccion de los sugetos, à quienes se toma por guia en el estudio de la sabiduría, porque la Filosofia ha tenido sus heregias como la Religion, y para un Filósofo que nos lleve por el buen camino, hay ciento que nos pierden. Algunos perdiendo de vista la flaqueza que es natural al hombre, lo igualan à Dios: y otros, olvidando su grandeza y nobleza, le degradan hasta el estado de las bestias: de esta mala eleccion quiere Varron libertar à sus lectores, diciendoles: *Que un enfermo en el delirio de su calentura*

no sueña en cosa por ridícula y extravagante que sea, que no la haya propuesto algun Filósofo como un principio seguro è incontextable:

Postremo nemo ægrotus quicquam somniat,
Tam infandum, quod non aliquis dicat philosophus.

En todos tiempos ha habido hombres, que han hecho consistir el sumo bien en comer. Ha habido particulares, como un Apicio y como un Cacio, de quien Horacio habla, que han compuesto una especie de elementos del arte de cocina, y ocupado todo su entendimiento y aplicacion en explicar la naturaleza de todas las cosas, los sabores diversos, las proporciones y los gustos, para componer con la mezcla de diferentes calidades un guisado exquisito, del qual se puede decir lo mismo que de la harmonia del mundo, *rerum concordia discors.* Para confundir *à estos doctores de la ciencia del gaznate*, como los llama un Autor, Varron les dice: *Si quantum operæ sumpsisti ut tuus pistor bonum faceret panem, ejus duodecimum philosophiæ dedisses, ipse bonus jam pridem esses factus. Nunc illum qui norunt, volunt emere millibus centum, te qui novit nemo centussis. Si de todos los afanes que te has querido tomar para hacer bueno à tu cocinero, hubieras empleado la duodecima parte en estudiar la Filosofia, te hubieras hecho bueno à tí mismo. Ahora los que conocen à tu cocinero estan prontos à comprarlo por cien mil sestercios* (29. *reales de vellon*) *y por tí que te conocen no darian ciento* (30. *reales de vellon*).

Es de advertir que en el pasage anterior habla Varron à la moda de los antiguos Romanos, que no conocian otro cocinero, que el que iba à moler al molino, y que hacia el pan: *Nec pistorem ullum nossent nisi eum, qui in pistrino pinseret farinam*; dice el mismo Varron.

ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL GRANADA

Horacio se quexa de que en su tiempo se habia introducido tanto la licencia en las costumbres, y principalmente en la educacion de las niñas, que yá no se veia rastro alguno del antiguo pudor y recato. El mayor gusto de nuestras mozas casaderas, dice, es el aprender los bayles lascivos de los Jonios; à esta edad no tienen vergüenza de no pensar mas que en la soltura de los miembros, y aprender posturas deshonestas; desde su mas tierna niñez no respiran sino amores impuros. Lib. 3. Od. 6.

Motus docerì guadet Jonicos
Matura virgo, & fingitur artubus
Jam nunc, & incestos amores
De tenero meditatur ungui.

Varron habia visto el nacimiento y primeros progresos de esta corrupcion, y para inspirar horror à ella, refiere los buenos preceptos, que se daban yá à las jóvenes, preceptos enteramente semejantes à los que hoy en dia se dan en nuestros Teatros, y que producen tambien los mismos efectos. Vease como habla:

Properate vivere pueræ
Quas sinit ætatula ludere,
Esse, amare, & Veneris tenere bigas.

Muchachas jóvenes daos prisa á vivir, vosotras à quienes la juventud permite la alegria, los banquetes, el amar y llevar las riendas del carro de Venus. ¿Qué resultaba de esto? *Non solum innubæ fiunt communes*, dice el mismo Varron, *sed etiam veteres puellascunt. No solamente las mozas solteras se hacen disolutas, sino aun las viejas mismas las imitan, y hacen como si fueran mozas. No es asi*, prosigue, *como nuestros antepasados criaban à sus hijas. No sufrian siquiera entre ellos que asistiesen à sus banquetes, de miedo que no llegasen à sus oidos algunas palabras libres, y que alu-*

aludiesen al amor. Virgo de convivio abdicatur, quod majores nostri virginis acerbæ aures veneris vocabulis imbui noluerunt.

Esta es una idea ligera de las Sátiras Menipeas de Varron. El libro de Seneca sobre la muerte de Claudio, el de Boecio de la consolacion de la Filosofia, el de Petronio, y los Cesares del Emperador Juliano son otras tantas Sátiras Menipeas, enteramente semejantes à las de Varron. Pero el título de la Sátira de Petronio no es *satyricon* con una *y*, porque esta obra no tiene ninguna conexion ni semejanza con la Poësía satírica de los Griegos, sino *saturicon* ò *satiricon* de *sátira*, como lo he explicado. Tal es el estado en que Horacio halló la Sátira; tenia à la vista las Sátiras dramáticás ò Exôdos, que aunque llenas de obscenidades y groserias que condenaba, no dexaban de incluir muchas chanzas y mucha sal. Tenia presente tambien la otra especie de Sátiras, quiero decir, los discursos de Enio, los de Pacuvio y los de Lucilio, y podia aprovecharse de unas y otras.

Enio fue el primero que limó y pulió la antigua Poësía; habia desterrado la rudeza de los versos saturninos, y enseñado à los Poëtas à trepar al Parnaso, cuyo camino ignoraban. Esto es lo que dice él mismo:

. . . . . *Scripsere alii rem,*
Versibu' quos olim Fauni vatesque canebant,
Quum neque Musarum scopulos quisquam superarat,
Nec dicti studiosus erat.

Otros han escrito en verso las guerras que los Faunos y los adivinos cantaban antes en los bosques, quando nadie habia subido aun à los peñascos de las Musas, y no se ponia cuidado en la diccion.

Por esta razon Lucrecio dice de él, *que fue el prí-*

mero que traxo del Helicon una corona inmortal:

. . . . . Qui primus amæno
Detulit ex Helicone perenni fronde coronam

Por eso Enio tenia tan buena opinion de su Poësía, que decia en el primer libro de sus anales, que el alma y el espíritu de Homero habian pasado à su cuerpo por la ley de la Metempsicosis. Pero segun la observacion de Homero, muchos versos suyos demasiado duros, ò demasiado ligeros, *gravitate minores*, y principalmente la falta de arte, sostienen mal su vanidad, y desmienten la doctrina de Pitágoras. Ovidio juzgó muy bien de Enio quando dixo:

Ennius ingenio maximus, arte rudis.

Inuit. lib. 2. y en otra parte

Ennius arte carens.

Este juicio es muy justo; y sin motivo se opuso à él un sugeto erudito. No es dificil de dar la razon. Enio carecia de arte, porque como aun no habia tenido tiempo de estudiar los originales Griegos, y de discernir todo el misterio de la composicion del Poëma epico, y del Poëma dramático, no habia conocido absolutamente lo que es fábula, y la constitucion ò unidad de asunto que constituye el alma de estos Poëmas. Esto es tan evidente, que sus anales no son tanto un Poëma como una Historia. En quanto al Poëma dramático, como él no era sino traductor, no tenia necesidad mas que de su entendimiento para comprehender la nobleza y magestad de la Tragedia Griega. Todos los defectos que le han notado no impiden el que se le deba mirar como à un gran Poëta relativamente à todos los Poëtas Latinos que le habian precedido, y merece todos los elogios que los Poëtas le han dado. Pero en comparacion de los que le han seguido, disminuye su mérito y es rudo todavia. Esto es lo que Propercio qui-

quiso dar à entender quando dixo:

Ennius hirsuta cingat sua tempora quercu.
Ciña Enio su frente con una corona grosera y sin arte. Quintiliano, lib. 10. c. 1., juzgó muy bien de este Poëta quando dixo: *Ennium sicut sacros vetustate lucos adoremus, in quibus grandia & antiqua robora jam non tantam habent speciem quantam religionem. Debemos reverenciar à Enio, como reverenciamos à los bosques sagrados antiguos, donde las encinas tan altas como antiguas, no son tan agradables por su hermosura, como respetables por la religion que las ha consagrado.*

En quanto à sus Sátiras, como este es un Poëma enteramente Romano, la falta de arte que se ha notado en Enio, no debia ser tan sensible en esta obra; y no dudo de que esto fue lo mas perfecto que trabajó.

Respecto à su sobrino Pacuvio los fragmentos que nos quedan de él son de tan corta consideracion, y tan poco ordenados, que no pueden en manera alguna servirnos para que podamos juzgar con seguridad de su ingenio y de sus obras. Estamos obligados à atenernos à lo que sobre este punto nos han dicho los antiguos. Ciceron en un lugar de su obra del Orador expresa que sus versos pasaban por mejor trabajados y mas adornados que los de su tio, cuya composicion era mas desaliñada.

Ennio delector, ait quispiam, quod non discedit à communi more verborum: Pacuvio, inquit alius, omnes apud hunc ornati, elaboratique sunt versus: multa apud alterum negligentius. Le hacian otro elogio, diciendo que era el mas sabio de todos los Poëtas. Asi lo confiesa Horacio, Epist. 1. lib. 2. vers. 56.

Aufert Pacuvius docti famam senis, Accius alti.

Pa-

Pacuvio merece el elogio de ser mas sabio, y Accio de ser mas sublime. Lo confirma Quintiliano: *Virium tamen Accio plus tribuitur; Pacuvium videri doctiorem, qui esse docti affectant, volunt.* Sin embargo hallan mas energia en *Accio*; y los que afectan pasar por sabios hallan mas erudicion en *Pacuvio*. Esta reputacion de erudito provenia sin duda de muchos puntos de Física que habia mezclado en sus escritos, como lo he probado en mis notas.

Lucilio era mas delicado y limado en sus composiciones, que Enio y Pacuvio; y con todo eso tenia tambien muchos defectos; su Poësía era un rio; pero un rio lleno de cieno y lodo. Tenia bastante sal y donayre; pero carecia de agudeza y gracejo en el entendimiento. Sus Sátiras no eran propiamente chanzas, sino libelos. Su composicion era asimismo dura y poco trabajada; cargaba sus versos de palabras inútiles y de estribillos, que ponian al lector en un laberinto de confusion de que no podia salir. Otro vicio de su composicion era, que habia hecho una mezcla muy extraña de Griego y Latin. Esta novedad no le habia sido inutil, porque le habia adquirido unos admiradores tan apasionados, que le preferian à todos los Poëtas, y entre ellos no faltaban algunos que llevasen látigos escondidos para sacudir con ellos à los que se atrevieran à oponerse à su dictamen. No sé si esta mezcla contribuyó à engañar à Quintiliano, aquel Retórico tan juicioso, y tan buen crítico, porque halló en Lucilio una erudicion admirable. *Erudito*, dice, *in eo mira, &c.* lo qual es enteramente opuesto al parecer de Ciceron, que aunque prescindiendo de esto era muy afecto à aquel Poëta, no encontró en él sino una muy mediana doctrina: *Et scripta illius leviora*, dice, *ut urbanitas summa appareat, doctrina mediocris.* Sus obras son bastante superficiales, en

ellas

ellas se nota mucho donayre y poca erudicion.

Vease quales fueron los Poëtas, y las obras por donde se formó Horacio. Como estaba dotado de un ingenio feliz, y le ayudaba la erudicion, se aventajó mucho mas à Lucilio, que lo que éste habia sobrepujado à los demás Poëtas que le precedieron. Pero él no dexa de considerarse siempre como inferior suyo, à causa de la invencion, de que le concede todo el honor, porque efectivamente habia dado una nueva forma à la Sátira, y habia cogido mejor el ayre de la Comedia antigua. Si tubieramos todos estos Poëmas, veriamos el uso que Horacio habia hecho de ellos, porque no hay que dudar que tomaria mucho de alli. Y pudieramos decirle lo que Ciceron dixo à Enio, que habia robado mucho de Nevio: *Ab illis sumpsisti multa si fateris, vel si negas subripuisti. Tu has tomado de ellos muchas cosas si lo confiesas, y si lo niegas las has robado.*

Esto es lo que puedo decir en general acerca de la Sátira; no es necesario insistir mas sobre este asunto, habiendo dicho lo suficiente para hacer juzgar de la naturaleza de las Sátiras de Horacio, y las de los Poëtas que le precedieron y siguieron. No obstante, el lector debe tener presente, que el nombre *de Sátira* en Latin no menos conviene à los discursos que se hacen en alabanza de la virtud, que à los que tienen por objeto el reprehender los vicios. No sucede lo mismo en nuestro idioma, donde solo el nombre de Sátira hace temblar à los que quisieran ocultar sus vicios baxo la máscara de la virtud, ò à quienes la conciencia acusa de culpas secretas.

. . . . . Cui frigida mens est
Criminibus, tacita sudant præcordia culpa.

Porque quien en nuestra lengua dice Sátira, dice una obra llena de murmuracion y de mofa, com-

compuesta principalmente para reprehender los vicios y defectos, y para criticar los disparates, necedades y ridiculeces que reynan en ciertos tiempos y en ciertas personas. La voz no dexa con todo eso de ser siempre la misma; pero los Latinos en los títulos de sus libros no han atendido las mas veces sino à la palabra y extension de su significacion, fundada sobre la etimología, siendo asi que nosotros no hemos considerado sino el primero y el mayor uso que se hizo de ella en sus principios, esto es, de mofarse y murmurar. Por eso esta palabra debe siempre escribirse en Latin con una *u* ò *i*, *sátura*, ò *sátira*, y en Castellano con una *i*. Los que han usado de la *y* han juzgado con Scaligero, Heinsio, y otros muchos que las Deydades de los bosques, que los Griegos llamaban *Sátyros*, y los Romanos *Faunos*, habian comunicado su nombre à estas composiciones, y que de la palabra *Satyrus* habian formado *sátyra*, y que estas Sátiras tenian una gran conexion con las piezas satíricas de los Griegos, lo qual es absolutamente falso, como lo ha probado muy bien Casaubon, manifestando que de la palabra *Sátyrus*, no se puede jamás formar *sátyra*, sino *satyrica*, y señalando las diferencias esenciales que habia entre los Poëmas satíricos de los Griegos y las Sátiras de los Romanos. Spanhemio en el prólogo erudito que puso à la obra de los Cesares del Emperador Juliano añadió nuevas reflexîones à lo que este juicioso crítico habia escrito, y estableció con mucho juicio cinco ò seis diferencias muy sensibles entre estos dos Poëmas. Los Griegos jamás hicieron cosa que se acercase à la Sátira Romana sino sus *Silos*, que eran tambien unos Poëmas mordaces, como puede facilmente verse aun en algunos fragmentos que nos quedan de los *Silos* de Timon, y que de tal manera se parecen à la mayor parte

de

de los pensamientos de las Sátiras de Horacio, que podrian muy bien llamarse Sátiras, asi como las Sátiras se podrian llamar *Silos*. Hay sin embargo esta diferencia esencial, que los *Silos* de los Griegos eran unas parodias desde el principio hasta el fin, lo que no puede decirse de las Sátiras de los Romanos, donde si alguna vez se halla alguna parodia, se vé que no es mas que al paso, y que el Poëta no pensó en abusar de ella; y por consiguiente la parodia no constituye la esencia de la Sátira, como constituye la de los *Silos*.

En vano ha querido el docto Heinsio oponerse en su tratado de la Sátira de Horacio à lo que escribió Casaubon, y probar contra él, que la Sátira de los Romanos no se diferenciaba en nada de las Sátiras, ò Poëmas satíricos de los Griegos. Toda su obra se funda en ideas muy falsas, como sería facil demostrarlo. Pero creo, que lo que acabo de decir basta, y que queda bien probada la verdad.

Finalmente, con el pretexto de que las invectivas y la burla son el fundamento de la Sátira, pudiera quizá discurrirse, que todas las especies de Poëmas, en que los antiguos vertieron la amargura de su bilis, pueden comprehenderse baxo de este nombre, y que los Yámbicos de Archîloco, que eran tan picantes y tan acres, que hacian desesperar à aquellos à quienes herian, no merecen menos el nombre de Sátiras, que las de Lucilio y Horacio; pero esto sería muy mal fundado. Horacio imitó las Poësias de Archîloco, como dice en la Epis. 19. lib. 1.

.....Numeros, animosque secutus Archilochi.

En el 5. libro de sus Sátiras se encuentran algunas donde parece que mojó su pluma en la hiel de este Poëta Griego. No hay cosa mas amarga

que la Oda quarta contra Menas, la quinta contra Canidia, y la octava y duodécima contra una vieja disoluta. Sin embargo ni Horacio, ni nadie despues de él ha dado el nombre de Sátiras à estas composiciones, ni nosotros nos atreveriamos à darselo. Las burlas pueden ser las mismas, sin que las obras en que están empleadas dexen de ser diversas, si su naturaleza lo es. Horacio llama en sus Sátiras *hedionde* à Gorgonio, *Gorgonius hircum*; el mismo epiteto dá à Mevio en la Oda quinta del libro quinto: *Olentem Mævium.* Esta Oda no dexa con todo eso de ser un Poëma muy diverso de la Sátira, y sería impropio el atribuirla este nombre; porque las burlas no constituyen la esencia de la Sátira, la qual es un Poëma distinto de las Odas, asi por la variedad de los asuntos, como por la naturaleza de los versos que emplea. Aunque sea verdad, como dice muy bien Aristóteles, que el verso no es el que establece propiamente la esencia del Poëma, sino la naturaleza de la imitacion; no obstante quando yá al fin se ha hallado el género de verso que le conviene, y se resuelve seguirle, este género de verso entra naturalmente en la definicion de este Poëma. Por exemplo, la Tragedia Griega estubo mucho tiempo sin el verso que la convenia; pero habiendose hallado por ultimo que el mas adaptado era el Yámbico Trímetro, y habiendo sucedido al Tetrámetro, en que se habia compuesto mientras era toda satírica, y estaba llena de bayles y de movimiento, este verso Yámbico Trímetro, tan propio de la conversacion y de la accion, entró en la definicion de la Tragedia. Lo mismo sucede con la Sátira, al principio no se compuso en una sola especie de verso, sino que andubo vacilando, por decirlo asi, entre el verso Exâmetro, Trochâico y el Tetrámetro, como he-

hemos visto. Pero despues que los mayores Poëtas satíricos la consagraron enteramente el verso Exâmetro, como el que la era mas conveniente, este verso contenido en los límites señalados, y que Horacio solo supo guardar, no constituye menos la esencia de este Poëma, que la naturaleza de su imitacion, y el obgeto que se propone. Asi la Sátira es un Poëma en versos Exâmetros simples, y que participan de la conversacion, muy variado, el qual sazonado con la sal y burlas de la antigua Comedia, abraza muchas cosas instructivas y útiles para las costumbres.

Despues de haber explicado la naturaleza, origen y progresos de la Sátira, nuestro asunto nos llevaria naturalmente à hablar del nacimiento y progreso de la Sátira Francesa, y à exâminar si es superior ò inferior à la Latina, y en qué consiste la ventaja ó inferioridad que puede tener.

En segundo lugar, nos conduciria à formar juicio sobre los tres Autores satíricos Latinos que nos quedan, es à saber, Horacio, Persio y Juvenal. Julio Scaligero se engañó infinitamente en el juicio que formó en el quinto libro de su Poëtica, donde dixo: *que Juvenal excedia tanto à Horacio, como Horacio à Lucilio. Sed eum tanto anteponere decet Horatio, quanto melior Horatius Lucilio judicatur.* Casaubon no habló con tanta claridad, pero se vé bien, que favorece mucho à Juvenal y à Persio. Heinsio está muy distante de su dictamen. El exâmen de todas las razones que pudieran alegarse de una y otra parte daria lugar à una crítica séria y util.

En tercer lugar nuestro asunto pediria, que se comparasen los tres satíricos Latinos con los dos satíricos Franceses, que han obscurecido à todos sus competidores en este género de Poësía, y que se investigasen las causas por qué à una Nacion tan

ingeniosa como la nuestra, y tan inclinada à satirizar, segun lo manifiestan sus canciones que pudieran ser envidiadas de Roma y Atenas, le ha costado tanto el salir bien con la Sátira, atendiendo à que solo en el último Siglo fue quando se vió à este Poëma tomar alguna forma, y que hasta ahora no contamos entre nosotros sino dos Poëtas satíricos, porque en el dia no se conocen los nombres de aquellos, à quien el exemplo de Regnier estimuló à seguirles. Porque ¿ quién es el que conoce à Sigoned, Motin, Touvant, Berthelet, &c. Todos los quales compusieron Sátiras?

Aquellos à quienes la felicidad de Mr. Despreaux ha inspirado el valor de entrar en esta lid, son muy superiores à todos estos; se advierte ingenio en sus primeras obras, y si este ingenio estubiera cultivado con buenos estudios, se hubiera fortificado y perfeccionado, y tendriamos el gusto de ver, que asi como igualamos yá à los antiguos en la hermosura de esta especie de Poesía, los excederiamos en el número de los Poëtas que se hubieran distinguido en ella.

No hubo mas que tres durante la República en el espacio de 150. años que pasaron desde el nacimiento de Enio hasta la muerte de Lucilio.

Tampoco hubo mas que tres en tiempo de los Emperadores en el discurso de cerca de 160. años desde el nacimiento de Horacio hasta el fin de la vida de Juvenal.

Y entre nosotros un solo reynado hubiera producido un número mayor si se hubiera introducido una noble emulacion, y se hubiera llamado el arte al socorro de la naturaleza, porque puede decirse de la Nacion Francesa sobre la Sátira, lo que Horacio decia de la suya sobre la Tragedia: *Nam spirat Sátiram satis, & feliciter audet.* Horacio dice: *Nam spirat tragicum.*

Fi-

Finalmente el asunto pediria con precision, que se exâmináse si la Sátira es un Poëma permitido en conciencia. Es constante, que las leyes de las doce tablas lo habian prohibido severamente, como yá lo he explicado. Pero entonces era un Poëma muy grosero, y habia llegado à un exceso tal de cólera y de rabia, que no se perdonaba à ninguno, de modo que fue preciso valerse del auxîlio de las leyes para detener aquel torrente peligroso de invectivas y murmuraciones atroces. En lo sucesivo este Poëma mudó casi enteramente de naturaleza, y los Poëtas mezclaron en él tanta cultura, y le llenaron de preceptos tan útiles para la doctrina y costumbres, que por este medio dieron un buen pasaporte à sus burlas; y adquiriendo el favor de los grandes y de los Príncipes, se pusieron à cubierto de la ley. Lucilio, Horacio, Juvenal y Persio compusieron impunemente Sátiras, no contentandose con señalar las personas por sus empleos y dignidades, que hubieran bastado para hacerlos conocer, sino que los nombraban por su nombre y cognombre, y ni el Senado, ni Augusto, ni Neron, que tenia mas interes que todos, ni Domiciano, ni Trajano procuraron reprimir esta licencia. Esto es evidente, pero no es ese el punto de la dificultad; pues no se trata de lo que hicieron los Gentiles, no pudiendo, ni debiendo ser su autoridad de valor alguno para nosotros que tenemos reglas mas perfectas. La qüestion es si hoy en el dia podemos; si los Christianos pueden con seguridad de conciencia ocuparse en este género de Poësía. El caracter de la Religion Christiana es la caridad, que encierra en sí el amor del próximo. Todo lo que puede dañarle ò afligirle es incompatible con este amor. Los enemigos de la Sátira sacarán de aquí facilmente la conseqüencia. Fuera de eso, la mo-

de-

deracion que debemos guardar con nuestro próximo en la correcion, y el modo de que nos hemos de valer para ella, estan prescriptos con tanta exâctitud en el Evangelio, que parece muy dificil el conciliar la Sátira con estas obligaciones que nos impone tan formalmente la Religion.

Los partidarios de la Sátira no se quedarán sin respuesta, y fundarán la apología de este Poëma sobre la esencia de su naturaleza y definicion. Es un Poëma (dirán) destinado para reprehender los vicios, haciendo palpables las extravagancias y ridiculeces; no solamente lo sufre y lo permite la Religion, sino que lo pide. Es un Poëma util para las costumbres, y asi no puede ser opuesto à la Religion, porque no puede oponerse à ella nada de quanto la es util, y cuyo fin es bueno; asi como por consiguiente, no puede tener la menor sombra de utilidad lo que se opone à ella en lo mas mínimo. No es, pues, la Sátira, la que es criminal, sino el abuso que se puede hacer de ella, no guardando las medidas, ni los límites que debe tener. Desdichados de aquellos que se sirviesen de ella maliciosamente, ò por un espíritu de venganza, ò para hacer à su próximo unas heridas que no podrian ellos sanar.

Estos asuntos son grandes; pero es una materia demasiado vasta para un discurso solo, pudiendo dar lugar à muchas Disertaciones muy extensas.

Añadiré aqui unicamente, que la Sátira es un Poëma mucho mas dificil de lo que se discurre. En primer lugar es dificil por la moderacion que debe guardarse en él, el camino es deleznable, y cercado de precipicios.

En segundo lugar es otro tanto mas dificil, quanto tiene menos perdon que esperar, porque el que se erige en Censor público, debe estar exênto de todos los vicios, de todos los defectos, y

de

de todas las ridiculeces que reprehende en los demás, *integer ipse*; y asi no debe esperar que se le dé quartel. Intenta hacer reir, y lo conseguirá à su costa.

La tercera razon de su dificultad es el amor propio, y la inclinacion que tiene uno à engañarse à sí mismo, tomando por ingenio y talento de la Poësía la facilidad en poner consonantes, y una malignidad natural, excitada por una celosa ansia de murmurar y censurar. No es este el caracter de la Sátira. Es un Poëma que tiene sus leyes como los demás, y para cumplir con ellas, es necesario no solamente ingenio y arte, sino un saber profundo alimentado con la mas sublime Filosofia, y mezclado con la alegria que puede quitarle sus espinas y suavizarle. Un ignorante puede hacer una Cancion buena, ò un buen Madrigal; pero nunca compondrá una buena Sátira: y en quanto al deseo de murmurar y censurar no hay cosa mas opuesta à la naturaleza de este Poëma. El es el que quita la máscara à los vicios, y pinta al natural los defectos y extravagancias de los hombres, pero nunca presta al vicio los colores de la virtud, ni à la virtud los colores del vicio. Aprecia siempre el mérito. Lucilio alaba à Scipion y à los mayores personages de Roma en la misma obra donde se encarnizaba contra Lupo y Metelo:

Scilicet uni æquus virtuti atque ejus amicis. Horat. Satir. 1. lib. 2.

No respetando sino à la virtud sola, y à los que ella conocia por amigos suyos.

DI-

DISERTACION

SOBRE EL PATRIOTISMO

CON QUE LOS ROMANOS se ofrecian voluntariamente á la muerte.

POR M. SIMON.

AUnque el amor de la patria fue el caracter constante de los antiguos Romanos, habiendo dado de él las pruebas mas evidentes en todas ocasiones: con todo puede decirse, que en nada resplandeció tanto este amor, como en el voluntario Sacrificio de aquellos que se ofrecian por la patria à una muerte infalible.

Las singulares circunstancias que acompañaban este acto de Religion y esta accion valerosa, me han obligado à investigar su origen y causas, à explicar sus ceremonias, y à advertir sus efectos.

Es principio general de todas las Religiones el reconocer un Ser supremo, al qual le son los hombres deudores de la vida, y estan en la obligacion de volversela por medio de un Sacrificio efectivo, si se la pidiese ò se dignase aceptarla. Para redimirla por una especie de compensacion se establecieron los Sacrificios, en los quales la víctima, que se inmolaba sobre el altar, estaba en lugar del que la ofrecia, el qual rendia homenage de su ser à la Divinidad que adoraba. Por esta razon muchas Naciones, persuadidas à que el precio de la vida del hombre no tiene otro equivalente proporcionado, que la de su semejante, no

creian

creian poder satisfacer à sus Dioses, y hacerselos propicios, sino sacrificandoles víctimas humanas. Los antiguos habitadores de la Palestina, à quienes imitaron los Hebreos que estaban contaminados de sus abominables acciones, consagraban sus hijos à Moloch quemándolos. Los Cartagineses sacrificaban del mismo modo à Saturno: y los Galos quemaban hombres vivos en honor de Dite ò Pluton. Bien sabida es la inhumanidad de los Pueblos del Chêrsoneso Táurico con los extrangeros; y tambien lo es el falso zelo de Religion, ò pretexto del bien público que conduxo à los Griegos à hacer algunas veces este culto sacrílego à sus Dioses. Y asi Agamenon, (1) en quien pudo mas la ambicion que el amor paternal, tomó la bárbara resolucion de sacrificar à su hija Ifigenia para alcanzar que le fuesen favorables los vientos, y satisfacer à la impaciencia de tantos Reyes que servian baxo sus ordenes. Aunque los Romanos no aprobaban tan crueles Sacrificios, no obstante quando veian declarados contra sí al Cielo y la tierra, les parecia ser lícito el servirse de estos medios extraordinarios para aplacarlos. En el gran desconsuelo en que se halló la República despues de la batalla de Canas, (2) habiendose apoderado facilmente la supersticion de los espíritus que estaban atemorizados de los varios prodigios que se contaban, en especial del funesto suplicio de dos Vestales, recurrieron, dando crédito à los libros de las Sibilas, à una ceremonia desconocida hasta entonces en Roma, à lo menos en su execucion efectiva, è hicieron enterrar vivos en la plaza del mercado à un Griego y à una Griega, à un Galo y à una muger del mismo pais, para eludir el Oráculo que pronosticaba, que estas dos Naciones entrarian en breve en Roma.

(1) Cicer. de Off. 3.

(2) Livius Decad. 3. lib. 2.

Pero si el peligro iminente del Estado, y la

preocupacion de una Religion mal entendida hacian parecer disculpables unos Sacrificios tan horribles; la heroyca virtud de los que voluntariamente se inmolaban por la gloria y salud de su patria, parecia que no solo hacia legítima su accion, sino digna tambien de una gloria inmortal.

No encuentro modelo mas antiguo de este violento amor por sus ciudadanos, que en las reiteradas instancias que Moyses (1) hizo à Dios de que le borráse de su libro, esto es, que le quitase la vida antes que le dexase ver la destruccion de su Pueblo, que tanto le habia ofendido. (2) Esta caridad tan viva y pura no era mas que una debil representacion del Sacrificio inefable, que es el fundamento de la Religion Christiana.

(1) Exod. cap. 22.

(2) Epist. ad Galatas cap. 3.

La muerte de Sanson (3) que se enterró con los Filistéos debaxo de las ruinas del Templo en que estaban congregados, por librar à los Israelitas que se hallaban oprimidos por estos implacables enemigos, es otro exemplo de un glorioso celo por el bien público.

(3) Judicum. cap. 16.

Pero volviendo à las antigüedades profanas que son mas de nuestro asunto, encuentro entre los Griegos (4) muchos Siglos antes de la fundacion de Roma dos Reyes, que derramaron voluntariamente su sangre por el bien y felicidad de sus vasallos. El primero es Meneceo, hijo de Creon Rey de Tebas, que fue el último de la familia de Cadmo, quien se sacrificó à los Manes de Dracon, al qual habia muerto este Príncipe; habiendo asegurado el adivino Tiresias, que todas las desgracias que sufrian los Tebanos no se habian de acabar sino con la expiacion de este homicidio, derramando la sangre del que le habia cometido.

(4) Thebaid. lib. 10.

El otro es Codro, último Rey de Atenas, (5) el qual habiendo sabido, que el Oráculo prometia

(5) Horat. Quantum distet ab Inacho.

la

la victoria al Pueblo, cuyo Gefe pereciese en la guerra que sostenian los Atenienses contra los Dorios, se disfrazó de paysano, y fue à entregarse él mismo à la muerte al campo de los enemigos.

A estas dos acciones heroycas se puede añadir la de Ancaro, hijo de Midas, que se arrojó dentro de un abismo que se habia abierto en las cercanias de la Ciudad de Celene en Frigia, en el qual este Rey famoso por su tosca simplicidad habia sepultado inutilmente inmensos tesoros para obedecer al Oráculo, (1) que le habia mandado que lo llenáse de lo mas precioso que tubiese: lo que su hijo interpretó con mas juicio, diciendo, que era la vida del hombre, que es la cosa mas preciosa que hay en el mundo, y sobre todo la de un hijo respecto à su padre.

(1) Plutarc. in Parallelis.

No es facil decidir si los Romanos tomaron de los Griegos este ardiente celo por la patria, y este generoso desprecio de la vida quando mediaba su interes, ò si lo heredaron de sus progenitores. La ceremonia y la fórmula de esta accion, como la refiere Tito Livio, parece que confirman la opinion de este Historiador, quien la considera como un acto de la antigua Religion del pais: (2) *Hæc etsi omnis divini humanique juris memoria abolevit, nova peregrinaque omnia priscis ac patriis præferendo, haud abs re duxi verbis quoque ipsis, ut tradita nuncupataque sunt referre.* Sin embargo este Senado es el primero, de que hace mencion la Historia, que señaláse de este modo su celo por el bien del Estado. Entonces fue quando los de mas consideracion de aquel ilustre cuerpo por su edad, por su dignidad y por sus servicios hicieron Sacrificio solemne de su vida por la República, que estaba reducida al último extremo despues de la derrota de Alia, y la toma de Roma por los Galos.

(2) Liv. lib. 15. c. 32.

El amor de la gloria y el ardor militar condugeron à Curcio (1) en la flor de sus años à imitar la generosa desesperacion de aquellos venerables ancianos, precipitandose por una boca que se habia abierto en medio de la plaza de Roma, la qual habian dicho los adivinos que era menester llenar de lo mas precioso que hubiese en Roma, para asegurar la duracion eterna de su imperio. Varron (2) añade à lo que dice Tito Livio, que los Aruspices, à quienes se habia consultado por orden del Senado, habian respondido, que el Soberano de los Dioses Manes pedia que se le entregase un hombre de valor: y à esta víctima pedida la dá el nombre de Postulion: *Esse responsum Deum Manium Postulionem postulare, hoc est civem fortissimum eodem mitti.*

(1) Lib. 7. cap. 6.

(2) Lib. 4. de Lingua Latina.

No adquirieron menos fama los dos Decios (3) padre è hijo, ofreciendose à la muerte en una ocasion mucho mas importante por la salud de los exércitos que mandaban, el uno en la guerra contra los Latinos, y el otro en la de los Galos y de los Samnitas, ambos à dos de un mismo modo y con igual felicidad. Ciceron (4) que confiesa estos dos hechos, aunque los coloca en guerras diversas, es à saber, el último en la guerra contra los Etruscos, atribuye igual gloria al Consul Decio, que era hijo del segundo, y mandaba el exército romano contra Pirro en la batalla de Ascoli.

(3) Livius lib. 8. & 10. idem lib. 10. cap. 9.

(4) Cicer. lib. 1. Tusculan.

Habiendose amortiguado en lo sucesivo el amor à la patria y celo por la Religion, no se conservó en la Historia la memoria de estos monumentos sino como una ceremonia, cuyo uso estaba del todo abolido. Despues de este olvido, se renovó en tiempo del Emperador Claudio Segundo, el qual tubo por cosa gloriosa el seguir él mismo las huellas de los héroes de la antigua

Re-

República. Habiendo sabido por los libros de las Sibilas, (1) quando se hallaba en la guerra contra los Godos, que el que estaba à la frente del Senado debia ofrecerse à la muerte para alcanzar la victoria, no quiso ceder esta gloria al primer Senador, que se ofrecia à ella generosamente, sosteniendo que la qualidad de Emperador le daba la de Gefe de aquel cuerpo. Lo único que pudiera hacernos dudar de este hecho, que refiere Aurelio Victor, es que Trebelio Polion (2) y otros Autores dicen que murió de enfermedad.

(1) Aurelius Victor de Cæsarib.

(2) Trebellius Pollio in Claudio, Pomponius, Lætus, Eutropius.

Como quiera que sea, es constante que fueron pocos los que imitaron à los Decios. Es verdad que en tiempo de los Emperadores (3) hubo algunos particulares que para obsequiarlos se ofrecieron à la muerte por ellos durante sus enfermedades, y aun algunos obligandose con voto solemne à quitarse la vida, ò à pelear en la arena entre los Gladiatores si sanaban aquellos Principes de sus dolencias. (4) Caligula pagó mal el celo extravagante de dos de estos aduladores, precisandoles desapiadadamente, yá fuese por un temor supersticioso, ò yá fuese con afectada malicia, à cumplir su oferta; y quiso asistir al combate del uno de ellos, à quien concedió libertad porque salió vencedor, è hizo pasear al otro por las calles de Roma, adornado de festones y cintas como si fuera una víctima, por una tropa de muchachos que le precipitaron de las murallas abaxo. Parece que en esto quiso imitar lo que se acostumbraba en Marsella en tiempo de peste, donde conducian de este modo à la muerte à qualquiera infeliz que se habia ofrecido à ella, despues de haberle sustentado con mucho regalo à expensas del Público un año entero. Adriano, por el contrario, (5) se mostró tan agradecido à Antinóo, que se habia, segun cuentan, ofrecido à la muerte por salvarle

(3) Diod. lib. 53.

(4) Sueton. in Caligula.

(5) Spartianus in Adriano.

le la vida, que le tributaban honores divinos.

El principal motivo de esta oferta à la muerte era el de aplacar la ira de los Dioses, de que eran señales ciertas las calamidades y desgracias que se experimentaban. Pero á quien verdaderamente se queria satisfacer era à las Potencias infernales. Tenian por benéficas y propensas naturalmente à derramar sobre los hombres todos los bienes de que gozaban à las mas de las Deydades celestes y terrenas, y que solo exigian de ellos respeto y gratitud. Asi aunque creyesen que podian estar irritadas por los vicios de los hombres; y que tenian rayos y otros medios con que castigar la impiedad de los malvados; no obstante les parecia, que para calmar su indignacion y volver à su gracia, bastaba un mero arrepentimiento, señales exteriores de veneracion, presentes ofrecidos en sus altares, ò fiestas y juegos celebrados en su honor. Es verdad que el caracter de los Dioses de la guerra, y de algunas otras severas Deydades era mas sanguinario. Tal era Nemesis, la hija de la Justicia y Diosa de la venganza, à la qual ofrecian Sacrificios los Generales Romanos (1) antes de salir à campaña, festejando con combates de Gladiatores al Pueblo, para aplacarla por medio de la sangre que se derramaba en aquellos espectáculos.

(1) Ammian. Marcell. Pomponius Lætus.

Pero mas terrible era aun la idea que tenian de los Dioses infernales, mirandolos como autores de todas las calamidades à que estan expuestos los infelices mortales. Los Dioses celestes acudian tambien à valerse de su ministerio para vengarse con mas crueldad de sus enemigos.

Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo,

dice Juno irritada contra los Troyanos.

Pero como eran tenidos por desapiadados quando llegaba una vez à encenderse su saña, creian que las súplicas, los votos y las víctimas comunes

nes eran unos medios muy débiles para aplacarla, y que solo se podia conseguir derramando sangre humana.

Por eso en las calamidades públicas, y en medio del horror de una derrota sangrienta, imaginandose ver à las Furias con antorchas encendidas en las manos, acompañadas del espanto, de la desesperacion y de la muerte introducir la consternacion en todas partes, turbar el juicio de sus Gefes, abatir el valor de los soldados, destruir los batallones, y conspirar à la ruina de la República, no hallaban otro remedio para detener aquel torrente, que el de exponerse à la saña de estas crueles Deydades, y hacer recaer sobre sí todas las calamidades de sus ciudadanos, como si las apartasen de ellos, y las atraxesen à sí mismos.

Asi se llenaban de horribles imprecaciones, que hacian contra sí mismos, de todo el veneno de la maldicion pública, el qual creian que podian comunicar como si fuera contagio à los enemigos, arrojandose en medio de ellos, creyendo que cumplian el Sacrificio y los votos que habian hecho contra ellos, bañando sus manos en la sangre de la víctima.

Pero como todos los actos de Religion tienen sus ceremonias inventadas para excitar la veneracion de los Pueblos, y representar sus misterios; habia algunas muy singulares en los ofrecimientos à la muerte entre los Romanos, que causaban una impresion tan viva en el ánimo de ambos partidos, que no era poco lo que contribuian à la revolucion repentina que se prometian.

No solamente era permitido à los Magistrados el ofrecerse á la muerte por la salud del Estado, sino tambien á las personas particulares. (1) Con todo eso solo el General de un exército era el que podia ofrecer à un soldado à la muerte, y aun

(1) Livius lib. 8.

aun para esto era necesario que estubiese baxo de sus auspicios, y alistado baxo su mando con juramento militar.

Quando él mismo se ofrecia à la muerte, tenia obligacion, como Magistrado que era del Pueblo Romano, (1) de ponerse las insignias de su dignidad, esto es, la ropa talar guarnecida de púrpura, de la qual una parte echada ácia atras formaba al rededor del cuerpo una especie de ceñidor ò de tahali, llamado *Cinctus Gabinus*, porque la moda habia venido de los Gabinos. Asi era como la llevaban los Generales Romanos, quando hacian algun acto de Religion. La otra parte de la ropa le cubria la cabeza, costumbre que se observaba en todos los Sacrificios, y que podia tener una significacion particular en este. (2) De esta manera representaban la víctima, que iba coronada de listones y flores, quando la acercaban al altar. El General estaba en pie, la barba apoyada en su mano derecha por debaxo de la ropa, y con un dardo debaxo de los pies. Esta postura significaba la ofrenda que hacia de su cabeza, y el dardo que pisaba las armas de los enemigos que consagraba à los Dioses infernales, y que en breve serian derrotadas.

(1) Livius lib. 8. cap. 9.

Servius.

(2) Cicero de natura Deorum lib. 2. parag. 10.

La ceremonia de la consagracion tocaba hacerla al gran Sacerdote. (3) El soberano Pontifice Fabio exerció esta funcion en la oferta del Senado à la muerte despues de la toma de Roma; y viendo Decio el padre, que el ala izquierda del exército que mandaba iba cediendo à los Latinos, (4) y que yá era tiempo de cumplir la prediccion, que se le habia hecho à él y à su compañero en sueños, llamó en alta voz, como ambos habian convenido entre sí, al gran Sacerdote Valerio, diciendole: necesitamos, Valerio, del auxilio de los Dioses: venid, pues, soberano Pontifice del Pueblo

(3) Liv. l. 5. c. 42.

(4) Id. l. 8. c. 9. Id. l. 10. c. 29.

blo Romano, pronunciar en mi presencia las palabras solemnes, por las quales debo ofrecerme à la muerte por el exército. Su hijo teniendo igual presentimiento, habia llevado consigo al ir al combate al Pontífice Livio, y se valió de él en la misma conformidad que su padre.

La oracion que decia entonces el gran Sacerdote la repetia palabra por palabra el que se ofrecia à la muerte, lo qual se observaba en todas las oraciones públicas que tenian una cierta fórmula, cuyas palabras parecian esenciales, de suerte que estaban persuadidos à que el omitir una sílaba ò pronunciarla mal era capaz de hechar à perder todo el misterio, y destruir toda la virtud que le atribuian. Tito Livio nos ha conservado una concebida en estos terminos. (1)

(1) Liv. l. 8. c. 9.

Jano, Júpiter, Padre Marte, Quirino, Belona, Dioses domésticos, Dioses nuevamente admitidos, Dioses del País, Dioses que disponeis de nosotros y de nuestros enemigos, Dioses Manes, yo os adoro; imploro con confianza vuestro auxîlio, y os conjuro à que favorezcais los esfuerzos de los Romanos, y les concedais la victoria, y que envieis el terror, el espanto y la muerte à sus enemigos. Este es el voto que hago ofreciendo conmigo à los Dioses Manes y à la tierra sus legiones y las de sus aliados por la República Romana.

Los Dioses tutelares de Roma, à quienes vá encaminada esta invocacion, son bastante conocidos, á excepcion de aquellos llamados *Divi Novensiles*, que se cree ser los Dioses establecidos en Roma por Tacio.

Arnobio nos dice que los Sabinos tenian nueve Dioses, à quienes honraban con un culto particular, cuyos nombres refiere Varron, es à saber, Lara, Vesta, la Salud, la Suerte, la Fortuna, la

Fidelidad, Feronia, Minerva, y la Concordia. El nombre de *Novensiles* se deriva de este número de nueve, ò bien de que estaban nuevamente recibidos en Roma quando se hizo esta oracion. Otros creen que eran asi llamados porque presidian à las novedades.

Decio el hijo añadió à estos votos, que pronunció del mismo modo que su padre, que yá el terror, la derrota, la sangre, la carniceria y la ira de los Dioses del Cielo y del infierno iban delante de él; que iba à atraer la maldicion sobre los estandartes y armas de los enemigos, y que el sitio donde él muriese sería la sepultura de los Galos y de los Samnitas.

Livius lib. 10. cap. 29.

Despues de estas imprecaciones, montó à caballo envuelto en la misma ropa con que se habia ofrecido à la muerte, lo qual era propio de aquel acto, y se arrojó en medio de los mas espesos esquadrones de los enemigos, donde murió lleno de heridas y de gozo por comprar al precio de su sangre una gloria que creia inmortal. Su padre pereció en los mismos terminos, (1) y los Senadores que murieron en el saqueo de Roma esperaron con serenidad la muerte vestidos con todas las insignias de los empleos que habian exercido, y de los honores que habian recibido.

Ibid.

(1) Livius lib. 5. cap. 42.

Como todo Romano amaba su patria, nada les impedia el que sacrificasen su vida al bien del Estado, y à la salud de sus ciudadanos. (2) Teniendo tambien la República un poder absoluto sobre todos los particulares que la componian, no hay que admirar que los Romanos ofreciesen à los Dioses, y principalmente à los del infierno, aquellos sugetos perniciosos, de que no podian librarse de otro modo, y que mediante este ofrecimiento podia quitarseles la vida impunemente. ¿Pero con qué derecho podian disponer de sus enemigos, y

(2) Dionis. Halic. l. 2. in principio.

dar

dar lo que no era suyo? (1) Por eso vemos que solo despues de haber procurado privarles de la proteccion de los Dioses, dueños de su suerte, era quando los entregaban al rigor de aquellas Deydades maléficas, dispuestas siempre à castigar y à destruir. (1) Livius l. 5. &c.

Asi lo acostumbraban à hacer antes de la toma de las Ciudades, quando yá las veian reducidas al último extremo. (2) No pareciendoles posible el hacerse dueños de ellas sin la voluntad de sus Dioses tutelares, y mirando como impiedad peligrosa, por decirlo asi, el cogerlos prisioneros, apoderandose por fuerza de sus estatuas, y de los sitios que les estaban consagrados, se esmeraban con sus acatamientos, sus respetos y promesas, en que llevasen à bien esta violencia, rogandoles que desamparasen à sus antiguos súbditos, indignos por sus vicios de la proteccion que les habian concedido, y que fuesen à establecerse à Roma, donde hallarian siervos mas fieles, y mas en disposicion de tributarles los honores que les eran debidos. Macrobius Saturnal l. 3. c. 9. (2) Liv. lib. 8.

El nombre sagrado de estas Deydades era desconocido à los Pueblos, y solamente lo sabian los Sacerdotes, quienes lo callaban misteriosamente para evitar estas evocaciones, y unicamente lo proferian en secreto en las oraciones solemnes. De ahí es que solo se podian invocar en voz alta usando de palabras generales, y nombrando alternativamente el uno ò el otro sexô, temiendo ofenderlas con algun título poco decoroso, Macrob. ibid.

Macrobio refiere la fórmula de estas evocaciones sacada del libro de las cosas secretas de Sammónico Sereno, que decia haberla tomado de otro Autor mas antiguo. Es de creer que se hizo para Cartago; pero mudando el nombre puede haber servido para otras muchas Ciudades, asi de la Italia como de la Grecia, de las Galias, de España y de Africa, cuyos Dioses invocaron los Ro- Ibid.

manos antes de conquistarlas. Esta fórmula se halla concebida en estos términos.

Dios, ò Diosa tutelar del Pueblo y de la Ciudad de Cartago, Deydad que los habeis recibido baxo de vuestro amparo, os ruego con profunda veneracion, y os pido la gracia de que os digneis desamparar à este Pueblo y à esta Ciudad, de dexar sus lugares santos, sus templos, sus ceremonias sagradas y su Ciudad; de alexaros de ellos, de llenar de espanto, de confusion y de desorden este Pueblo y su Ciudad; y yá que os son traidores, de veniros à Roma con nosotros, de amar y aceptar nuestros lugares santos, nuestros templos y nuestros sagrados misterios, y de darme á mi, al Pueblo Romano y à mis soldados muestras evidentes y sensibles de vuestra proteccion. Si me concedeis esta gracia hago voto de haceros edificar templos, y de celebrar Juegos en honor vuestro.

Æschyles. Hecha esta evocacion yá no dudaban de la pérdida de sus enemigos, persuadidos à que los Dioses que hasta entonces los habian amparado, no solamente iban à abandonarlos y transferir su imperio à otra parte, sino aun contribuir à su destruccion. Virgilio habla de la desercion de los Dioses tutelares de Troya quando su incendio, y dice asi:

Virgil. Æneid. l. 5. 2.

Excessere omnes adytis, arisque relictis
Dî quibus imperium hoc steterat.....
.....Ferus omnia Jupiter Argos
Transtulit.....

Lo qual parece conforme à lo que refiere Josefo, (1) que se oyó en el Templo de Jerusalen antes de su destruccion un gran estruendo y una voz que decia: *Salgamos de aqui*, lo qual se tomó por la retirada de los Angeles que guardaban aquel santo lugar, y como anuncio de su cercana ruina. La opinion de los Gentiles á cerca de los Dioses tutelares de las Ciudades y de las Naciones,

(1) Lib. 6. de Bello Judaico. c. 30.

nes, como tambien de los Genios, ò espíritus destinados à la direccion de las personas particulares, la tomaron sin duda alguna de los Judios, que reconocian ciertos Angeles protectores, à quien Dios confiaba este ministerio.

Estrechados vivamente los de Tiro por Alexandro que los tenia sitiados, discurrieron un medio bastante extraño para impedir que Apolo, à quien tenian una devocion particular, les abandonáse. Habiendo uno de aquellos Ciudadanos declarado en plena asambléa que habia visto en sueños à este Dios que se retiraba de la Ciudad, ataron su estatua con una cadena de oro al altar de Hercules, su Dios tutelar, à fin de que detubiese à Apolo. Quinto Curcio es quien refiere esta aventura. Lib. 4.

Creyendo, pues, que las Ciudades enemigas estaban sin defensores, las ofrecian con mayor confianza à las potencias infernales, comprehendidas en general baxo el nombre de Dioses Manes, cuyo soberano Dite ò Pluton se llamaba por esta causa Summano. La fórmula de esta invocacion, que tambien refiere Macrobio, era la siguiente.

„Padre Pluton, Júpiter destruidor, Dioses „Manes, baxo qualquier nombre que sea lícito „invocaros, os ruego que introduzcais la confu„sion, el espanto y el terror en esta Ciudad de „Cartago, y en el exército enemigo; que destru„yais y priveis de la luz del dia à ese exército, á „esos enemigos, à sus Ciudades, à sus campos, à „sus habitantes, y à todos los que llevan las ar„mas contra nuestras legiones y nuestro exército, „y que acepteis la oferta y la consagracion que „os hago de las dichas Ciudades, campos y per„sonas, con las condiciones mas fuertes que has„ta ahora hayan sido ofrecidos los que son ene„migos. Yo os los doi, y ofrezco substituyendo„los Macrob. ibid.

„ los en mi lugar por el Pueblo Romano, y por „ nuestros exércitos y legiones empleadas en esta „ guerra, à fin de que nos saqueis sanos y salvos. „ Si oís benignamente mis ruegos, yo os prometo, „ Diosa de la tierra nuestra madre, un Sacrificio „ de tres ovejas negras, que se cumplirá digna y „ perfectamente por alguno y en qualquier para- „ ge que sea. "

Quando pronunciaba el nombre de la tierra, la tocaba con las manos, quando nombraba à Júpiter, las levantaba al Cielo, y al decir que hacia voto de ofrecerles un Sacrificio, se tocaba el pecho. Asi dice Tito Livio (1) que lo hizo tambien Curcio quando se ofreció à los Dioses Manes. Y en esto se vé la confusion que habia en la Teología gentílica, porque levantando las manos al Cielo ácia aquel Júpiter maléfico ò destruidor, llamado *Vejovis*, parece que se le reconoce por un Dios celeste. Con efecto Aulio Gelio (2) cree que aquel Dios à quien pintaban con flechas en la mano no es otro que Apolo, el qual Homero denota freqüentemente con el epiteto de Ἑκατηβελέτης. No obstante, aqui parece que le confunden con Pluton, y le colocan en la clase de los Dioses infernales, à los quales solos se les ofrecian víctimas negras, y en número impar. Pudiera compararsele con el Angel exterminador que salió del abismo, del qual habla el Apocalipsi, llamado en Griego Ἀπολλύων.

(1) Liv. l. 7. c. 6.

(2) Aulus Gellius cap. 12.

La opinion que tenian los Gentiles de la naturaleza de estos Dioses incapaces de hacer bien, les impedia, segun vemos, el pedirles otra gracia que la de dexarlos en paz, ofreciendo en su lugar para exercer el rigor de la justicia divina de que eran executores, pérfidos enemigos, à los que suponian autores de la guerra, y causa de todos los males que la acompañan, y por lo tanto

me-

merecedores de todas las imprecaciones que hacian contra ellos, las quales siempre eran tenidas por eficaces, quando las pronunciaban con todas las solemnidades necesarias los Ministros de la Religion, y las personas à quienes creian favorecidas de los Dioses. Los votos de Crises irritado contra los Griegos, son causa de la consternacion del exército de estos, y para servirme de un exemplo mas cierto y auténtico, vemos en el tiempo de Moysés al Rey de los Moabitas (1) que procura obligar con grandes promesas al falso Profeta Balaam à ir à maldecir à los Israëlitas, esperando quitar de ese modo à aquel Pueblo la proteccion de su Dios, que le asistia de una manera tan admirable, y poder facilmente vencerle, quando yá estubiese entregado à su Genio malo. Pero precisado aquel hombre malvado por un poder superior à hacer lo contrario de lo que su malicia le inspiraba, executó con un consejo pernicioso lo que no habia podido executar con las imprecaciones que querian que hiciese.

(1) Numeror. 22. 23. 24.

A estos ofrecimientos públicos, por los quales entregaban los enemigos del Estado à las potencias infernales, pueden añadirse los encantos y conjuros, llamados devociones, de que usaban los Mágicos contra aquellos à quienes intentaban perder. A este fin evocaban con Sacrificios abominables las sombras desdichadas de los que acababan de tener una muerte trágica, y querian obligarlas con promesas todavia mas horribles à que les vengasen. Se creia que las personas ofrecidas de este modo, ò hechizadas, perecian desgraciadamente unas de languidez y otras de una muerte repentina ò violenta. Pero es muy verosimil que las varias especies de venenos de que usaban para apoyar sus encantos eran la causa verdadera de estos diversos efectos.

Apulej. Met. lib. 18.

No

No hay que admirarse, pues, de las mutaciones repentinas que seguian à los ofrecimientos por la patria. (1) El aparato extraordinario de la ceremonia, la autoridad del gran Sacerdote que prometia una victoria cierta, el valor heroyco del General que corria con tanto ardor à una muerte indubitable eran motivos bastante capaces de hacer impresion en el ánimo de los soldados, de resucitar su valor, y de alentar sus esperanzas. Su imaginacion llena de todas las preocupaciones de su Religion, y de todas las fábulas que habia inventado la supersticion, les hacia ver à estos mismos Dioses, que antes apetecian tanto su destruccion, mudar repentinamente el obgeto de su ira, y pelear en su ayuda. (2) Al tiempo de separarse de ellos su General les parecia de una forma mas que humana, y le miraban como un espíritu enviado del Cielo para aplacar la indignacion divina, y rechazar ácia sus enemigos los tiros que à ellos les dirigian. Su muerte en lugar de consternar à los suyos, esforzaba su espíritu, siendo ella la consumacion de su Sacrificio, y la señal cierta de su reconciliacion con los Dioses.

(1) Liv. l. 2. c. 29.

(2) Liv. l. 8. c. 9.

Ibid.

Ibid. Los enemigos mismos preocupados de los propios errores luego que veian lo que habia sucedido, creian que todo el infierno se habia vuelto contra ellos, con el Sacrificio de la víctima que le estaba consagrada.

Por eso habiendo sabido Pirro, que el Consul Decio que mandaba el exército Romano contra él tenia intencion de seguir el exemplo de su padre y de su abuelo, creyó que era del caso advertir de ello á sus soldados, y desengañarlos de un error popular, manifestandoles que era ridículo el hacer depender el éxîto de un combate de la tierra ò del infierno, y que los Dioses llenos de sabiduría y de bondad no eran capaces de favo-

Freinsh. Suplem. Liv. decad. 2. lib. 13. cap. 37.

vorecer el frenesí de un insensato que iba à perecer ciegamente. Pero temiendo, que estas razones no fuesen suficientes para borrar las malas impresiones de una supersticion inveterada, les pintó el vestido extraordinario que traeria el Consul Romano, à fin de que no le tirasen, y que solamente procurasen cogerle prisionero. Escribió tambien à Decio aconsejandole, que no se entretubiese en juguetes indignos de un guerrero, de miedo de que si caia en sus manos, no le sucediese alguna cosa peor que la que buscaba. Parece que no se aprovechó del consejo, si acaso es cierto, que pereció en aquella ocasion; y aunque el éxîto del combate fuese dudoso, es constante, que puso fin à la guerra, porque la herida que entonces recibió Pirro, y la pérdida considerable que tubo le obligaron à volver sus armas contra otros enemigos, y à dexar quietos à los Romanos por algun tiempo. Ciceron (1), que era tan poco crédulo como este Príncipe, no estaba convencido de que la Religion tubiese parte alguna en los efectos maravillosos de estos ofrecimientos, no creyendo que pudieran ser tan injustos aquellos Dioses, que fuese preciso aplacarlos con la muerte de aquellos grandes hombres; ni que unas personas tan juiciosas despreciasen tanto su vida llevados de un principio tan falso, sino que consideraba su accion como estratagema de un General, que no excusa derramar su sangre, quando media la salud de la patria, estando bien persuadido à que arrojandose en medio de los enemigos, le seguirian sus soldados, y que en este último esfuerzo volveria à ganar la victoria, lo que con efecto sucedia asi.

(1) Cicero de natura Deorum. 3. cap. 15.

Quando el General que se habia ofrecido à la muerte por el exército perecia en el combate, cumplido yá de este modo su voto, solo quedaba el recoger el fruto, y hacerle las exêquias con toda la

Livius lib. 6.

pompa debida à su mérito, y al servicio que acababa de hacer. Pero si acontecia, que sobreviviese à su gloria, las exêcraciones que habia pronunciado contra sí mismo, y que no habia expiado, le hacian mirar como una persona abominable y aborrecida de los Dioses, lo que le imposibilitaba el ofrecerles ningun Sacrificio público ò particular. Tenia obligacion, para borrar esta mancha y purificarse de esta abominacion, de consagrar sus armas à Vulcano, ò al Dios que quisiese, sacrificandole una víctima, ò haciendole alguna otra ofrenda.

Liv. l. 8. c. 10. Si el soldado que habia sido ofrecido por su General perdia la vida, todo parecia haberse consumado felizmente; pero si al contrario, se libertaba, enterraban una estatua de siete pies de alto y mas, y ofrecian un Sacrificio expiatorio. Esta figura representaba verosimilmente al que habia sido consagrado à la tierra, y la ceremonia de enterrarle era el complemento místico del voto que no se habia cumplido. No era lícito à los Magistrados Romanos que asistian à ella el baxar al hoyo donde estaba enterrada aquella estatua, para no corromper con el ayre infecto de aquel lugar profano y maldito, semejante al que llamaban *bidental*, la pureza de su ministerio.

Livius lib. 6. El dardo, que el Consul tenia baxo de los pies quando se ofrecia à la muerte, debia guardarse cuidadosamente por recelo de que no cayese en manos de los enemigos, lo qual hubiera sido un triste presagio de su superioridad sobre las armas Romanas. Si no obstante esto llegaba à suceder asi, à pesar de todas las precauciones que se tomaban, no habia otro remedio que el hacer en honor de Marte un Sacrificio solemne de un puerco, un toro y una oveja, llamado *Suevotaurilia*.

DI-

DISERTACION
HISTORICA Y CRITICA
SOBRE LAS PROPIEDADES
que atribuyeron al Imán los Antiguos.

POR M. FALCONET.

LA Física y las demás ciencias tienen tanto derecho como la Historia para dar asuntos à nuestras Disertaciones, en las quales se pueden abrazar todos los hechos de qualquier naturaleza que sean, pues de ellos sabe sacar su jugo la erudicion, que es el alma de esta Academia, y sabe prestarles aquellos adornos que son el atractivo mas cierto de la instruccion. Me han asegurado en esta idéa las diferentes Disertaciones que he oido leer aqui: y siguiendo tales modelos estará compuesto el Discurso que voy à tener la honra de leeros, si acaso fuese tan facil el seguir un exemplo, como el proponersele. Empezaré, pues, por exâminar los diversos nombres del Imán, asi en Griego como en Latin, y pasaré despues à tratar de sus propiedades, haciendo relacion de las verdaderas y de las fabulosas, contentandome con indicar la opinion de los Antiguos en quanto à las causas fisicas.

Por el testimonio de Aristóteles (1) sabemos, que ha hablado del Imán Tales el Filósofo mas antiguo de la Grecia; pero no es cierto que el

(1) De Anima lib. 12. cap. 2.

nombre que le dá Aristóteles sea el mismo que le dió Tales. (a)

El que nos ha dado el nombre mas antiguo del Imán ha sido Onomácrito, (1) que vivia en la Olimpiada LX. del qual nos han quedado algunas Poësías con el nombre de Orfeo. Este Autor le llama Μαγνῆτης, y dice que esta piedra habia sido antes un joven que servia à Medea. Hasta aqui vá bien la ficcion porque no puede engañar à nadie; pero extenderla hasta las causas fisicas, como ha hecho, y referirnos históricamente efectos no solo fabulosos, sino enteramente contrarios al orden de la naturaleza, es abusar manifiestamente de las licencias que concede la Poësía. Es cierto que aquel espíritu de Magia, que reyna en todo el libro de las piedras de Onomácrito, debia impedir el que nadie se engañáse; pero no se debe jugar con la credulidad de los hombres, porque todo lo toma à la letra. No obstante de lo absurdo que era lo que habia dicho del Imán el fingido Orfeo, los Naturalistas que le sucedieron adoptaron su opinion; y no obstante tambien las extravagancias que hay en las que tienen este origen por primero, la suya ha encontrado partidarios aun hoy en el dia. Reservo para el fin del Discurso las pruebas de esto.

(1) De lapidibus tit. Μαγνῆτης.

Hipócrates (2) ha hablado del Imán baxo la perifrasis de la piedra que arrebata al hierro, λίθος ἥτις τὸν σίδερον ἁρπάζει. Los Arabes y los Portugueses se sirven del mismo circunloquio (b): lo qual se halla en forma de epiteto en San Agustin: (3) *Mirabilis ferri raptor*: y Sepio Empirico (4) lo ex-

(2) De sterilibus mulieribus.

(3) De Civitate Dei l. 21. c. 4.

(4) Adversus Mathem. l. 1. c. 10.

(a) Diogenes Laercio l. 1. §. 24. añade al testimonio de Aristóteles sobre Tales el de Hippias.

(b) *Hagiar algiadheb* en Arabe, y en Portugues *Pedra de cevar.*

expresa en una sola voz, σιδεραγωγός. En este sentido se ha llamado al Succino *Harpaga*, como un nombre propio, segun Plinio y San Isidoro. (1) Hipócrates en otra obra hace mencion de la *piedra Magnesia*, (2) y la cuenta entre los purgantes. En otras partes se encuentra tambien el Imán con el nombre de *Magnesia*; pero esta virtud purgante, que tambien la han atribuido otros Médicos Griegos, no está muy conocida en el dia. (3) Pero acaso sería la *piedra Magnesia* de Hipócrates alguna especie de Marquesita diferente del Imán; y engañados los Médicos Griegos con el nombre de *Magnesia*, habrán atribuido al Imán la virtud purgante, mas por la autoridad de Hipócrates mal entendida, que por su propia experiencia; pero este solo punto necesitaria una Disertacion particular.

(1) L. 37. c. 2. Origin. l. 16. c. 8.

(2) De internis affection.

(3) Dioscorides l. 5. c. 148. Auctor libri de simplicib. medicamentis ad Paterniam: Oribas collectan. l. 13.

Sófocles (4) en una Tragedia, que no ha llegado à nosotros, habia llamado al Imán Λυδία λίθος, piedra de Lidia: Hesichîo (5) nos ha conservado esta voz, como tambien la de Λυδική λίθος, que no es mas que una variante. En otro fragmento de una composicion dramática de Eurípides se halla Μαγνῆτις λίθος: y Platon nos dice en la Iö que aquel Poëta dió al Imán este nombre, que servirá de asunto para una corta controversia. El mismo Platon en la Iö y en el Timeo ha llamado al Imán Ἡρακλεία λίθος, y algunas veces Ἡρακλεώτις, *piedra de Heraclea*, que es uno de los nombres mas usados entre los Griegos.

(4) Voce Ἡρακλεία λίθος.

(5) Voce Λυδική λίθος. in Oeneo.

Pero nadie ha dado mas honor à el Imán que Aristóteles, (6) no dandole nombre ninguno, y llamandole por excelencia ἡ λίθος, *la piedra*: y lo mismo se explica Temistio. (7) Es probable que de las obras de Aristóteles que hemos perdido, la que se intitulaba περὶ τῆς λίθου, y cuyo título nos ha conservado Diógenes Laërcio, (8) fuese un

(6) De anima l. 1. c. 2..

(7) Orat 22.

(8) L. 5. §. 26.

un tratado sobre el Imán. Los Arabes traduxeron este libro despues del descubrimiento de la brújula, y en las adiciones que le pusieron, dieron à entender que Aristóteles habia hablado de este conocimiento. Se hallan aun manuscritos de esta traduccion tan falsificada en las Bibliotecas, y hay fundamento de creer, que Alberto Magno y Vicente de Beauvais (1) han sacado de ella los pasages que citan como de Aristóteles, por los que parece que tenia este Filósofo algun conocimiento de este nuevo descubrimiento.

(1) De mineralib. l. 2. tract. 3. c. 6. tom. 1. lib. 8. c. 19.

Teofrasto (2) y la mayor parte de los Autores han seguido el nombre yá establecido de λίθος Ἡρακλεία: y Plinio por haber entendido mal un pasage de este Filósofo, (a) creyó que la piedra de toque, *coticula* (que además de otros nombres tenia el de λυδὴ λίθος, piedra de Lidia) tenia tambien, lo mismo que el Imán, el de Ἡρακλεία. Enrico Stéfano y Bochart (3) engañados acaso con la autoridad de Plinio no han entendido tampoco à Teofrasto. El nombre de estos famosos Autores podria servir de disculpa à los que han caido en el mismo error; pero en semejantes materias debe preferirse el exâmen à las autoridades mas clásicas.

(2) De lapidibus L. 33. c. 8.

(3) Append. Tes. Græc. Voce Ἡρακλῆς Geog. Sacr. l. 1. c. 38.

Los Griegos y los Latinos se servian tambien de la palabra Σιδηρίτις, sacada del hierro Σίδηρος, que

(a) Teofrasto habla en este pasage de la diferencia de las piedras con relacion à sus diversas propiedades: ἔνιοι δὲ.... οἱ δὲ.... ἕτεροι δὲ ὁλκὴν τινα ποιεῖν, οἱ δὲ βασανίζειν τὸν ἀργυρον ὥσπερ ἥτε καλουμένη λίθος Ἡρακλεία καὶ ἡ λυδή. En donde se ve que λίθος Ἡρακλεία corresponde al primer miembro ὁλκὴν τινα ποιεῖν, como ἡ Λυδὴ corresponde al segundo miembro, βασανίζειν τὸν ἄργυρον.

que Rabelais (1) traduce en Francés *pierre ferriere*. (nosotros diriamos *piedra ferrea*) Llamaban tambien Σιδηρίτις à la piedra metálica de que se saca el hierro, y à una piedra particular, igualmente que à una especie de Diamante. Acaso debe à este nombre el Diamante que le hayan atribuido algunas propiedades del Imán, como veremos en lo sucesivo, porque la semejanza de los nombres en la Historia natural ha causado muchas veces iguales confusiones en las cosas.

(1) L. 4. c. 62.

Por lo demás los Griegos han variado mucho este primer nombre Μαγνήτης. En Tzetzes se halla Μάγνησα λίθος, y en Aquiles Tacio Μαγνησία, Μαγνῆτις en la mayor parte de los Autores, y en algunos Μαγνίτις, como tambien ὁ λίθος Μαγνίτης, mudando la letra Η ᾶτα en Ι ῖτα, que es muy freqüente en los Griegos desde sus primeros tiempos: y Μάγνης, que no era el nombre mas usado entre ellos, es casi el único que pasó à los Latinos.

La voz Μαγνήτης con todas sus variaciones, y las de Η Ἡρακλεία λίθος, y de λίθος Λυδία ὁ Λυδικὴ, confrontadas entre sí, se ayudan mutuamente para indicar el origen de su denominacion, que claramente se vé que viene del parage en que se descubrió primero el Imán. En el Asia menor habia dos Ciudades llamadas Magnesia, la una cerca del Meandro, y la otra à la falda del monte Sípilo. Esta última que particularmente pertenecia à la Lidia, y à la que llamaban tambien Heraclea, segun la autoridad de Elio Dionisio citado por Eustatio, (2) fue la verdadera patria del Imán; pues sin duda alguna era muy fecundo en metales, y por consiguiente en Imán el monte Sípilo, como lo prueba el que à la antigua Ciudad de Tantalis, (3) y à la que despues se llamó *Sipylum*, situadas una y otra al pie de esta montaña

(2) In Iliad. l. 2.

(3) Plin. l. 2. c. 91.

ña las tragó la tierra sucesivamente, que es un efecto ordinario en los parages que abundan en minas metálicas, siendo una funesta recompensa de las riquezas que dan à sus habitantes. Y si las fábulas no hubieran siempre lisongeado mas el gusto de los Griegos, que la verdad, hubiera sido mas famoso el monte Sípilo por el Imán, que no por el peñasco de Niobe, del qual dicen los Poëtas (1) que las aguas, que corren perenemente de él, son las lágrimas que aquella desgraciada madre derrama aun despues de su muerte por la pérdida de sus hijos.

(1) Calimac. Properc. Ovidio. Stacio, &c.

No me parece que debe detenernos mucho la opinion de Nicandro, (2) que dice, que el Pastor Magnes descubrió el Imán y le dió su nombre. Confieso que el nombre propio Magnes es muy antiguo en la Grecia, (3) y que los primeros que le tubieron fueron dos descendientes de Deucalion; y tampoco dudo, que por eso hayan recibido el nombre de Magnesia varias Ciudades ò territorios; pero si Magnes dió nombre à la Ciudad, me parece que he probado bastantemente, que la Ciudad se le dió à la piedra. Lo mismo sucede con el nombre de Ἡράκλεια λίθος; pues aunque la Ciudad de Heraclea de Lidia, igualmente que las demás Heracleas, toma su nombre de Hércules, no es menos constante que la piedra tomó el suyo inmediatamente del de la Ciudad, de lo qual es una prueba incontextable el hallarse en los Autores Ἡρακλεῶτις λίθος casi con la misma freqüencia que Ἡράκλεια: y asi es una falta de exâctitud el traducir en Latin λίθος Ἡράκλεια *Lapis Herculeus* en lugar de *Heracleus*. Cerca de doscientos años ha que hizo esta observacion Bautista Pio; pero no por eso han dexado de caer en el mismo descuido muchos Doctos posteriores, sin que pueda servirles de escusa la alusion de la fuerza que

(2) Plin. l. 36. c. 16.

(3) Apollod. l. 1. c. 7. & Anton. liberalis c. 23.

tie-

tiene el Imán à la que tubo Hercules, pues siempre debe prevalecer la verdadera etimología. Tampoco autoriza esta denominacion el sábio Inglés Fuller. (1) queriendo traer su origen de Hercules el Fenicio famoso navegante, quien pretende que tenia conocimiento de la brújula.

(1) Miscellan. Sacr. l. 4. c. 19.

El Imán, llamado Magnes del primer parage de su descubrimiento, ha mantenido siempre su antiguo nombre, no obstante haberse encontrado despues en otras muchas partes, lo mismo que el acero y el cobre de diferentes paises han sido siempre llamados *Chalybs* y *Cuprum*, de los primeros sitios en que fueron descubiertos: y en todas las lenguas son bastante freqüentes los exemplos de semejantes denominaciones. Lo mas singular es que la peor especie de Imán de las cinco que cuenta Plinio (2) era la que se hallaba en Magnesia de Asia primer patria suya, y la mejor era la de Etiopia. Silio Itálico (3) hablando de los Etiopes los denomína por el Imán: *Qui magneta secant*. Marbodeo dice, (4) que el Imán se halló en los Troglodítas, y que viene tambien de la India. San Isidoro (5) tiene à la India por el primer parage de su descubrimiento, y despues los Autores (6) de la media è infima edad han llamado al Imán *lapis indicus*, y dan por patria de todo el género à la que lo ha sido solamente de una especie.

(2) L. 36. c. 20.

(3) Lib. 3.

(4) De lapid. cap. 43.

(5) Origin. D. 16 c. 4.

(6) Honor. Augustod. Jacob. deVitriac. &c.

Todavia nos quedan algunos nombres del Imán que tienen otro origen; pero lo reservamos para lo último, porque nos conducirian al exâmen de un hecho, y yá es tiempo de que empecemos à tratar de estos, despues de haber hablado de aquellos.

Nadie ignora, que el Imán atrae al hierro; pero aun en el dia hay quien no sepa, que el mismo Imán rechaza al hierro quando está yá tocado à él, quando la piedra y el metal se presentan uno à otro

por lados opuestos. Los mas instruidos entre los Antiguos bien notaron este efecto: pero no pudiendo concebir, que pendiese de la misma causa que la atraccion, hicieron del Imán dos piedras diferentes, à las que atribuyeron las dos propiedades contrarias. Plinio llama *Teamedes* (1) à la piedra que rechaza al hierro, y la considera como muy diferente del Imán. Esta piedra Teamedes se ha conservado sin mas exâmen en la Historia natural en todos tiempos, y algunos Autores (2) no mas la han comprehendido baxo el nombre genérico de Imán, del qual dicen que hay dos especies, una que atrae al hierro, y otra que le rechaza: pero no obstante vamos à reconocer en la antigüedad mas remota los vestigios de la verdad.

(1) Lib. 36. c. 16. & proæm. lib. 10.

(2) Psell. de lapid.

Manethon (3) en Plutarco nos dá noticia de que los Egipcios llamaban al Imán el hueso de oro ὄστεον Ωρου, y al hierro el hueso de Tifon: porque considerando à la naturaleza en el estado de union ò desunion, baxo los símbolos de oro y de Tifon, les parecia que veian una representacion de estos dos estados en la accion del Imán sobre el hierro, segun la piedra atrae ò rechaza el metal. Los misterios de estos Pueblos no son los que me mueven mas; pero lo que sí me hace gran fuerza es el ver aqui en el ὄστεον Ωρου claramente indicados los dos efectos de la virtud del Imán.

(3) De Isid. & Osi.

Todavia tenemos un Autor que es menos conocido. Este es Marcelo Empírico, (4) Médico del gran Teodosio. Creo que nadie ha puesto atencion à lo que dice del Imán: *Magnetes lapis qui Antiphyson dicitur qui ferrum trahit & abjicit: que atrae al hierro y le rechaza*: palabras notables que establecen en el mismo sugeto las dos propiedades contrarias; la de rechazar está expresada en la sola voz *Antiphyson*, que representa al Imán soplando contra el hierro para despedirle. Los Alema-

(4) De medicam. cap. 1.

manes aun en el Siglo XVII. llamaban al pretendido Teamedes *Ein-bleser*, nombre que corresponde perfectamente al de *Antiphyson* que *reflat, sopla contra*. Alguna cosa he leído tambien en un Autor, (1) que Paulo Egineta ha llamado al Imán φυσῶντα; pero no he podido encontrar el pasage en el mismo Egineta. Esta idéa de viento ò soplo conviene tanto à las operaciones magnéticas, que casi me atreveria à asegurar que es menester leer en Lucrecio (2) *Magnesia flamina saxi*, en lugar de *flumina* ò *semina*, que otros leen y no con mas fundamento. Y por esta razon dice Claudiano hablando del hierro baxo el nombre de Marte:

Ille lacessitus longo spiraminis actu.

Ausonio (3) explica igualmente la accion del Imán en la famosa estatua de Arsinóe:

Spirat enim tecti testudine (a) *totus Achates*,
(b) *Aflatamque trahit ferrato crine Puellam*,

Además de los pasages de Plutarco y Marcelo Empírico, que dexo citados, me parece que se descubren estas dos propiedades del Imán en un fragmento de Eurípides, (4) en donde se halla la voz Μαγνῆτις; pero este pasage no está todavia bien aclarado. Teofrasto llama Μαγνῆτις à una piedra que por su color brillante se parece à la plata: y muchos Gramáticos Griegos (5) hablan de la mis-

(1) Achill. Gass. Præfat. in Pet. Peregrin. de Magnete.

(2) Lib. 6.

(3) Epigram. 141.

(4) In Mosella Idill. 3.

(5) In Oeneo de lapidibus.

(1) Zenob. & Diogen. Paræmiogr. Hellad. Besantin. Bibliot. Phot. Phot in lex. Gr. M. S. Hesyc. & Suid.

(a) *Totus* es la leccion comun de los MSS. la qual han desechado los Sabios como que no hace sentido: unos han leído *corus*, otros *Torvus*, otros *Dorus*, y otros *Eous*, &c. En mi sentir se debe conservar *totus*: *testudine totus Achates*, es una Hypálage por *testudine tota*. Toda la bóbeda era de Iman: *Magnete templum concamerare inchoaverat*, dice Plinio l. 34. c. 14. Esta Hypálage es lo mismo que las de Propercio, *plena sidera*, por *sidera pleno illis cœlo*: *plena flumina*, por *flumina plenis urceis*. La Metonymia en la voz *Achates* es mucho mas extraordinaria, y tal vez no sabemos ninguna razon particular que pudiera justificarla.

(b) Se halla segun Vinet *aflatam* en los MSS. antiguos, y en algunos modernos *aflictam*: la voz *spirat* del verso precedente debe determinarnos à que sea *aflatam*.

misma piedra sin citar à Teofrasto, y observan la distincion que debe hacerse entre el nombre de la piedra Μαγνῆτις y el del Imán, cuyo verdadero nombre dicen, que es el de Ηρακλεία λίθος. Esta observacion en lo general es cierta, aunque la mayor parte de los Autores no han hecho caso de ella: y J. C. Scalígero y Brodeau (1) han criticado sin razon en esta ocasion à Hesichîo; no obstante que tambien el mismo Hesichîo ha acusado con bastante temeridad à Platon de haber tomado en su Io la piedra Μαγνῆτις por el Imán. Y como Platon cita la autoridad de Eurípides, no hay duda que tenia presente el pasage del fragmento en que hoy hallamos la voz Μαγνῆτις, no encontrandose en ninguna otra parte de todo lo que nos ha quedado de esse Poëta; y por consiguiente parece que Hesichîo, creyó que Platon no habia entendido bien à Eurípides. En efecto Suidas, (2) que es otro Gramático que nos ha conservado este fragmento, entiende por Μαγνῆτις la piedra que se parece à la plata. Trátase, pues, de saber como se debe interpretar à Eurípides. Este es el fragmento del Poëta, que hablando de uno dice:

(1) In l. 1. de Plan. Arist. Miscell. l. 3. c. 29.

(2) En la voz Ηρακλείαν λίθον.

. . . . . τὰς βρότων
Γνώμας σκοπῶν, ὥσε Μαγνῆτις λίθος,
Τὴν δοξαν ἕλκει ϗ μεθίησιν πάλιν.

que quiere decir: *exâminando los diversos dictámenes de los hombres, tal como la piedra Magnetis se atrae su estimacion, y la echa de sí.* Es menester, pues, muchisimo tino, para poder dar el sentido de un fragmento, en el que no se saben las palabras que preceden à las que nos han quedado. Yo confieso, que se puede entender en este fragmento por la piedra *Magnetis* aquella que à primera vista engaña por su brillo tan parecido a el de la plata: ¿pero quién podrá afirmar que no convenga igualmente al Imán? y si Platon ha tenido

por

por Imán lo que Hesichîo y Suidas han tenido por otra piedra, ¿no deberá por lo menos contrapesar la autoridad del Filósofo, contemporáneo de Eurípides, à la de los Gramáticos que han sido posteriores? El sentido que dá Platon al pasage solo puede ser obscuro para los que no conocen la propiedad que tiene el Imán de rechazar el hierro en ciertas circunstancias: y se puede creer con bastante fundamento, que lo que ha sido causa de que no hayan conocido aqui los Gramáticos al Imán, han sido las palabras μεθίςησι πάλιν: *hace mudar de lugar rechazando ácia atras*: (πάλιν, *rursum*, en este pasage es lo contrario de πρωσω, *prorsum*) Y con todo la voz μεθίςησι no puede tener aqui su propia y verdadera significacion, sino haciendo relacion al Imán; pues el sentido figurado, que habia que darla para que la hiciese à la piedra Magnetis de Teofrasto, sería muy duro, y puede ser que no se halláse exemplo de él. Salmasio (1) solo exâmina este pasage para hacer osadamente una correccion que es de poca importancia; (a) pero no sospecha que el Imán pueda dar lugar à una interpretacion diferente de la de Suidas. El gran Salmasio, (2) aunque vivió en un Siglo ilustrado, no conocia, como les sucedia à la mayor parte de los Antiguos, la propiedad que tiene el Imán de atraer y rechazar el hierro, segun el lado por donde se juntan la piedra y el metal tocado antes al Imán: y no me admiraria el ver que supiese Eurípides mas en el asunto, que él, por-

(1) In Solix. c. 52.

(2) In Epictet & Simplicium. p. 290.

(a) Es cierto que la correccion de Salmasio añade al primer verso γνώμας .... una sílaba que le falta; pero ò se puede leer con Barnes σκοπησας en lugar de σκοπῶν, ò sino ὥσπερ Μαγνῆτις ἡ λιθος, en lugar de ὥςε.....

porque el Poëta habia viajado por el Egipto, en donde acabo de hacer ver, que se conocia esta propiedad del Imán. Por fin de todas estas reflexîones dexo para los críticos juiciosos, el que determinen si se debe contar este pasage de Eurípides como uno de los testimonios del conocimiento de los Antiguos de los dos efectos de la virtud del Imán; que es un conocimiento, con todo, que debe mirarse siempre como obscuro è indeciso, quando los Filósofos y Naturalistas no han sabido sacar de él ventaja alguna.

Podemos muy bien asegurar, que la virtud de atraer al hierro ha sido la única razon porque el Imán causó la admiracion entre los Antiguos. Ahora para referir con algun método los hechos que pertenecen à esta propiedad, los distinguiré en verdaderos, en fabulosos con principios de verdad, y en fabulosos del todo. Por fabulosos con principios de verdad entiendo aquellos en que han querido ponderar las propiedades del Imán mas allá de lo que son en la realidad, y por totalmente fabulosos los que aluden à propiedades que no ha tenido jamás.

Onomácrito (1) describió con bastante elegancia la atraccion del hierro, pero Claudiano (2) en aquello mismo que parece, que no era mas que una imitacion, supo añadir nuevas gracias: ¡qué hermosura no hay en estos versos!

(1) De lapid. tit. Μαγνῆτις

(2) Epigram. 4.

Pronuba fit Natura Deis, ferrumque maritat
Aura tenax.....

y mas abaxo:

Flagrat anhela silex, & amicam saucia sentit
Materiem, placidosque Chalybs cognoscit amores.

(2) Lib. 36. c. 16.

Casi parece, que Plinio (2) le inspiró estas ideas. Oigamos con que energía habla en este último del Imán: *¡Quid lapidis rigore pigrius! ecce sensus ma-*

manusque tribuit illi natura: ¡Quid ferri duritie pugnacius! sed cedit, & paritur mores: trahitur namque à Magnete lapide; domitrixque illa rerum omnium materia ad inane nescio quid currit: atque ut propius venit asistit teneturque, amplexuque hæret.

Pero sería tan inutil como enfadoso el referir todos los pasages de los Antiguos, en que se habla de la atraccion, por lo qual pasaremos à tratar de algunas circunstancias particulares de esta propiedad: la mas notable es la comunicacion que pasa del Imán al hierro. Platon cuenta un exemplo prodigioso en la Io, quando describe aquella famosa cadena de eslabones de hierro, suspendidos unos de otros, y sostenidos todos por el primero que estaba tocado al Imán. Lucrecio, Filon, Plinio, Galeno, Nemesio, &c. cuentan (1) tambien el mismo fenómeno: y San Agustin habla como con un género de admiracion del mismo caso, igualmente que de la penetracion que tiene la virtud atractiva del Imán, por medio de los cuerpos mas duros: y yá Lucrecio habia conocido esta segunda circunstancia de la atraccion, como dexa ver en estos versos,

Exsultare etiam Samothracia ferrea vidi
Et ramenta simul ferri furere intus ahenis
In scaphiis, lapis hic Magnes cum subditus esset.

Esta agitacion de las partes de limaduras de hierro, que se aproxîman, ò se alejan segun que les presentan los diferentes lados del Imán debaxo de una vasija de bronce en que estaban, haria sin duda sospechar alguna cosa à Lucrecio de la virtud duplicada del Imán: y aun lo habia observado yá, como formalmente lo dice en los versos antecedentes inmediatos:

Fit

(1) Lib. 6. De Opific. Dei l. 34. c. 14. De natural, facult. l. 1. c. 14. De natur. hom. cap. 1. De Civit. Dei. lib. 21. c. 4. Lib. 6.

Fit quoque ut à lapide hoc ferri natura recedat
Interdum fugere, atque sequi consueta vicissim.

Pero la explicacion violenta que dá à este fenómeno, refiriendola à los corpúsculos emanados del bronce, dá à conocer, que el Poëta hacia mas que traslucir la verdad del hecho. Y asi es tan cierto que el espíritu filosófico es util à las experiencias, como que las experiencias lo son al Filósofo.

Si el hierro recibe vida del Imán, (hablando en los términos de Plinio (1) que llama *ferrum vivum* al hierro que ha tocado à esta piedra), por un nuevo prodigio le vuelve lo mismo que ha recibido: y viene à ser un comercio mutuo de vida, en que el hierro aníma al Imán, despues de haber sido animado por él. Tambien conocieron los Antiguos esta tercera circunstancia. El Autor de los Problemas atribuidos à Alexandro Afrodiseo dice (2) en términos formales, que al Imán le vivifican las limaduras de hierro: y lo mismo se vé en estos versos de Claudiano: (3)

(1) L. 34. c. 14.

(2) Proem. lib. 1. Problemat.

(3) Epigr. 14.

Ex ferro meruit vitam, ferrique rigore
Vescitur: has dulces epulas, hæc pabula novit:
Hinc proprias renovat vires.

Cárdano (4) tomó sin duda à la letra estos versos, quando creyó, que las limaduras servian de alimento verdaderamente al Imán, y J. C. Scalígero, que era su implacable censor, no le ha perdonado un pensamiento tan extravagante. Los modernos han sacado una maravillosa ventaja de esta propiedad del hierro; porque el Imán multiplica infinitamente su fuerza quando le revisten de aquella armadura. Yo he visto en poder de M. Puget, que será siempre el honor de la Filosofia Magnética, he visto, digo, un Imán armado, que sostenia ciento y sesenta y ocho veces otro tanto peso como el suyo propio.

(4) De Subtilitat. Exercitat. 131.

Es-

Esto es lo que los Antiguos nos han dicho sobre el Imán que sea cierto: seame permitido ahora indicar solamente las causas fisicas que cuentan. Tales, segun Aristóteles, (1) llamaba *alma* à todo lo que dá moviento, κινητικόν τι. Siguiendo este principio el Imán tiene un alma con tan buen derecho sin duda, como la ostra y otros animales semejantes, y con esta voz respondian à todo, sin que hubiese que preguntar mas. La voz es feliz à la verdad para el Orador y para el Poëta; y asi vemos que cierta clase de Autores, como Aquiles, Tacio, Teofilo, Simocates, Teodoro, Pródomo saben aprovecharse de ella, y jugarla con chiste, atribuyendo sensibilidad, y aun amor à la piedra y à su metal favorito. Pero el Filósofo que quiere ilustrarse y instruirse no halla en la voz *alma* mas fuerza, que en las de calidad atractiva, propiedad inefable, simpatía, luz específica, y otros muchos términos que nadie echará menos aunque los calle. La escuela pitagórica no fue tan facil de contentar como la de Tales; pues en ella fue en donde los Empédocles, los Leucipos, los Filolaos, los Demócritos, y los Timeos concibieron las grandes ideas del mecanismo. Platon, que no tenia propiamente suyo ningun sistema puramente fisico, tomó de estos principios mecánicos la explicacion del Imán, que no hace mas que indicarla, siendo asi que se extiende en la de algunos otros fenómenos en su Timeo: (2) y por Aulo Gelio, y Diógenes Laercio (3) sabemos, que habia tomado casi todos los materiales de este diálogo de un libro de Filolao. Sin embargo han dado el nombre de platónica à esta explicacion del Imán, con tanta menos razon, quanto habian yá hablado de ella Empédocles y Demócrito; pero como no se ha sabido la opinion de estos dos Filósofos hasta mucho tiempo despues por Alexan-

(1) De anima. lib. 1. c. 2.

(2) Lib. 3. c. 17.

(3) Lib. 3. §. 9. y l. 8. §. 84.

(1) Lib. 2. c. 23. dro Afrodiseo (1) en sus *Questiones Naturales*, à lo menos es menester conceder á Platon el honor de haber sido el Autor mas antiguo de los que nos han quedado, que traiga esta explicacion. Despues se encuentra muy bien extendida en Plutarco: (2) estas son sus palabras: *Sale del Imán una emanacion fuerte y de mucho espíritu que despide el ayre que inmediatamente le mueve, y este ayre despedido choca con el ayre vecino, el qual volviendo por un movimiento circular à ocupar el parage de donde ha sido despedido el primer ayre, obliga al hierro à moverse y se le lleva.* (a) No se descubre en lo que acabo de referir mas que un efecto de la impulsion circular del ayre, à la qual la secta de estos primeros Filósofos mecánicos atribuia, como à causa, comun todos los fenómenos, que las demás sectas atribuian à la atraccion. Como este ha sido uno de los principios generales del mecanismo del sistema que restableció Descartes, ha entrado precisamente en la explicacion que hace del Imán este Filósofo moderno; pero el pretender por esta razon, que la explicacion cartesiana sea la misma que la que llaman platónica, es ignorar enteramente una y otra. Me contentaré solo con hacer ver el punto esencial en que se diferencian. Los Antiguos no trataban mas que de la virtud atractiva; pero hoy en el dia era preciso hallar en el mismo principio la causa de la virtud directiva, fenómeno cósmico, esto es, unido con la constitucion del mundo entero: y asi en la antigua explicacion, los corpúsculos emanados no pertenecen mas que al Imán, y le son propios; pero en la moderna, la materia istriada de Descartes es universal, el torbellino la produce, los poros

(2) Quæst. Plat.

(a) Plutarco añade mas abaxo, que el Iman no atrae à los demás cuerpos, porque solamente el hierro por la desigualdad de sus poros facilita la entrada al ayre.

ros de la tierra la dan figura, y el Imán que se encuentra al paso la recibe asi figurada.

Apenas pareció la Filosofia de Descartes, declamaron contra él como un innovador; pero despues que estubo bien establecida, le miraron como à plagiario: mas ateniendose à esta última calidad, ¿à quién se hará mas injuria à Descartes, ò à Platon? No puede ser mayor el delito en el Filósofo moderno, sino porque ha sabido unir tan bien todos sus robos, que ha compuesto de ellos un todo, cuyas partes convienen entre sí; en lugar que el Filósofo Griego lo ha hecho de mas buena fé, porque lo que toma de diversos Autores no se puede conciliar, y por consiguiente tiene la disculpa de no haber tenido la menor intencion de engañarnos. Acabemos, pues, esta digresion. Por muy grande que haya sido el talento de Descartes, no nos ha sometido à su autoridad; y aquel divino método, en que nos prescribe las reglas del exâmen à que debemos sugetar todas las materias filosóficas, nos dá algunas veces armas contra él mismo: y asi nos contentamos con decir hoy con M. Bernoulli, (1) Filósofo y Matemático de primera clase, que si no satisface enteramente à la verdad la explicacion cartesiana de las operaciones del Imán, basta à lo menos para hacer ver, que este prodigio de la naturaleza puede executarse por medio de la impulsion.

(1) De gravitat. Æther. p. 23.

Antes de dexar las observaciones fisicas, es menester advertir, que aunque Lucrecio explica la operacion del Imán del mismo modo que Platon, con todo habia alguna singularidad en la explicacion que daba la secta de que era este Poëta, porque hay verosimilitud de creer, que Epicuro juntaba à la impulsion del ayre la trabazon de los átomos emanados del Imán con los que salian del hierro. No obstante Lucrecio, (2) que era su discípulo, no hace mencion de mas que de la impul-

(2) Lib. 6.

sion del ayre, y por otro lado Galeno, (1) que refiere la opinion de Epicuro, no habla mas que de la trabazon de los átomos. Y por mas esfuerzos que haga Gasendi (2) para disculpar à este Filósofo, yo le perdono à Galeno, que refuta esta trabazon, el que haya gustado tanto de la calidad atractiva. Por lo demás la Filosofia corpuscular parece tan apropósito para explicar las operaciones del Imán, que hasta los partidarios de las otras sectas recurrian à ella en esta ocasion. Strabon, (3) que era Peripatético ò Stoico, compara à la accion del Imán la de ciertas aguas, cuyos vapores atraen, como à un abismo ò volcan, los pájaros que vuelan por encima de ellas.

(1) De natural. facult. l. 1. c. 14.

(2) Physic. sect. 3. memb. 1. l. 3. c. 4.

(3) L. 15. *ubi de Fluvio Silia.*

Yá hemos visto los verdaderos efectos del Imán que conocian los Antiguos; pero lo verdadero, por muy maravilloso que sea, no llena del todo la imaginacion: veamos, pues, ahora los hechos que hemos llamado fabulosos con principios de verdad, en los quales han dado mas fuerza à la virtud del Imán, que la que tiene en realidad. Era preciso que el descubrimiento del Imán fuese señalado por algun prodigio lo mismo que el nacimiento de los hombres extraordinarios y singulares. Apacentando sus ganados el Pastor Magnes, (4) se halló pegado à una mina de Imán por los clavos de sus zapatos, y esta fue la ocasion de su descubrimiento, segun Nicandro (5). San Isidoro sigue à este Autor, pero cuenta el pasage como sucedido en la India (a). En el grande *Etimologicon* y en las *Amphilochîas* de Focio (6) son diferentes las personas, pero el suceso casi es el mismo. Plinio dice que cerca del rio Indo hay dos montañas, que quando se pasaba por la una con zapatos claveteados, quedaban alli las gentes sin po-

(4) En Plin. l. 36. c. 16.

(5) Origin. lib. 16 cap. 4.

(6) Quæst. 153. Cod. MS. Coislin. l. 2. c. 96.

(a) Se recela que San Isidoro leyó en el texto de Plinio *india* en lugar de *ida*.

poder adelantar un paso, y por la otra no se podia asegurar ni fixar el pie. Plinio sin duda añadió esta última parte para hacer el contraste del Teámedes con el Imán (a). Si alguno no mirase estos hechos como fuera de toda probabilidad, diria yo, que el Imán está metido bastante dentro de la tierra, y que las venas de esta piedra que salen à la superficie, como que están expuestas à los ayres y à las aguas pierden muy pronto su virtud.

Pero dexemos yá lo sucedido en los campos, y pasemos à las Ciudades. Es sabido, que el Arquitecto Dinochâres, por orden del Rey Ptolomeo, emprendió revestir de Imán la bóbeda del Templo de Arsinóe, para suspender debaxo la estátua de esta Princesa: y Plinio añade, (1) que la obra paró despues de empezada por la muerte del Rey y del Arquitecto: no obstante, Ausonio nos cuenta (2) el caso como concluido; pero poco nos importa para el asunto, pues el mismo prodigio se vió despues cumplido en el Templo de Sérapis en Alexandria, en el qual se veía suspendida la estátua del Sol. Rufino (3), que es el primero que ha hablado de este hecho, no dá à entender que la estátua estubiese en el ayre sin tocar à nada: Próspero de Aquitania (4) no muda esta circunstancia, aunque añade alguna otra; pero San Agustin (5), por el deseo sin duda de la gloria del Imán, hace que se mantenga la estátua en el ayre en medio del Templo, entre los Imanes de la bóbeda, y los del pavimento. Credeno y Niceforo Calixto (6) siguen à San Agustin; pero Glicas (7) adelanta mas, y para mantener mejor la estátua, po-

(1) L. 34. c. 14.

(2) In Mosel Idill. 3.

(3) Histor. Eccles. l. 11. c. 23.

(4) De promiss. Dei. p. 3. promiss. 38.

(5) De Civit. Dei. lib. 21. c. 6.

(6) Com. hist. p. 325. Edit. Goar. Histor. Eccles. l. 15. c. 8.

(7) Annal. p. 4.

(a) Maiolo *Dier. Canicul. t. 1. colloq.* 18. dice que hay montes en Cerdeña, à cuya falda se encuentra Iman, al Oriente no mas; y por los demás lados Teámedes. Esto lo ha tomado de la descripcion de Italia de Leandro Alberti.

pone aún Imanes en los dos costados del Templo. ¿Pero de qué sirven las reflexîones? Ningun exemplo pudo demostrar mejor los naturales progresos de lo maravilloso. La estátua de la Victoria, de que habla Ampelio (1), sirvió sin duda de modelo à Glicas; estaba, pues, entre quatro columnas en tan perfecto equilibrio, que ningun movimiento del ayre podia alterarle. El Rey Teodorico en una espístola à Boecio (2) habla de una estátua de Cupido, que estaba supendida en el Templo de Diana; y en Beda (3) hallamos, como la quarta maravilla del mundo, la estátua eqüestre de Belerofonte que estaba del mismo modo. Tambien nos cuentan las Crónicas de Tréveris (a) que en aquella Ciudad habia un Mercurio (4) equilibrado entre los Imanes que estaban colocados encima y debaxo de él: la postura es cierto que era muy propia de un mensagero de los Dioses. Kirker (5) cita à Maymónides sobre otra estátua del Sol, que estaba en igual disposicion en el Templo de Belo en Babilonia; y halla tambien en el Talmud, que los Becerros de Jeroboam estaban suspendidos del mismo modo, y que aquel fue el principal atractivo de la idolatria de los Israëlitas. A este hecho añade Bochart (6) el de la corona de los Amonitas, que estaba suspendida por un Imán, segun el Rabino Kimchî. No me ha parecido del caso verificar estas últimas citas, pues ni la antigüedad, ni el número añaden mas autoridad à semejantes exemplos. Hoy dia prevalece la misma opinion acerca del sepulcro de Ma-

(1) Lib. Memor. tit. mirac. mun.

(2) Cassiod. var. l. 1. ep. 45.

(3) Tom. 1. p. 400. 7. mirac. mundi.

(4) Gest. Trev. c. 4. y 23 in Access. hist. edit. à G. G. Leib. Hanov. 1700. quart.

(5) De Arte Magnet. l. 1. p. 1. cap. 5.

(6) Hiero. p. poster. l. 5. c. 7.

(a) La Ciudad de Tréveris debe estar acostumbrada à este prodigio, porque Adlzreitter Canciller de Baviera cuenta en sus anales, que habiendose apoderado de Tréveris los Normandos en 882. arrancaron las cadenas que tenian suspendida la urna en que estaba el cuerpo de San Paulino, y que à pesar de esto, la urna se quedó en el ayre como antes. Annal. Boic. p. 1. l. 12.

homa: y los Turcos, segun dice Bernier, se burlan de los viageros que les hablan sobre el particular. Lo cierto es lo que nos cuenta Gabriel Bremond Marsellés (1) en un viage curioso que ha dexado escrito en Italiano. Encima del sepulcro de Mahoma, que está en el suelo, como es regular que esté un sepulcro, hay una piedra Imán de dos pies de largo, otro tanto de ancho, y tres dedos de grueso, de la qual está pendiente una media luna de oro guarnecida de pedreria, por medio de un clavo grande que está al medio de la media luna. De esto podemos inferir el juicio que se debe hacer de los cuentos precedentes. La misma experiencia nos enseña, que el artista mas diestro no puede hacer mantenerse en el ayre una aguja entre dos Imanes, y nos está dictando la razon, que si la casualidad hiciese llegar à este punto de equilibrio, moralmente imposible, à algun cuerpo, este le perderia bien presto al menor movimiento del ayre. Me olvidaba de la estátua de Apolo Barbado, de que habla Luciano en el tratado de la Diosa de Siria. Quando esta estátua queria pronunciar algun oráculo, se ponia en agitacion hasta que los Sacerdotes la pusiesen en unas andas, y entonces por diversos movimientos ella misma les guiaba al lado ácia que queria dirigirse, y dice Luciano, que un dia, estando él presente, se levantó la estátua en el ayre en medio del camino. Esta maniobra se parece enteramente à una de aquellas muñecas que tienen movimiento, y à ella pudo contribuir algo el Imán; pero la última circunstancia es demasiado fuerte. Quando Luciano refiere cuentos de esta naturaleza, no es aquel Luciano que abiertamente se burla de los Dioses, sino un hombre de penetracion y sagacidad, que sabe acomodarse à las necedades de los hombres, para burlarse de ellos mas finamente.

(1) Descrit. esat. dell' Egit. &c. Rom. 1679. quarto l. 1. c. 30.

Si

Si recorremos la Historia de los mares, hallaremos nuevos milagros. Nada le cuesta al Geógrafo Ptolomeo, y à algunos otros Escritores (1) lo mismo, el detener los Navios en medio de su curso por peñascos de Imán, que los atraen por los clavos; y asi dicen estos Autores, que los habitantes de las Islas Orientales tienen la prudencia de no servirse en la construccion de sus buques mas que de clavijas de madera. Es cierto que conservan hoy en el dia este uso los habitantes de las Maldivas, y de otras muchas Islas; pero nuestros viageros modernos tienen la sencillez de creer, que estos Pueblos se ven en la precision de hacerlo asi, por la escasez de hierro que hay en aquellos climas. Los Arabes han gustado mucho de semejante atraccion de Navios, y se hallan freqüentes exemplos en la Geografia Núbica (2): y en estos últimos Siglos se han valido de la verdad misma para autorizar semejante ficcion. El descubrimiento de la virtud directiva del Imán, hizo parecer necesario desde luego el colocar en el medio del mar, cerca de nuestro Polo, peñascos magnéticos de una fuerza inmensa con grave peligro de los Navios desgraciados que atraian desde lexos: y se hallan estos peñascos en mapas hechos por Geógrafos hábiles no hace cien años. (3)

(1) Geograph. l. 7. c. 2. Pseudo-Callisth. Histor. MS. Græca. Alexandri. Auctor libri de morib. Brachman. Auctor libri Hebræi. *Scuta fortium.*

(2) In sexta & septima parte clim. 1.

(3) Gerard. Mercat. & Jodoc. Hondius.

Este último hecho es propiamente de la tercer clase, de los que he llamado enteramente fabulosos. En estos es mas fecunda la imaginacion, porque tiene mas libertad; pero es menester que nos ciñamos. La virtud del Imán no subsiste sino durante el dia, y de noche se disminuye, ò se extingue enteramente, como si siguiese el curso del Sol. Lambino (4) escogió esta propiedad entre otras muchas para adornar su comentario sobre Lucrecio; pero hizo muy bien en no citar el Autor de donde la habia tomado, que era de Apolonio, por-

(4) In Lucret. l. 6.

(1) porque solo el título de la obra de éste, que es Historia Fabulosa, está diciendo el juicio que se debe hacer de ella. El ajo y el Diamante privan al Imán de su virtud; el primero porque tiene una qualidad contraria oculta: la oposicion del último se halla en Plinio (2), y la del otro en Plutarco, à los quales ha seguido, como à principales cabezas, toda la demás serie de Naturalistas. Con todo, los Autores mas modernos (4) han añadido al ajo y al Diamante, el aceyte y el mercurio; y yá en el dia se contentan con saber, que no tiene otros enemigos el Imán, que el orin y el fuego. No me es posible dexar de hablar del Diamante, sin observar, que apenas se descubrió la virtud directiva del Imán, al instante se la atribuyeron tambien al Diamante, como una propiedad anexâ à la qualidad atractiva, que le habian supuesto yá. Y mucho me he de engañar, si no ha sido este error el origen del nombre del Imán en la Lengua Francesa. Antiguamente le llamaban los Franceses *Magnete*, y al Diamante *Aiman* (a) por la contraccion del Latin *Adamas*; pero apenas conocieron, que la virtud directiva del *Magnete*, igualmente que la atractiva, convenia al *Adamas*, llamado entonces *Aimant*; el nombre de la piedra mas noble pasó à la otra, y las fue comun à las dos durante algun tiempo, y despues por un capricho del lenguage el *Magnete* se quedó solamente con el nombre de *Aimant* (b) y el *Adamas* le perdió para tomar el de *Diamant*. Lo

(1) Hist. commen. cap. 23.

(2) Plutar. Symp. probl. l. 2. probl. 7. Plin. l. 37. c. 4. Solin. c. 52.

(3) Jac. Dondi & Lev. Lemn. Muchos Chimistas.

(a) Se encuentra al diamante con este nombre en la traduccion antigua Francesa del libro de Marbodeo: y se halla *aiman* por diamante en muchos manuscritos: *plus durs d' un aimant*. Borel. Antiquit. Gaulois: *fer aimantine*; Nicot. Diction. quien lo interpreta mal del Iman, *Magnes*, &c.

(a) Por la misma razon le llaman los Españoles *Iman*, y los Escoceses *Adamant*.

ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL GRANADA

que sí han tenido comun el Diamente y el Imán, es que no ha habido nunca otras piedras, que hayan dado mas asunto à ficciones en todos tiempos. No solo ha logrado todas las ventajas dichas el Imán, sino que ha sido causa de que se atribuyan tambien à otras piedras propiedades extraordinarias; y aun creo, que lo ha sido tambien de que se hayan figurado las gentes, que exîsten tales piedras. De esta clase son la *Amphitana*, la *Pantarba* y la *Sagde* (1): la primera decian que atraia al oro, la segunda à todas las piedras que habia al rededor de ella (2), segun Filostrato, y la tercera à la madera. Todas estas piedras prodigiosas, de que acabo de hablar, igualmente que el Ambar y ciertos mixtos, que tienen una virtud eléctrica, esto es, que atrae à la paja, &c. las comprehenden los Naturalistas baxo el nombre de Imán, como especies de él. En esto seguimos la opinion de Alberto Magno (3), que nos dice, que hay muchas especies de Imán, que unas atraen al oro, otras la plata, otras el plomo, &c. otras la carne, otras los pescados, otras el aceyte y otras el vinagre. concedamos alguna verosimilitud à una proposicion tan extraordinaria, à lo menos en lo perteneciente à los metales; porque nuestros mejores Físicos (4) han advertido la impresion que hace el Imán en varios de ellos. M. Hughens (5) con una excelente piedra Imán hacia mover una regla de bronce: el R. P. Gouye dice (6), que para observar con mas exâctitud las variaciones de la aguja tocada al Imán, es menester no servirse de brújula en que entre cobre: tambien nos dice el famoso Boyle, que el Imán atrae aunque debilmente à ciertos Diamantes, porque tienen en sí algunas partes marciales: (7) (esta es sin duda la especie de Diamantes que Plinio llama *sideritis ferrei splendoris*) pero esta razon conviene del mismo mo-

(1) Plin. l. 37. c. 10.

(2) Vita Apoll. l. 3. c. 14.

(3) De Mineral l. 2. tract. 3. c. 6.

(4) Du-Hamel. Histor. Reg. Scient. Acad. 1679. c. 1.

(5) Observ. Phys. & Astronom. p. 90.

(6) Exper. & observ. Phys. c. 2.

(7) L. 37. c. 4.

modo à los metales, pues el prenderse estos al Imán es por las partículas ferruginosas que hay en ellos. Y asi todo viene à reducirse à esta única è incontextable verdad, que no hay en toda la naturaleza cosa que sea atraida por el Imán mas que el hierro.

Finalmente yá llegamos à los errores mas crasos, pues no solo se han extendido los límites de la virtud del Imán à los cuerpos, sino tambien à las facultades del alma. El falso Orfeo (1) aconseja à dos hermanos, que lleve cada uno un Imán para que sea mas estable su amistad: y el Médico Pedro Hispano (a), que despues fue Papa, insertó en un libro de recetas este secreto para conservar la union conyugal; y le tomó sin duda de Marbodeo, que no habia hecho mas que copiar del falso Orfeo; pero éste al mismo tiempo nos enseña un uso del Imán terrible para los maridos; si su necia curiosidad los conduce à querer aclarar las sospechas que tubiesen de la conducta de sus mugeres, no tienen mas que poner debaxo de la cabecera de la cama de ellas una piedra Imán, lo que las obliga, quando no han guardado fidelidad, à arrojarse dormidas de la cama con precipitacion. En todos los Siglos han prevalecido siempre unas opiniones tan extravagantes como esta. Las Glosas Iátricas, citadas por Du-Cange (2) llaman al Imán λάπης μάγιε, *Piedra Mágica*. Este título hace ver que los Cabalistas y Chîmicos se habian apoderado (por decirlo asi) de esta piedra, como de un instrumento maravilloso, con el que les parecia poder executar todo lo que les inspiraba sus visiones. Aún Autores del fin del Siglo pasado han tratado con misterio de un Imán blanco, que es una

(1) Onomacrit. de lapid. tit. Μαγνῆτις Thesaur. pauperum. De lapid. pretios. c. 43.

(2) Glossar. Græcitat. voce Μαγνησία

(a) Juan Pedro Juliani de Lisboa, Medico, y despues Papa con el nombre de Juan XXI. en 1276.

tierra sin virtud ninguna, que se encuentra en las minas de Imán, y en otras varias partes; pero tiene la propiedad de pegarse à la lengua, por lo que la han dado el nombre los Naturalistas de *Creagus*, *Magnes carneus*; y yá tienen bastante con esto para imaginarse, que este supuesto Imán tiene la propiedad de conciliar el amor.

Tantos errores y absurdos, de los que la menor parte son los que he dicho, son mas vergonzosos para el entendimiento humano, que perjudiciales para la sociedad. Con todo, disculpemos à los ultimo Siglos, que nos los han transmitido tan religiosamente, porque à estos Siglos, no obstante su barbarie, les debemos el descubrimiento de la brújula, beneficio que merece el eterno reconocimiento de los hombres; pues por él ha venido à ser todo el mundo (digamoslo asi) una sola poblacion, cuyos habitantes se conocen todos. Pero no se extiende ahora à mas mi obgeto, y espero tener la honra de divertiros otra vez con una Disertacion sobre este importante descubrimiento.

DI-

PRIMERA DISERTACION
SOBRE EL ORACULO DE DELFOS.

POR M. ARDION.

LA causa principal de nuestros errores es la curiosidad. Esta pasion fue la perdicion del hombre casi un instante despues de su creacion, y ella fue quien le precipitó luego en la Idolatria, haciendole inventar aquella multitud de Dioses, de que pobló Cielo y tierra.

Impaciente por conocer su principio, è incapaz de conocerle à fondo, creyó, que era de la manera que sus propios sentidos se lo representaban. El Sol y las estrellas fueron los primeros obgetos que atrageron su vista y su admiracion. Veía aquel conjunto de globos luminosos girar sobre su cabeza con un orden y una magnificencia admirable, sin pasar à reflexîonar, que aquellos cuerpos tenian necesariamente un principio interior de sus movimientos tan rápidos y arreglados. Convirtiólos en Dioses, y pasó à invocarlos en todas sus necesidades: (2) descubrieronse falsos Profetas, que decian estar inspirados de estos supuestos Dioses, los quales prescribieron el culto que se les habia de tributar, establecieron fiestas en obsequio suyo, ordenaron Sacrificios, y arreglaron sus ceremonias. Todas estas fiestas, Sacrificios y ceremonias, decian ellos, eran las que habian de atraer

(1) Diod. de Sicil. lib. 1.

(2) Moyses Maymonides c. 3.

el

el favor de los Dioses en beneficio de la tierra, moviendoles à que por ministerio de los dichos Profetas rebelasen à los hombres el secreto de sus destinos. Escucharonlos, y pasaron à creerlos, consultandolos todos à porfia sobre sus necesidades particulares, y ellos con respuestas siempre ambiguas supieron aprovecharse de la credulidad de los hombres, y lograron con el engaño el mayor crédito entre ellos.

(1) Tito Liv. Plut. Epho. en Scra. Cicer. en las epist. à Brut.

Este es, con poca diferencia, (1) el origen de los Oráculos del Paganismo; y de este modo puso el enemigo del género humano los fundamentos de aquel funesto imperio, à quien se vieron sujetos casi todos los Pueblos de la tierra.

Pero entre todos los Oráculos, que poco à poco se fueron estableciendo en todos los Países del mundo, el de Delfos se miró siempre como el mas célebre y verídico. Los otros Oráculos por lo regular eran particulares à una Ciudad, à un Pueblo, ò à una Nacion; mas el de Delfos se hizo el Oráculo universal de toda la tierra. Los otros casi nunca satisfacian plenamente à quien les consultaba; pero las predicciones del de Delfos, segun la opinion comun, jamás dexaba de verificarlas el suceso. De modo que, segun dice Lucano lib. 5., era el intérprete mas puntual del destino, ó por mejor decir, sus respuestas eran un destino irrevocable.

Sive canit fatum, seu quod jubet ille canendo
Fit fatum.

No sería posible abrazar en una sola Disertacion todo lo que me he propuesto exâminar acerca de la Historia de este Oráculo: y asi en esta me limitaré à investigar su origen y antigüedad: luego hablaré de su situacion, de las Deydades que sucesivamente presidieron alli, y de los Templos que las erigieron.

Son

Son muchos los Historiadores que han escrito del origen del Oráculo de Delfos (1); pero ninguno ha podido establecer una época fixa. Esto es yá una prueba bastante fuerte de su antigüedad, y suficiente para persuadirnos, que es anterior al principio de aquellos, cuya época se ha podido descubrir por algunos monumentos que nos quedan de la antigüedad.

(1) Strab. Diod. Sic. Plut. Pausanias.

No obstante, Heródoto en su segundo libro dice, que el Oráculo de Dodona era el mas antiguo de la Grecia; pero yo creo poder demostrar, en contra de la opinion de este Historiador, que el Oráculo de Delfos es anterior à aquel, y en sus mismas obras encuentro una prueba de ello, con la qual parece que no apoya lo que dice, sino en una tradicion, que aun se conservaba en Tebas de Egipto entre los Sacerdotes del Templo de Júpiter. Supo Heródoto de estos, que los Oráculos de Hamon y de Dodona los establecieron dos mugeres Egipcias, Sacerdotisas del mismo Templo, à quienes robaron los Fenicios, y las vendieron una en la Libia, en donde estableció el Oráculo de Hamon, y la otra en aquella parte de Epiro, en donde colocan el de Dodona. Raciocinando sobre este hecho, podemos asegurar, que el Oráculo de Dodona no tubo principio hasta despues que los Fenicios empezaron à surcar los mares, y se alexaron de sus costas para pasar à Europa. Y es constante, que ellos arrivaron à Grecia la primera vez en el reynado de Inaco, primer Rey de Argos, esto es casi 1800. años antes de la Era christiana. (2)

(2) Herod. lib. 1. segun el P. Petavio.

No parece verosimil, que el Oráculo de Dodona se haya establecido en el tiempo de los primeros viages de los Fenicios; pues por entonces estaba desierto el Epiro. Los Pelasgos fueron los primeros que empezaron alli à edificar Ciudades y Puertos, y à poner en planta el comercio y tráfi-

co

co con los extrangeros: ellos fueron los que con sus viages à Egipto traxeron à su patria el culto de los Dioses Egipcios. De modo, que si es verdad que los Fenicios llevaron à Dodona una Profetisa, la venderian precisamente à los Pelasgos (1), y estos serían los que estableciesen el Oráculo, fiando la direccion de él à la Sacerdotisa Egipcia. El testimonio de Eforo (2) servirá para confirmar nuestra opinion. Este floreció poco despues de Heródoto; y siendo alabado de los Antiguos por su erudicion y exâctitud en las investigaciones de la antigüedad, podemos muy bien oponer su autoridad à la de Heródoto. Dice, pues, en Strabon, libro 7., que el Oráculo de Dodona lo fundaron los Pelasgos: Τὸ μαντεῖον ἐν Δωδώνῃ ἔστιν, ὡς φησιν Ἔφορος, Πελάσγων ἵδρυμα. Strabon apoya esta opinion en un verso de Homero, en donde hablando de Júpiter de Dodona al libro 16. de la Iliada, le llama *Pelasgico*:

Ζεὺ ἄνα, Δωδωναῖε, Πελασγικέ.

y luego añade otro verso de Hesiodo, que dá à entender, que Dodona y la encina profética debian su institucion à los Pelasgos.

Δωδώνην φηγόν τε Πέλασγων ἔδρανον.

Esto supuesto, no es menester mas que buscar la época de los Pelasgos, y tendremos la del Oráculo de Dodona.

(1) Herod. lib. 2.

(2) Strab. Polyb.

Los Pelasgos se llaman asi de su primer Rey Pelasgo (3), que vivia ácia el reynado de Cécrope, esto es, proxîmo al diluvio de Deucalion. (4) Este Pelasgo habitaba en la Arcadia, y su Reyno se componia de un corto número de gentes, que él mismo habia juntado; ò por mejor decir, de una porcion de brutos que se mantenian de hojas, yervas, y raices buenas ò malas, sin eleccion ni discernimiento. Pelasgo emprendió suavizar su natural feroz y salvage, y juntarlos con cierto

(3) Pau. in Arcad.

(4) Casi 1550. años antes de J. C.

to modo de gobierno. Enseñóles à construir cabañas para guarecerse ; y mudó su manera de vivir, haciendoles conocer qué especie de encina era la que podia producir un fruto apropósito para su manutencion.

Está visto, que los Pelasgos no eran nada en su principio ; podemos darles ciento ò ciento y cinqüenta años para que se pudiesen multiplicar, y extender por las Provincias de Arcadia ; y hallaremos , que no llegaron à Epiro hasta un poco antes del reynado de Cadmo. (1) En este tiempo es en el que podemos fixar la verdadera época del Oráculo de Dodona.

(1) Casi 1400. antes de J. C.

Será ocioso probar , que el Oráculo de Delfos fue antes que el reynado de Cadmo ; pues este mismo Príncipe fue à Delfos à consultar à el Oráculo de Apolo sobre el buen éxîto de sus designios. (2) Fuera de esto , es incontextable que dicho Oráculo estaba yá establecido antes del diluvio de Deucalion , que sucedió en el reynado de Cécrope. Sabido es tambien , que luego que las aguas de este diluvio se retiraron , fueron Deucalion y Pirra à consultar à Temis , que profetizaba entonces en Delfos , sobre los medios de volver à poblar la tierra. A esta tradicion , que pudiera ser sospechosa , juntaré el testimonio de Pausanias, el qual en su libro nono dice , que el Templo y Ciudad de Delfos fueron sumergidos por dicho diluvio. Mas ; el mismo Pausanias dice (3) , que el Oráculo , antes del tiempo de Temis , pertenecia à la Tierra y à Neptuno. Yá estamos en tiempos muy anteriores al mencionado diluvio de Deucalion; pero con todo , si damos crédito al Escoliador de Licofronte no fue la Tierra la primera Deydad que pronunciase oráculos en Delfos. Mucho tiempo antes profetizó Saturno , y segun apariencias , este tiempo precedió aun à el reynado de Inaco. En esto es

(2) Paus. in Bœot Ovid. Apollod. &c.

(3) En el mismo libro.

preciso convenir, pues si fuera necesario, despues de lo que llevo dicho, citar mas autoridades y testimonios contrarios al de Heródoto, hallaria muchos en Plutarco, Pausanias y otros varios Escritores.

Pero sin detenerme en esto, veamos de que manera se descubrió el Oráculo. (1) Una porcion de cabras que pacian en los valles del monte Parnaso fueron la causa de este hallazgo. Habia en el mismo sitio, que despues se llamó el Santuario, una especie de hendidura, χασμα, cuya abertura era muy angosta. Las cabras, que andaban buscando las yerbecillas por aquel contorno, se llegaron à ella casualmente, y alargaron la cabeza para mirar ácia dentro. Inmediatamente empezaron à dar saltos maravillosos, y à chillar extraordinariamente, como si estubieran arrebatadas de aquella especie de furor llamado entusiasmo. El Pastor que las guardaba, pasmado de este prodigio, se llegó tambien à la sima, y baxó la cabeza para ver lo que habia; pero repentinamente se halló con la misma agitacion que las cabras, y ademas, empezó à pronosticar lo venidero. No tardó mucho en saberse por toda la comarca una maravilla tan extraordinaria. Todos los moradores de aquel distrito acudieron à toda priesa para ser testigos, y quisieron experimentar en sí mismos aquel entusiasmo de tan prodigiosos efectos. Todos se llegaron à la sima, y à todos les arrebató el mismo furor. Pasmados à la vista de un prodigio tan grande, como es de suponer, conocieron que alli habia alguna cosa divina. ¿Qué Dios, decian ellos, habrá venido à esconderse en este abismo? ¿Qué Deydad es la que se ha dignado baxar del Cielo para habitar la obscuridad de esta mansion? Despues de muchas reflexîones, vinieron à concluir, que la Tierra era la que enviaba aquellos vapores pro-

(1) Diod. Sic. lib. 16.

proféticos, y pronunciaba allí sus oráculos.
Ἐνομίσθη τῆς Γῆς εἶναι χρηστήριον.

De este modo cuenta Diodoro Sículo este caso, à quien siguen Strabon, Pausanias y Plutarco, sin que ninguno de los Antiguos se haya opuesto. Entre los Escritores modernos solo Mr. Vandal dá por falsa esta tradicion, pero sin exponer razon alguna. Solo dice que es fábula, sin probar que es fábula. Ni yo creo, que le asistan mas razones, que el haber creido esta Historia contraria al sistema, que se ha formado acerca de los Oráculos del Paganismo. No obstante, si hubiera advertido, que en el furor sobrevenido à las cabras podia no haber cosa alguna que fuese milagro, sino un efecto fisico de una causa fisica, hubiera podido provar del mismo modo, que el demonio no tenia intervencion alguna en los Oráculos. El furor profético de la Fitonisa, de quien los Antiguos nos cuentan tantas maravillas, solo sería un rapto de frenesí, causado por algun vapor maligno, que exhalaba la gruta de Delfos, el qual trastornaba el cerebro de una muger, cuyas fibras tenues y delicadas son faciles de irritar. Hallandose la imaginacion de esta muger preocupada de ideas de adivinacion, todo lo que hable mientras dure el delirio, serán predicciones.

Raciocinando de este modo no nos hallaremos en la precision de desmentir à un Historiador tan profundo y exâcto como Diodoro de Sicilia, el qual dice, que habia tomado esta tradicion de unos monumentos antiquísimos, y entonces se hallaba confirmada por la costumbre, que aun en su tiempo exîstia, de sacrificar cabras en el Templo de Apolo, prefiriendo siempre estos animales à otras víctimas. Διὸ χαρὶν αἶ ξιμάλισα χρησηριάζουσι μέχρι τοῦ νῦν οἱ Δελφοί. Plutarco nos ha conservado el nombre del Pastor que guardaba las cabras, el qual

se llamaba Coretas. Strabon en el libro nono dice, que salia de la sima de Delfos un vapor tan activo, que llenaba de entusiasmo à la Fitonisa: Πνεῦμα ἐνθουσιαστικὸν. Quando los hechos, que nos refiere un Autor antiguo, no carecen absolutamente de verosimilitud, ni estan falsificados por otras relaciones mas exâctas, no debemos tener dificultad en admitirlos; ò por mejor decir, debemos formar cierto escrúpulo de desaprobarlos.

Segun este principio, yo de ningun modo puedo dexar de adoptar la historia que acabo de referir acerca del descubrimiento del Oráculo de Delfos, cuya situacion voy à describir. El monte Parnaso, segun leemos en Strabon, estaba situado entre la Fócida y la Lócrida, sirviendo de límite à estas dos Provincias. Su territorio pertenecia à la Fócida, segun la opinion comun; y baxando de él por el lado que mira al medio dia, à la mitad de la montaña se hallaba la sima de donde salian las exhalaciones proféticas. Al rededor de esta cueva se fue formando insensiblemente la Ciudad de Delfos, de cuya Historia no pretendo hacer aqui relacion, por evitar una discusion demasiado prolixa, ni tampoco me detendré à contar las maravillas, que se atribuian al monte Parnaso; solo referiré una particularidad, que es indispensable que vaya unida con mi asunto principal.

Los Antiguos creian que el monte Parnaso estaba situado en medio de la tierra, ò à lo menos en medio de toda la Grecia. Con este motivo contaban una fábula muy antigua, que se reducia à que queriendo Júpiter saber qual era precisamente el punto medio de toda la tierra, hizo volar à dos águilas una ácia el Oriente, y otra ácia el Occidente, las quales vinieron à encontrarse en el monte Parnaso, encima del Santuario del Oráculo. Los moradores de Delfos en memoria de este suceso con-

consagraron en el Templo de Apolo dos águilas de oro. De esto hace mencion Píndaro en su Pitionica quarta; y el sitio en donde se encontraron las dos águilas se llamó ὀμφαλὸς τῆς γῆς, esto es, el *ombligo de la tierra*, porque dicho parage estaba enmedio de ella, asi como el ombligo lo está en medio del cuerpo humano. (a) Efectivamente en el Templo de Delfos habia una figura de un ombligo envuelto en un liston, sobre el qual estaban las dos águilas. El nombre de ὀμφαλὸς no se dió solamente al Templo del Oráculo, sino que tambien significa la Ciudad de Delfos, como se puede ver en Eschîlo, Sófocles, Eurípides, Píndaro y otros.

Plutarco en su tratado del silencio de los Oráculos hace mencion del cuento de las águilas, y se burla de un Filósofo llamado Epiménides, que quiso saber del mismo Apolo si era verdad aquella Historia. El Dios castigó su curiosidad con una respuesta obscura y ambigua, de la qual no pudo sacar nada en limpio. En esto hizo bien Apolo, prosigue el mismo Plutarco, castigando de esta suerte à un curioso, que queria exâminar la verdad de una fábula tan antigua, del mismo modo que se exâmina lo que es pintado tocandolo con el dedo; pero en lugar de este cuento, substituye un hecho verdadero sucedido en su tiempo. Encontraronse en la Ciudad de Delfos dos graves personages que venian de los dos extremos opuestos de la tierra; el uno era el Gramático Demetrio, que venia de Inglaterra, para volver à Tarsis en la Cilicia, y el

(a) Δείκνυται δὲ καὶ ὀμφαλός τις ἐν τῷ ναῷ τετανιωμένος, καὶ ἐπ' αὐτῷ αἱ δύο εἰκόνες τὸ μυθος. Strab. l. 9.

Τὸν δὲ ὑπὸ Δελφῶν καλούμενον ὀμφαλὸν, λίθου πεποιημένον λευκος. Pausan. l. 9.

el otro Cleombroto de Lacedemonia, que venia del Pais de los Troglodítas, que está à lo último del Egipto.

Plutarco refiere este hecho con tanta seriedad, que parece estaba persuadido enteramente à que Delfos era en la realidad el punto medio de la tierra. Muy lexos estaba Varron de creerlo; pues igualmente niega el que dicha Ciudad esté en el medio de la tierra, que el que lo esté el ombligo en el cuerpo humano. (1) Furnuto, que siguió à Varron, explica la palabra ὀμφαλὸς, diciendo que se deriva de ὀμφὴ, que significa *Oráculo*, *voz divina*; de modo, que sale por conseqüencia, que el llamarse asi Delfos, solo fue por el Oráculo que habia en ella. (2)

(1) L. 6. de nat. Deor.

(2) Schol. de Eurip. sobre el Orest. v. 335.

Estos Oráculos no siempre los pronunciaba una misma Deydad, como yá hemos advertido. Dexando aparte à Saturno, pues no es del caso detenernos mucho en este particular, hemos visto que al principio se atribuyó el Oráculo à la Tierra; y el Autor de los versos Eumolpianos, (3) junta la Tierra con Neptuno. Ambas Deydades estuvieron presidiendo indiferentemente en dicho Oráculo, y dando las respuestas por su orden, con sola la diferencia de que la Tierra hablaba por sí misma, y Neptuno por boca de un Sacerdote llamado Pircon. De la Tierra pasó el Oráculo à Temis su hija, que lo poseyó mucho tiempo, y lo cedió à Apolo, à quien estimaba con particularidad. Esta amistad comenzó en el punto que Apolo salió al mundo; pues ella fue quien le arrebató de los brazos de su madre Latona, y tomó à su cargo el criarle con nectar y ambrosía, con cuyo celeste manjar se acabó de disipar lo poco que Apolo tenia de mortal, y pasó con mucha prontitud del estado de niño al de joven de edad madura y juiciosa.

(3) Citado por Pausanias.

Οὐ δ' ἄρ' Ἀπόλλωνα χρυσάορα θήσατο μήτηρ,

Α'λλὰ Θεμις νέκταρ τε καὶ ἀμβροσίην ἐρατείνην,
Α'θανάτησιν χερσὶν ἐπήρξατο. . . . . Homero en el himno de Apolo.
Αὐτὰρ ἐπειδὴ, Φοῖβε, κατέβρως ἄμβροτον εἶδαρ,
Οὔ σε γ' ἔπειτ' ἴσχον χρύσεοι φόρμιγγες ἀσωσίροντα,
Οὐδέ τι δέσματ' ἔρυκε, λύοντο δ' πείρατα πάντα.

Aplicóse Apolo desde luego à la ciencia de la adivinacion, siendo su primer maestro Pan, hijo de Júpiter y de la Ninfa Timbris: (a) y luego que estubo bastante adelantado en ella, se encaminó ácia el monte Parnaso, con intento de establecer en él un Oráculo. Llegó allá, dice Homero, con mucha magnificencia, con la vestidura inmortal, lleno de perfumes, y con una lira de oro en la mano, que tocaba con la mayor dulzura.

Temis, que sabia yá los designios de Apolo, creyó hacerle favor, y le cedió su Oráculo que yá tenia mucha reputacion. (1) Hay tambien otra tradicion, segun la qual parece, que esta pretendida cesion de Temis à Apolo no fue voluntaria en ninguna manera. Dicho joven se habia apoderado violentamente del Santuario del Oráculo, despues de haber muerto à un dragon formidable, à quien la Tierra encargó que guardase la cueva profética. La Tierra, por vengarse de Apolo, intentó disminuir el crédito que él adquiria, haciendo que los hombres no necesitasen de ir à consultar los Oráculos, excitandoles sueños, que les representaban lo pasado y lo futuro con toda claridad.

(1) Eurip. in Iphigen. in Tauris.

Irritado Apolo de esta afrenta, fue inmediatamente à quexarse à Júpiter, quien enternecido de las lágrimas de aquel Dios, para aquietarle, disipó en un instante, con un ligero movimiento de su ca-

(a) Α'πόλλων δὲ τὴν μαντικὴν μαθὼν παρὰ τῦ Πανὸς τῦ Διὸς καὶ Θύμβρεως, ἦκεν εἰς Δελφοὺς, χρησμωδούσης τότε Θέμιδος. Apolod. l. 1.

cabeza, todas las fantasmas nocturnas de los sueños, y restableció el crédito y honor del Oráculo.

Quando dixe, que pasó el Oráculo desde la Tierra à su hija Temis, se debe entender esto (1) de sola aquella porcion, que tocaba à la Tierra, pues unicamente de ella pudo disponer, reservandose Neptuno la suya, que al fin vino à cambiar con Apolo por la Isla de Calabria, en frente de Trecena.

(1) Pausanias.

Tal vez habrá quien me critique el haber puesto toda esta relacion fabulosa en una Disertacion histórica; pero su contexto lo he sacado tanto de los Historiadores como de los Poëtas: unos y otros creian como verdadera esta sucesion de Deydades en el Oráculo del modo que he referido; y lo mas verisimil que puede haber en estas mutaciones, es el atribuirselas à la astucia de los Sacerdotes, quienes advirtiendo que se iba entibiando la fé de los Pueblos en sus Dioses, y que se cansaban de ofrecer presentes, viendo las pocas recompensas que recibian, procuraban avivar mas su piedad, presentandoles nuevos obgetos de su culto.

Apolo fue el último Profeta de Delfos, donde se mantuvo hasta la extincion del Oráculo, y le fue muy bien, pues sus Templos estaban llenos de los presentes que enviaban todos los Pueblos de la tierra. Los Reyes, los Príncipes, las Repúblicas y los particulares ninguna cosa emprendian sin consultarle; y para decir la verdad, nadie le consultaba sino con el dinero en la mano. (2)

(2) Eurípides en la Io.

En los Autores citados no he encontrado cosa alguna acerca de los Templos que se construyeron en honor de la Tierra y de Neptuno. Temis tuvo uno en tiempo de Deucalion, que fue sumergido. Era de piedra; y aunque sostubo el ímpetu de las aguas sin caerse, es cierto que sus cimientos à lo

me-

menos padecieron mucho (1), y sería preciso construir otro en honor de Apolo, quando se hizo dueño del Oráculo de Temis.

(1) Ovid. Metam. Pausanias.

El primer Templo de Apolo se construyó de ramas de laurel, que se trageron del valle de Tempe (2), cuyo arbol estaba con especialidad consagrado à Apolo; y este se le apropió quando Dafne, que fue sus primeros amores, quedó convertida en él.

(2) Pausanias.

Destruido este Templo, edificaron las avejas otro con cera y plumas de páxaros (3) que envió Apolo à los Hiperbóreos. Este Templo sería sin duda muy cómodo, porque era portatil; llevandosele consigo siempre aquellos Pueblos, que andaban continuamente errantes por los bosques, (4) sin domicilio fixo, y lo colocaban en medio de sus habitaciones. Estos Pueblos adoraban principalmente à Apolo (5), y todos los años le enviaban las primicias de su cosecha à Delos. (6)

(3) Pausanias.

(4) Pheren. apud Schol. Pindar. in od. 3. olimp.

(5) Plin. l. 4. c. 12.

(6) Strab. lib. 13.

Píndaro los llamó celosos servidores de Apolo; (7) pero tambien fue recompensada su veneracion y culto con favores muy señalados, y que solo ellos lograron.

(7) 3. Olimp.

Su País era el que con mas claridad alumbraba el Sol, el ayre era del temple mas benigno y agradable, sin que jamás fuese inficionado de ninguna suerte de contagio; los moradores pasaban la vida en una abundancia deliciosa, sin que se conociese entre ellos ni guerra, ni discordia, ni otro género de pesar; finalmente llegaban à una vejez extrema, pues segun decian, contaban hasta mil años, y solo morian quando yá estaban cansados de vivir, y entonces se precipitaban al mar de lo alto de una roca.

Los que no han creido, que las avejas hubiesen podido construir este Templo, han recurrido à las congeturas, y han dicho, que aquel lo habia he-

Pausanias.

cho uno, que era natural de la Ciudad de Delfos, llamado *Pteras*; cuyo edificio quedandose con el nombre de su constructor, con la equivocacion de la voz *Ptera*, que significa *alas*, dió lugar à la ficcion de que lo habian edificado las avejas con alas de páxaros. Otros han dicho que estaba construido de una planta que crece en los montes, llamada πλέρις, que es una especie de grama.

El tercer Templo de Delfos fue de bronce, y no es de admirar, segun dice Pausanias, que Apolo tubiese un Templo de bronce, quando Acrisio Rey de Argos hizo fabricar una torre de dicho metal para encerrar en ella à su hija (1); y en Lacedemonia tenia Minerva ò Juno otro de la misma materia, à quien llamaban χαλκίοικον; y finalmente en Roma habia un edificio muy espacioso y de admirable fábrica, cuyo techo era de bronce. Decian que aquel Templo era obra del Dios Vulcano; pero Pausanias se declara abiertamente contra la tradicion, sin creer tampoco lo que dixo Píndaro, que en la cúpula de dicho Templo habia un grupo de figuras de oro, que cantaban à coros con tanta melodía, que era un encanto oirlas:

(1) Minerv. segun Pausan. y Juno segun Plutar. Serv. 1. Æn.

Χρύσειαι ἐξ ὑπερώου ἀείδον κηλήμονες.

Pausanias nota, que en este verso quiso Píndaro imitar lo que dice Homero de las Sirenas, que encantaban à los mortales con la dulzura de su voz. Pero à mi me parece, que lo que tubo presente Píndaro fue un pasage del libro 18. de la Iliada, en donde Homero, (2) describiendo el acogimiento que hizo Vulcano à Tetis quando fue à pedirle unas armas para Aquiles, dice con mucha gracia, que servian à aquel Dios unas estatuas pequeñas de oro, que parecian unas doncellas, à quienes habia inspirado accion y movimiento, igualmente que discurso y voz.

(2) Odisea l. 12.

No se sabe de que manera fue arruinado este Tem-

Templo de bronce: unos dicen, que un terremoto lo aplanó, otros que lo consumió el fuego; pero mas valdrá decir, que desapareció lo mismo que los palacios encantados de los Nigrománticos.

En lugar de estos Templos de cera y bronce, podemos poner el que fabricó Icadio, hijo de Apolo y de la Ninfa Licia, (1) que habiendose embarcado para pasar de la Licia à Italia, naufragó y le cogió un Delfin, llevandole hasta dexarle en la costa de la Fócida ácia el monte Parnaso. Allí fabricó un Templo en honor de su padre, y le dedicó un altar con una inscripcion que decia, πατρίου Ἀπόλλωνος.

(1) Servius sobre el tit. 3. de la Æne.

El quarto Templo, ò en sentir de Strabon, el segundo, exîstió realmente, y lo fabricó de piedra Trofonio en compañia de Agamedes, Arquitectos excelentes, hijos de Ergino Rey de Orcomene. Segun dice Homero, fue el mismo Apolo quien hechó los cimientos de este Templo, y Trofonio y su hermano, Príncipes muy queridos de los Dioses, hicieron una bóbeda, baxo el pavimento de él, en donde escondieron aquellos tesoros, de que habla el libro 9. de la Iliada:

οὐδ' ὅσα λάϊνος οὐδὸς ἀφήτορος ἐντὸς ἐέργει.

Luego que estos dos hermanos acabaron el Templo, pidieron à Apolo la recompensa de su trabajo (2); dixoles este Dios, que aguardasen ocho dias, y mandó que les diesen de comer con esplendidez en este tiempo; pero al cabo de él los hallaron muertos en su propia cama. En Pausanias se lee su muerte de una manera muy diversa, pero esto no es de mi intento.

(2) Pindaro citado por Plut. en la consolacion de Apolonio.

El Templo que estos construyeron se abrasó el primer año de la Olimpiada 58., en tiempo del Arcontado de Erxíclides, 548. años de J. C.

Duró casi 700. años porque se abrasó 366. años despues de la toma de Troya.

Los Anfictiones, aquellos célebres Jueces de la Grecia, que eran los protectores del Oráculo

de Delfos, tomaron à su cargo edificar otro Templo. Ajustaron la obra con un Arquitecto Corintio, llamado Spintaro, en 300. talentos (1) à cuya cantidad debian contribuir todas las Ciudades de la Grecia; à los moradores de Delfos les cupo la quarta parte, por lo que enviaron à pedir por todas las Provincias, hasta en los Paises extrangeros, para juntarla. Amasis, Rey de Egipto, en aquel tiempo, dió por sí solo mil talentos de alumbre, y los Griegos que estaban establecidos en dicho pais dieron veinte minas. (a) Los Alcmeónides, familia poderosa de Atenas, fueron à Delfos, y se ofrecieron à dirigir el edificio. Hicieronle mas magnífico de lo que representaba el modelo, y entre otros varios ornatos, pusieron un frontispicio de marmol de Paros. El resto de la obra era de una piedra, que llama Heródoto πώρινος λίθος que tal vez será la misma que la que Plinio llama *Porus*, que es una piedra blanca y dura como el marmol de Paros, mas no tan pesada,

(1) 300. talentos vienen à ser dos millones de reales, y todo este dinero se llamó sagrado.

El fin de los Alcmeónides en esta accion religiosa fue su interes propio. Habian sido desterrados de Atenas por los Pisistratides, y andaban buscando los medios posibles para volver à la patria, y vengarse de sus enemigos. Creyeron que mientras estubiesen en Delfos podrian sobornar à la Fitonisa, para que los favoreciese en su intento, lo que por último consiguieron à fuerza de dinero, y la induxeron à que hiciera su voluntad,

y

(a) De este modo no se empezó la fabrica del Templo sino 513. años antes de J. C. poco mas ò menos, ò 44. años despues del incendio del de Trofonio. Porque quando los Alcmeónides llegaron á Delfos fue reynando Hipias. Hiparco, à quien sucedió Hipias, fue asesinado por Harmodio y Aristogiton el año 4. de la Olimpiada 66. 513. antes de J. C. Hipias reynó solo 3. años, y fue echado de Atenas el tercero de la Olimpiada 67. Vease à Heródoto lib. 5.

y fue de este modo. Siempre que iba à consultarla algun Espartano, yá fuese particularmente, ò en nombre de la República, jamás le prometia el auxîlio de Apolo, sino con la condicion de que libertasen los Lacedemonios à Atenas de sus Tiranos. Repitiólo tantas veces, que al fin se determinaron à hacer la guerra à los Pisistratides, aunque tenian con ellos los mas fuertes vínculos de amistad y hospitalidad.

Para hacer una descripcion de todas las ofrendas, con que enriquecieron este Templo, sería menester mucho tiempo; pero para dar alguna idéa, basta decir, que desde el tiempo de Xerxes decian, que los tesoros de Delfos igualaban à los de aquel soberano de la Persia, que fue quien cubrió con su armada el Helesponto, y quien invadió la Grecia con un exército de seiscientos mil hombres.

SE-

SEGUNDA DISERTACION
SOBRE EL ORACULO
DE DELFOS.

POR M. ARDION.

EL orden que he dado à las partes, que componen mi primera Disertacion sobre el Oráculo de Delfos, no me ha permitido dilatarme en particular en lo concerniente à esta Ciudad; y asi he destinado la presente al exâmen del origen, situacion, y diversos nombres de ella. Hoy, pues, cumpliré mi intento, y con tanto mas gusto, quanto que esta materia, segun creo, no la ha ventilado aun Escritor alguno. La Ciudad de Delfos debió su fundacion y su aumento al Oráculo; igualmente que la fama y esplendor, que la distinguieron tanto entre las demás Ciudades del mundo pagano, que era mirada como el centro de la Religion, como la habitacion predilecta de los Dioses (a), especialmente de Apolo, à quien particularmente estaba consagrada; y finalmente como la escuela de la sabiduria, en donde podian contarse casi tantos Profetas y Filósofos, co-

(a) Ἱερὰν μὲν Ἀπόλλωνος θεῶν δὲ τῶν ἄλλων τέμενος, ἀνδρῶν δὲ σοφῶν ἐργαστήριον, θορυβου δὲ δημώδους κτὸς ἀνῳκισμένην... ἁρμόδιον τῷ προφητικῷ καταγαγων, τὴν ἱεροῖς ἢ τελεταῖς ἀνακειμένην. Heliod. l. 2.

como habitadores, y en donde el Pueblo todo dedicado al culto de los Dioses, no se ocupaba mas que en fiestas, Sacrificios y otros actos religiosos. Encerrado entre escarpadas rocas gozaba este Pueblo, en una perfecta tranquilidad, de la presencia y favores de sus Dioses, que à cada instante se le aparecian, le llamaban à sus eternos Consejos, y por la ciencia de la adivinacion, que le habian comunicado, llegó à ser el árbitro de la suerte de los Reyes y de todas las Naciones.

Tales eran las ilustres prerrogativas, que el error de los Paganos habia atribuido à aquel afortunado Pueblo, las quales atraxeron al monte Parnaso aquella infinita multitud de extrangeros, que fueron, yá à establecerse à alli, ò yá à instruirse de los secretos de su destino.

La cueva de donde salian los Oráculos de Apolo (1) estaba, como yá he dicho, ácia el monte Parnaso, en la parte que mira al Mediodia. Mas arriva de esta cueva habia à corta distancia una Ciudad llamada Licoria. Este nombre pudo tomarle, ò de Licoro, hijo de Apolo y de la Ninfa Coricia, ò de que quando sucedió el diluvio de Deucalion, habiendo advertido unos lobos à los moradores del Parnaso la inundacion, y habiendo subido à la cima de la montaña guiados de sus ahullidos; aquellos que se salvaron de las aguas, creyeron que debian algun agradecimiento al beneficio de los lobos, y pusieron à la Ciudad que fabricaron el nombre de Licoria, de la voz λύκος, que significa *lobo*.

(1) Strab. lib. 9. Sch. de Apolonio de Rod. l. 4. Calimaco himno. àApolo.

Strabon dice que la Ciudad de Delfos se fundó primeramente en el mismo sitio, en donde estubo la de Licoria: ὑπέρκειται τῆς πόλεως ἡ Λυκωρεία, ἐφ' ᾧ τόπου ἵδρυντο πρότερον οἱ Δελφοὶ, ὑπὲρ τὸ ἱερόν.

Lo

Lo que nos cuenta Pausanias de una antigua Ciudad con el nombre de Delfos, que quedó sumergida en tiempo de Deucalion, nos conducirá facilmente à explicar estas palabras de Strabon, acerca de esta primera Delfos, que habia antes del diluvio, y que fue reedificada mas cerca del Santuario del Oráculo, para mayor comodidad de los que iban à consultar à los Dioses sobre lo futuro.

(1) L. 4. v. 1490. Pero yo no sé porque dixo el Escoliador de Apolonio de Rodas (1), que los moradores de Delfos se llamaron antiguamente *Licorios*. Pues si pretendió que la Ciudad de Delfos tubiese primero el nombre de Licoria, no será dificil probar que este nombre no es mas antiguo, que el de Delfos y de Pito, suponiendo que la Ciudad, y el nombre de Licoria no tubieron principio hasta despues del diluvio, como hemos visto, y como lo sientan los Escritores que he consultado. Es verdad que el monte Parnaso se llamó Λυκωρεὺς; pero en este sentido, era tan comun el nombre de Licorios à los habitantes de Delfos, como à los de las demás Ciudades del Parnaso, asi como se podria llamar *Parnasios* en general à todos los moradores de este monte. Este Escoliador se persuadió tal vez à que Delfos tubo efectivamente el nombre de Licoria, fundado en que Apolonio llama al Dios Apolo, que era el tutelar de dicho Pueblo, Λυκωρεῖος. Sin duda no advirtió, que el monte Parnaso estaba sujeto al dominio de Apolo, y que los Dioses se apellidaban con los nombres de todas las Ciudades, que les estaban consagradas. (2)

(2) Calim. him. à Apol. v. 15. Pero dexemos esta primera Ciudad de Delfos, de la qual no se refiere ninguna cosa memorable, y vamos à la segunda, que ha de ser el obgeto principal de nuestras investigaciones.

La Ciudad de Delfos tenia diez y seis estadios de

de circuito, segun dice Strabon en el libro 9., y no se la pudo dar mayor extension à causa de las peñas y precipicios que la rodeaban. Dos mil pasos geometricos.

Algunas casas, que por entonces se edificaron al rededor del Templo de Apolo, dieron principio à la Ciudad de Delfos. Estas se fueron multiplicando conforme fue adquiriendo fama el Oráculo, y poco à poco fueron llenando el espacio de los diez y seis estadios, que comprehendia su circunferencia.

Nunca se ha visto situacion mas feliz que la de Delfos. Esta Ciudad se hallaba fortificada por la misma naturaleza, sin deber cosa alguna à la industria humana; y sus fortificaciones podian causar, segun observa Justino, tanta admiracion como la misma magestad del Dios del Oráculo: *In certum, utrum munimentum loci an majestas Dei plus hic admirationis habeat.*

Uno de los picos del monte Parnaso, (1) cuya punta se abanzaba en forma de dosel, la cubria por el lado del Norte: por el Mediodia defendia la entrada un peñasco escarpado, que se llamaba Cirfis, y por los otros dos la abrazaban dos rocas muy grandes, de modo que quedaba inaccesible, tanto que no se podia entrar en ella, sino por unas sendas muy estrechas, que habian abierto à los lados de la Ciudad. Por entre la parte mas baxa de ésta, y el peñasco Cirfis corria el rio Plisto, que nace en el monte Parnaso, y entraba en el mar junto à Cirra, Ciudad corta, sujeta al dominio de Delfos, à quien servia de Puerto.

(1) Strab. lib. 9. Paus. in Phod. Schol. de Pindar. &c.

Las rocas que cercaban à la Ciudad de Delfos tenian la subida suave y como en escalones; por lo qual dixo Strabon, que Delfos tenia la figura de un Teatro. El Escoliador de Píndaro comenta à Strabon, distinguiendo tres partes en dicha Ciu-

dad; la primera llamada ὑπάτη; esto es, la Ciudad alta; la segunda μέση, que quiere decir, el medio de la Ciudad, en cuyo sitio se hallaba la cueva profética, y el Templo de Apolo; y la tercera νάπη, que puede interpretarse la Ciudad baxa. Luego exâminarémos lo que significaba νάπη.

La Ciudad de Delfos, situada del modo que acabo de referir, se descubria distintamente desde todas las partes, en que se alcanzaba à ver el monte Parnaso, y ofrecia à la vista de los forasteros que llegaban, una hermosa perspectiva, solo con la belleza y colocacion de los edificios; pero al considerar aquel maravilloso conjunto de estátuas de oro y plata, cuyo número excedia con mucho al de los habitadores, mas parecia sitio destinado para las juntas de los Dioses, que una Ciudad. Traygamos à la memoria por un instante las descripciones mas hiperbólicas, que los Poëtas nos han dexado del Olimpo, en donde los Dioses al rededor del trono de Júpiter gozaban de todas aquellas delicias y placeres que puede producir la suprema felicidad; quantas ideas de hermosura y belleza nos ofrezca nuestra imaginacion no podrán representar sino imperfectamente el grandioso espectáculo, que hallaban los ojos en las magnificencias de Delfos. (a) Solo la vista de ellas pudo animar al exército de los Gaulos à trepar por aquellas peñas, que defendian la entrada de la Ciudad.

No quiero dexar de poner una reflexîon, que hace Justino, siguiendo à Trogo Pompeyo, y es, que las voces de los hombres, y el sonido de las trom-

(a) Brennus ad acuendos suorum animos, prædæ ubertatem omnibus ostendebat, statuisque cum quadrigis, quarum ingens copia procul visebatur, solido auro fusas esse, &c. Just. l. 24. c. 7.

trompetas se multiplicaba de tal modo entre aquellas motañas, en que estaba metida Delfos, que el eco aumentaba en el espíritu de los que ignoraban la causa de aquel ruido la admiracion con que miraban à aquella Ciudad tan querida de los Dioses, y añadia fuerza al religioso terror, que tenian al Dios del Oráculo: (1) *Hominum clamor, & si quando accedit tubarum sonus, personantibus, & respondentibus inter se rupibus, multiplex audiri, & amplior, quam editur resonare solet. Quæ res majorem maiestatis terrorem ignaris rei, & admirationem stupentibus plerumque affert.*

(1) Just. ibid.

Esto es lo que he podido recoger de particular en quanto à la situacion de Delfos. Ahora pasaré à explicar los diferentes nombres que la dieron; y creo que yá tengo bastantemente probado, que nunca se llamó Licoria. Los Escoliadores de Homero y de Píndaro la dan otros quatro ò cinco nombres que tubo, segun ellos, sucesivamente. Eustatio sobre el segundo libro de la Iliada, nos dice que al principio se llamó νάπη παρνάσσια. Yo no puedo persuadirme à que se haya llamado la Ciudad de Delfos νάπη; mas bien creeré, que νάπη era el nombre del sitio en que se fundó dicha Ciudad. Νάπη no significa otra cosa que una floresta situada en un valle al pie de una montaña. Tal vez sería este aquel bosque de laureles, que estaba muy cerca del Oráculo, y que parece lo indica Plinio en estas palabras: *laurus spectatissima fuit in Parnasso.* Es verdad, que una parte de la Ciudad de Delfos quedó con el nombre de νάπην; pero esta es la mayor prueba de que nunca fue ese el nombre de toda la Ciudad. (a)

(a) Píndaro en la Pitionica sexta llama à la Ciudad de Delfos πολύχρυσον Ἀπολλωνίαν νάπην, por una figura retórica, que toma la parte por el todo.

Pausanias habla con mucha freqüencia en sus Focicas de este bosque, à quien tambien llama νάπην παρνασσίαν; pero no dice que fuese este el nombre de la Ciudad de Delfos.

El Escoliador de Píndaro dá en segundo lugar el nombre de πετρήεσσα à esta Ciudad. No me costará dificultad alguna demostrar, que μετρήεσσα solo fue un epiteto que se dió à Delfos, por estar edificada entre peñas, ἐν πετρώδει χωρίῳ. La prueba que daré es, que en ningun Autor se encuentra la voz πετρήεσσα sola para significar la Ciudad de Delfos, antes al contrario, Homero y otros Escritores la juntan siempre con la palabra Πυθὼ, como epiteto de esta: εἰς Πυθὼ πετρήεσσαν, Πυθοῖ ἐνὶ πετρήεσσα, &c.

El mismo Escoliador la dá en tercer lugar el nombre de Crisa; pero este es otro error mas craso que los antecedentes. Todos los Geógrafos è Historiadores han distinguido siempre la Ciudad de Crisa de la de Delfos. Pausanias cuenta, que Crisa estaba en un camino angosto que iba à Delfos, y que habiendo dado los vecinos de ella en robar à los extrangeros que pasaban à consultar al Oráculo, fueron castigados severamente por los Anfictiones, los quales les declararon la guerra, tomaron la Ciudad, y la confiscaron con todo su territorio en beneficio de Apolo. No hay duda, que Homero en cierto pasage del himno que hizo à este Dios, parece que confunde ambas Ciudades. Apolo buscaba un sitio donde edificar un Templo para pronunciar sus Oráculos: llegó à los alrededores de la fuente Delfusa, y quiso establecerse alli. La Ninfa de aquella fuente, temiendo que el nombre de Apolo hiciese olvidar el suyo, se valió de las mejores razones que pudo para arrojarle de su corta jurisdiccion, y le aconsejó que fuese à Crisa, à la falda del Parnaso, donde no le incomodaria

ria el ruido de las bestias, que iban continuamente à beber aquellas aguas: y que en dicha Ciudad podria edificar un Templo, donde recibiese ofrendas de todas las Naciones de la tierra. Quedó convencido Apolo de las razones de la Ninfa, y tomó el camino de Crisa, para fundar su Templo.

No hay nadie que al leer todo este pasage, no se persuada à que Homero hizo una sola Ciudad de Crisa y de Delfos, ò à lo menos que dá el primer nombre al sitio, en que se edificó el Templo de Apolo. Leamos lo restante, y nos desengañaremos pronto. Llegó en efecto Apolo à Crisa despues de haber atravesado el País de los Flegienses, pero no se detubo alli. Mas arriba de Crisa, continúa Homero, habia una roca, cuya cima, que se abanzaba mucho, cubria una cueva muy espaciosa, à la qual no se podia llegar sin muchisima dificultad. En este sitio determinó Apolo construir aquel magnífico Templo, que habia de ser algun dia tan célebre por sus Oráculos:

Ἵκετο δ' ἐς Κρίσσην ὑπὸ Παρνησὸν νιφόεντα,
Κνήμον πρὸς Ζέφυρον τετραμμένον, αὐτὰρ ὕπερθεν
Πέτρη ὑποκρέμαται, κοίλη δ' ὑποδέδρομε βῆσσα
Τρηχεῖ, ἔνθα ἄναξ τεκμήρατο Φοῖβος Ἀπόλλων
Νηὸν ποιήσασθαι ἐπήρατον.....

En este pasage está bien distinguida la situacion de ambas Ciudades. Homero coloca en él à Crisa à la falda de la montaña, en aquel camino angosto que iba à Delfos. La cueva profética y el Templo de Apolo estan mas arriba de Crisa, à donde se subia por una senda muy penosa. Los Geógrafos è Historiadores, asi antiguos como modernos, no han hecho una descripcion de la situacion de Delfos mas exâcta, que la que aqui pone Homero.

Los últimos y verdaderos nombres de la Ciudad

dad de Delfos, son Piton y Delfos. Llamabanla *Pito*, *Piton* y *Pitia*. Al paso notaré, que Ptolomeo hace dos Ciudades diferentes de Pitia y Delfos. Sofiano en su mapa de la Grecia, que hizo siguiendo à Ptolomeo, coloca la Ciudad de Pitia en el monte Parnaso al lado de la de Delfos, pero con alguna distancia. Laurembergio las separa tambien en el mapa que hizo de Acaya; pero no obstante, recelo que Ptolomeo se haya equivocado, porque él es el único de los Geógrafos antiguos, que distingue la Ciudad de Delfos de la de Pitia, y tambien porque no es este solo el error, en que ha incurrido.

Sería muy dificil averiguar qual de estos nombres es mas antiguo, Pito ò Delfos. Si creemos à Pausanias, primero se llamó la Ciudad Delfos que Pito; pero en Homero vemos lo contrario. Tal vez se podria asegurar con fundamento, que tan antiguo es el uno como el otro, diciendo, que Delfos era el nombre de la Ciudad, y Pito el del Templo. En mi sentir me inclino mas à que el nombre de Delfos sea mas antiguo que el otro, y la razon de esto la expondré luego que haya explicado el origen del nombre Delfos.

Yá he notado que los Griegos no usaban indiferentemente la voz Δελφοὶ y Πυθὼ. Los Poëtas nunca escribieron Δελφοί, y siempre Πυθὼ. Es verdad que en Calimaco se encuentra, Δελφὸς λαὸς, Δελφίδες ἄκραι, y en Píndaro μέλισσα Δελφὶς; pero en ningun Poëta he encontrado el sustantibo Δελφοί. Al contrario, los Historiadores y demás Escritores prosaycos usan siempre la voz Δελφοὶ, y casi nunca escriven Πυθὼ, de modo que podemos creer, que aquella era solo para la prosa y esta para la Poësía. Los Poëtas Latinos usaron indistintamente una y otra, y aún con mas freqüencia *Delphi*.

phi. Esta observacion parece que no es muy considerable, mas con todo me ha parecido no deberla omitir.

Dicen que la voz Δελφοὶ se deriba del aoristo πύθεσθαι, que significa *saber*, *preguntar*: porque preguntando al Oráculo, se sabía lo que se solicitaba. Pero la primera sílaba de πύθεσθαι, quando se forma de πυνθάνεσθαι, es breve, y la primera de Πυθὼ es larga. Por esta razon prefiero la etimología, que pone Homero, al qual siguen todos los Escoliadores. Dice, pues, que Πυθὼ se deriba del verbo antiguo πύθεσθαι, cuya primera sílaba es larga, y que significaba en el lenguage antiguo Griego lo mismo que σήπεσθαι. De este verbo se formó la palabra latina *putere*: y esta etimología se funda, en que el monstruo llamado Piton fue muerto cerca de Delfos, y en el mismo sitio le dexaron hasta que se pudriera.

Parece oportuno hablar aqui de este monstruo tan célebre en los escritos de los Poëtas. Su Historia la cuentan de varias maneras, y no es facil entresacar de ella las verdades que puede haber entre el excesivo cúmulo de fábulas en que estan envueltas. Antes de emprender esto, diré algo de lo que refieren de él, siguiendo primeramente à Homero, que hace una larga narracion de su nacimiento y de su muerte en el himno de Apolo.

Irritada Juno contra Júpiter porque éste, despues de haberla escogido à ella por esposa entre todas las inmortales, se atrevió à dar à luz à la poderosa y bella Palas, sin contar con su persona para tan grande obra; y por otra parte indignada al ver, que no habia podido producir mas que un hijo, y ese contrahecho, y que Júpiter para aumentar su deformidad, le habia precipitado desde lo alto del Cielo: resolvió executar quanto la fuese posible para vengarse, sin ofender no obstante

la

la fidelidad conyugal. Baxó del cielo resuelta à separarse para siempre de su esposo : invocó à la Tierra , y à los Titanes, que habitaban los abismos del Tártaro , y les pidió auxîlio para dar el ser à un prodigio , que fuese tan superior en fuerzas y poder à Júpiter , como éste lo era à Saturno. A este fin hirió la tierra con violencia , y esta se estremeció à los vivos impulsos de su fuerza. Alegróse infinito Juno , viendo que se le cumplian sus deseos. Permaneció un año entero viviendo en los Templos , que los mortales la habian erigido en la tierra ; y quando llegó el preciso tiempo , al cabo del año produxo un furioso monstruo , que no se parecia ni à los Dioses ni à los hombres, y fue el formidable y cruel Tifon. Dexóle en la tierra para castigo y azote de los mortales ; porque ¿ quién podria oponerse à su furor , y darle muerte ? Sin embargo Apolo emprendió esta hazaña , y atravesandole con sus flechas , le dexó rebolcandose en su sangre. El monstruo daba horribles bramidos, y al fin exhaló el último aliento. Apolo lleno de gozo prorrumpió en los primeros impetus de su alegria , en estas palabras : *Pudrete ahí , dragon cruel , y no hagas mas daño à los mortales que vienen à este sitio à sacrificarme hecatombes. Ni Tifeo , ni la Chîmera podrán librarte de la muerte; pues la humedad de la tierra , y el calor del Sol pudrirán tu cuerpo.* Homero usa la palabra πύθω, para expresar la putrefaccion del monstruo , y añade, que desde entonces se llamó Πυθών , y à Apolo se le dió el nombre de Pitio.

Es de advertir , que Homero hace de Piton un dragon hembra. Confieso que no sé la razon que para ello tiene ; aunque tal vez creeria , que de este modo daba mas fuerza à la idea que queria manifestar de su furor y malicia. Homero le llama Tifon , Apolonio de Rodas Δελφύνη ὁ Δελφυνης,

ύνης, y Dionisio el Geógrafo lo mismo. Δελφύνη es nombre femenino, y Δελφύνης masculino. El Escoliador de Apolonio se inclina à que era hembra, y se funda en la opinion de Leandro y Calímaco. Pero yo, en el fragmento que nos ha quedado de este Poëta, no he visto cosa alguna que lo pruebe; antes al contrario, en dos ò tres parages habla de este monstruo como de un dragon macho: δαμόνιος δὴρ, αἰνὸς ὄφις, θήεσον αἰνοφυὲς. Estos son los nombres que le dá. El mismo Calímaco dice, que este monstruo habitaba en las orillas del rio Plisto, y que quando se enroscaba, rodeaba nueve veces el monte Parnaso. Stacio dice, que daba con su cuerpo siete vueltas al recinto de la Ciudad de Delfos, y que quando le mataron ocupaba doscientas yugadas de tierra à lo largo. Calímaco no habla nada acerca de su nacimiento, y parece que se conforma con Homero en quanto à la circunstancia de la edad que tenia Apolo quando le mató, bien que, segun parece, insinúa, que Apolo le quitó la vida, porque le disputaba la posesion del Oráculo de Delfos. De este sentir son Eurípides, Apolodoro, Eforo, Pausanias, y algunos otros, que representan à este monstruo, como guarda del Oráculo, y que habitaba cerca de la cueva profética, ò por mejor decir, baxo del mismo trípode de Apolo.

Otros dicen, que Apolo, siendo aun niño, mató à este monstruo para vengar à su madre Latona, à quien habia perseguido durante su preñado por orden de la celosa Juno. (1) Clearco de Soles, discípulo de Aristóteles, dice, que habiendo salido Latona con sus dos hijos Apolo y Diana de la Isla de Eubéa, pasó por junto à la cueva, que servia de abrigo à Piton; salió el monstruo para asaltarlos, y Latona cogiendo à Diana en sus brazos

(1) En Ateneo.

se subió sobre una peña, y gritó à su hijo, ἴε παῆι, *mátale, hijo mio.*

Esta peña se veia aún en Delfos en tiempo de Clearco, y servia de basa à la estátua de Latona. Los Poëtas (1), en virtud de aquel privilegio que tienen para mezclar lo maravilloso en todo lo que cuentan, añadieron à esta narracion, que todas las Ninfas de la cueva Coricia, hijas del rio Plisto, corrieron juntas à asistir al combate de Apolo contra Piton, que animaban à este Dios con sus voces, y que gritaban como Latona ἴε παῖ: y de aqui vino la costumbre de añadir las palabras, ἴε παῖ, ἴε παιήων, y otras semejantes, que servian de estrivillo en todas las canciones que se hicieron en alabanza de Apolo. (1) Hasta aqui no se apartan de Homero los Poëtas en quanto al nacimiento de Piton. Ovidio habla diversamente, y dice, que despues del diluvio, la tierra, que estaba toda cubierta de lodo y cieno, produxo animales de infinitas especies, y que entre tanta diversidad de monstruos, engendró al formidable Piton, dragon enorme, que fue por espacio de mucho tiempo el terror de los mortales. Antonino Liberal habla de este asunto en los mismos términos. Stacio le llama *terrigenam Pythona*. El dictamen de Ovidio bien exâminado, viene à ser lo mismo que el de Homero; porque yá hemos visto en la relacion que éste hace del nacimiento de Piton, que Juno sacó de la tierra los vapores que sirvieron para la generacion de este monstruo; además, Ovidio nota, que la tierra lo engendró con repugnancia, *illa quidem nollet*, y por estas palabras nos hace ver, que lo produxo por orden de Juno.

(1) Orfeo. Argon. lib. 2.

(2) Calim. himno de Apolo v. 97.

Si los Autores han variado en el nacimiento de Piton, no han estado menos discordes sobre las circunstancias de su muerte. Entre los que convienen

nen con los que yo he citado, en que Piton fue muerto en Delfos, unos dicen, que el cuerpo de este dragon fue arrojado al mar (1); que el mar lo echó à la costa de los Locrios, à quienes llamaron Ozolos despues, à causa del hedor que exhalaba el monstruo. Otros dicen, que el combate entre Apolo y Piton sucedió en Delfos; que hallandose herido el monstruo, huyó por el camino que llamaban sagrado al valle de Tempe; que Apolo fue siguiendole, pero que quando llegó, yá le encontró muerto, y enterrado por mano de Aix su hijo, que le dió sepultura. Esta última opinion, si la admitiesemos, destruiria la etimología que hemos establecido del nombre Pito, cuyo fundamento estriba, en que à aquel monstruo se le dexó podrir, y se le privó de todos los honores que se hacian à los muertos. Añaden tambien (2) que Apolo se vió precisado à huir à las extremidades de la Grecia, para expiar la muerte de Piton. Stacio escribe, que quien le purificó fue Crótopo, sexto ò septimo Rey de Argos. Se cree, que la fiesta, que los de Delfos celebraban cada nueve años, y llamaban σεπτήριον, era en memoria de este combate y persecucion. La ceremonia era en esta forma. Formaban una cabaña de ramas en la nave del Templo de Apolo, la qual representaba la obscura habitacion de la serpiente. Luego iban à asaltarla con mucho silencio por la puerta que llamaban Dolonia, y llevaban un joven, que tubiese aun padre y madre, el qual pegaba fuego à la cabaña con una antorcha: echaban por el suelo la mesa, y todos huian por las puertas del Templo. El joven salia de aquella comarca, y despues de haber andado errante por varias partes, y sirviendo, llegaba por fin al valle de Tempe, en donde le purificaban con muchas ceremonias. Esta es toda la Historia de la serpiente Piton, menos

(1) Plutarco questiones griegas.

(2) Plutarc. trat. del silencio de los Oráculos.

algunas circunstancias, que no he juzgado importantes para nuestro asunto. Si fuera à recopilar todas las moralidades que se incluyen en esta fábula, ò las explicaciones fisicas, que de ella nos han dexado Macrobio y otros, ò por último todos aquellos delirios, en que incurrieron los Alquimistas en esta materia, tendria suficientemente para llenar y enriquecer esta Disertacion: pero me ha parecido, que todas estas cosas serian tan molestas para quien las escuchase, como para mí quando las leí; fuera de que las personas juiciosas nunca adaptarán unas explicaciones, que no tienen mas fundamento, que la imaginacion de algunos hombres extravagantes, que determinaron escribir libros. Siempre he creido que se podian mirar de distinto modo las fábulas de la antigüedad; y que casi no habrá una, de la que no se puedan sacar algunas verdades históricas, quitandolas todos aquellos ornatos, con que las vistieron los Poëtas. Asi lo procuraré hacer con la fábula de la serpiente Piton.

Primeramente, en lo que nos dice Homero de Tifon, vemos sin dificultad, que su ánimo fue hablar de un hombre, cuyas maldades fueron causa de que se le miráse como à un monstruo furioso, que carecia de toda humanidad, y que por último, no se podia imaginar que hubiese nacido de hombres. Los Poëtas antiguos, acostumbrados à la exâgeracion, y à pasar en todas las cosas mas allá de lo natural, no pudieron contenerse en los límites de la sencillez y verosimilitud siempre que intentaron alabar la virtud, ò vituperar el vicio. A los Príncipes sabios y virtuosos, que se habian conciliado el amor de todos por su suavidad y moderacion, los elevaron sobre todos los hombres, los convirtieron en Dioses y en Héroes; al contrario, à aquellos que se ha-

habian hecho generalmente odiosos por sus delitos, los transformaban en monstruos y dragones. Esto es lo que hizo Homero con Tifon, que (segun él) no se parecia ni à los Dioses, ni à los hombres, y à quien para castigo de estos envió Juno à la tierra. Esta pintura que hace aqui Homero persuadió à Plutarco, (1) à que le colocára en la clase de aquellos demonios, que eran de una naturaleza media entre los Dioses y los hombres, cuya cabeza se llamaba Arimanio, y que, segun lo que enseñaba Zoroastro y demás Filósofos que le siguieron, eran los Autores de todos los males que sucedian en la tierra. Estos demonios, segun dice el mismo Plutarco por boca de Sila, eran las almas de aquellos que habian vivido abandonados à sus desarregladas pasiones, sin haber hecho uso alguno de la razon: tales fueron los Ticios y los Tifones. Entre otros cita al Tifon de Homero que tomó à Delfos, y puso en confusion y desorden el Santuario del Oráculo. Segun este sentir, venimos à parar en que Piton era un hombre, à quien se le transformó despues de muerto en demonio ò en dragon. Plutarco (2) dá por fabuloso en otro tratado todo lo que se dice del combate de Apolo con Piton y de la fuga de éste; y pretende, que aquella cabaña de ramas, que se hacia cada nueve años en medio del Templo de Apolo, no representaba la cueva de un dragon, sino la habitacion de un Tirano ò de un Rey, siendo lo restante de aquella ceremonia alusivo à algun gran delito cometido por él antiguamente.

(1) Tratado de Isis y Osiris.

(2) Tratado del silencio de los Oráculos.

En lo que acabo de referir empieza yá à irse descubriendo la verdad, la qual nos la aclarará del todo Pausanias, si es posible aclarar enteramente un hecho que se ocultó aún à los mismos antiguos, que trabajaron en profundizarle. Buscando el origen del nombre Pito, dice este Autor, que

Del-

Delfo, nieto de Licoro, tubo un hijo llamado Pitis, que dió el nombre de Pito à la Ciudad de Delfos. En este Pitis hallamos sin duda alguna el Tifon de Homero, y el Tirano de que habla Plutarco; porque acerca de él Pausanias cuenta, que, segun la comun opinion de entonces, se creía que le habia muerto Apolo à flechazos; esto es, que se habia atribuido su muerte à la ira de Apolo, cuyo culto intentó abolir Piton. Bien sabido es como vengó este Dios à su Sacerdote Criseo por el rapto de Criseida, y qual fue el instrumento que hizo perecer tanta parte del exército Griego. Pitis despues de muerto, continúa Pausanias, quedó abandonado en el mismo sitio en que murió, hasta que se pudrió su cadaver. De ninguna manera se manifestaba antiguamente mas el odio que se tenia à un hombre despues de su muerte, que privandole de los honores de la sepultura. Finalmente Pausanias añade, que los Poëtas hicieron de este Pitis un Dragon, à quien habia encomendado la Tierra la guarda del Oráculo, para que nadie se llegáse à aquel parage. De esta manera empezaron los Poëtas à disfrazar la Historia de Piton con el ingenioso velo de la ficcion, y los que fueron siguiendo continuaron en añadir circunstancias que acabaron de desfigurarla.

Todavia hay otra tradicion que nos conservó el mismo Pausanias, la qual es muy verosimil en todas sus circunstancias, y tiene casi la misma fecha que la primera. Un Rey de la Isla Eubea tubo un hijo llamado Crio, que fue un insigne facineroso. Hizose dueño de la Ciudad de Delfos, saqueó el Templo de Apolo, igualmente que las casas de los particulares mas ricos, y se volvió cargado de despojos. Fue segunda vez à Delfos, para repetir los pasados insultos, y clamando los moradores à Apolo, le suplicaron los libertáse del

pro-

próxîmo riesgo. Femonóe, que era entonces Sacerdotisa de Apolo, les respondió en nombre del Dios estas palabras: *Yá llega el momento fatal: Apolo disparará sus flechas contra el ladron del Parnaso. Los Sacerdotes Cretenses no se manchan las manos con la sangre humana. La memoria de este castigo permanecerá siempre:*

Ἄγχοῦ δὴ βαρὺν ἰὸν ἐπ' ἄνερι Φοῖβος ἐφήσει
Σίντῃ Παρνησσοῖο. Φόνου δέ τε (a) Κρήσιοι ἄνδρες
Χεῖρας ἁγισεύουσι. Τὸ δὲ κλέος ἤ ποτ' ὀλεῖται.

El que quiera leer el tratado de Isis y Osiris de Plutarco, verá alli como la fábula del combate de Apolo y Piton tubo su origen entre los Egipcios. Oro, hijo de Isis y Osiris, era entre estos lo mismo que Apolo entre los Griegos. Todo lo que los Egipcios contaban de los combates de Oro y Tifon, de la fuga de éste, y de su total ruina, pasó de Egipto à Grecia, y se aplicó al supuesto combate de Apolo con el Tirano de Delfos, á quien llama Homero Tifon, como yá hemos visto, para hacerle mas odioso, porque este nombre entre los Egipcios era abominable.

Ahora solo me falta exâminar el origen del nombre Δελφοί. En primer lugar se puede suponer que es derivado de δελφὸς, voz antigua Griega, que significaba *solo*, *solitario*; de dondé provino que ἀδελφὸς, con la ἀ privativa, significa *un hermano*, esto es, que no es solo fruto de un matrimonio. Este nombre se le dió tal vez à la Ciudad de

(a) Los primeros Sacerdotes del Templo de Apolo en Delfos eran de la Isla de Creta, como se verá mas adelante. Κρήσιοι significa Cretense. En Suidas se halla μετὰ Μινω τὸν Κρήσιον, y Eurípides usó tambien de la voz Κρήσιοι, para nombrar los Pueblos de la Isla de Creta.

de Delfos, porque estaba situada en medio de las solitarias peñas del Parnaso. Si se admitiese esta etimología, podriamos creer, que el nombre Delfos es el primero que tubo la Ciudad, y aun tambien que era el primitivo de aquella Ciudad de Delfos que habia antes del diluvio de Deucalion.

Suponiendo, que el nombre de Delfos no es mas antiguo, que el de Pito, no habrá dificultad en que se derive de la voz Δελφύνης, que es uno de los nombres que tubo la serpiente Piton.

Pausanias dice, que el nombre Delfos se deriva de Delfo, hijo de Apolo y de Celene, segun unos, y segun otros, hijo de Apolo y de Tia, que fue la primera que instituyó las fiestas llamadas Orgias en honor de Baco. Otros, por fin, han dicho, que su madre era hija del rio Cefiso, y que se llamaba Melena. Vé aqui yá tres etimologias diferentes del nombre Delfos. Homero añade otra mas, (1) que juntó à la que dió el nombre de Pito, para lo qual se extiende difusamente, y ahora solo extractaremos lo que convenga.

(1) Himno de Apolo.

Hallábase confuso Apolo en la eleccion de los Ministros, que habian de servir en su Templo de Pito; y quando mas pensativo estaba, descubrió en el mar un vagel, con una tropa de valerosos Cretenses, naturales de la Ciudad de Gnosia. Seguian su rumbo ácia el arenoso País de Pilo, y Apolo les salió al encuentro en forma de un Delfin. Sumergióse debaxo de la nave, y la dió varios baibenes, con cuya novedad atónitos los Cretenses, quedaron inmóviles, guardando el mas profundo silencio. Levantóse un viento Sur, que les hizo doblar el cabo de Maléa. Intentaron arrivar à la Laconia para ver despacio aquel prodigio que se les habia aparecido; pero de ninguna manera pudieron dar fondo, porque el Navio no obe-

obedecia al timon, segun dice Homero:

Ἀλλ' ἅ πηδαλίοισιν ἐπείθετο νηῦς εὐεργής.

Costearon, pues, el Peloponeso, y yá avistaban el golfo de Crisa, que le separa de la Fócida. Para entrar en él les era contrario el viento Sur; pero Júpiter hizo soplar un impetuoso Oëste, para que pudiesen acabar en breve su navegacion. Arrivó la nave, dexó Apolo la figura que le ocultaba, y marchó à su Santuario, donde estaban las sagradas trípodes. Volvió luego al Navio en otra forma distinta, representando un robusto y vigoroso mancebo, cuyo espeso cabello le cubria la espalda, y flotaba al arbitrio del viento. Pregúntales à los Cretenses, quiénes eran, de dónde venian, y qué les traia à aquella region, por qué causa estaban inmóbiles en la embarcacion, y por qué no saltaban en tierra para tomar algun refresco, segun costumbre de todos los navegantes. Mientras les hablaba asi, les estaba inspirando la fuerza y confianza necesaria para que respondiesen. Tomó la palabra su Capitan, y despues de haberle hecho aquel cumplido, de que usan los Poëtas en semejantes circunstancias, diciendole, que no veian en él señas de hombre mortal, y que no podian creer, sino que era un Dios; le respondió con puntualidad à sus preguntas, y por último le suplicó les dixese, qué Deidad los habia conducido à Crisa contra su intencion. Entonces Apolo los descubrió el fin para que los queria: díxoles, que no pensasen yá en volver à su patria, ni verse otra vez en sus casas con sus esposas. Aqui, les dice, habitareis conmigo en un Templo opulento, à donde vienen de todas partes à rendirme adoracion. Yo soy Apolo el hijo de Júpiter; yo os descubriré los arcanos de los mismos Dioses, que os colmarán de inmortal gloria. Amainad las velas de esa nave, sacad à tierra todo el equi-

page, y erigidme en esta playa un altar. Encended fuego en él, y luego que me hayais hecho una ofrenda de harina, me invocareis llamandome *Delfinio*, en reconocimiento de haberme aparecido à vosotros en figura de un Delfin. Este altar se llamará *Delfico*, δελφεῖος, y será célebre en la posteridad. Despues volvereis à bordo à comer, y concluidas las libaciones ordinarias en honor de los Dioses Celestes, os vendreis conmigo, è ireis cantando cánticos de alegria, hasta que lleguemos al Templo que os destino. Los Cretenses obedecieron gustosos, bien que los detenia solo una cosa, y era, el hallarse en un pais tan árido y montuoso, que no podia proveherles de lo necesario para la subsistencia. Apolo los serenó inmediatamente, y les aseguró, que mientras tubiesen en sus manos el sacro cuchillo para degollar las cabras en sus altares, todo lo tendrian con abundancia aun mas allá de sus deseos.

Esta etimología, que es la quarta, no obstante de ser fabulosa, la adoptó Estéfano de Bizancio. La Ciudad de Delfos, dice este Autor en la palabra Δελφοὶ, tiene este nombre porque Apolo en forma de Delfin conduxo à ella un Navio: ἐκλήθησαν δὲ Δελφοὶ, ὅτι Ἀπόλλων συνέπλευσε δελφῖνι εἰκασθείς.

Finalmente, si se fuera à escoger entre todas estas etimologias, yo daria la preferencia à la primera, que se saca de la palabra antigua δελφὸς; porque ademàs de ser la mas sencilla y natural, sin ella no encuentro ningun nombre que dar à aquella primera Ciudad de Delfos, que habia antes del diluvio de Deucalion.

DISERTAC
DELA ACA
DE LAS INS

6606
141
(1)